



HISTORIA
DE LA
LITERATURA

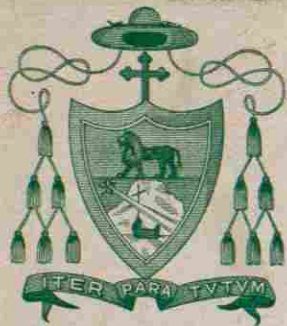
2



PN592
S3
v. 2

46377

009993



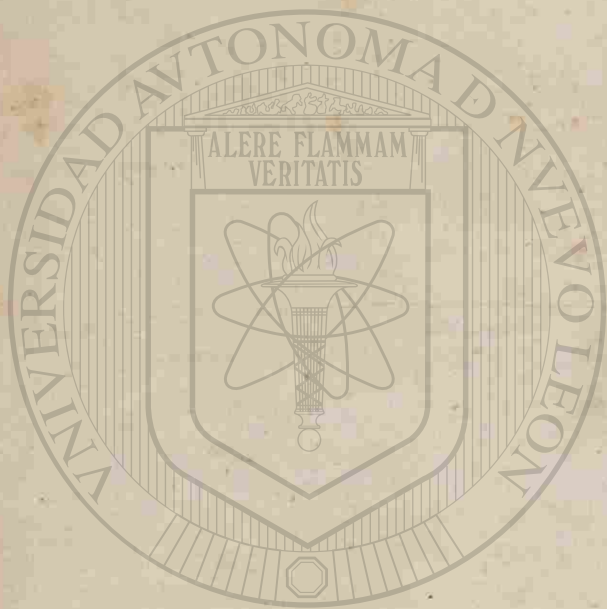
1080018822

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

NO
PRE FLAM
VERITATI



HISTORIA

DE

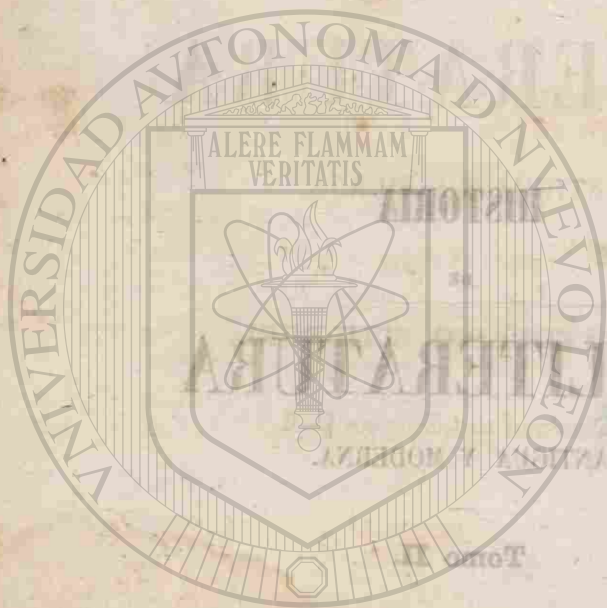
LA LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA.

—
Tomo II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HISTORIA

DE LA

LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA,

ESCRITA EN ALEMÁN

POR FEDERICO SCHLEGEL.

Traducida al castellano por P. C.



TOMO II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.

LIBRERÍA DE J. OLIVERES Y GAVARRÓ, CALLE DE ESCUDELLERS.

MADRID.

LIBRERÍA DE CUESTA, CALLE MAYOR.

IMPRESA DE LOS SS. A. PONS Y C.
CALLE DE COPONS, N.º 2.



46377

PN 592

S3

V.2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HISTORIA

DE LA

LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA.

CAPÍTULO IX.

Literatura italiana. — Espíritu alegórico de la edad media. — Relaciones del cristianismo con la poesía. — El Dante. — Petrarca y Boccaccio. — Carácter de la poesía italiana. — Poetas latinos modernos; su perniciosa influencia. — Modo de pensar y política de la antigua Roma. — Maquiavelo. — Grandes descubrimientos del siglo quince.

He procurado presentar un cuadro de las diversas naciones europeas, de los Alemanes, Franceses, Ingleses y Españoles, y sobre todo de su poesía y de sus conocimientos en la edad media, y hasta el siglo décimo sexto. Solo me falta tratar de la literatura italiana: habíame reservado hacerlo separadamente, porque sirve de punto de transición entre la poesía de la edad media

009993

y la nueva literatura de los últimos tiempos; desde que las ciencias y las artes se enriquecieron considerablemente, y fueron por decirlo así restauradas por ella, en los siglos quince y diez y seis.

La antigua poesía italiana se enlaza enteramente por una parte á la filosofía de la edad media, en el poema alegórico del Dante; mientras que por otra, se acerca bastante á los modelos antiguos, y está íntimamente unida al estudio de las lenguas muertas. Los dos poetas Petrarca y Boccacio fueron al mismo tiempo sabios que tomaron la parte mas activa en la restauracion de los conocimientos de la antigüedad. Italia es el país donde generalmente hablando, ejercieron menos influencia el genio de la caballería y la poesía caballeresca: el Dante quiso al principio componer su poema en latin: el mismo Petrarca habla con desden y menosprecio de las poesías caballerescas; y aunque haya rendido un homenaje al genio del siglo en sus cantos de trovador, mas bien se veia arrastrado por el gusto dominante entonces, que convencido íntimamente de la naturaleza particular y de la excelencia de aquella nueva poesía. En efecto, él cifraba menos su gloria en esos cantos de trovador que lo han inmortalizado, que en el poema heroico de Escipion, que compuso en latin, y que en el dia solo es conocido á causa de la inmensa celebridad de su autor. Esta indecision tan natural en la antigua patria del genio romano, entre el modo de pensar de los antiguos Latinos y el de los Italianos modernos, sus artes y su lengua, aparece todavía visible en Boccacio, el tercer grande escritor de los primeros tiempos de la literatura

italiana: intentó reproducir los sutiles juegos de imaginacion que se encuentran en las cuestiones de amor de los Provenzales, del mismo modo que las interesantes novelas de los cronistas de la Francia setentrional, en el estilo de los antiguos, demasiado grave, demasiado perfecto y adornado para el fin que se proponia; y como lo hubieran podido hacer un Tito Livio y un Ciceron. Muchas de sus obras solo ofrecen vanas tentativas para introducir la mitología de los antiguos en las historias cristianas, y aun para espresar ideas cristianas en el lenguaje y segun la mitología de la antigüedad: de este modo, por ejemplo, en sus novelas caballerescas llama á Dios Padre, Júpiter; á Dios Hijo, Apolo; y Pluton, al ángel de las tinieblas. Segun la costumbre de la edad media, buscó el asunto de algunos poemas heroicos en la literatura antigua, que por otra parte le era sin duda alguna mucho mas conocida que á otros poetas franceses ó alemanes que antes que él habian hecho semejantes ensayos: su predileccion por la antigüedad se manifiesta tambien en la eleccion de esos asuntos en los cuales no alcanzó un éxito favorable, y en los que se descubre al mismo tiempo cuantos esfuerzos hizo para unir el gusto antiguo á la poesía de aquella época.

De esos tres antiguos poetas italianos, el Dante es sin contradiccion el mas rico, importante y fecundo. Su obra, que comprende todas las ciencias y todos los conocimientos de la época en qué escribia, así como el modo de vivir de los tiempos de la edad media mas próximos á nosotros, cuanto le rodeaba, y hasta el cielo y el infierno cual él los concebía, es única en su género,

y no puede designarse la clase á que pertenece. Hubo, es verdad, en la edad media, muchos poemas alegóricos semejantes al suyo, sobre todo en lengua provenzal; pero esos poemas se han perdido ya ó nos son desconocidos, y el Dante se ha mostrado de tal modo superior á los demás poetas que han escrito en su mismo género, que los ha eclipsado enteramente, y en el día aparece solo delante de nosotros. Si se quisiese considerar la poesía de la edad media tan solo segun su espíritu propio, y juzgarla históricamente prescindiendo de toda teoría general, é independientemente de las formas del arte de los antiguos que no se adaptan á ella, descubriríamos principalmente tres géneros, al parecer los mas esenciales: tales fueran el poema caballeresco, el canto de los trovadores, y la alegoría en los poemas cuyo fin y objeto, cuyo plan y aun cuya forma exterior, tienen un carácter alegórico, como el del Dante. Además este espíritu alegórico está derramado y domina en toda la poesía de la edad media: ya he observado al tratar de las fábulas de la Mesa redonda y de Graal, como se percibe un espíritu y un sentido alegórico en algunas ficciones caballerescas. La diferencia consiste en que, en esas ficciones caballerescas alegóricas, el sentido oculto está encerrado en una esposición de la vida; mientras que en el Dante por el contrario, los cuadros de la vida solo están intercalados y distribuidos en el edificio sabiamente dividido de su alegoría, que abraza el universo entero. El cristianismo ha contribuido mucho á hacer nacer y á derramar ese gusto general por la alegoría, que dominaba de tal modo en la

edad media, que es preciso suponerlo casi en todo; así es que por mas presente que se tenga, jamas se tendrá lo bastante, y cual se requiere para formar de todo una idea bien exacta.

Si consideramos la Biblia bajo el aspecto de la alta influencia que en realidad ha ejercido sobre el conjunto de la literatura y de la poesía de los tiempos modernos, ó bien bajo el punto de vista de los efectos que, como obra particular y por su forma exterior, ha debido y podia producir sobre el lenguaje, el arte y el genio de la esposición, observaremos en ella dos calidades principales. La primera consiste en la sencillez y naturalidad de la espresión. Aunque todas las Escrituras hablen principalmente ó casi tan solo de Dios y del hombre exterior, la espresión sin embargo respira en todas partes calor y vida; no se encuentra el menor vestigio de metafísica propiamente dicha, y mucho menos esas divisiones y antítesis, esas nociones muertas y vanas abstracciones de las que la filosofía de todos los pueblos, desde la de los Indios y Griegos hasta la de los Europeos modernos, jamas ha podido abstenerse siempre que esos pueblos han intentado penetrar y esponder con sus propias fuerzas los asuntos mas elevados de toda reflexión, Dios y el hombre. Esta filosofía no podia librarse del mal hereditario de una confusión insoluble y de opiniones que sin cesar luchan entre sí, como tampoco de la sutileza del espíritu; ni aun cuando, para preservarse de ello, renunciando á esas altas cuestiones y á esos grandes objetos, se lanzaba enteramente al mundo de los sentidos, ó se atrincheraba tras una con-

fesion de ignorancia. La misma naturalidad y desnudez de todo arte caracterizan tambien á la parte poética de la Escritura santa, por ricos que sean sin embargo los libros poéticos en rasgos nobles y sublimes. Bajo el aspecto de la forma y de los desarrollos científicos, esta sencillez de la poesía sagrada de los Hebreos no puede, de ningun modo, ser comparada á la riqueza de las esposiciones griegas. Por el contrario, vese en esas esposiciones á la flor de la belleza mas perfecta tocar casi inmediatamente á su declinacion; y á la mas alta perfeccion del arte ir seguida las mas veces y puede decirse siempre, de un gusto exagerado y raro, que se complace en adornos superfluos, en la afectacion y en frivolidades. Hay en la imaginacion del hombre, en toda su economia intelectual, en la direccion de sus inclinaciones y de sus sentimientos, una multitud de causas que esplican este fenómeno general en la historia del arte; un gran número de influencias que ejercen una accion corruptora sobre la delicada flor de la belleza cuando apenas acaba de nacer, que introducen el veneno hasta su corazon, y que destruyen y cambian en afectacion la nobleza de las espresiones cuando esta se habia alcanzado realmente. Del mismo modo los poetas cristianos de los tiempos modernos, que en sus obras, han hecho uso de la Escritura santa, ó que la han tomado por modelo, como el Dante, Tasso, Milton y Klopstock, se acercan mucho mas á su modelo en ciertos detalles que llevan el sello del sublime, de lo que se parecen al mismo bajo el aspecto de esa noble sencillez. Otra calidad distintiva de la Escritura con

relacion á la forma exterior y al método de esposicion, que ha ejercido la mayor influencia en nuestras lenguas y en nuestra poesía modernas, es el carácter figurado y simbólico que domina constantemente no solo en sus libros poéticos, sino aun en sus libros didácticos é históricos. Entre los Hebreos, puede esta calidad ser casi considerada como nacional; calidad, que por otra parte es comun á muchos pueblos del Oriente, á los Arabes por ejemplo, cuya raza es la que mas se acerca á la de los Hebreos. La prohibicion de representar á la Divinidad bajo una forma sensible ha podido contribuir, entre los últimos, á fortalecer esa propension, pues cuantas veces la imaginacion se ve trabada por una parte, busca por otra una salida libre. La misma causa ha producido idéntico efecto entre los Mahometanos modernos. Aun donde este carácter figurado y esta poesía propia de los Orientales se encuentran menos, ó enteramente se hallan á faltar, por ejemplo en los libros cristianos de la Escritura, vese sin embargo dominar ese espíritu simbólico. La influencia de este espíritu ha sido profunda y general sobre la filosofía, del mismo modo que sobre la cultura intelectual de todos los pueblos cristianos. Por este espíritu simbólico, y por la propension que de él resulta á la alegoría, ha llegado á ser la Biblia para la poesía, para la escultura y para las bellas artes de la edad media, y aun de los tiempos modernos, lo que fueron para la antigüedad las poesías de Homero: el manantial, la regla y el fin de todos los ensayos y de todas las ficciones simbólicas. Verdad es que cuando el sentido profundo de esos misterios sim-

bólicos no fué perfectamente comprendido, y cuando el objeto y el pensamiento que designaba el símbolo no permanecieron tan graves y tan sagrados, esta propension degeneró muchas veces en alegorías arbitrarias, vacías de sentido, y que consistian solo en juegos de palabras; porqué la riqueza de los adornos es mas fácil que una noble sencillez, y el arte mas brillante es incomparablemente mas comun que la profundidad de la verdad.

Bajo el aspecto de las dos calidades que acabamos de mencionar, es incontestable que todos los pueblos cristianos hubieran podido hallar en la Escritura santa un grande y perfecto modelo, aun mas general que el arte y la belleza de las formas de los Griegos. Si lo hubiesen comprendido generalmente y si el genio del cristianismo hubiese obrado por todas partes con vigor é intensidad, hubiera resultado que esa noble belleza que se identifica con la verdad, habria infaliblemente llegado á dominar en la lengua y en la esposicion, en la ciencia como en el arte, y hubiera sido de larga duracion. Considerado en sí y aisladamente, el cristianismo no puede ser un asunto para la poesía, á escepcion con todo del género lírico, que es una manifestacion inmediata de la sensibilidad. El cristianismo no puede ser ni filosofía ni poesía; pero es por el contrario la base de toda filosofía; y si esta rehusa admitirle, no se comprende jamas á sí misma y se encierra en un escepticismo vacío ó en una incredulidad tan vacía como ineficaz, y ademas en un caos de disputas sin número y sin fin: pero por otra parte, el cristianismo se eleva

sobre toda poesía; y bajo este aspecto su espíritu que domina en todas partes, debe igualmente dominar aquí pero de un modo insensible, y no puede ser comprendido ni espuesto inmediatamente.

Las relaciones del cristianismo con la poesía y con el arte de la esposicion son de la mas alta importancia, cuando se pregunta cuales son en general las de la civilizacion de los modernos con la de la antigüedad, y hasta qué punto se ve obligada aquella á luchar contra esta última, para llegar al mismo grado de perfeccion. ¿Qué fueran una poesía y un arte que se limitasen á reproducir como sombras esas figuras y formas de la antigüedad cuyo espíritu ya no existe, ó que quisieran esponer la vida actual y moderna, pero permaneciendo siempre en la superficie y sin tocar jamas el centro mas profundo de todas las ideas y sentimientos propios de la Europa moderna? De ahí los esfuerzos siempre renacientes de los pueblos, de los siglos enteros y de tantos ingenios, para esponer y embellecer el cristianismo, no solamente en las artes, si que tambien en la poesía.

La verdadera respuesta á la importante cuestion que he indicado, me parece hallarse en la observacion que antes he hecho, que la esposicion indirecta del cristianismo, que la influencia mediata de su espíritu sobre la poesía, es, sino el manantial exacto y verdadero, á lo menos incontestablemente el que hasta ahora ha sido mas seguro y ha tenido mejor éxito. En este sentido la poesía caballeresca de la edad media, que á la verdad ha quedado imperfecta como la arquitectura gótica, y que en

ninguna parte ha alcanzado una forma y un desarrollo completos, puede recibir el nombre de poesía heroica verdaderamente cristiana; pues lo que la distingue de la poesía heroica de los demas pueblos y de los tiempos mas remotos, es incontestablemente cristiano tanto en su origen como en su esencia. Es el espíritu de los tiempos antiguos del Norte el que respira en esos poemas; son las formas de la antigua tradicion heroica, pero cambiadas y purificadas por el sentimiento amoroso que embellece tambien los juegos de la imaginacion, y les comunica una significacion mas elevada. Pero si el poeta intenta penetrar inmediatamente en los misterios del cristianismo, parece que estos rehusan toda esposicion, como que forman un asunto demasiado elevado y presentan un fin que casi no puede alcanzarse. Hasta ahora á lo menos ningun ensayo de este género, por grandes que hayan sido de otra parte los talentos que á ello se han consagrado, ha conseguido un éxito capaz de hacer cesar todo sentimiento de discordancia: esta observacion se aplica tambien, bajo ciertas relaciones, al primero y mas antiguo de los grandes escritores cristianos, al Dante; habiéndose hecho muchas veces con respecto á sus sucesores, el Tasso, Milton y Klopstock. El Dante ha conseguido mejor que ningun otro esponer con una gran claridad y un colorido verdaderamente poético, apariciones y éstasis celestiales: sin embargo no puede pretenderse que en su obra, la poesía y el cristianismo estén en una armonía perfecta, ni negar que su produccion sea, sino en el conjunto, á lo menos en algunas partes, un verdadero poema didáctico teológico.

Aunque su imaginacion fuese enteramente poética, y dispuesta á las visiones mas atrevidas, sin embargo el escolasticismo de la época ejerció una grande influencia sobre aquel espíritu singular. Esta obra, única en su género, está por otra parte llena de vida: segun el círculo de los tres mundos que en ella están espuestos, á saber, el de las tinieblas, el de la purificacion y el de la luz perfecta, nos representa una serie de caracteres los mas variados, dibujados con rasgos originales y atrevidos, y en los estados mas diversos; desde el abismo mas profundo de la corrupcion interior y de la desesperacion, por todos los grados de la esperanza y del sufrimiento, hasta la beatitud mas perfecta. Si uno se sabe identificar completamente con el espíritu, las miras y la intencion del autor, y si se penetra el plan de su obra, por todas partes se encuentran la unidad y el orden; y esta obra no parece solamente única en su género por la riqueza de la invencion y por la originalidad del plan, sino aun por haber sido asequible al poeta ejecutarla con tanta fuerza y perseverancia. Lo malo es que este encadenamiento y unidad no se presentan clara y fácilmente á la vista, y que se requiere una gran preparacion, un estudio profundo, y conocimientos estensos, para poder comprender enteramente ese poema en su conjunto y en sus pormenores. Su geografia y su astronomía no eran tan desconocidas de sus contemporáneos y de la generacion que inmediatamente le siguió como de nosotros; sus frecuentes alusiones sacadas de la historia de Florencia estaban mucho mas á su alcance; aun su filosofia era

la del siglo en qué escribió; y sin embargo tenían necesidad de un comentario para comprenderlas! De este modo ha sucedido que el mas notable y nacional de todos los poetas italianos no ha llegado á ser realmente el poeta de su nacion. A la verdad, durante muchos siglos, fué, como otro Homero, explicado y comentado en su patria por un profesor público: sin embargo ni la obra en sí, ni el espíritu del conjunto, ha conservado una influencia verdadera, sino tan solo algunos pasajes aislados. Ningun poeta de su nacion merece ser colocado á su lado por los rasgos grandes y atrevidos del pensamiento, por la pintura de los caracteres y de las pasiones; ningun poeta ha comprendido tan profundamente el espíritu y el carácter italianos, ni ha podido representarlos con tanta verdad: la única cosa que, bajo este aspecto pudiera notársele, es el duro sello del espíritu gibelino que se encuentra en todo su poema. Esos Gibelinos que, en los últimos tiempos de la edad media, combatian por la dominacion temporal, distinguíanse por un espíritu altivo y orgulloso, por una dureza y una severidad de carácter que casi degeneraban en crueldad, y que es necesario conocer por las historias y por los monumentos de aquella época, si se quiere formar de ello una idea exacta. Los tiempos modernos, y aun nuestra época, han tenido tambien sus Gibelinos, que no esperaban la salvacion de la humanidad sino de una dominacion dirigida hácia un fin puramente temporal; y que querian negar el poder del ser invisible, que sin embargo se hace sentir siempre que de ello hay necesidad: pero esos Gibelinos

de una época mas cercana á la nuestra, y mas civilizada, se distinguen mas bien por la flexibilidad y la facilidad con qué reciben, como una materia blanda, el sello que les imprime una fuerza superior, que les parece tanto mas grande y perfecta, cuanto mas se conserva por efectos destructores ó desorganizadores. Sin embargo, aunque estuviesen animados de la misma sed de dominacion, el orgullo y el valor heroico estaban generalmente sobrado difundidos entre aquellos antiguos Gibelinos; los combatientes que luchaban entre sí y los grandes caracteres que recíprocamente se ofendian, eran en número demasiado crecido, para que los resultados hubiesen podido ser los mismos. Por esto no resultó de ahí mas que una anarquía sin vigor, una lucha y una fermentacion general de fuerzas y de caracteres violentos; pero no inmediatamente esa languidez uniforme que es no solo la consecuencia, sino aun la causa y la ocasion determinantes del despotismo. Sin embargo esa dureza del espíritu gibelino que, en el Dante, se presenta bajo una forma que no se halla desnuda á la verdad de nobleza ni de elevacion, podrá siempre ser censurada en él, porque su influencia se estiende no solo sobre la belleza y la forma esteriore, sino aun sobre la belleza interior y los sentimientos.

Tales son los defectos que, prescindiendo de la alta admiracion que profeso á sus obras, he creido deber notar en el mas grande de los poetas cristianos y florentinos.

He señalado ya á Petrarca el lugar que le corresponde, cuando con ocasion del cuadro general que he

trazado de la poesía de los trovadores en diversas naciones, he hablado de la perfección que le caracteriza en ese género, al cual pertenecen sus poesías: es necesario comparar las producciones del trovador italiano con las de los trovadores alemanes ó españoles, para apreciarle debidamente y comprender bien su carácter, que consiste en que el Petrarca es mucho mas hábil, mas ingenioso y mas platónico que los demas trovadores de la edad media. Sin embargo algunos de sus comentadores han pretendido que Laura no era una amante real, sino que bajo este nombre él habia cantado una idea fingida y simbólica: á esta pretension se han opuesto pruebas auténticas de su existencia, de su matrimonio, y de la numerosa posteridad que ha dejado; lo que se comprueba por registros de iglesia. La encantadora imagen de Memmi, en la coleccion de los poemas de Petrarca en Florencia, nos convence de la realidad y de la existencia de esa mujer celestial: con todo, no cabe duda que las poesías de Petrarca contienen tambien un sentido y un espíritu alegóricos que se manifiestan á menudo con mucha claridad y sin ninguna relacion accesoria; cuyo espíritu debe suponerse y buscarse casi por todas partes en las obras de la edad media, como lo hemos observado ya. Considerado como versificador y en cuanto contribuyó á la formacion de su lengua, Petrarca es uno de los primeros ingenios que hayan jamas escrito en cualquiera de las lenguas romanas.

Boccacio no desplegó menos talento para formar la prosa, que Petrarca para formar la poesía: su prosa

peca sin embargo por lo largo de los períodos; defecto de que solo está exento Maquiavelo.

Estos tres poetas florentinos, el Dante, Petrarca y Boccacio, se habian abierto cada uno de ellos una senda enteramente nueva, y habian considerado el arte de la esposicion bajo un punto de vista diferente. El Dante habia adoptado las grandes visiones alegóricas y toda la plenitud de los símbolos cristianos; Petrarca el género lírico, en el cual sin embargo quedó inferior al primero; Boccacio la novela, así como la esposicion en prosa mezclada de verso. En este último, sobre todo en sus composiciones importantes, la tendencia á la alegoría es visible: esfuérase en reanimar la mitología pagana, y la reviste de formas cristianas, como el Dante habia intentado hacerlo ya á su modo. Los tres tuvieron una multitud de imitadores, aunque el Dante, único en su género, no fué de ningun modo propio para servir de modelo; y aunque los cantos de Petrarca, así como las novelas en prosa, debiesen bien pronto cansar por su frecuente repeticion y su inmensa cantidad. Solo mas tarde, en el siglo quince, y cuando ya no habia laureles que recoger por aquel camino, fué cuando los Italianos tomaron la resolucion de ensayar el verdadero poema caballeresco que Boccacio habia querido trasplantar á la esfera de la mitología griega y de las fábulas troyanas. El florentino Pulci fué el primer predecesor conocido del Ariosto: debiérase estar dispuesto á formar un juicio favorable de un poeta tan profundamente versado en el conocimiento de la antigüedad, y que cantaba sus rapsodias en la sociedad de

los Médicis; pero su obra no corresponde á estas halagüeñas esperanzas: pertenece á la clase de aquellas en qué la agudeza y el gracejo deben ocupar el lugar de la poesía; pues el autor la reemplaza, en tono de chanza, por la incoherencia de las ficciones mas inverosímiles y mas vacías de sentido. En sus cuentos, rara vez se distingue lo que es parodia de lo que es serio: el espíritu que en ellos reina es de tal modo local, de tal modo florentino, que apenas podemos comprenderlo: en cuanto al conjunto de la obra, solo es notable porque prueba cuan extraño fué á los Italianos, en su origen, el género verdaderamente romántico. Bojardo, el predecesor inmediato del Ariosto fué mucho mas feliz: aun el Ariosto no quiso al principio sino continuar la obra que este último había dejado sin concluir; pero esto mismo es lo que le ha hecho caer en el olvido. El Ariosto pierde mucho bajo el aspecto de la invención y de la riqueza de imaginación que con tanta facilidad uno está inclinado á concederle, luego que se conocen las fuentes en qué bebió: la mayor parte de las ficciones y de los cuentos con qué nos entretiene, se encuentran ya en su predecesor; el colorido vigoroso de las descripciones es absolutamente el mismo: el Ariosto no le aventaja sino por la facilidad, la gracia y la pureza del estilo y de los versos, como también por el mérito de haber sabido hacer un feliz uso de algunos pasajes y de algunos adornos tomados de la Odisea, de Ovidio y de otros antiguos poetas.

Es digno de observarse que no fué en Florencia donde la poesía caballeresca llegó á su mas alto grado de perfec-

cion, sino en Lombardía; donde la arquitectura alemana de la edad media halló igualmente entrada y donde el espíritu de la pintura se acercó mas al de la escuela alemana, ó á lo menos no permaneció esta tan desconocida como en Florencia ó Roma. Basta recorrer los principales Estados de la antigua Italia, para comprender porqué causa el genio de la caballería ha podido y debido ser menos dominante en ese país, y ejercer una influencia mucho menos grande sobre las costumbres, las opiniones y la poesía, que en el resto del Occidente civilizado. En Florencia, el espíritu nacional llegó bien pronto á ser muy democrático. En Venecia todo estaba dirigido hácia el comercio; las costumbres y el gusto eran allí bajo diversas relaciones mas parecidas á las costumbres y al genio de los Orientales, que en el resto del Occidente: en Nápoles, el genio de la caballería no se había á la verdad apagado enteramente desde los Normandos; pero, gobernado ese país por reyes extranjeros, frecuentemente agitado por cambios de dinastía, y oprimido también por una multitud de circunstancias desfavorables, Nápoles no tomó sino una parte muy remota en la alta cultura intelectual del norte de la Italia. En Roma, centro de la Iglesia, el espíritu estaba dirigido hácia objetos enteramente diferentes, y se fijaba mas la atención sobre el brillo de las artes destinadas á embellecer la Iglesia, que sobre la poesía caballeresca: cuando llegaban á despertarse recuerdos de nacionalidad, este sentimiento tomaba una dirección enteramente opuesta, y se perdía en la utopía de la restauración de la república y del resta-

blecimiento de la antigua Roma en su esplendor primero : tal fué lo que se vió en los desvarios de Rienzi, que admiraba y de los cuales participaba el mismo Petrarca.

He aquí porqué la poesía de los Italianos, que por su sabia perfeccion ha ejercido una influencia tan grande en las demas naciones, y ha llegado á ser propiedad comun de toda la Europa civilizada, tendió mas en su conjunto hácia la antigüedad y la filosofía ; y porqué en una época mas cercana á la nuestra fué muy poco lo que la animó el espíritu de la caballería.

Los Italianos brillaron en el siglo quince incomparablemente mas en la pintura ; y fué aquella la época en que este arte empezó á florecer verdaderamente : su brillo se prolongó como hasta la mitad del siglo diez y seis. Despues de la literatura antigua que acababa de renacer, la pintura fué el arte que mas contribuyó á embellecer aquel siglo, así como al de los Médicis ó de Leon X. Algunos pintores pudieron servirse de los restos de la escultura de los antiguos, para aprender á diseñar mejor y á conocer con mas perfeccion el cuerpo humano ; y el aspecto de lo antiguo pudo inspirarles una multitud de ideas elevadas sobre la forma y sobre la belleza : pero no hubo en el conjunto una verdadera imitacion de lo antiguo, aun entre los pintores mas versados en el conocimiento de la antigüedad ; conocimiento que solo era familiar á un corto número de artistas, y que faltó á muchos de los mas célebres. Con todo la verdadera imitacion de lo antiguo fué tambien, en el siglo sexto, la señal de la deca-

dencia del arte : antes que esa imitacion hubiese llegado á su apogeo, el espíritu de aquella pintura era nuevo y original ; era ya del todo cristiano, dirigido hácia ideas enteramente cristianas ; ya mas nacional y mas italiano ; y reuniendo en el mismo grado esas dos calidades en sus producciones mas perfectas. Por esta razon la pintura llegó en aquel siglo á una perfeccion mas elevada y despidió un brillo mayor que la poesía : en efecto, ¿qué poeta de aquella época puede ser comparado á Rafael ? En vano buscamos allí un Tasso que haya sido al mismo tiempo un Dante.

La poesia por el contrario no permaneció tan independiente ni tan libre de imitacion. Desde el renacimiento de la antigua literatura, y desde que muchos poetas antiguos, hasta entonces poco conocidos, se divulgaron mas generalmente, viéronse en todas las naciones de la Europa moderna, y sobre todo entre los Italianos, mezquinos ensayos de imitacion ; no quedando ni aun el verdadero genio siempre libre de esa perniciosa influencia. El Tasso y Camoens, los mas grandes poetas épicos modernos, se hubieran desarrollado con muchísimo mas brio, libertad y belleza, si la forma virgiliana de un poema heroico no hubiese estado siempre ante su vista, no hubiese puesto trabas á su genio poético, y no les hubiese estraviado muchas veces. Pero la antigua literatura fué aun perjudicial de otro modo á la poesia lo mismo que á la lengua nueva : empezóse á escribir y á versificar con tanta generalidad en latin, que se acabó por descuidar la lengua nacional. Despues de la Italia, fué la Alemania donde cultivóse

la literatura con mayor ardor que en cualquiera de los países que mas hayan sufrido por aquella causa. Algunos poetas verdaderos y aun notables, perdiéronse en esa falsa senda para la lengua y para la nacion, porqué no se reconoció hasta muy tarde que no hay poesía capaz de ejercer una influencia vital en una lengua muerta. Coronáronse, bajo el reinado del emperador Maximiliano, poetas latinos; pero no tengo noticia de que ninguno de ellos lo fuese por haber escrito en lengua alemana, aunque el emperador gustase mucho y se sirviese de ella: hasta llegóse á representar á su vista comedias en latin. Atribúyese comunmente la alteracion visible y la decadencia de la lengua alemana, comparadas al intenso brillo que habia despedido anteriormente, á las discordias y guerras civiles de los siglos diez y seis y diez y siete: estas guerras civiles han acrecentado seguramente el mal; pero como esta alteracion de la lengua, ó á lo menos de la poesía, es anterior á la reforma, y se descubre en escritores que la habian recibido cual existia ya en su tiempo; creo que la causa primera de ese mal debe ser atribuida á que la generalidad de los poetas y de los escritores de aquella época empezaron á despreciar la lengua nacional, y á escribir y á versificar en latin. De ello debió resultar un perjuicio mayor para la Alemania, porqué en ese país, todo estaba menos arreglado y uniformado que en Italia; donde se poseian ya para la lengua nacional, en los grandes escritores y poetas florentinos del siglo décimo cuarto, modelos que los nuevos partidarios exclusivos del latin no pudieron hacer desaparecer.

La falta no era de la literatura antigua, sino del uso ó mas bien del abuso que se hacia de ella, á pesar de que algunas veces fuese empleada de un modo conveniente. El desarrollo inmenso que las ciencias históricas tomaron en el siglo quince, y á su vez, todos los demas ramos del saber; el conocimiento que se adquirió de tantos manantiales de verdad y de tantos monumentos magnificos del arte y de la civilizacion, eran ya una inapreciable ventaja. Pero se engañaria el que pensase que estas riquezas produjeron en todas partes saludables frutos, y que en ninguna dieron de sí cizaña; el que creyese que las riquezas intelectuales adquiridas de un modo tan repentino fueron al instante bien empleadas, como concebimos actualmente que debieran haberlo sido, y como deseáramos se hubiesen utilizado. Juzgo que bajo este aspecto, el genio de los Europeos modernos se parece mucho mas en los diversos siglos, de lo que se admite comunmente. Veo reinar por todas partes el mismo anhelo de aprender, que, entregándose á investigaciones de toda clase con una infatigable actividad, emplea con violencia, aun pudiera decirse con furor, cuantos medios se le ofrecen para estender el circulo de los conocimientos humanos; se extravía completamente, quiere aplicar á todo las nuevas ideas que acaba de adquirir; pierde de vista durante cierto tiempo otros objetos no menos esenciales: hasta que, en la conmocion y en la fermentacion general, divisanse de lejos los efectos desastrosos que acarrearán todas las revoluciones, aun las del espíritu y de la civilizacion; y se llega otra vez á ser testigo del nau-

fragio de la mayor parte de lo que podia esperarse de grande y bello para las artes y las ciencias, para la civilizacion y para la vida, de las riquezas intelectuales nuevamente adquiridas. En el siglo de las Cruzadas, cuando el conocimiento del Oriente produjo el de la ciencia de los Árabes, cuando llegó á dominar la filosofía de Aristóteles, y cuando las diversas naciones entraron con mas frecuencia en contacto; la actividad intelectual tomó un vuelo inconcebible, y un mundo de ideas nuevas entró en circulacion: pero está reconocido generalmente en el dia que ese desarrollo y esa revolucion del espíritu humano, que se manifestaron de un golpe en el siglo trece, no se utilizaron como hubiera sido de desear: resultó inmediatamente y de un modo general un espíritu de secta que reducido al estrecho círculo de las escuelas, solo tuvo visos de barbarie, y estendió asimismo pronto su influencia desorganizadora sobre la Iglesia, los Estados y la vida. De todos los siglos de la Europa que hayan sido de una vez colmados de riquezas intelectuales, y donde el espíritu se haya desplegado repentinamente con la mayor variedad, el siglo quince es quizas el siglo mas brillante: entonces, por el uso sistemático de la brújula y por invenciones y esfuerzos progresivos, llegóse al fin á descubrir el camino de la India y de la América; entonces por la primera vez, la tierra, asilo del hombre, apareció á sus ojos admirados con toda la grandeza de su constitucion; al mismo tiempo que la antigua literatura restaurada mostraba al espíritu un nuevo mundo intelectual, y mientras la imprenta ofrecia un medio de

propagar y de multiplicar las luces; descubrimiento, que despues de conocido, debió producir el efecto de un milagro. Pero la regla que he sentado, la observacion que he hecho ya sobre el uso que se hizo en gran parte de las riquezas que tan hábilmente acababan de adquirirse, me parece que igualmente recibe aquí su aplicacion. Como lo he indicado ya, y evidenciaré mas adelante, la tercera revolucion general en las ciencias y en el espíritu de la Europa moderna, es mas cercana á nuestra época. Los progresos inmensos que las matemáticas y las ciencias naturales hicieron en el siglo décimo séptimo, y que aun se aumentaron mas en el décimo octavo, han desarrollado de un modo tan increíble todos los conocimientos mecánicos y los talentos técnicos, que casi toda la organizacion de la vida humana se ha cambiado enteramente. ¿Quien pudiera pretender que estos conocimientos no son por sí mismos magníficos y admirables? ¿Quien pudiera negar que nada hay tan sublime como este dominio del hombre sobre el mundo físico y moral, que corresponde tan bien á su grandeza y á su destino primitivo? ¿Pero esta dominacion sobre el mundo físico y moral, iba acaso acompañada de la dominacion sobre sí mismo? La filosofía enteramente física y matemática, que provino de esta direccion del espíritu humano, y se estendió aun á asuntos morales, era la mas justa y la mas conveniente? Las consecuencias que este modo de pensar, así como la filosofía que de él resultó, tuvieron para la religion y las costumbres, los Estados y la vida, han sido ya espuestas y desarrolladas con tanta claridad,

que se les considera generalmente en el día como causa de los mayores males; sobre cuyo punto estarán bien pronto enteramente de acuerdo todas las opiniones.

Vuelvo al siglo décimo quinto con ocasion del cual he hablado últimamente del peligro que la predilección esclusiva por la literatura y la lengua antiguas amenazaba desde entonces á la perfección ulterior de la lengua viva y de la poesía de qué era órgano. Debemos tanto menos admirarnos de hallar aquí algunas aberraciones y perplejidades, cuanto que la historia de la civilización moderna no nos presenta en general sino una lucha continua entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo que es indispensable para la cultura intelectual, para los conocimientos y para la forma; y lo que es nuevo, original, patrio, que debe ser y subsistir como el verdadero espíritu que ha de animar á toda poesía y á toda literatura dotada de vida, de eficacia y de nacionalidad.

Nada tuviera de extraño que algunos de los autores que en el siglo quince y en Italia, escribieron en latin, tuviesen formalmente la intención de hacer desaparecer del todo el idioma vulgar, y convertir la antigua lengua romana en una lengua viva y generalmente dominante. No se limitaron á introducir de nuevo la mitología y el idioma de los antiguos, y á hacer de ellos muchas veces una aplicación impropia á asuntos modernos y cristianos; sino que, como es digno de notarse, muchos escritores no consideraron bastante elegante hablar de Dios en una sola persona, y se espresaron sobre el particular como los antiguos, que decían *los dioses*. Las cos-

tumbres y los usos sociales de los antiguos fueron tambien imitados, ó por mejor decir remedados en Italia con un ardor insensato; y puede ser que algunas personas formasen el deseo ó concibiesen el designio de introducir de nuevo, no solo la constitución política, sino aun la religion de los antiguos. Sin embargo pudieran pasarse en silencio semejantes aberraciones, que era imposible poner en ejecución; pero el modo de pensar de los antiguos Romanos, que se despertó tambien con la literatura antigua, en un grande escritor de aquel siglo, en Maquiavelo, me parece haber ejercido una influencia incomparablemente mayor y mas importante. Es único en su línea por lo que respeta al estilo y al arte de escribir la historia, no solo entre los Italianos sino en general entre los modernos; y es igual á los primeros escritores de la antigüedad: lleno de sencilla energía, y dirigiéndose en derechura al fin, como César, es al mismo tiempo profundo y rico en pensamientos, como Tácito; pero mas claro y mas fácil de comprender que este último. Ningun autor le sirvió de modelo; pero como estaba penetrado del espíritu de la antigüedad, el arte de escribir con energía, con viveza y propiedad como los antiguos, sin pretension y sin imitación servil, llegó á ser para él una segunda naturaleza: el arte que brilla en su modo de esponer las ideas no es mas que un efecto involuntario de su talento: el pensamiento es en él su objeto principal. ¿Pero cómo justificar ó tan solo explicar su modo de pensar, y sus principios sobre el arte de gobernar los Estados, que han llegado á ser demasiado dominantes, y cómo juz-

gar acerca de los mismos? Preténdese justificarle de haber trazado el cuadro ideal de un atroz tirano y de haberle presentado como ejemplo y regla de conducta á los soberanos y á los príncipes, diciendo que su intencion fué por el contrario dar á su siglo y á su nacion el fiel traslado de la corrupcion política á que estaba entregada. Aunque sea para nosotros cierto que Maquiavelo pensaba como verdadero republicano y que amaba ardientemente á su patria, esta esplicacion no es sin embargo admisible: creemos pues que es mucho mas exacto buscarla en su patriotismo, pero teniendo en cuenta tambien sus otras miras y sus demas principios políticos. Parece que ha querido indicar silenciosamente á los primeros de su nacion que para libertar á la Italia, debian emplearse los medios desesperados é inmorales, con los cuales la habian otros anonadado y subyugado; combatir al enemigo con sus propias armas, y que todo era permitido cuando se trataba de salvar á la patria. Si se quiere saber cual era su modo de pensar con respecto á los extranjeros, basta leer la comparacion rápida y notable que hace de los Franceses y de los Alemanes. Demuestra con una admirable sagacidad que los Alemanes no son tan poderosos como quiere suponerse, y que por el contrario el poder de los reyes de Francia es escesivamente formidable y se halla en un estado de acrecentamiento continuo. Pero por rico de pensamientos y por exacto que pueda parecer este paralelo rápido en el cual ha caracterizado Maquiavelo á las dos naciones, de lo que menos tiene es de lisonjero: echa en cara á una de ellas la falta de buena fe bajo to-

dos conceptos, y parece que considera este defecto como innato en ella; á la otra, por el contrario, su amor afectado á la libertad, su falta de union y sus discordias interiores, que han hecho precipitar ya su imperio en la disolucion, y que acabarán un dia totalmente con su poder y con su fuerza.

Tal era su modo de pensar con respecto á las demas naciones; y no se le puede censurar por ello de un modo absoluto, si se considera cual era en aquella época la suerte de Italia, su patria. Pero no puede de ningun modo aprobarse su principio, segun el cual debian combatirse á los enemigos mas peligrosos de Italia, es decir, á los que se encontraban en su seno, con sus propias armas, con la inmoralidad de sus medios; pues no eran las crueldades de esos pequeños tiranos las que habian sumergido á la Italia en la desgracia, sino mas bien los principios y los sistemas generalmente dominantes, que hacian posibles y producian semejantes acciones.

Lo mas notable que hay en Maquiavelo, no es su principio con tanta fuerza y tantas veces combatido, de que el fin justifica los medios; sino el haber espuesto á los ojos de la Europa moderna y cristiana una política que tiende á hacer dudar de la existencia del cristianismo, ó de una divinidad y una justicia divina cualesquiera que ellas sean. Y sin embargo hasta entonces se habia considerado el cristianismo como el lazo de todas las naciones, como la base fundamental de los Estados; y á la Europa como una sola familia bajo esta union espiritual! Creíase que los reyes eran dignos y tenian

derecho de dominar á los demas hombres, del mismo modo que servian á Dios; y que en este sentido, ellos y su poder habian sido establecidos por la Divinidad: todos los Estados, todas las leyes y todos los derechos, descansaban ademas sobre la inmutable base de la Iglesia. Pues bien; Maquiavelo no tiene absolutamente en cuenta nada de esto, esta organizacion enteramente cristiana de los Estados y de la vida social: no solo escribe, sino que piensa como un antiguo, y en el sentido mas decisivo y estricto de esta palabra. Del mismo modo que el poder de la antigua Roma no estaba, propiamente hablando, fundado mas que sobre la astucia y la violencia, sin que la justicia fuese considerada mas que como una calidad harto inútil, como un adorno exterior ó como un simple accesorio; así tambien la fuerza y la prudencia son las solas palancas de la política de Maquiavelo. En ninguna parte se habla en sus obras de justicia; y no debe causar admiracion, pues él considera los pueblos y los Estados, tan solo segun las ideas de fuerza y de prudencia, y sin tener en cuenta, bajo ningun respecto, á la Divinidad. Así como no puede haber verdadero honor sin virtud, del mismo modo no puede haber tampoco justicia entre los hombres sin Dios; pues, sin Dios, la justicia no fuera mas que una forma exterior y el velo hipócrita de la perversidad interna, de ese poder y de esa astucia que todo se lo permiten y lo pretenden todo. Con la creencia en Dios, se desvanecen tambien cualquier otra fe y cualquier otra creencia en algo invisible. Ahora pues, lo visible no está fundado sino sobre lo invisible; y así como el

alma es el sosten del cuerpo, del mismo modo el pensamiento de Dios y la creencia en él, sostienen al hombre, á las naciones y á los Estados: pues si esta alma, este espíritu de vida interior, se quita una vez al todo que anima, este cae y se disuelve; ó si las partes orgánicas del cuerpo, si los Estados particulares y las naciones conservan aun una fuerza vital, ya no forma sin embargo entonces mas que una vida separada, arrancada de su verdadero sistema, desviada de su fin y que se destruye á sí misma interior y exteriormente. Si los pueblos y los Estados no están unidos entre sí por la creencia en Dios y por la organizacion de la justicia, vense inevitablemente elevarse del abismo la anarquía y el despotismo, esos monstruos de las tinieblas que van á ocupar el lugar de la justicia que ha sido abandonada.

La corrupcion política en sí, de cuyo mal la marcha de los tiempos y el desarrollo de las fuerzas nos han hecho ver ejemplos cada dia mas frecuentes y terribles, á pesar de la resistencia sostenida que le opusieron muchos soberanos justos y verdaderamente cristianos, no puede sin duda alguna ser atribuida á un solo individuo; tiene raices mucho mas profundas: sin embargo, cualquiera que reduce á principios determinados y presenta bajo una forma clara y de una aplicacion fácil, una causa del mal existente ya, hace sus efectos sistemáticos infinitamente mas peligrosos y mas estensos. Bajo este aspecto, no puede negarse que la política de Maquiavelo ha ejercido sobre los siglos que le siguieron una influencia escesivamente perjudicial y corruptora.

Los dos grandes descubrimientos del siglo décimo

quinto, la imprenta y la brújula, fueron acompañadas de algunas otras invenciones que ejercieron tambien una grande influencia; por ejemplo el uso del papel y de la pólvora. Considerados como descubrimientos, el papel y la pólvora ascienden á una época bien anterior; pero hasta aquel siglo por el uso que de ellos se hizo generalmente no adquirieron una influencia grande y efectos notables. Todos estos descubrimientos reunidos han dado á la sociedad humana una forma enteramente diferente. Del mismo modo que los pueblos de la antigüedad que conocian el uso del hierro, y al mismo tiempo en su mayor parte el de la escritura y de la moneda metálica, están separados por un intervalo inmenso de los salvajes que no conocian esos instrumentos de comercio entre los hombres y aun entre los diversos pueblos y los diferentes países; que unen los tiempos antiguos á los que les siguieron, por los cuales todo entra en contacto y se hace dependiente, empezando con ellos un desarrollo comun del género humano; así tambien los tiempos modernos en qué se ha descubierto la imprenta y la aguja de marear están, si es lícito espresarse así, separados por un intervalo tan grande como ese de los tiempos antiguos, bajo el aspecto de semejantes invenciones.

Pero estos descubrimientos demostraron ademas que el uso que de ellos hacen los hombres es mucho mas importante que los mismos descubrimientos. La brújula era ya conocida hacia mucho tiempo por otros pueblos, que á pesar de eso no habian dado la vuelta al globo por mar, ni descubierto el Nuevo Mundo: la

imprenta y el papel hace mucho tiempo que están en uso en China para multiplicar las gacetas, los carteles y las tarjetas, sin que por esto el genio de los Chinos haya jamas tomado un vuelo particular.

En la misma época en qué empezaron á servirse de ellos generalmente, la pólvora fué considerada como una invencion perjudicial y funesta. No solo algunos poetas, como el Ariosto, se quejaban de ello cual de un descubrimiento desgraciado que debia hacer desaparecer el valor personal, y que daria un golpe mortal á las virtudes caballerescas; sino hombres de Estado y guerreros pensaban del mismo modo y hacian oír las mismas quejas. Sin embargo, bajo este aspecto, semejantes quejas é inquietudes tenian bien poco fundamento; pues el verdadero valor como la verdadera virtud, sabe darse á conocer por todas partes. Con costumbres y un sistema de estrategia enteramente diferentes, los tiempos modernos han ofrecido ejemplos de heroísmo que merecen seguramente ser puestos en parangon con las acciones heroicas de la antigüedad y de los tiempos caballerescos; pero en suma, un descubrimiento por el cual los efectos desastrosos de la guerra no han ganado menos en estension que en rapidez, y han llegado á ser incomparablemente mas sistemáticos, no puede ser colocado en el número de los mas felices. Solo citaré un efecto desastroso sacado del siglo en qué se hizo uso de él por la primera vez: sin la pólvora, la conquista que los Europeos hicieron de la América, despues de haberla descubierto, no hubiera podido ser tan destructiva ni tan devastadora.

Pudiera parecer que á estos maravillosos instrumentos, con la ayuda de los cuales los Europeos descubrieron el Nuevo Mundo, un espíritu maligno, enemigo de la humanidad, haya añadido el medio de destrucción mas rápido y terrible.

Está todavía por decidir si el uso del papel ha favorecido en realidad los efectos de la imprenta para la propagación de los conocimientos y de las luces, ó si mas bien ha producido resultados perniciosos. Por este medio de propagación sobrado fácil, la imprenta, que es en sí una de las mas grandes y felices invenciones, presentó muchas veces en los tiempos de anarquía y de revolución alguna analogía en sus resultados con los de la pólvora, por la propagación rápida y general de folletos sediciosos é incendiarios. Quizas, con una materia mas rara y mas preciosa, la imprenta hubiera permanecido mas fiel á su destino principal, que es conservar y derramar los verdaderos monumentos de la historia, del arte y de las ciencias; mientras que ahora se han descuidado mas los monumentos importantes de la civilización, y la facilidad de procurarse la materia primera ha engendrado un diluvio de escritos fugaces que han alterado la lengua, y un océano de pensamientos superficiales y de comunicaciones escritas, en los cuales el genio de los siglos, flotando acá y allá, corre muy á menudo el riesgo de perder la brújula de la verdad.

CAPÍTULO X.

Consideraciones sobre la literatura de los pueblos del norte y del este de la Europa. — Escolasticismo y misticismo de los Alemanes en la edad media.

HASTA ahora he considerado principalmente en la historia de la cultura intelectual de los Europeos modernos, las naciones meridionales y occidentales, los Alemanes y los pueblos que hablan del todo ó en parte la lengua romana, como los Italianos, los Franceses, los Españoles y los Ingleses. Es incontestable que la literatura de estos pueblos es la mas notable é importante, tanto considerada en sí misma como por la extensión de su influencia: convendría sin embargo á la idea que me he formado y al plan que me he trazado de una historia de la literatura verdaderamente general y concebida según su espíritu nacional, hacer entrar también en mi cuadro á los grandes pueblos del Norte y del Oeste. Toda nación célebre é independiente tiene, si es lícito espresarse así, derecho á poseer una literatura propia; y no hay barbarie igual á la que quiere destruir la lengua de un pueblo ó de un país, y escluirlo de toda cultura intelectual elevada. Por otra parte muchas veces solo por efecto de una preocupacion se

Pudiera parecer que á estos maravillosos instrumentos, con la ayuda de los cuales los Europeos descubrieron el Nuevo Mundo, un espíritu maligno, enemigo de la humanidad, haya añadido el medio de destruccion mas rápido y terrible.

Está todavía por decidir si el uso del papel ha favorecido en realidad los efectos de la imprenta para la propagacion de los conocimientos y de las luces, ó si mas bien ha producido resultados perniciosos. Por este medio de propagacion sobrado fácil, la imprenta, que es en sí una de las mas grandes y felices invenciones, presentó muchas veces en los tiempos de anarquía y de revolucion alguna analogía en sus resultados con los de la pólvora, por la propagacion rápida y general de folletos sediciosos é incendiarios. Quizas, con una materia mas rara y mas preciosa, la imprenta hubiera permanecido mas fiel á su destino principal, que es conservar y derramar los verdaderos monumentos de la historia, del arte y de las ciencias; mientras que ahora se han descuidado mas los monumentos importantes de la civilizacion, y la facilidad de procurarse la materia primera ha engendrado un diluvio de escritos fugaces que han alterado la lengua, y un océano de pensamientos superficiales y de comunicaciones escritas, en los cuales el genio de los siglos, flotando acá y allá, corre muy á menudo el riesgo de perder la brújula de la verdad.

CAPÍTULO X.

Consideraciones sobre la literatura de los pueblos del norte y del este de la Europa. — Escolasticismo y misticismo de los Alemanes en la edad media.

HASTA ahora he considerado principalmente en la historia de la cultura intelectual de los Europeos modernos, las naciones meridionales y occidentales, los Alemanes y los pueblos que hablan del todo ó en parte la lengua romana, como los Italianos, los Franceses, los Españoles y los Ingleses. Es incontestable que la literatura de estos pueblos es la mas notable é importante, tanto considerada en sí misma como por la extension de su influencia: convendria sin embargo á la idea que me he formado y al plan que me he trazado de una historia de la literatura verdaderamente general y concebida segun su espíritu nacional, hacer entrar tambien en mi cuadro á los grandes pueblos del Norte y del Oeste. Toda nacion célebre é independiente tiene, si es lícito espresarse así, derecho á poseer una literatura propia; y no hay barbarie igual á la que quiere destruir la lengua de un pueblo ó de un país, y escluirlo de toda cultura intelectual elevada. Por otra parte muchas veces solo por efecto de una preocupacion se

considera que algunas lenguas descuidadas ó desconocidas son incapaces de llegar á un grado de perfeccion notable. No cabe duda que existen lenguas rebeldes hasta cierto punto á la poesía, ó menos favorables á ella; pero en casi todos los idiomas la prosa es susceptible de una forma regular, que baste y convenga á las necesidades mas esenciales de la vida y al uso de las ciencias. Aunque la literatura de una nacion solo ejerza escasa influencia sobre las demas, con todo la historia del desarrollo de su espíritu, considerada con relacion á la prosperidad nacional y á los destinos de un pueblo, ofrece ya en sí misma un espectáculo tan agradable como instructivo. Sin embargo, en esta parte, mas bien podré indicar lo que quisiera desenvolver de un modo estenso, que ejecutar enteramente mi propósito de hacer una historia completa de la literatura europea. En efecto, muchas veces he visto la confirmacion de esta verdad, que en la historia de la literatura uno puede menos que en cualquier otra materia fiarse del testimonio y del informe ajeno, si un conocimiento cabal de la lengua no le ha puesto en estado de examinar y de juzgar por sí mismo. Me veré pues obligado á limitarme á algunas consideraciones generales, y á abrazar con una sola ojeada las demas naciones y la Europa entera, en la época de una nueva literatura y de la restauracion de las ciencias y de los conocimientos de la antigüedad. El siglo décimo sexto, que forma para toda la Europa como un muro de separacion entre la edad media y los tiempos modernos, es el lugar mas á propósito para esta ojeada general. Por lo que toca al lenguaje y á la

influencia que puede ejercer sobre otros pueblos, las lenguas romanas tuvieron una ventaja y una preponderancia decisivas. Tienen una analogía tan grande entre sí, y todas ellas con el latin, de donde derivan, y que en aquella época era la lengua generalmente hablada en el Occidente cristiano, que, á proporcion, es mucho mas fácil estudiarlas que á cualquier otra lengua madre: tambien estaban mucho mas generalizadas que el aleman y que las demas lenguas orientales y setentrionales de la Europa, aun antes que su propagacion fuese favorecida por las necesidades del comercio al mismo tiempo que por causas politicas. Es digno de observarse sin embargo que la España, separada del resto de la Europa por su posicion geográfica, su desarrollo político, su constitucion peculiar y sus costumbres, no lo estuvo menos por su civilizacion y por su lengua, y no adquirió mas que una corta influencia sobre el continente.

Se ha reconocido sin embargo, en tiempos mas recientes y con justicia, que esa civilizacion y esa lengua de la España, desconocidas al resto de la Europa, habian llegado á un alto grado de perfeccion. No ha quedado mas que un resto de la preocupacion antigua, pues muy á menudo se limitan esas ventajas á la poesía; mientras que una de las prerogativas que pertenecen de un modo mas esclusivo al español, consiste cabalmente en que, en esta lengua, tambien la prosa se formó mucho mas pronto y de un modo mucho mas perfecto que en cualquier otra lengua romana. El dialecto portugues adquirió, á la verdad, desde muy tem-

prano y aun en la prosa, mucha dulzura y flexibilidad; pero luego se quedó bien atras de la alta perfeccion y de la riqueza de la lengua española. La prosa italiana, á escepcion de Maquiavelo, jamas ha recibido adelantos muy felices y convenientes para el uso práctico y político. Los ensayos intentados anteriormente en prosa por las demas lenguas fueron en su mayor parte informes: hasta el siglo décimo séptimo, y por consiguiente mucho mas tarde, no se formaron el frances y el ingles para el uso práctico y para la elocuencia política; ventaja que quedó únicamente reconcentrada en la capital y en las clases elevadas de la sociedad, lo que no habia sucedido en España. Allí, aplicóse desde muy temprano y con muy buen éxito la lengua nacional á la legislacion y á los asuntos mas importantes de la vida. Quizas esa separacion de la España del resto de la Europa ha contribuido al desarrollo precoz de su lengua, que es muy rica en buenas obras históricas, y en la cual se ha conservado hasta nuestros dias una elocuencia vigorosa, llena de fuego, clara y viva, y acompañada del gracejo y la ironía siempre que la ocasion lo exige. Solo en la filosofia puede la España citar menos nombres célebres que la Italia, la Alemania ó cualquier otro país: y, propiamente hablando, debe decirse que no posee en esta parte ningun grande escritor.

La lengua alemana forma una lengua á parte. Era mucho mas difícil estudiarla que á cualquiera de las lenguas romanas, por cuya razon no ha podido estenderse tanto como estas últimas; y esta falta de conocimiento del aleman en las demas naciones, ha hecho

desconocer tambien la civilizacion y la literatura alemanas. Creo sin embargo poder justificar plenamente bajo el aspecto histórico, el lugar que he señalado á la Alemania en esta historia de la literatura. Aunque su lengua esté menos divulgada, cualquiera que pretenda estudiar á fondo la historia y el idioma de las naciones meridionales y setentrionales, se ve obligado á subir al origen del aleman; porqué al adoptar la constitucion y el modo de vivir de los Germanos, las demas naciones han adoptado tambien una gran parte de su espíritu. Es imposible adquirir un conocimiento profundo de la edad media y de nuestras historias, sin conocer de antemano la lengua y la civilizacion alemanas; pues, del mismo modo que en los siglos diez y siete y diez y ocho, la Francia y la Inglaterra dominaron no solo en política, sino aun en literatura; así tambien la Alemania y la Italia, durante toda la edad media, marcharon al frente de las demas naciones en la carrera de la civilizacion. La imprenta, este descubrimiento del siglo quince, el mas grande y fértil en resultados para la literatura, débese á la Alemania: de Alemania salieron, en el siglo diez y seis, los primeros sacudimientos de esas conmociones que han dado un nuevo giro á la Europa, aun bajo el aspecto de la civilizacion. Y si la lengua alemana ofrece menos recursos y está en general mucho menos desarrollada que el frances y el ingles, por lo que respecta al uso práctico de la vida, á los asuntos y á la elocuencia, es por el contrario, como la lengua italiana, en la cual se puede notar el mismo defecto, muy favorable á la poesia; y aun quizas despues de la lengua

griega, la que ofrece mas recursos para las ciencias. Tocante á la arquitectura y escultura, en cuyas artes la generalidad de las naciones mas civilizadas de aquella época solo tomó una parte apenas digna de atencion, los Alemanes tienen derecho á reclamar el segundo lugar despues de los Italianos. En la literatura moderna, que no se desenvolvió en los diversos países de la Europa hasta despues de las grandes conmociones del siglo diez y seis y primera mitad del diez y siete, la lengua y la cultura intelectual de la Alemania fueron las últimas en tomar su nuevo vuelo: sin embargo no debe mirarse esta tardanza como una desventaja. Pudiera parecer que la literatura de los tiempos mas adelantados debe ser tambien mas rica y enérgica, á lo menos con relacion á la ciencia, á la historia y á la filosofía. No puede negarse riqueza á la literatura alemana de la última mitad del siglo diez y ocho, de esa época de la historia del espíritu humano en la cual se observa en muchas naciones un estado de entorpecimiento, una tendencia á retrogradar, y aun una estincion total en la literatura y en la civilizacion. Por numerosos que sean los defectos particulares que hemos mencionado, si se considera el conjunto de la lengua y de literatura alemana, se reconocerá que no está lejano el dia en qué su conocimiento parecerá indispensable á los demas pueblos para toda cultura científica, y se hará de este modo mas y mas general.

Entre las naciones mas setentrionales y mas orientales, las de la Escandinavia son las que han tomado la parte mas inmediata y directa en la poesía y en la cul-

tura intelectual del resto del Occidente. Hemos hablado ya mas arriba de la influencia que ejercieron sobre la Europa y sobre su poesía, como Normandos nómades. Ellas tomaron parte en las Cruzadas, y por consiguiente tambien en todo lo que estas ocasionaron y produjeron de nuevo para el espíritu y la imaginacion: exploradores islandeses, marinos hábiles, viajaron por la Europa entera recogiendo por todas partes conocimientos y aun poesía. Habian ya conservado en su Edá, y con toda la fidelidad posible, el origen mas antiguo de la poesía de los pueblos germánicos y de toda la edad media: entonces llevaron de la Europa meridional á su patria los poemas caballerescos cristianos. En muchos de estos poemas caballerescos, y sobre todo en los libros heroicos alemanes, la analogía con sus tradiciones setentrionales era sensible; y aun encontraron en ellos ciertas formas particulares del Norte, que acogieron con una predileccion particular y desempeñaron con un acierto extraordinario. Debe verse tambien en esta direccion del espíritu de esos pueblos que se aproxima á los poemas heroicos góticos y alemanes del mismo género, como una escuela setentrional para la poesía del Occidente, que difiere aun, bajo muchos aspectos, del espíritu romancesco y de la imaginacion meridional de los pueblos latinos. Ellos recogieron con un sentimiento aun mas profundo lo que, en esos poemas, era de origen pagano y setentrional, las formas particulares y en general lo maravilloso que derivaba de la antigua teogonía, como que se acercaba mas al Edá de donde se origina. Este espíritu maravilloso, que en la poesía de los

pueblos meridionales no es casi mas que un juego frio y fantástico de la imaginacion, que un vano adorno, tiene en la poesía del Norte un sentido grave, verdadero é importante : bajo este aspecto, el modo con que los pueblos del Norte han tratado el asunto de los Niebelungenes, sobrepaja, aun en sus pormenores, al poema heroico aleman. La Islandia y la Escandinavia en general poseian pues en la edad media una poesía caballescica á la que habian dado una forma particular; poesía á la cual se substituyeron, como en otras naciones, primero libros caballescicos en prosa; y que despues se dividió en un número infinito de canciones populares. Tal fué lo que sucedió en Dinamarca, del mismo modo que en Inglaterra y en Alemania; mayormente en la época en que las disensiones sobre el dogma y el cambio completo que de ahí resultó en la constitucion de la Iglesia y de la sociedad, ocasionaron una larga interrupcion en la tradicion de los antiguos recuerdos nacionales; de modo que bien luego no quedó de ellos entre el pueblo sino un eco que fué debilitándose cada dia mas; llegando de tal modo á desfigurarse, que se hicieron casi incomprensibles. Sin embargo, hay canciones populares, cual las poseen en gran número y á la verdad notables, Inglaterra, Alemania, Dinamarca y Escocia, dignas de la mas minuciosa atencion y de ser conservadas con el mayor cuidado, aun cuando no diesen mas que una débil y vaga idea de la poesía de los tiempos anteriores. La antigua literatura del Norte era comun á todos los pueblos escandinavos; pero efectuóse al parecer una grande interrupcion despues de la refor-

ma. Los escritores daneses y suecos consideran la excesiva influencia que el alto aleman ejerció en su literatura, cuando la introduccion del protestantismo, como funesta al desarrollo de la lengua nacional; y la literatura sueca de los tiempos mas cercanos á los nuestros es citada bajo muchos conceptos, aun por criticos nacionales, como un ejemplo que prueba cuan poco debe una nacion, dotada por otra parte de la sensibilidad mas viva y del carácter mas enérgico, confiar en llegar á tener una literatura independiente, rica y verdaderamente nacional, cuando rinde constantemente un homenaje esclusivo á una lengua estraña y á modelos estrangeros. La literatura danesa por el contrario, se ha desarrollado con mucha riqueza y originalidad en tiempos mas recientes, casi en la misma época que la literatura alemana; y á pesar del carácter de independencia que le es propio, se acerca mas á las literaturas alemana é inglesa que á la literatura francesa, tanto con respecto á su genio particular como al género que ha adoptado. Así como puede llamarse á nuestra lengua la hermana de todas las demas del Norte, puede decirse tambien de la poesía alemana que se une enteramente y es comun á las literaturas danesa é inglesa. Este carácter de semejanza cesa de existir, en los tiempos modernos, para la filosofia alemana; y sin embargo solo enlazándose con esta y siguiendo sus progresos, podrán los pueblos de origen aleman adquirir y conservar la gloria que les está reservada en las ciencias filosóficas.

Pudiérase, bajo cierto aspecto, comparar el estado de la antigua Escandinavia antes de la reforma con el

de la España. En efecto, estos dos países llegaron á un alto grado de perfeccion político é intelectual, aunque estuviesen separados del resto de la Europa y se hallasen completamente independientes de las naciones que les rodeaban. Es verdad que, como los Españoles, los pueblos setentrionales participaron del espíritu caballeresco comun á la edad media, que de otra parte, jamas les habia sido desconocido; y que por medio de sus viajes, se enriquecieron con los conocimientos de la Europa meridional. Sin embargo no se estableció, ni entre ellos ni entre los Españoles, un comercio con otras naciones, tan íntimo y tan variado como el que se estableció entre la Inglaterra y la Francia desde el siglo once hasta el quince, ó entre la Italia y la Alemania desde el nono hasta el diez y seis. Ademas, la cultura intelectual de la Escandinavia era enteramente original y dirigida principalmente hácia la poesía, la historia y otros conocimientos, pero poco hácia la filosofía; ó á lo menos, en los tiempos anteriores, los Escandinavos no tienen, como los Españoles, ningun nombre célebre que citar en esta parte de las ciencias humanas. Es de notar que los cuatro países situados en el mediodía de la Europa, es decir la Italia, la Alemania, la Francia y la Inglaterra, así como ocupan hace mucho tiempo un lugar principal en la historia política de la Europa moderna, se distinguen tambien en la historia de la literatura, por haber tomado, desde el renacimiento del espíritu europeo en la época de Carlo Magno hasta los tiempos mas recientes, la parte mas activa en el desarrollo de la filosofía, en sus progresos,

en su decadencia, en su estension y en sus errores; y porqué, con cortas escepciones, todos los nombres grandes y célebres en la historia de la filosofía moderna les pertenecen. Procuraré mas adelante caracterizar las diferencias nacionales de la filosofía de esos pueblos, y su tendencia bien determinada, que es fácil reconocer aun en los siglos mas opuestos.

Entre las naciones eslavas, la Rusia poseia, desde los primeros tiempos de la edad media, sus historiadores nacionales en la lengua del país; ventaja inapreciable y prueba segura de un principio de civilizacion nacional. El comercio floreciente de la Rusia, sus antiguas relaciones con Constantinopla, y otras circunstancias históricas, dan lugar á creer que antes de las devastaciones ejercidas por los Mogoles, esta civilizacion era mas general y mas estendida en la Rusia. Precisamente por pertenecer la Rusia á la Iglesia griega, permaneció separada del resto del Occidente durante la edad media y hasta los tiempos modernos, tanto bajo el punto de vista político, como bajo el aspecto intelectual. Entre las naciones eslavas que pertenecian enteramente al Occidente, la Bohemia tuvo bajo el reinado de Carlos IV una literatura completa y muy rica, y no cabe duda que fuera muy importante aun para la historia, hacerla conocer de un modo mas exacto: parece con todo, segun lo que se conoce de ella, que fué mas rica en las ciencias y en la historia que en la poesía. Ignoro si la lengua polaca, cuya aptitud para la poesía tanto se ha ponderado en estos últimos tiempos, ha sido anteriormente y en la edad media muy rica en verdaderos poetas, como pudiera

fácilmente presumirse, atendido el carácter de la nación polaca. Si no ha sido así, si las naciones eslavas no han tenido en la edad media una poesía tan rica y tan original como los pueblos que hablan las lenguas romanas ó germánicas, quizás fuera posible dar de ello una esplicacion general, observando que no tomaron parte, ó si acaso solo una parte muy débil en las Cruzadas. Por lo demas, si el espíritu de la caballería no les era originariamente extraño y desconocido, á lo menos no era entre ellas tan general, tan dominante y tan estendido como en el resto del Occidente. Quizas tambien la teogonía particular de los Eslavos, antes que adoptasen el cristianismo, era menos rica que la de los Germanos; ó tal vez, cuando la introduccion del mismo, fué abolida de un modo mas general, mas riguroso y mas repentino. Las lenguas eslavas, si bien tienen un origen comun con las mas bellas lenguas antiguas y modernas, no son, al parecer, muy propias para la poesía, ó no han sido adaptadas á ella.

Es cierto que, aun en tiempos muy antiguos, los Húngaros han tenido una poesía heroica original en su lengua primitiva: la invasion del país y su conquista por los Siete-Gefes fueron probablemente su primer objeto. Vese, por los cronistas que aseguran tener á la vista una multitud de cantos que contienen semejantes ideas, que esas tradiciones de los tiempos del paganismo no se perdieron enteramente, aun despues de la introduccion del cristianismo. Un sabio húngaro, Revaj, ha podido descubrir y ha sacado del olvido uno de esos cantos que tiene por asunto la llegada de los Magyares á

Hungría. Es muy verosímil que la crónica del secretario del rey Bela, que hace un papel tan importante en la historia de Hungría y aun en el derecho público de ese país, no se componga en gran parte sino de semejantes cantos heroico-históricos, que este cronista solo habrá puesto en prosa, y á los cuales ha podido añadir muy bien toda clase de opiniones y de pretendidas esplicaciones de su invencion. No merece pues de ningun modo el tono de aspereza con qué los historiadores críticos acostumbran combatir su testimonio; debiérase, por el contrario, reconocer en este libro, truncado como está, un monumento de la antigua tradicion heroica y de la antigua poesía de los Magyares, y apreciarlo como tal, mas bien que pretender sacar de él consecuencias políticas ó enlazarlo con discusiones enteramente extrañas á semejante coleccion de tradiciones. Atila fué otro asunto para los poetas húngaros, que le consideran como un héroe y como un rey de su nacion: encuéntrase en estas crónicas la prueba de que Atila y los héroes godos, que las poesías alemanas le asocian en el canto de los Niebelungenes y en el Libro de los Héroes, han sido tambien célebres en lengua húngara; y que existian todavia cantos de este género, aun en tiempos bastante cercanos. Es verosímil que toda esta poesía antigua pereció en la época de Matías Corvino, que quiso transformar en un momento á sus Húngaros en Latinos é Italianos; de donde resultó naturalmente que la lengua nacional vióse descuidada, y que las antiguas tradiciones lo mismo que los antiguos cantos cayeron en el olvido. La Hungría esperimentó pues en el siglo quince la suerte

que nos estaba reservada á los Alemanes en el décimo octavo, si un gran rey que, como Matias, no conocia ni apreciaba mas que la cultura intelectual de los extranjeros, hubiese dominado sobre toda la Alemania de un modo tan ilimitado como Corvino en Hungría. Lo que esta cultura extranjera respetó de la antigua tradicion, lo mismo que de los monumentos de la lengua y de la poesía, pereció probablemente del todo en las devastaciones de los Turcos. El gusto por el poema heroico-histórico se ha conservado sin embargo entre los Húngaros, aun en los tiempos posteriores, y ha producido en los siglos diez y seis y diez y siete poetas y obras célebres en el género épico; hasta que finalmente en nuestros dias, Kisfaloudi, poeta lleno de sensibilidad, aplicó á las antiguas tradiciones nacionales los cantos que hasta entonces habia consagrado exclusivamente al amor.

Terminaré estas observaciones sobre la literatura y las lenguas de los diversos pueblos de la Europa, aun sobre las que son generalmente menos conocidas, por una reflexion general que ya he tenido ocasion de hacer. Creo que toda nacion independiente y célebre tiene, si puedo espresarme así, derecho á poseer una literatura que le pertenezca en propiedad, es decir una lengua peculiar; sin la cual la cultura intelectual no puede jamas llegar á ser original, verdaderamente activa y nacional, y debe por el contrario conservar siempre algo de bárbaro. Pero seguramente fuera una locura que uno manifestase solo su amor por la lengua patria, dejando de aprender las lenguas extranjeras, ó desconociendo

sus ventajas. Ademas de las lenguas antiguas, hay muchas entre las modernas mas ó menos indispensables para la cultura intelectual general, segun el fin particular que cada uno se propone; y de otra parte, las relaciones exteriores imponen la obligacion de aprenderlas y de servirse de ellas. El empleo de una lengua extranjera en la legislacion y en los asuntos jurídicos es siempre muy opresivo, y casi puede decirse sumamente injusto. El mismo empleo de un idioma extraño en los asuntos políticos y en lo que se roza con ellos, lo mismo que en las relaciones de la vida social, debe necesariamente ejercer una influencia perniciosa sobre la lengua nacional; pero una vez existe semejante relacion, el mal es inevitable, á lo menos para los individuos: toca entonces á los hombres inteligentes é ilustrados, y á las altas clases en general, buscar los medios de estirpar ese inconveniente, y de hacer universal, por medio de su influjo, el camino recto entre los dos extremos; satisfaciendo á las exigencias de la necesidad, pero sin olvidar con todo sus deberes para con la patria. Considero, en efecto, como un verdadero deber al que es preciso someterse, el cuidado de la lengua patria, mayormente en las clases elevadas de la sociedad: todo hombre instruido debiera continuamente esforzarse en hablar su lengua con pureza y correccion, y aun, en cuanto le fuese posible, de un modo perfecto y brillante. Debiera procurar adquirir un conocimiento general, si bien no demasiado ligero, de la lengua y de la literatura de su país como tambien de su historia; deber que en el fondo es tanto mas

fácil de llenar, cuanto mas se ha ejercitado el espíritu y cultivado el talento enunciativo por el estudio de las lenguas extranjeras; pero debiérase limitar, cuanto fuese posible, el uso de los idiomas estraños indispensables en la vida. El deber de cultivar la lengua nacional habia sobre todo de ser sagrado á los ojos de las clases elevadas, pues cuanto mayor es la parte que un individuo posee en la propiedad, la dignidad y todas las prerogativas de una nacion, tanto mas debe cooperar segun sus fuerzas al auge y á la conservacion de la misma. Toda nacion cuya lengua es bárbara ó permanece en un estado de tosquedad, debe necesariamente llegar á ser grosera y bárbara; y la que se deja despojar de su idioma propio, pierde el último apoyo de su independencia intelectual, y cesa, propiamente hablando, de existir. Por peligrosa que pueda parecer la influencia de los idiomas estraños cuando, por una parte, existe un plan sistemáticamente combinado para estirpar la lengua nacional, y, cuando por otra, la estravagancia de la moda arrastra á la multitud mas allá de lo que puede justificar el mérito real del idioma estraño, ó de lo que exige una imperiosa necesidad, el peligro no es jamas muy grande una vez ha sido señalado. En efecto, en todo lo que debe ser decidido, no por las vicisitudes del momento, sino por el transcurso de los tiempos, la oposicion general y silenciosa de los hombres rectos y bien intencionados, es siempre invencible. El tirano obra las mas veces sin saberlo contra el fin que se ha propuesto: la esclavitud á qué quiere acostumbrar á los pueblos no produce otro resultado

que irritar mas su sentimiento nacional: tal es lo que se ha visto en nuestros tiempos, cuando el poder despótico mas enorme que haya jamas existido, intentó en vano arrancar á la nacion alemana de su vida intelectual.

Despues de esta ojeada echada de paso sobre las diversas naciones de la Europa, vuelvo otra vez á mi asunto. Los grandes descubrimientos y los proyectos inmensos que han dado un nuevo vuelo á la ciencia y á la literatura, parece, atendida la historia y sus resultados, que pertenecen al siglo décimo octavo. Pero esta cultura intelectual que se desplegó tan poderosamente en dicho siglo, habia recibido su direccion y su carácter desde el décimo séptimo por medio de la reforma. La reforma fué la que determinó para uno y otro partido de la cristiandad dividida, la direccion que tomó desde entonces esta nueva cultura intelectual, el fin hácia el qué tendió y los límites dentro los cuales se agitó. Considerada en sí misma, esta lucha estaba enteramente fuera de la esfera de la civilizacion y de la literatura; rozábase ya con la política, en cuanto esta tenia por objeto la constitucion de la Iglesia, la naturaleza, los límites y el ejercicio del poder espiritual; ya con misterios, inaccesibles en su mayor parte á la filosofía.

Sin embargo la reforma que todo lo ha conmovido, que todo lo ha cambiado, ha ejercido naturalmente tambien una influencia indirecta y diversa, ya ventajosa, ya nociva, sobre la civilizacion, sobre las ciencias y sobre la literatura. La influencia del protestantismo fué feliz, en cuanto contribuyó á que el estudio del griego y de las demas lenguas antiguas, consi-

deradas desde entonces como indispensables para la misma religion, se hiciese mas comun; dicho estudio fué cultivado sino con mas zelo, á lo menos de un modo mas general en los países que habian abrazado el protestantismo, como la Holanda, la Inglaterra y la Alemania protestante. Es del caso observar que el gusto por las lenguas antiguas era ya de tal modo dominante en Italia y en Alemania, aun antes de la reforma, que en estos países debe considerarse no como causa vivificante, sino como causa coadyuvante. Verdad es que la lucha y las rivalidades de los dos partidos no podian por sí adelantar ó decidir ninguno de los objetos principales del cisma, porqué no es de ningun modo conforme á la naturaleza de esas materias el ser debatidas y decididas de este modo, y porqué la religion es en general un asunto de sentimiento y de fe, y no un objeto de disputas y de discusiones sutiles: sin embargo es incontestable que esta lucha fué muy ventajosa para las investigaciones históricas profundas. Confieso que esta fué una ventaja mas bien indirecta que inmediata, y que no se esperimentó en gran parte hasta mas tarde, como todas las consecuencias benéficas de la reforma, y tan solo cuando la tranquilidad interior restablecióse un poco; mientras que sus resultados perniciosos se manifestaron bajo cierto aspecto inmediatamente. El protestantismo ejerció una influencia funesta sobre la arquitectura y la escultura, no por algunas destrucciones cometidas acá y allá, sino principalmente porqué desvió á las artes de su destino primitivo y natural. Las guerras civiles y las turbacio-

nes ocasionadas por el protestantismo fueron tambien, como acontece de ordinario, mucho mas perjudiciales á las artes que á la literatura. Es verosímil que la Alemania perdió por estos desórdenes el desarrollo completo y el genio de la pintura que le era peculiar y que habia empezado á florecer con tanto brillo en la época de Alberto Durer, Lucas Kranach y Holbein: pero estos hombres, que habian recibido su cultura intelectual en los antiguos tiempos, no tuvieron sucesores. En los Países-Bajos protestantes, la pintura se dirigió entonces á otros objetos de un orden inferior; pero no pudo jamas igualar en dignidad á la antigua pintura religiosa, á pesar de la alta perfeccion que por último llegó á alcanzar. Puede decirse en general que el ataque de las creencias y de la constitucion de la Iglesia, produjo una grande y perjudicial interrupcion en las artes y en la literatura, pues hizo rechazar indistintamente todo lo que era de la edad media, su historia y su modo de pensar, sus artes y su poesia, que se desconocieron y que finalmente se olvidaron. Esta pérdida fué sobre todo sensible para la Alemania. Una interrupcion como esa y semejante renuncia á la herencia intelectual de los antepasados, no pueden verse separadas de un grande y súbito cambio; pero en el dia á lo menos, en que los motivos de perseverar en igual sistema ya no existen, no se debiera continuar por mas tiempo desconociendo la edad media, sus artes y su civilizacion. No puede admitirse sin restriccion que la reforma haya producido la verdadera libertad del espíritu. La libertad general, aun diré la independen-

completa del espíritu, al fin del siglo décimo séptimo y en el décimo octavo, solo pertenecen á los resultados del protestantismo mas lejanos: otras causas han cooperado á ello, y no es dudoso en el día que esta independencia fué mas nociva que digna de elogios y saludable. La reforma no fué su primera, ni su sola causa; y la libertad de espíritu que se dice haber engendrado, no fué tampoco la verdadera. Los primeros efectos de la reforma sobre la filosofía y sobre la libertad del pensamiento, tendieron por el contrario á comprimir su vuelo. En el siglo diez y seis y en la primera mitad del diez y siete, se habia perdido hasta la idea de un libre desarrollo intelectual, como el que se habia visto en Italia y en Alemania, en tiempo de los Médicis, de Leon X y de Maximiliano. Un despotismo político y religioso, semejante al que ejercieron Henrique VIII, Felipe II y Cromwell, no hubiera sido posible sin la reforma. Cualquiera que se encuentre al frente de un nuevo partido y de una gran revolucion á la vez política y religiosa, posee un poder tan ilimitado, aun sobre el pensamiento y sobre el espíritu de los hombres, que solo depende de su capricho no abusar de él. Es verdad que bajo el reinado de Felipe II y de muchos reyes de Francia, los partidarios de la antigua doctrina consideraban lícitos todos los medios, con tal que se dirigiesen á impedir la mayor propagacion de las nuevas doctrinas. Y si, para probar los felices efectos del protestantismo, quisieran citarse ejemplos de persecuciones que tuvieron lugar en tiempos mas remotos y aun en el siglo quince, como la

muerte de Huss, fuera fácil probar que cooperaron á esos deplorables sucesos motivos políticos; y desgraciadamente se encontrarían demasiados ejemplos de esa clase, aun despues de la reforma, en los siglos diez y seis y diez y siete, así como en los dos partidos. Hugo Grocio, el primer pensador original y profundo que tuvieron los protestantes despues de la época de la primera fermentacion, su primer escritor cuyas obras han ejercido una influencia general, que escribia además en el país mas libre que existia entonces, no pudo libertarse de las persecuciones ni de la prision. En el otro partido, el peligro de la libertad del pensamiento, y el abuso que de él hicieron algunos individuos, acarrearón la opresion y trabas de todo género: tal es lo que ha privado á la Italia del desarrollo de su filosofía, que habia empezado á florecer en el siglo quince; de modo que ahora casi llega á ponerse en duda que esa ingeniosa nacion sea naturalmente capaz de las investigaciones intelectuales mas elevadas; lo que sin embargo me parece incontestable. Los grandes talentos filosóficos que la Italia produjo en el siglo diez y seis y al principio del diez y siete tomaron una direccion tan desacertada, que su patria se vió en gran parte privada de ellos, porqué sus doctrinas no solo contrariaban el espíritu de la Iglesia, sino que hasta no podían conciliarse con las creencias morales generales de la humanidad, y tendían á destruirlas. En el mundo intelectual, como en el mundo político, la anarquía produjo el despotismo; y el despotismo, cuando llegó á su apogeo, levantó revoluciones aun

mas violentas, reacciones sin medida y sin fin. Desde entonces ya no hubo mas que una fluctuacion continua de un extremo á otro entre el despotismo y la anarquía, que son igualmente funestos y deben ser igualmente aborrecidos en cualquier parte donde no exista un tercer poder mas elevado que los contenga, ó cuando este poder es desconocido, y el lazo del conjunto está quebrantado.

Si algunos panegiristas de la reforma la consideran y la representan en sí misma como un progreso del espíritu humano y de la filosofía por haber desaparecido á su influjo las preocupaciones y los errores, es porqué miran como decidido lo que precisamente forma el objeto de la discusion. Debiérase ahora tanto menos emplear dicho argumento, cuanto que el ejemplo de grandes naciones, tales como la España y la Italia ó la Francia católica en el siglo décimo séptimo, y la cultura intelectual de la Alemania meridional hasta estos últimos tiempos, habian de haber probado suficientemente á los mismos disidentes, que un grado muy alto de cultura intelectual se concilia perfectamente con esas convicciones y creencias, que los fundadores del protestantismo trataban de preocupaciones. Esos partidarios de la reforma debieran sobre todo dar menos importancia á los efectos que ha producido; porqué algunos de esos efectos han sido funestos, otros solo han sido muy posteriores, y porqué, en ningun caso puede decidirse sobre el mérito de la cosa por sus consecuencias y por los resultados que ha producido. Por otra parte, los que consideran el protestantismo ó la refor-

ma, como inadmisibile en sí mismo, y lo encuentran inconciliabile con sus creencias religiosas, no deben vacilar un instante en reconocer que, mas tarde principalmente, ha acarreado resultados estremadamente benéficos y saludables. Ademas, si se considera la historia del mundo con el sentimiento de la fe, si se percibe la mano de la Providencia en su marcha y en el destino de la humanidad, vese por todas partes el mismo espectáculo; por todas partes se presentan al hombre felices ocasiones como signos visibles de la voluntad de Dios para hacer todo el bien posible, para reconocer la verdad, y para alcanzar todo lo que es verdaderamente grande y bello. Digo que las ocasiones se presentan al hombre y no que le son inspiradas; pues preciso es que él mismo obre para convertirse en lo que debiera ser verdaderamente. Los hombres sacan rara vez toda la ventaja posible de los medios que se les ofrecen; aun muchas veces hacen de ellos un uso enteramente contrario al fin de la Providencia, y solo logran sumergirse mas profundamente en sus antiguos errores. Pero la Providencia es, si cabe espresarse así, infatigable en esta lucha con la incapacidad y la impericia de los hombres. Apenas acontece una gran desgracia por sus faltas, sus ilusiones ó su ceguedad, cuando del seno mismo de esta desgracia salen beneficios nuevos é inesperados, advertencias y lecciones que se manifiestan vivamente por hechos y sucesos, exhortaciones repetidas sin cesar, á fin de que el hombre entre de nuevo dentro sí mismo, se reanime y marche por la senda de la verdad.

El protestantismo no tuvo, propiamente hablando, nada que ver con las artes y la poesía; y sin embargo les hizo sentir golpes funestos: por el contrario las lenguas y la historia le deben, por una parte haber sido mas estudiadas, y por otra, haber sido mas generalmente difundidas. Como la filosofía era el punto á que el protestantismo se enlazaba mas íntimamente, este será el lugar á propósito para tratar en pocas palabras de su historia y de su estado antes de la reforma y en el siguiente siglo, pero tan solo en cuanto la filosofía ha ejercido una influencia importante sobre la civilización general.

He hecho ya mencion de los pensadores notables que la Inglaterra, la Italia y la Francia vieron nacer hasta el siglo doce; la Alemania fué la que produjo mayor número y casi sin interrupción, desde Carlo Magno hasta la reforma y aun despues de esta. Lo que menos puede vituperarse en los Europeos modernos y aun en la edad media, es la pereza de espíritu: mas bien hay fundamento para censurarles por haber adoptado con muchas cosas buenas, muchas inútiles y peligrosas, siempre que un nuevo medio de estender los conocimientos humanos se presentaba á la sed de conocimientos que les devoraba. De este modo los Árabes les transmitieron, ademas de sus conocimientos matemáticos, químicos y médicos, en los cuales eran infinitamente superiores, su ciencia y todos sus absurdos astrológicos y alquímicos; y recibieron con Aristóteles que les parecia el pináculo de todas las ciencias naturales y de toda la lógica, un laberinto de discusiones dia-

lécticas y sofísticas, de las que habia habido ya tantas entre los antiguos y principalmente entre los Griegos. Lo mejor que hay en la filosofía de Aristóteles es su espíritu de crítica; pero, para descubrirlo y para comprenderlo, preciso es tener de la antigüedad un conocimiento de una universalidad y exactitud que era imposible adquirir en aquella época, y cual es aun raro encontrar en el dia. El espíritu de crítica no abandona á Aristóteles sino en la esfera de la metafísica, porqué la razón y la esperiencia, que son las dos solas guías que siguió, son insuficientes en esta ciencia. Del gusto por esta metafísica, incomprendible en el mismo Aristóteles, nació el escolasticismo. El mal fué un poco compensado por los imitadores que la parte de observación en la física de Aristóteles hizo en Europa, sobre todo desde Alberto Magno. No puedo admitir que la moral del filósofo de Stagira haya sido muy ventajosa para la edad media: su mérito para nosotros consiste principalmente en sus relaciones con las costumbres, la organización social y la constitución política de los Griegos. Por otra parte el cristianismo ofrecia una moral mejor y mas pura, y tan solo se enriqueció la de Aristóteles con una multitud de clasificaciones inútiles. Puede citarse un ejemplo evidente de la influencia funesta de la moral de este filósofo, sacado de un siglo ya muy civilizado y muy sabio. En España, en el siglo décimo sexto, la gran cuestión sobre el modo con que se debía tratar á los Americanos fué decidida, contra el buen derecho y contra el espíritu del cristianismo, por Sepúlveda, que no estaba falto por otra parte de eleva-

cion en sus sentimientos, pero que era un partidario ciego de Aristóteles, y que admitia la legitimidad de la esclavitud como Aristóteles la habia admitido, segun las costumbres y las ideas de la antigüedad.

Con todo debemos guardarnos bien de pensar que los hombres célebres que en la edad media profesaban la filosofía de Aristóteles hayan sido los primeros en divulgar ese espíritu de secta. La Iglesia lo habia combatido en cuanto le habia sido posible, porque desde el principio, la filosofía de Aristóteles se presentó acompañada de una multitud de doctrinas y de opiniones tan peligrosas como erróneas; y porque donde fué profundizada, entre los Árabes lo mismo que en la edad media y en el siglo diez y seis, indujo, sino necesariamente, á lo menos muchas veces, á venerar en vez de la Divinidad pura y sencilla, un alma general del mundo, y sobre todo á negar la inmortalidad personal del alma. Pero como el poder del siglo era irresistible, y no se podia apartar á los espíritus de la filosofía de Aristóteles, algunos filósofos cristianos hicieron esfuerzos tan zelosos para conservar las verdades de la fe como para entender el círculo de los conocimientos naturales, por la razon y la esperiencia, y procuraron apoderarse de Aristóteles, á fin de atajar la corrupcion ó de dirigir á lo menos el torrente que no podia ser detenido en su impetuoso curso. Por ahí puede juzgarse en general del mérito de esos hombres distinguidos y dotados de un espíritu vasto. Lo que su filosofía contiene de defectuoso y escolástico, proviene de los sofismas que nos ha legado la antigüedad, y que han sido adoptados sin el discer-

nimiento y el cuidado necesarios, de las imperfecciones de la metafísica de Aristóteles, de los comentarios que de ella hicieron los Árabes, y del espíritu apasionado de secta que reinaba en su siglo, y que en general es tan contagioso, que los mismos que lo combaten no pueden siempre preservarse de él. Sobre todo las universidades contribuyeron á alimentar é inflamar ese espíritu de secta: millares de jóvenes, ardiendo en deseos de instruirse, abrazaron en ellas materias y discusiones de este género. Pero lo que produjeron de bueno los filósofos de la edad media, lo debieron al cristianismo que les preservó del error, y en parte á su propio genio y á su talento. Por lo demas, se engañaria gravemente el que considerase como un defecto que pertenece esclusivamente á la edad media, el escolasticismo propiamente dicho, es decir la vaná aplicacion del espíritu á nociones vacías de sentido y á fórmulas incomprensibles. Este mal se manifestó muy frecuentemente en la filosofía griega, y aun existió allí en el mas alto grado, y durante el tiempo en que era mas floreciente la cultura intelectual. Otro tanto puede decirse de los tiempos modernos: no solo en Alemania sino tambien en Francia y en Inglaterra, pudiérase hacer observar este defecto aun en los que combaten mas vivamente el escolasticismo y á Aristóteles, si solo se quisiera considerar la naturaleza misma del mal, y no mirar el arte del sofisma como menos peligroso porque tiene formas mas flexibles y mas elegantes.

Ocuparse en nociones y en palabras vacías de sentido, lo que siempre sucede cuando se ha perdido la verdad,

tal es verdaderamente la enfermedad hereditaria del espíritu humano; sea que, manifestándose como un vano arte ó una ciencia inútil, esta preocupacion ejerza una influencia mas peligrosa sobre la vida, sea que permanezca reconcentrada en el estrecho círculo de la escuela: en ambos casos, un espíritu de secta opuesto á la verdad la acompaña siempre.

La filosofía de la edad media no tenia en general mas que un defecto: consistia en que esta filosofía no era enteramente cristiana, y en que el genio del cristianismo no habia aun penetrado completamente en todas las facultades, en todos los conocimientos y en todas las nociones humanas. En la filosofía que los Europeos modernos recibieron de los antiguos, filosofía que he dividido ya en dos clases principales, á saber: los Platónicos y los Aristotélicos; en esta filosofía, digo, habia dos gérmenes que podian conducir á diversas aberraciones. El uno es el de las sutilezas, que he espuesto ya; á él condujo la dialéctica de los antiguos, lo mismo que Aristóteles. El otro estaba encerrado en el platonismo, y podia fácilmente conducir al éstasis, luego que el pensamiento y la creencia se habian libertado de toda traba, de la cual no puede abstenerse sin embargo ningun otro género de actividad humana: este gérmen produjo la segunda especie de filosofía de la edad media, la de los Místicos. Mientras se limitaban al sentimiento religioso, y obedecian á su vocacion interior, esforzándose, en un piadoso silencio, á alcanzar la perfeccion evangélica, estaban sobre un terreno firme y seguro, sobre el de las verdades cristianas, y hacian

mucho bien, no solo á sus contemporáneos, sino aun al universo católico de todos los siglos: tal fué nuestro Tomas A' Kempis. Este método, tan opuesto al escolasticismo, era incontestablemente el mejor, y aun el solo verdadero. Sin embargo, en los Místicos puramente religiosos de la edad media, se encuentran, al mismo tiempo que una gran piedad de corazon y un profundo fervor de sentimiento, vestigios de negacion y de aniquilacion panteísticas incompatibles con el espíritu del cristianismo, y que aun destruyen su esencia; pero tan pronto como querian abrazar el dominio de la ciencia, su sentimiento no bastaba ya, y recurrian, sobre todo para el conocimiento de la naturaleza, á otras fuentes que no eran tan claras ni tan puras. El platonismo, unido á muchas otras tradiciones orientales conocidas ó conservadas en secreto, abria un campo demasiado vasto á la imaginacion; y en las ciencias naturales principalmente, esta filosofía estaba casi siempre unida á las creencias astrológicas y al gusto por los secretos de la magia. Esto sucedió sobre todo en Alemania, y debo recordarlo tanto mas, cuanto que en el dia esas opiniones vuelven á adquirir mucha influencia, y llegan á ser generalmente dominantes. Así como en otro tiempo habia hombres célebres que empezaban la relacion de su vida por una elevacion á Dios ó por cualquier otro pensamiento religioso, del mismo modo vuelve ahora á estar en uso entrar en materia por el nacimiento y por juicios astrológicos. Estoy bien lejos de querer negar los fenómenos que pasan por maravillosos y misteriosos, no porqué no están sujetos á ninguna regla, porqué son

incoherentes é incomprensibles, sino porqué pertenecen á un órden de cosas y á una region mas elevada y oculta, y porqué veo á sabios naturalistas hacer de ellos el objeto de sus investigaciones. Digo solamente que semejantes influencias siderales, si es que son verdaderas, deben necesariamente quedar subordinadas á un sentido cristiano ilustrado; el solo que puede explicar y dirigir esas fuerzas misteriosas, á fin de evitar toda falsa aplicacion y los peligros que fueran su consecuencia: pues si se concede á esas apariciones y á esos poderes astrales suficiente fuerza para que la libertad del hombre esté sometida á la influencia de los espíritus, la creencia en la astrología se convierte en sepulcro de la religion: tal es lo que nuestro Schiller nos hace ver en el carácter admirable que ha trazado de un héroe dominado por esta creencia. Sobre todo por ser su abuso tan fácil, y su comunicacion tan peligrosa, las cosas de esta naturaleza han sido muchas veces tratadas como misterios. Juzgo que no es aun históricamente inverosímil que un Alberto Magno, que en el siglo quince el gran matemático Nicolas de Cusa, el estimable obispo Trithemio, lo mismo que Reuchlino, el hombre de su siglo mas versado en todas las ciencias del Oriente; hayan sabido muchas cosas que aun en el dia no son generalmente conocidas. Fuera tambien una grande injusticia negar el espíritu vasto, los conocimientos, las intenciones laudables y los escelentes principios de los hombres que acabo de nombrar, porqué á sus conocimientos se juntaban los errores de su tiempo; errores que parece vuelven á recobrar su imperio

en nuestro siglo. Hay otros á la verdad, que no han permanecido tan puros, y que prueban con cuanta facilidad los errores ó aun los conocimientos de este género pueden degenerar en charlatanismo ó en un misticismo engañoso, ó ser á lo menos oscurecidos por ellos. Me bastará citar á Cornelio Agripa: Paracelso no está tampoco exento de esta falta; pero la Alemania tuvo tambien, en tiempos anteriores muchos filósofos místicos mas puros y que tan solo estaban animados del sentimiento religioso. Ninguna lengua moderna ha sido formada tan temprano para la alta filosofia y para las materias de la inteligencia, ni ha sido aplicada tan pronto á ese uso como la lengua alemana. Desde el siglo trece hasta la reforma, hubo un gran número de esos escritores en los dos dialectos alemanes; estaban en relaciones, formaban una especie de escuela, y se apellidaban servidores de la sabiduría, ó de la celeste *Sophia*, por la cual entendian la virtud celeste y mas elevada, á la cual aspiraban con todos sus esfuerzos, y á cuyo amor sacrificaban su vida. De todos estos filósofos, tan solo citaré uno, que es muy importante para la historia de la lengua: es el predicador ó el filósofo Tauler, que aun mucho tiempo despues de la reforma se disputaron á porfia los católicos y los protestantes, hasta que acabó tambien por caer en el olvido. Los sabios alsacios, que, en una época en que pertenecian políticamente hacia mucho tiempo á la Francia, se mostraron aun verdaderamente alemanes, profundizando la historia y la lengua alemana, tienen tambien el mérito de haber llamado la atencion, en los tiempos modernos

sobre este filósofo olvidado, y de haber señalado su alta importancia para la lengua. Si se compara su lenguaje al del tiempo de Lutero ó de cien años despues, para materias análogas, la diferencia es casi tan grande como la que existe entre la dulce armonia de los mas bellos poemas caballerescos del siglo trece, del de los Niebelungenes por ejemplo, y los versos roncós y duros del siglo diez y seis. Así pues, la época mas lejana no ha sido bajo ese aspecto la mas bárbara: por el contrario, del mismo modo que su espíritu y sus intenciones eran mejores, también la lengua tenía un grado mas alto de pureza. Si pues en el día se censura algunas veces en la nación alemana su tendencia al misticismo, este defecto es mucho mas antiguo de lo que creen los mismos que lo condenan; pues pudiera probarse por documentos y vestigios históricos que existía ya en el siglo doce y que casi data del tiempo de Carlo Magno. Bien lejos de vituperar esta inclinación, debemos por el contrario ver en ella la mayor alabanza que pueda darse á la dirección intelectual seguida por una nación, ya que, en la marcha histórica del desarrollo de la inteligencia desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, los Alemanes son, despues de los Judios y de los Griegos, los que ocupan el primer lugar entre las naciones metafísicas. En efecto, el gusto por la metafísica ó la ciencia de las cosas divinas, así como la dirección que de ella ha resultado, ha conducido á los tres pueblos que acabo de nombrar, á todas las alturas y á todos los abismos, por todos los caminos y todos los rodeos que permiten semejantes investigaciones; y esta

disposición no les ha venido jamas de fuera, pues siempre ha sido innata en ellos.

Obsérvase en la filosofía de la edad media, lo mismo que en la de los tiempos modernos, una influencia muy fuerte y muy decisiva del carácter nacional. La Inglaterra y la Francia han producido, en los tiempos antiguos y modernos, pensadores profundos, atrevidos escépticos y hábiles sofistas. Los Italianos se distinguen en los tiempos antiguos por una adhesión sólida á las verdades de la fe; pero sobre todo por cierta inclinación á una filosofía mas elevada, mas intelectual, y aun muchas veces estravagante como en Alemania: la tendencia al platonismo es visible aun en sus poetas. En una palabra, en Inglaterra y en Francia es donde uno de los principales métodos de la reflexión y del pensamiento, la filosofía racional y esperimental, cuyo cetro tenía Aristóteles entre los antiguos, ha encontrado en la edad media, lo mismo que en los tiempos modernos, mas influencia y partidarios: por esto, á pesar de la rivalidad política de esas dos naciones, han estado con mas frecuencia de acuerdo en sus ideas, en sus juicios y en sus opiniones, de lo que pudiera creerse á primer aspecto. El Italiano, apasionado por las bellas artes, y el Aleman, á quien la naturaleza ha dotado de una sensibilidad profunda, tienen la misma inclinación á una filosofía mas platónica; así no puede, á pesar de toda la diferencia de su origen, de su lengua y de sus costumbres, ser desconocida cierta simpatía que existe entre ambos pueblos.

CAPÍTULO XI.

Reflexiones generales sobre la filosofía antes y después de la reforma. — Poesía de los pueblos católicos, de los Españoles, Portugueses é Italianos. — Garcilaso, Ercilla, Camoens, el Tasso, Guarini, Marino y Cervantes.

He examinado en el capítulo precedente el estado de la civilización general y la marcha de la filosofía, poco tiempo antes de la reforma, y en el primer siglo que la siguió. Voy ahora á reasumir los resultados esenciales de este exámen en las siguientes consideraciones generales.

Antes de la restauración de la literatura antigua, y antes de la reforma, dominaba entre los mas de los sabios y en todos los establecimientos de instrucción pública de Europa, el arte de disputar con sutileza sobre palabras, que se llamaba aristotélico; pero además de esta vana filosofía de palabras, se habia derramado en el siglo quince por Alemania é Italia, una filosofía mas elevada, que se rozaba en parte con la de Platon y en parte con la de los Orientales. Esta filosofía podia conducir á grandes errores, pero su conjunto estaba á lo menos sobre una senda mejor; y por otra parte era mucho mas rica que la otra, é infinitamente mas profunda. Descúbrese su superioridad hasta en el modo con

que era enseñada, y en las circunstancias personales de los que la enseñaban; no dominaba en las universidades ni en las escuelas, no formaba una secta; era una verdadera filosofía en el sentido que los antiguos daban á esta palabra, amor de la verdad y de la sabiduría. Buscábase y difundíase solo por consideración á la misma, y únicamente los hombres que se sentían irremisiblemente llamados á adquirir los mas altos conocimientos se ocupaban en ella: tenia por partidarios á los mas grandes naturalistas y matemáticos, á los hombres que poseían el mas vasto conocimiento de la antigüedad griega; y en Italia lo mismo que en Alemania, á los primeros orientalistas del siglo décimo quinto. El nuevo estudio que se hizo de la literatura griega no produjo en general ninguna influencia sobre la filosofía; si bien con todos los tesoros y todos los monumentos de la antigüedad, suministró á la filosofía mística que mas se acercó á la de Platon, una nueva materia y un nuevo alimento, como tambien auxiliares é instrumentos para enriquecerse y desarrollarse de un modo mas y mas atrevido. A pesar de eso dió al mismo tiempo lugar á una multitud de errores nuevos, ó mas bien al renacimiento de todos los desvianos neoplatónicos y orientales. Así una de las principales filosofías de aquella época sobrepujó á la restauración de la antigua literatura, bajo el aspecto de la estension de los conocimientos y de su desarrollo; pero al mismo tiempo le fué mas fácil propagar opiniones estravagantes; por cuya razon ganó tanto en bien como en mal. La restauración de las letras ejerció una influencia aun mas grande sobre la otra fi-

lososofía, sobre la de Aristóteles. Hasta entonces los escolásticos no la habían estudiado ni concebido en toda su pureza; le habían mezclado muchas ideas de Platon, pero subordinándolas siempre inmediatamente al cristianismo. Cuando se aprendió á conocer mas y mas la filosofía de Aristóteles, por sus fuentes mismas y por todo el conjunto de la cultura intelectual de los Griegos, resultó ciertamente una gran ventaja para la forma; á lo menos se orillaron las fórmulas escolásticas, y se dió á semejante filosofía un carácter mas conveniente y mas digno de la enseñanza clásica de la antigüedad y de la sagacidad critica del autor; pero cuanto mas se profundizaba el espíritu de la filosofía griega, mas á menudo se veían á algunos de sus partidarios obligados, por su sistema, á admitir consecuencias inconciliables con la moral y la religion; á reconocer y adorar por ejemplo, como causa primera, en vez de Dios, una alma general del mundo, y á negar sobre todo la inmortalidad del alma. Tal fué lo que sucedió á muchos partidarios de Aristóteles, principalmente en Italia, en los siglos quince y diez y seis. Los esfuerzos hechos en aquella época por algunos partidarios de la literatura antigua, para renovar otros sistemas de la antigüedad, como por ejemplo el de los Estoicos, no tuvieron una influencia tan grande sobre la marcha de la filosofía. Platon y Aristóteles han señalado y abierto de un modo tan decisivo las dos sendas principales del pensamiento y de los conocimientos humanos, que han conservado y aun debido conservar en los siguientes siglos su superioridad. Los demas sistemas de la antigüedad solo tienen mérito

por su relacion con los de estos dos grandes filósofos; solo son rodeos momentáneos, que van pronto á confundirse en las dos sendas principales de que acabamos de hablar. Por esta razon los esfuerzos que se hicieron para renovar el estoicismo y otras sectas filosóficas de la antigüedad tuvieron poco éxito y no produjeron otro resultado que aumentar aun mas la diversidad y la fermentacion de las opiniones. Solo el mas funesto de todos los sistemas de la antigüedad, el de Epicuro, el materialismo grosero que todo lo hace derivar y nacer de átomos corporales, fué muy admitido desde el siglo décimo séptimo, y en el décimo octavo produjo una verdadera secta principalmente en Francia, pero tambien en el resto de Europa, á causa del uso general de la lengua francesa.

Llámase con frecuencia de un modo general á los siglos quince y diez y seis, una época en que las ciencias fueron restauradas y aun restituidas á la vida. Seguramente hubo una restauracion á lo menos para el conocimiento de la literatura griega y de la antigüedad; conocimiento que en verdad, no llevó á la ciencia histórica á su apogeo, pero á lo menos le hizo hacer grandes progresos: sin embargo no puede pretenderse que esta época fué la del renacimiento del espíritu humano y de las ciencias: pues solo se pudiera designar con este nombre un cambio que no fuese simplemente un aumento producido por una accion esterna, sino un despertar repentino despues de un estado de estupor precedente y una nueva vida que brota de lo interior. La reforma no ha producido tampoco en la filosofía seme-

jante cambio completo, ni ha animado el espíritu con una nueva vida. Los dos métodos filosóficos principales, el de Platon y el de Aristóteles, permanecieron absolutamente los mismos: sin embargo la reforma ha influido poderosamente sobre la marcha ulterior, el desarrollo y la propagacion de estos dos métodos. El mismo Lutero solo tuvo al parecer un conocimiento muy débil de esta filosofía platónica oriental, que antes de él y en su tiempo, tenia tantos partidarios en Alemania. Por el contrario, detestaba en sumo grado el escolasticismo y á Aristóteles su pretendido fundador, á quien solo acostumbraba denominar *un pagano muerto*. Sin embargo Melanchton, el amigo mas íntimo y el sucesor inmediato de Lutero, se hizo su partidario; y aun fué él quien restituyó á Aristóteles y á la filosofía escolástica purificada su preponderancia. He aquí la causa: la filosofía mas elevada y del todo espiritual que, luego que el centro de verdad vacila, abre la puerta al fanatismo y á todo género de errores, habia producido este efecto del modo mas enérgico, sobre todo en Alemania, en los primeros tiempos anárquicos de la reforma. De ahí resultó una desconfianza general contra esa filosofía. La de Aristóteles llegó á ser entonces generalmente dominante en los dos partidos, en España como en Alemania, porque se podia con tanta mayor facilidad unir ese antiguo sistema de fórmulas á una y otra creencia, cuanto que se servian de él de un modo el mas absurdo; y aunque se agregó un conocimiento mas exacto de la naturaleza de las lenguas muertas y de la antigüedad del que antes se tenia, el mal no dejaba de ser el mismo

siempre; siempre se veian las vanas disputas de palabras que una filosofía mejor estaba en vísperas de desterrar en el siglo décimo quinto, y que subsistieron desde aquella época en todos los países en que las ciencias y las letras eran cultivadas, hasta la mitad y aun hasta el fin del siglo décimo séptimo. En Italia, la filosofía mas atrevida, que tomó verdaderamente entonces el carácter de la oposicion mas peligrosa y mas obstinada, fué oprimida, y muchos talentos distinguidos, como Jordano Bruno, fueron las víctimas de aquella lucha. En Alemania y en Inglaterra, la filosofía mas elevada fué sino oprimida positivamente, á lo menos desterrada y perseguida, y excluida ademas del círculo general de la cultura científica: pero á causa de eso fué aun mas cultivada y conservada por tradiciones ó asociaciones secretas, y aun adoptada por ciertos individuos del pueblo; de uno y otro modo, debia quedar espuesta á una gran confusion y á una notable barbarie, y no podia llegar á un desarrollo y á una influencia universal. A la verdad, los dones de la naturaleza y de la divinidad están abiertos á todos: el genio de la meditacion y de los conocimientos mas elevados no está circunscrito á las profesiones esclarecidas, y es enteramente independiente de la erudicion y de la instruccion. Un gran número de filósofos griegos, aun los mas distinguidos, eran hombres de un nacimiento poco elevado y sin otro mérito que las facultades con que la naturaleza les habia dotado, y su fuerza de reflexion. Sócrates, el mas discreto de los Griegos, no era un sabio ni queria serlo. Los primeros que enseñaron el cristianismo eran hom-

bres del pueblo, y sin embargo les vemos versados en las materias mas elevadas y en los mas grandes misterios de la meditacion. En todas las edades se han visto semejantes hombres; pues hay en general en el espíritu enérgico y poco distraido del pueblo, una fuerza moral y á menudo tambien una fuerza intelectual admirable. Con frecuencia se han visto hombres del pueblo muy medianos fundar Estados y sectas, salvar á la patria, propagar la religion y darle una nueva vida, cuando se sentian inspirados y arrastrados por su vocacion; y de ello nos ofrece una multitud de ejemplos la historia de la Iglesia católica. Es verdad que las mas veces por medio de acciones y no por escritos obtuvieron semejantes resultados: pero si consideramos el genio de la invencion y el don de la palabra, y si comparamos igualmente bajo este aspecto la filosofia á la poesia, hallaremos que el genio no es una prerogativa de los sabios. Si un Shakespeare, que sin embargo era un poeta enteramente popular, ha podido alcanzar una elevacion y una profundidad de esposicion, en la cual los poetas mas hábiles y mas sabios no han podido todavía seguirle ni igualarle jamas; concíbese tambien que en Alemania, un hombre del pueblo haya podido agotar todas las eminencias y profundidades de esa filosofia mas elevada y secreta, escluida entonces del círculo de los sabios que se limitaban á hablar y á escribir. Esta observacion se aplica á un hombre cuyo solo recuerdo escita la cólera de los hombres ilustrados, y que para los hombres cultos es sinónimo de locura, á Jacobo Boehm, denominado el filósofo teutónico, que en su tiempo tuvo mu-

chos partidarios zelosos, no solo en Alemania, sino aun en Holanda y en Inglaterra; entre cuyo número se contaba ese rey Cárlos de Inglaterra, tan célebre por sus desgracias.

He dicho ya muchas veces que á mi entender no se podia considerar la existencia de una poesia popular, sino como una prueba del desórden y de la decadencia de la verdadera poesia: esta, en efecto, no debe ser abandonada esclusivamente ni al pueblo ni á los sabios, y debe por el contrario, ser comun al pueblo, á los hombres instruidos y á toda la nacion. Si la poesia popular no puede librarse de todas las consecuencias fatales de esta division, ó del descuido y de la barbarie que de ella se originan, ¿con cuanta mas razon no debe suceder lo mismo con una filosofia popular, cuya sola idea ya encierra algo de contradictorio? Por grande que sea la perfeccion en que el genio de los individuos pueda conservarse durante un estado de cosas tan desfavorable, ese no es sin embargo el lugar que debe ocupar la filosofia en general. No es esta ocasion á propósito para esplicar y esponer de un modo mas completo el primer sistema notable de ese filósofo teutónico, que de todos los escritores y teólogos protestantes de aquella época, es el que mas se distingue por sus pensamientos piadosos, reservados y cristianos. Las numerosas manifestaciones del alma en la vida interior forman el objeto principal de sus meditaciones. Una curiosidad mas elevada le condujo desde muy temprano mas allá de los límites de la doctrina y de la fe protestantes, y dirigió casi esclusivamente su espíritu hácia la aurora de un

porvenir mejor, de un nuevo tiempo y de una glorificación universal. Dedicábase principalmente á descubrir en los siete manantiales ocultos de la naturaleza y de sus fuerzas interiores, la magnificencia de la revelacion divina en los milagros de la creacion; y para estas profundidades y estos manantiales secretos de la naturaleza, estaba dotado de una claridad de juicio, de una inteligencia profunda, que no ha sido dada á todos, y de un don de intuicion que le era del todo peculiar. Solo es de notar que, si bien el sistema de Boehm lleva el sello de un espíritu profundamente original, que todo lo saca de si mismo, no está sin embargo del todo libre de otras formas de la filosofía secreta, á la cual en aquella época se ve adquirir cada dia mayor influencia. Es fácil de concebir que la sed insaciable de verdad haya buscado entonces otros caminos mas secretos y lejanos de la vana ciencia de palabras de los filósofos sabios; caminos en los cuales una multitud de opiniones y de descubrimientos, de conocimientos, de locuras y de errores, parece se han desarrollado prontamente. Cuando el lazo visible é invisible de la Iglesia quedó roto para algunos países de la Europa, un lazo invisible, de otro género ó de otra naturaleza, ocupó ó á lo menos debió ocupar su lugar. Hay en el conocimiento de la verdad, grados elevados y grados inferiores: los grados elevados pueden dificilmente ser generales en un estado de cosas en que la humanidad combate aun. Quiero admitir que, segun la opinion de Lessing, haya entre los conocimientos humanos conocimientos secretos, es decir conocimientos que son ta-

les en virtud de su naturaleza particular, porqué el que los ha adquirido ó conservado puede no tener el designio de comunicarlos prematuramente de un modo general, y porqué ademas pudiera hallarse privado de los medios necesarios para hacerlo. La existencia de semejantes tradiciones puede ser históricamente demostrada en casi todos los tiempos, y dificilmente se llegará á impedir jamas que se trasmitan ideas y convicciones de este género invisiblemente y bajo tal ó cual forma. Pero aun cuando una tradicion semejante fuese la verdad pura, y no contuviese ninguna mezcla de falsas investigaciones hechas en virtud de vanos secretos, sin embargo debiérase siempre condenar esa oposicion entre la verdad secreta y la verdad manifiesta. En la época de la reforma, todos los hombres animados de buenas intenciones consideraban aun la separacion visible de la Iglesia, como la mayor desgracia, porqué tenia por resultado dividir la gran familia de los pueblos cristianos, y destrozár el cuerpo de la humanidad. Si pudiese haber una Iglesia invisible, en contradiccion con la Iglesia visible, esta division fuera aun mas espantosa; se pareciera á una separacion del cuerpo y del alma, y nos amenazara con una disolucion general. Pero no es así, pues el cuerpo y el alma de la humanidad no están todavía separados, y la verdad tan solo es una: cualquiera que haya abandonado la roca sobre la cual ella descansa, no edificará su templo. Las maravillas de la naturaleza y los secretos de la ciencia y del mundo de los espíritus, solo son rayos aislados de la antorcha celeste de la revelacion divina, que existe y ha existido, des-

de el principio hasta el fin de los tiempos en la Iglesia de Dios: y como estos rayos están arrancados del árbol de la vida, de la verdadera fe; su luz, por brillante, por resplandeciente que de otra parte sea, no puede menos de oscurecerse y apagarse. La escuela y la ciencia, así como su continuacion y sus relaciones exotéricas y esotéricas,¹ pueden y aun deben en todas las edades estar separadas de la Iglesia y de la religion, en su constitucion exterior, en sus formas y en sus aplicaciones vivientes; pero no deben constituir mas que un todo en el espíritu interior, ya que la palabra de vida que tienen mision de anunciar y de dar á conocer, es por todas partes la misma, por todas partes una sola.

Tales fueron los resultados de la reforma sobre la filosofia. Ese modo platónico-oriental y mas ingenioso de filosofar, que los mas grandes hombres de Italia y de Alemania habian públicamente establecido en el siglo quince, fué suprimido de nuevo despues de la reforma en los siglos diez y seis y diez y siete, abandonado al pueblo y á algunos entusiastas, ó reconcentrado únicamente en secreto, no sin sufrir grandes alteraciones y sin degenerar en sumo grado. Con todo la antigua ciencia de palabras y de sutilezas lógicas, que se llamaba aristotélica, dominó abiertamente entre los sabios de entonces, hasta hácia la mitad ó fin del siglo décimo séptimo, y durante cosa de dos siglos; en cuya época fué desterrada por otros sistemas cuyo mérito

¹ *Exotéricas*, lo mismo que exteriores ó manifiestas; *esotéricas*, secretas. *

examinaré mas adelante, porqué su influencia se ha extendido hasta nuestros dias, y su entero desarrollo pertenece al siglo décimo octavo.

Preciso es pues esponer los efectos de la reforma sobre la civilizacion y la ciencia, en un sentido histórico, recto y general, y de un modo enteramente diverso del que lo hace el estrecho espíritu de partido que, de ordinario, todo lo alaba sin restriccion. Débese juzgar principalmente segun su esencia interior, y no segun sus efectos y sus resultados, de una época de tanta importancia en la historia de la humanidad. Si se representa, como acontece las mas veces, la esencia de esa época cual el despertamiento de la razon, y la edad media como el siglo de la imaginacion, ese juicio es exacto; pero es preciso hacer una aplicacion mas directa para no deducir de él falsas consecuencias. Seguramente, hay siempre en cada siglo una de las fuerzas elementares de la conciencia humana que predomina, de la cual se hace un uso mas frecuente, que se dirige hácia un fin general, y que forma el carácter particular de la época. Así en el tercer periodo de la historia del mundo, que comprende los tiempos transcurridos desde Constantino hasta la reforma, y por consiguiente cerca de doce siglos, que consideramos como la transicion del mundo de la antigüedad al mundo nuevo, y que denominamos la edad media; el elemento que ha predominado ha sido la imaginacion, no la de los antiguos paganos, sino una imaginacion enteramente nueva y cristiana que se presenta bajo otras formas. De esta nueva aparicion, de este renacimiento de una de las fuerzas elementares del

espíritu humano, provienen las producciones mas originales de aquella época: no se crea que pretendo decir por eso que las demas fuerzas del espíritu y de la voluntad no se manifestaron entonces igualmente por grandes trabajos y notables obras; sino solo que una de ellas dominó á todas las demas, de lo cual se deducen fácilmente sus relaciones con los otros elementos, en los pormenores y en los varios grados de su desarrollo, durante los diversos periodos de aquella época. En vano se pretendieran argüir sutilezas dialécticas de los escolásticos para negar esa preeminencia de la imaginacion en la edad media: pues sucede en efecto que cuando una fuerza elemental del espíritu domina en el conjunto de una época, las fuerzas contrarias suelen reconcentrarse mas como una escepcion en algunos individuos, y forman así un contraste mucho mas marcado. De este modo en nuestro siglo razonador, la poesia y la imaginacion aparecen tanto mas cuanto que están aisladas; y lo mismo sucedia entonces con el escolasticismo. En efecto, todo desarrollo existente tiene sus vacíos y tiene sus defectos particulares. Y si la cuarta época del espíritu humano, que empieza con el siglo diez y seis, es justamente designada como el periodo de la razon, ¿es acaso cierto que la razon solo date de entonces, ó que su renacimiento no haya sido mas que una recaída en la razon pagana, en el antiguo orgullo y en la antigua licencia, en vez de una luz mas viva derramada por los conocimientos y las opiniones cristianas, en un desarrollo intelectual mejor combinado, y en medio de progresos siempre crecientes? Pero ¿no era en-

tonces tan inútil como criminal, destruir primero las creencias, y esponer despues los conocimientos y las creencias á trescientos años de interminables discusiones, que han tenido por resultado corromper y hacer inciertas las primeras, y aislar las segundas, para herirlas de muerte y de esterilidad? Era tambien enteramente inútil destruir de un golpe ese santuario de la memoria, y todo el encanto de vida con que una piadosa y sencilla imaginacion tiene cuidado de rodearlo, para cumplir los destinos del nuevo periodo del espíritu humano. Por otra parte, si la edad media ha tenido sus errores, si no puede compararse su elemento predominante sino con un astro de la noche; á lo menos no perdió la verdadera senda, como ha sucedido á la luz brillante de la razon, durante toda la primera mitad de su periodo, una vez se hubo alejado de Dios. El mal con todo no está en el carácter razonador de los tiempos modernos: ya que la razon, siendo una fuerza elemental del espíritu humano, debia como todas las demas, cuando llegase la época, predominar á su vez en el ciclo del desarrollo intelectual; sino en el mal uso que el hombre, sér esencialmente libre, ha hecho de esta fuerza. En efecto, en lugar de emplearla en una amable concordia para una glorificacion mas elevada del cristianismo, prenda preciosa de las tradiciones y de las revelaciones divinas, solo la ha empleado en un espíritu de discordia y de division, hasta que al fin en nuestros dias el remedio ha salido de la magnitud misma del mal.

Así como en esa época de discordia las diversas na-

ciones de la Europa se separaron mas y mas las unas de las otras; del mismo modo hubo entre las diversas ciencias y los diversos estudios una division fatal bajo mas de un aspecto. Esta division fué sobre todo funesta al estudio de la antigüedad, y le impidió producir buenos frutos é influir sobre la vida. Los primeros que dieron nuevo impulso á este estudio eran filósofos y hombres que conocian la edad media y los tiempos en que vivian, del mismo modo que la antigüedad, y que unian las ciencias orientales á los conocimientos griegos. He aquí porqué cada cosa se les presentaba en general de un modo mas distinto ocupando su verdadero lugar en la historia del universo. Pero cuando se efectuó la division, cuando la filosofía fué desterrada, suprimida, ó hubo degenerado, cuando la edad media vióse olvidada; los sabios que no estaban entre ellos, en su mundo ni en su nacion, reconcentraron enteramente sus miradas sobre la antigüedad griega y romana, á la cual admiraban aunque sin poder penetrar sus verdaderas bellezas. Los poetas y los artistas fueron los únicos que las comprendieron con alguna vivacidad; y como entonces la erudicion clásica no estaba jamas unida á la filosofía, vióse nacer entre los sabios una estúpida supersticion de palabras que hasta el siglo diez y ocho no fué sustituida por un conocimiento mas perfecto de los antiguos.

Puede reputarse como perjudicial aun para el arte y la poesia, que hayan estado enteramente separados de la filosofía, que la cultura de la imaginacion se haya visto mas ó menos segregada de la del espíritu, y que la última haya aun obrado muchas veces hostilmente

contra la primera. Sin embargo durante esos tiempos borrascosos en cuya fermentacion y conmociones la filosofía y la historia se vieron obligadas á tomar parte, la poesia y las artes fueron, por decirlo así, el solo asilo donde el espíritu y el sentimiento pudieron desarrollarse libremente en todo el campo de su belleza.

La poesia de los países católicos, la española, la italiana y la portuguesa, forman en ese siglo un conjunto intimamente unido; por cuya razon las abrazaré con una sola ojeada. Los Españoles tuvieron temprano su poema nacional del Cid; pero su poesia de trovadores floreció en el siglo quince, y por consiguiente mas tarde que en ninguna otra nacion. El espíritu de la caballeria, y el género de poesia que con ella se enlaza, se conservó mucho mas tiempo en ese país que en otro alguno. Los libros caballerescos de los Españoles, que en su mayor parte eran originales (calidad que poseían en menor grado las demas naciones), se distinguieron por un estilo adornado y florido, y por una tendencia manifiesta á esposiciones tiernas y que participaban del género del idilio; tal es á lo menos el carácter de la mas antigua y conocida de esas obras, del Amadis. Así se confirma la observacion que hemos tenido ya ocasion de hacer hablando de la poesia caballescica, y sobre todo de la antigua poesia caballescica alemana: que el gusto por el género tierno y apacible en poesia, es muchas veces propio de caracteres heroicos y de naciones muy belicosas. A los libros caballescicos se agregó desde muy temprano entre los Españoles así como entre los Portugueses, la novela pastoral, género favorito de esos pue-

blos. Los progresos de la poesía y en particular de los cantos de los trovadores, fueron favorecidos en el siglo quince por dos hombres como Villena y Santillana, los primeros del reino por su nacimiento, su rango y su influencia. Por otra parte la poesía española fué mas cultivada desde su origen por los nobles y los caballeros, que por sabios ó por simples artistas. No hay nación que cuente entre sus poetas tantos hombres como ella, que hayan desenvainado la espada por su patria. La poesía que llamamos española, debiera en los tiempos mas remotos ser llamada con mas propiedad poesía castellana, pues en su origen solo pertenecía á esa provincia; y muchos otros países de la península ibérica tenían su poesía particular, enteramente distinta de la poesía castellana. En Cataluña florecia una poesía que, á causa del idioma, se considera como perteneciente á la poesía provenzal. El último canto que de ella se conoce estaba consagrado á la gloria heroica y al triste destino de Carlos de Viana, el último de sus príncipes, á quien parece haber amado el pueblo: era el hermano primogénito y el heredero presuntivo de ese Fernando que mas tarde reinó en Castilla bajo el nombre de Fernando el Católico, y que por eso era considerado en algunos países de Aragon como extranjero. Aragon cayó mas y mas bajo el yugo que le amenazaba: con la independencia del país desapareció tambien su poesía, y así como Castilla llegó á ser el país dominante, del mismo modo viéronse reunir en la poesía castellana todas las bellezas de ese género que antes existían desparramadas en las diversas provincias de ese país tan poético. Solo los

Portugueses, que formaban un pueblo y un reino á parte, conservaron en la península su lengua y su poesía particulares; no obstante Portugal continuó teniendo con Castilla un comercio íntimo, cuyo origen subía á una época muy remota: así es que muchos Portugueses escribían en castellano, y una multitud de cosas que se consideran como provenientes de la antigua Castilla derivan sin embargo de aquellos. La poesía de las dos naciones tiene una analogía tan grande, que no es fácil distinguir con respecto á la invención lo que pertenece mas á una que á otra. Los Árabes contribuyeron tambien á enriquecer la poesía española lo mismo que á embellecerla; pero no cabe duda que los antiguos poemas castellanos están enteramente puros de esa influencia árabe ó de las inspiraciones orientales: al contrario, su espíritu y su lenguaje son severos y unidos, puros y sencillos. Puede decirse con tanta mas seguridad que nada hay de árabe en esa antigua poesía española, cuanto que semejante influencia de los Árabes se manifiesta de un modo claro y visible en tiempos mas cercanos durante los cuales ha existido verdaderamente.

La división que ocasionó la diversidad de creencias, y la antipatía comun que introdujo entre los disidentes y los que permanecieron fieles á las antiguas doctrinas, bastan para explicar porqué no pudo semejante influencia, determinada por una causa enteramente particular, ser visible mas pronto. Cuando Isabel y Fernando el católico; nombro á Isabel en primer lugar, porqué ella estaba animada de un zelo singular por ver á su amada España libre del yugo de los extranjeros y de los ene-

migos de su creencia; cuando Isabel y Fernando, digo, conquistaron á Granada con sus caballeros, y cuando en ese momento glorioso, despues de siete siglos de esclavitud, la España se vió de nuevo libre y se perteneció á sí misma, el reino árabe de Granada estaba dividido en dos partidos, al frente de los cuales se encontraban dos nobles familias: una de ellas, la de los Abencerrages, pasó al lado de los Españoles y abrazó el cristianismo; la otra huyó, y fué á establecerse entre los Moros de África. Existen una multitud de romances que celebran la gloria y los famosos hechos de los Abencerrages, su odio contra los Zegries, y los últimos combates de los árabes de Granada: son cantos orgullosos, donde están retratados el amor mas ardiente, y el deseo de gloria mas desenfrenado; cantos heroicos en bosquejo, donde reina la sensibilidad mas delicada; sencillos bajo el aspecto de la lengua, pero no desnudos sin embargo de cierto fuego oriental enteramente árabe por su contenido; y parecidos á la poesía primitiva de esos pueblos, como canto lirico de familia, si hemos de juzgar por lo que de ella conocemos. En esos romances, los mas bellos á mi entender que existen en español, y en general en cualquier otra lengua moderna, el espíritu árabe y el viso oriental no pueden ser desconocidos; y ellos han ejercido incontestablemente la mas decisiva influencia sobre toda la poesía ulterior de los Españoles. De este modo la poesía española floreció con una magnificencia y una riqueza siempre en aumento sobre el suelo de la antigua Castilla; enriqueciéndose con invenciones portuguesas, adornándose con

flores provinciales, y tomando mas tarde la vivacidad de los colores árabes. Bajo el reinado de Carlos V., que coronó al Ariosto como el primer poeta de la Italia, la poesía de los Italianos, mucho mas sabia que la de los Españoles, fué introducida en España por Garcilaso y Boscan, que á pesar de ello tuvieron siempre en consideracion la lengua y la poesía nacionales, y no renunciaron completamente á la marcha que habia seguido hasta entonces. La nacion española estaba tan apegada á ella, que la introduccion del método mas perfecto de los Italianos esperimentó al principio muchas contradicciones; sin embargo obtuvo mas adelante felices resultados. Ninguna poesía ha sido formada de elementos tan diversos como la poesía española; pero esos elementos no eran heterogéneos ni inconciliables. Eran manifestaciones individuales de la imaginacion y de los sentimientos que no formaban una armonía perfecta sino cuando estaban reunidas, y que comunicaban al arte de la poesía entre los Españoles el encanto mas elevado del romanticismo. Esta poesía no solamente es rica, si que tambien presenta unidad en su creacion y en su espíritu, y se identifica con el carácter y el sentimiento de la nacion.

Desde esa gloriosa época de Fernando el Católico y de Carlos V., ninguna literatura fué tan completamente nacional como la de los Españoles. Si se consideran las producciones de la literatura segun los principios de una teoría general del arte, la diseusion sobre las ventajas ó los defectos, así como sobre el mérito de una obra en particular ó de una literatura entera, es inter-

minable : ademas casi siempre se pierde el sentimiento natural en las discusiones, y la primera impresion se olvida enteramente. Pero hay un punto de vista mas sencillo para apreciar el mérito de una literatura, y desde el cual puede decidirse la cuestion de un modo mas fácil y seguro : tal es el punto de vista moral que todo lo dirige á la cuestion de si una literatura es enteramente nacional, perfectamente adaptada á la prosperidad y al espíritu de la nacion. Bajo este aspecto, casi todas las comparaciones redundarán en ventaja de los Españoles. Tómese la poesia y la literatura de los Italianos, que consideradas únicamente como obras del arte, son superiores á tantas otras literaturas, con relacion al estilo y á la belleza de las imágenes, como tambien á la profundidad de los pensamientos : ¿cuan inferior no es con todo, bajo el aspecto de la nacionalidad, á la poesia española? Algunos de los primeros poetas de la Italia, por ejemplo Boccacio, el Ariosto, Guarini, no ofrecen en sus obras nada que tenga referencia con la nacion, y no están animadas de ningun sentimiento por la prosperidad nacional ; ó bien solo se perciben manifestaciones individuales de este género, como en el Petrarca ; y aun en esas manifestaciones, el patriotismo ha tomado á menudo una direccion enteramente falsa : pruébalo su admiracion por Rienzi y sus desvarios por el restablecimiento de la antigua Roma. El Dante y Maquiavelo son los mas nacionales de los autores italianos ; pero el primero animado de una gran parcialidad por los Gibelinos, no tiene un carácter nacional bastante general : por el contrario, el publicista

de Florencia es muy peligroso por sus principios políticos, y está mas bien en oposicion con todo modo de pensar verdaderamente nacional.

Cuan grandes parecen bajo este aspecto la literatura y la poesia españolas ! Todo respira en ella el sentimiento nacional mas noble, todo es severo, moral y profundamente religioso, aun cuando precisamente no se trate de moral y de religion : nada se ve en la misma capaz de estraviar el sentimiento, de cambiar las ideas y de hacer desaparecer el modo de pensar ; por todas partes se descubre un solo y mismo espíritu de honor, de moral severa y de fe sólida. He hablado ya de la riqueza de los Españoles en obras históricas bien escritas, así como de su elocuencia vigorosa, que se desarrolló muy pronto, y que se conserva siempre del mismo modo. Pero sus poetas son tambien verdaderos Españoles. Pudiera decirse que el arte solo es capaz de notar entre ellos la diferencia de la lengua y de la ejecucion. Seguramente no existe por decirlo así, en todos sus autores mas que un solo modo de pensar, el modo español : este gran mérito de nacionalidad de la literatura española, debe ser vivamente tomado en consideracion ; pues muy á menudo ha sido juzgada segun el arte de los antiguos ó de los Italianos, y aun tan solo segun las exigencias del gusto francés. Bajo el aspecto del mérito de la nacionalidad, la literatura española ocupa el primer lugar, y la inglesa quizás el segundo. No porqué la literatura inglesa sea menos rica, sino porqué contiene muchos mas elementos de la lucha de esfuerzos antinacionales y de las mudanzas que se han experimentado : á pesar

de esas influencias opuestas, la unidad nacional de la literatura inglesa se conserva mas bien intencionalmente y como resto de una ley altamente reconocida, que como producto espontáneo del sentimiento y del carácter. Estoy, por lo demas, bien lejos de considerar este punto de vista nacional como el solo en cuya virtud se deba juzgar del mérito de una literatura; por el contrario, me esforzaré á demostrar en el decurso de esta obra que precisamente el combate interior es lo que da á la literatura francesa y á la alemana una gran parte del poderoso interes que inspiran: pero esto debe entenderse cuando no se trata de vanos intereses temporales y de fines políticos, sino cuando el combate es el del renacimiento que debe formar una nueva época de vida espiritual en el conocimiento general de lo que es de Dios y de la ciencia purificada, sublime paz intelectual.

Considérase á Garcilaso, contemporáneo de Carlos V., así como á algunos otros poetas de la misma época, cual modelos para la belleza de la lengua y para la nobleza del gusto. Es tan verdadero decir que ha dado en esta parte un feliz ejemplo, cuanto que ha sido necesario recordar mas tarde á los espíritus, que la imaginacion de algunos poetas caía mas bien en la afectacion y en la monstruosidad; pero no puedo admitir que Garcilaso y otros poetas de la misma época hayan llevado la lengua poética al mas alto grado de perfeccion: como por ejemplo, Virgilio entre los Romanos y Racine entre los Franceses. Sus poesías son aun mas bien acertadas manifestaciones de un sentimiento lleno

de amor, que grandes obras clásicas. Un poeta lirico y pastoral puede sin duda designar la época de ese feliz y brillante desarrollo de una lengua y de una poesía; pero es imposible que la abrace en toda su perfeccion, porqué las poesías líricas son de una estension muy reducida y de un contenido muy limitado: solo un poeta épico ó dramático puede llegar á ser una regla general y duradera para el arte y para la lengua de su nacion. En esa época la vida de los Españoles era aun tan caballeresca y tan rica, sus guerras en Europa eran tan gloriosas é importantes, sus aventuras sobre el Océano y en el nuevo mundo tan notables y tan seductoras para la imaginacion, que lo romancesco de invencion y de ficcion de los antiguos libros de los caballeros debia parecer de bien poco precio en comparacion á esas realidades. Empezóse entonces generalmente á desechar de la poesía épica las invenciones fantásticas de los antiguos poemas caballerescos; pero en esta parte los Españoles cayeron en el extremo opuesto, haciendo sus poemas demasiado históricos; á lo menos tal es lo que se ve con respecto al ensayo épico mas notable que ha sido hecho en su lengua, la *Araucana* de Ercilla, que canta las guerras de los Españoles con un pueblo de América muy valeroso, y muy apasionado por su independencia. La constitucion del país y de sus salvajes habitantes, los desiertos y los fenómenos naturales, los combates y las batallas, están trazados con una verdad que demuestra á cada paso que el poeta todo lo ha visto con sus propios ojos y que ha desempeñado un papel en aquella escena. Hay en el primer poema épico

de los Españoles multitud de pasajes de una belleza poética admirable; pero se observan en general demasiadas descripciones de viajes y de combates. Preciso es que el poema épico reuna la verdad y la grandeza de la historia, así como el juego libre de la imaginacion en lo maravilloso; ora sea este maravilloso del patrimonio de la fábula, ora se manifieste en el dominio de la historia. El Cid permanece pues siendo el solo gran poema nacional que poseen los Españoles. El poeta portugués Camoens fué en esta parte mas feliz que Ercilla. Los Españoles se habian apoderado de los desiertos de la América: la India, ese país tan rico, habia cabido en suerte á su nacion; y era un asunto mucho mas favorable para el poeta. Conócese en la obra de Camoens, que él mismo era guerrero, marino, aventurero, y que aspiraba á dar la vuelta al mundo: quiere ser verdadero, y empieza su poema heroico de un modo opuesto al que habia empleado el Ariosto al principiarse el suyo: esperaba triunfar de la riqueza de las ficciones de este, por el ascendiente de la verdad, ennobleciendo por medio de su poesía acciones ó hazañas bien superiores á todo lo que el Ariosto habia cantado de su Rugiero, personaje imaginario. El poema de Camoens, principalmente al principio, tiene alguna semejanza con el de Virgilio que en aquella época era considerado como una regla general para la epopeya de un género elevado y serio, pero cuya influencia ponía sin embargo muchas trabas al genio. Del mismo modo que el audaz navegante abandona pronto la ribera y se lanza sobre la vasta estension del Océano, Camoens no tarda en per-

der de vista su modelo, en ese poema en que da con Gama la vuelta al mundo, por entre los peligros y las tempestades, hasta que consigue su objeto, y los alegres vencedores pisan la deseada tierra. Así como los perfumes deliciosos van á recrear los sentidos del marinero y á dar un alivio á sus penas en medio de las olas anunciándole la proximidad de la India; del mismo modo un vapor que enagena se exhala de ese poema escrito bajo el cielo del mediodía y que refleja todos sus ardores. A pesar de que su estilo sea sencillo, que el plan y la concepcion del autor sean graves, sin embargo semejante poema es muy superior en cuanto á la vivacidad de los colores y la riqueza de la imaginacion, al del Ariosto, á quien Camoens pudiera arrebatarse la palma del genio. No se limita, en efecto, á cantar á Gama y el descubrimiento de la India, la dominacion y las hazañas de los Portugueses en aquel país: su poema contiene ademas todo lo que la historia antigua de su nacion presenta de bello, de noble, de grande, de caballeresco y de atractivo, coordinado en un solo cuadro. Ese poema abraza toda la poesía de su nacion. De todos los poemas heroicos de los tiempos antiguos y modernos, no hay ninguno que sea nacional en tan alto grado. Jamas, desde Homero, poeta alguno ha sido tan honrado ni amado de su patria como Camoens; de modo que todo lo que esa nacion, decaída de su gloria en la época inmediata al mismo, ha conservado de sus sentimientos patrióticos, se enlaza con este solo poeta, que puede con justo título hacernos las veces de otros, y aun de una literatura entera. Al principio y al fin de su

poema es donde Camoens se muestra con mayor dignidad como poeta: habla con amor é inspiracion del jóven rey Sebastian, que fué tan desgraciado, y que arrastró á un reino poco antes tan floreciente, en su funesto destino; pero exhortándole y advirtiéndole seriamente, como correspondía á un anciano inspirado que habia durante tanto tiempo llevado las armas, hablar á su soberano.

El Tasso es un poco mas moderno que Camoens: este poeta se acerca mas á nosotros, ya por su lengua, ya por el asunto de su poema, que no pudo ser mas felizmente escogido, porque las cruzadas reunen toda la plenitud del género caballeresco y del género maravilloso á lo serio de la verdad histórica. Sus contemporáneos eran aun mas capaces que nosotros de comprender su mérito; pues en aquella época duraba todavía el antiguo combate entre el cristianismo y el poder de Mahoma; bajo el reinado de Carlos V. habia héroes y guerreros españoles que se lisonjaban todavía con la esperanza de volver á ganar las conquistas que Godofredo habia perdido en la Tierra Santa; lo que no era, á la verdad, imposible, y podia aun, ya que la marina española dominaba esclusivamente en el Mediterraneo, parecer menos difícil que hacer entrar dentro justos límites el poder formidable de los Turcos en el continente europeo. Este poeta tan ávido de gloria cuanto animado de piadosos sentimientos, estaba inspirado de un entusiasmo no solo poético, sino aun religioso por la causa sagrada del cristianismo: á pesar de eso no ha sabido alcanzar la altura de su asunto; y ha rebuscado tan

poco sus riquezas, que por decirlo así solo ha tocado la superficie del mismo. Debe decirse á la verdad que estaba trabado bajo cierto aspecto por la forma que Virgilio habia dado al poema épico; por cuya razon se encuentran en su poema ciertos pasajes relativos á los resortes épicos, en los que no ha sido enteramente feliz: sin embargo la misma idea de una forma necesaria para un poema épico no ha impedido á Camoens mezclar en el suyo todo lo que podia ennoblecer su poema nacional épico, ni apurar enteramente su asunto; pero el Tasso difícilmente hubiera alcanzado un éxito completo, aun cuando hubiese tenido ideas mas exactas sobre el arte épico. Pertenece á la clase de poetas que en sus obras solo se retratan á sí mismos y á la belleza de sentimientos con que les ha dotado la naturaleza, y que no están en disposicion de abrazar claramente en su espíritu un mundo, y de perderse y olvidarse en él. Los mas bellos pasajes de su poema son los que, considerados aisladamente ó como episodios, fueran igualmente bellos en cualquier otra obra, y que no pertenecen enteramente al asunto que describe: los encantos de Armida, la belleza de Clorinda, y el amor de Herminia, he aquí los pasajes que nos transportan en el Tasso; he aquí formas acerca las cuales el poeta aleman hace decir al mismo Tasso estas bellas palabras:

Es sind nicht Schatten, die der Wahn erzeugte;
Ich weiss es, sie sind ewig, denn sie sind ¹.

Las poesías líricas del Tasso arden con el fuego de

¹ No son sombras, nacidas del delirio de la imaginacion: lo sé, son eternas, pues existen.

la pasión y del entusiasmo del amor mas desgraciado; mas que el pequeño poema pastoral titulado Aminta, ese fuego puede conducirnos al origen de esas bellas poesías con las cuales la frialdad hábil del Petrarca forma un contraste tan singular. El Tasso es un poeta enteramente sentimental; y así como el Ariosto es en extremo pintoresco, del mismo modo el estilo y los versos del Tasso tienen un encanto de belleza musical que principalmente ha contribuido á convertirle en el poeta favorito de los Italianos, ventaja de que goza entre el pueblo mas que el Ariosto. A menudo se han cantado episodios y otros pasajes aislados de su poema; y como los Italianos no tienen propiamente hablando romances del género de los Españoles, han dividido su poema épico en romances: son los mas armoniosos, los mas nobles, los mas bellos considerados poéticamente y los mas adornados, que puede poseer una nación. Este modo de concebir su poeta y de presentarle por fragmentos, era quizas el mejor para el placer y para el sentimiento; pues no se perdía mucho del plan de toda la obra considerada en su conjunto. El Tasso demuestra cuan poco satisfecho estaba de sus ideas sobre el arte épico, por las numerosas mudanzas que hizo en sus obras, y por los ensayos que no le salieron bien. El primero fué un poema caballeresco; en una época en que los bellos dias de la caballería habian pasado ya, quiso volver á hacer enteramente su Jerusalem libertada, á cuya obra es deudor de la mas bella parte de su gloria: sacrificó los pasajes mas bellos, mas atractivos y mas agradables, á su severidad de costumbres, y les quiso sustituir una

fria alegoría continuada en toda la obra. Intentó además componer un poema épico cristiano sobre la creación. No es la primera vez que hago observar cuan difícil debe ser, aun para el poeta mas feliz desenvolver un corto número de sentencias misteriosas de Moises en igual número de cantos completos. He hablado ya al considerar el Dante, de las tentativas hechas para tratar poéticamente semejante asunto, y no hago mención aquí del poema del Tasso sino porqué precisamente es el modelo que tenia Milton. En ese poema de la creación el Tasso renunció aun al uso de la rima, cuyo adorno da sin embargo á sus cantos gran parte de su valor, y que rara vez ha manejado otro poeta con tanta facilidad como él. Tal era su severidad para consigo mismo: al ver tantas bellezas en su obra, no se debía pues juzgarle tan rigurosamente por algunos juegos de imaginación ó dichos ingeniosos; pues ¿qué quedará de la poesía si se le niega que sea ó que se atreva á ser un juego de la imaginación? Si se pretende analizar y juzgar cada pensamiento con tanta severidad, no quedará al fin mas que la árida prosa; y hasta en la prosa, por poco que se la quiera analizar severamente, aun en las obras de los escritores mas puros, se encuentran muchas veces imágenes que tomadas en rigor, no son enteramente exactas, y que hasta tienen algo de falso. En el Tasso muchos de esos juegos del ingenio encierran no solo un sentido profundo, sino aun una gran belleza considerados como imágenes; además de que semejantes conceptos están principalmente permitidos á un poeta del sentimiento y del amor. De esa clase se encuentran casi en todos los

poemas críticos de los antiguos, que se acostumbran presentar siempre á la imaginacion instable de los poetas románticos como la cabeza de Medusa, para aterrorizarles con un espantajo de clásica rigidez.

Si consideramos ahora al Tasso únicamente como poeta sentimental y armónico, no podemos vituperarle que sea, bajo cierto sentido, monótono, y continuamente sentimental. Esta uniformidad es inseparable de la poesía esencialmente lírica. Si en el Tasso se advierte el tono de la elegía aun en la esposicion de las bellezas sensibles, yo juzgo que eso es mas bien un primor que un defecto. Pero si es preciso que un poeta épico sea mas rico, que sea variado, que abraze un mundo de objetos, el espíritu de lo presente y de lo pasado, su nacion y la naturaleza entera; no debe sin duda dominar siempre en él un mismo tono, y ha de saber tocar y hacer vibrar todas las cuerdas del sentimiento. Bajo el aspecto de esta riqueza épica, Camoens es infinitamente superior al Tasso. Su poema heroico contiene tambien un gran número de pasajes llenos de un sentimiento de elevacion y de amor comparables con los mas bellos pasajes del Tasso. A pesar del lujo de los conceptos meridionales y del atractivo sensible que hay en él derramado, se oye principalmente resonar la voz lastimera del dolor y de la elegía, así es que merece el nombre de poeta heroico romántico, porque está enteramente penetrado del fuego y del entusiasmo del amor. Une la plenitud pintoresca del Ariosto á la magia musical del Tasso, y posee ademas la grandeza y la gravedad del verdadero poeta heroico; cuyo nombre ambi-

cionaba el Tasso, mas de lo que realmente le conviene.

No tengo pues necesidad de añadir que entre esos tres grandes poetas épicos modernos, el Ariosto, Camoens, y el Tasso, la palma pertenece á mi entender al segundo. Confieso sin embargo desde luego que en semejantes juicios el sentimiento individual domina siempre mas ó menos; pues no se pueden reducir á principios é ideas fijas mas que un corto número de los elementos que constituyen el mérito de un poeta, para sacar de ellos inducciones; en cuanto á lo demas solo toca al sentimiento decidir. Recordaré á propósito la conocida anécdota del Tasso, á quien habiéndose preguntado cual era á su entender el primer poeta de la Italia, respondió en tono como de mal humor que Ariosto era el segundo. El amor de la gloria siempre ha sido entre los poetas un sentimiento muy irascible; y así los que aman á un poeta con preferencia, se muestran zelosos de su gloria.

La lengua poética italiana tenia ya en el Tasso cuanto podia poseer de la nobleza y dignidad de la antigua lengua romana, sin renunciar á su naturaleza y á su belleza particulares. Despues de él, la poesía italiana tendió mas y mas hácia lo antiguo, no solo en cuanto el estilo y la forma, sino aun en cuanto á la eleccion de los asuntos. Guarini, el último gran poeta italiano de la época todavía floreciente, Guarini, que fué tambien un poeta erótico como el Tasso, es en los poemas líricos, y juzgando por pasajes aislados, mas rico de pensamientos que este: su estilo es por otra parte casi siempre mas desnudo de adornos superfluos, y

llega muchas veces á la sublimidad. La comedia arcadia de Guarini, el *Pastor fido*, está llena del espíritu de la antigüedad, y es hasta grande y noble como el drama de los Griegos; á pesar de que no se ve en él ningun vestigio de imitacion servil, y que el poeta solo espese sus propios sentimientos y su amor. Si pues el teatro no es, en general, la parte brillante de la antigua literatura de los Italianos; si los ensayos que han hecho en tiempos mas remotos para restablecer la tragedia antigua, se han frustrado en su mayor parte, y no han producido ningun resultado porqué no han hecho mas que imitar friamente sus modelos; á lo menos puede admitirse en compensacion, que han alcanzado una perfeccion grande y original en un género enteramente particular, perfeccion que de otra parte ha sido reconocida por las demas naciones. No hay poeta que haya sido mas traducido, mas leído y mas generalmente admirado que Guarini, que fué tambien reputado en Francia como un modelo, hasta la aparicion del Cid de Corneille. Considerada como drama, esta obra no era propia para fundar una escena ni para abrir una nueva carrera; y bajo semejante aspecto hasta se encontrarán en ella defectos. Por el contrario, la poesia lirica de los Italianos no ha tomado en ninguna parte un vuelo tan vigoroso como en algunos coros y en otros pasajes de este poema. He hablado ya, al tratar del Tasso, de la frivolidad de pensamientos de los poetas eróticos románticos, y de los conceptos ó dichos ingeniosos. Los mismos principios sirven en general para explicarlos y justificarlos en Guarini, á escepcion de algunos pasajes que

no son ya naturalmente frívolos ó sencillos, sino estudiados, y por consiguiente menos felices. Guarini tiene pasajes cuya nobleza y gravedad de estilo no fueran indignas de un gran poeta de la antigüedad; pero pisa ya los limites del estilo noble y de un gusto desordenado, cuyo gusto se encuentra en toda su plenitud en Marino. Este ha refundido todo lo estravagante y afeminado que presentan Ovidio ó los poetas eróticos de la antigüedad, junto con los juegos de imaginacion que se observan en las obras de Petrarca, del Tasso y de Guarini; combinándolo en un océano de palabras amorosas y poéticas, que deben repugnar tanto mas al gusto, cuanto que estas frivolidades no son naturales ni el resultado de su sentimiento particular, sino las mas veces imitadas.

Así acabó la antigua poesia de los Italianos, porqué creyó haber encontrado en las poesias eróticas de los antiguos, un falso punto de reunion entre su mitología, su arte y su estilo, y el sentimiento del amor que domina en la poesia romántica.

En su aislamiento, la literatura y la poesia españolas se conservaron mas tiempo y desplegaron sus galas mas ventajosamente. En España, la imitacion de lo antiguo no podía tan fácilmente sobrepujar, y adquirir una influencia generalmente perniciosa, porqué el sentimiento nacional reinaba con demasiada vivacidad y poder: este sentimiento dirigió tambien la poesia hácia lo presente. La novela llegó en España á una altura que no se ha visto en ninguna otra nacion, y la escena adquirió una riqueza casi incalculable, como tambien una forma enteramente particular.

En la poesía, la lengua española no puede, propiamente hablando, designar con preferencia ninguna época como mas perfecta y como normal; pues, aunque en tiempos mas recientes se haya creído á menudo poder citar con fundamento á Garcilaso y algunos otros antiguos poetas como clásicos en la lengua, esto no era sin embargo cierto sino en un sentido limitado. La lengua poética de los Españoles permaneció, propiamente hablando, siempre libre: á menudo se ha prodigado en ella demasiado arte y poesía; pero jamas ha estado sometida á una regla reconocida, á menos que sea á la de la medida de las sílabas. Esto es tanto mas notable, cuanto que por el contrario la poesía de los Españoles estaba ya en una época remota, formada con la mayor regularidad y determinada del modo mas severo. La precision mas rigurosa ha llegado á ser de tal modo para ella una segunda naturaleza que, mientras ordinariamente en las demas lenguas, la prosa está falta de claridad á consecuencia del descuido de los escritores, en la española no tiene otro defecto que caer en la sutileza por demasiada exactitud y precision, defecto que los Españoles llaman *agudeza*. Sin embargo este defecto no se encuentra en los mejores escritores, entre los cuales Cervantes pasa por el mejor y mas perfecto. En este autor, la prosa española ha llegado en efecto á su mas alto grado de perfeccion, y ha quedado siendo una regla cual no existe para el lenguaje poético: tiene una soltura que fué quizás muy favorable á la vivacidad y al desarrollo de la imaginacion rica é inventiva de esa nacion.

La novela de Cervantes merece su celebridad y la admiracion de todas las naciones de la Europa, cuyo objeto forma hace ya dos siglos, no solo por la nobleza del estilo y por lo perfecto de su esposicion; no solo porqué, de todas las obras del espíritu, es la mas rica de invencion y de genio; sino aun porqué es un cuadro animado y enteramente épico de la vida y del carácter de los Españoles. He aquí porqué esta novela tiene siempre un nuevo mérito y atractivo, mientras que tantas imitaciones como se han hecho de ella en España, en Francia y en Inglaterra, han envejecido ya y han caido ó están para caer en el olvido. Lo que he dicho ya, en otra ocasion, de las producciones poéticas del espíritu, que en este género el poeta debe justificar su vocacion y su derecho á cuantas libertades quiera tomar, por un rico conjunto de poesia en los accesorios, en la esposicion, en la forma y en el lenguaje, halla aquí su aplicacion. Así se equivocan en gran manera, los que no miran en la novela de Cervantes mas que la sátira, y quieren prescindir de la poesia. Sin duda esta poesia no es siempre enteramente del gusto de las demas naciones, porqué tiene un carácter enteramente español. Pero cualquiera que sepa colocarse en ese espíritu y comprenderlo, hallará que lo chistoso y lo grave, el ingenio y la poesia, están reunidos del modo mas feliz en ese rico cuadro de la vida, por cuya razon uno no recibe su valor sino del otro. Las demas obras en prosa de Cervantes, sobre géneros ya conocidos, varias novelas, una de ellas pastoral, otra de peregrino, que fué la última que escribió, reunen mas ó menos las

ventajas del estilo y de la invencion del *Quijote*, pero no derivan la mayor parte de su mérito sino de la relacion que tienen con esta obra única en su género, y tanto mas inimitable, cuanto ha sido mas imitada. Derama un brillo particular sobre la literatura española, y con justo título se ensoberbecen los Españoles de una novela tan esencialmente nacional, ya que ninguna literatura posee una obra semejante; novela que pudiera compararse casi con un poema épico, porqué es el cuadro mas rico de la vida, de las costumbres y del genio de la nacion; y que, á los ojos de muchas personas, lo es verdaderamente, si bien de un género particular y nuevo.

CAPÍTULO XII.

De la novela. — Poesía dramática de los Españoles. — Spenser. — Shakespeare y Milton. — Siglo de Luis XIV. — Tragedia francesa.

A pesar de la perfeccion que la distingue, la novela de Cervantes ha llegado á ser muy peligrosa para las demas naciones que la han imitado, y á las cuales ha estraviado. El *Quijote*, esta obra única en su género, ha producido todas las novelas modernas, y ocasionado entre los Franceses, Ingleses y Alemanes, una multitud de ensayos infructuosos para elevar á la dignidad de la poesía una esposicion prosaica de la realidad presente. Dejando aparte el genio de Cervantes, que sin duda alguna podia permitirse ciertas licencias, cuya imitacion no fuera prudente aconsejar á otros, las relaciones en medio de las cuales escribia, eran infinitamente mas favorables que las que rodeaban á sus sucesores. En la época en que floreció ese autor, la vida real era todavía mas caballeresca y poética en España, que en cualquier otro país; y hasta la falta misma de una organizacion política perfeccionada, así como la vida independiente y rústica de las provincias, podian ser mas favorables á la poesía.

En todos esos ensayos que se han hecho para elevar

ventajas del estilo y de la invencion del *Quijote*, pero no derivan la mayor parte de su mérito sino de la relacion que tienen con esta obra única en su género, y tanto mas inimitable, cuanto ha sido mas imitada. Derama un brillo particular sobre la literatura española, y con justo título se ensoberbecen los Españoles de una novela tan esencialmente nacional, ya que ninguna literatura posee una obra semejante; novela que pudiera compararse casi con un poema épico, porqué es el cuadro mas rico de la vida, de las costumbres y del genio de la nacion; y que, á los ojos de muchas personas, lo es verdaderamente, si bien de un género particular y nuevo.

CAPÍTULO XII.

De la novela. — Poesia dramática de los Españoles. — Spenser. — Shakespeare y Milton. — Siglo de Luis XIV. — Tragedia francesa.

A pesar de la perfeccion que la distingue, la novela de Cervantes ha llegado á ser muy peligrosa para las demas naciones que la han imitado, y á las cuales ha estraviado. El *Quijote*, esta obra única en su género, ha producido todas las novelas modernas, y ocasionado entre los Franceses, Ingleses y Alemanes, una multitud de ensayos infructuosos para elevar á la dignidad de la poesia una esposicion prosaica de la realidad presente. Dejando aparte el genio de Cervantes, que sin duda alguna podia permitirse ciertas licencias, cuya imitacion no fuera prudente aconsejar á otros, las relaciones en medio de las cuales escribia, eran infinitamente mas favorables que las que rodeaban á sus sucesores. En la época en que floreció ese autor, la vida real era todavía mas caballeresca y poética en España, que en cualquier otro país; y hasta la falta misma de una organizacion política perfeccionada, así como la vida independiente y rústica de las provincias, podian ser mas favorables á la poesia.

En todos esos ensayos que se han hecho para elevar

á un género de poesía la realidad española, por el gra-
cejo y lo maravilloso, ó por el genio y el sentimiento,
vemos siempre á los autores buscar, de un modo ú otro,
un punto lejano poético, sea en la vida de artistas de
la Italia meridional, como se ve á menudo en las nove-
las alemanas; ó en las selvas y desiertos de la América,
cual los extranjeros han intentado hacerlo de diversos
modos. Aun cuando el asunto esté enteramente sacado
del país y de la esfera de la vida civil nacional, la espo-
sición no tiende menos siempre, mientras permanece tal
y no degenera en un juego caprichoso del espíritu y del
sentimiento, á libertarse de la realidad que la sujeta, y
á ganar algún espacio en un campo en que la imagina-
ción pueda moverse con mas libertad, aun cuando no
se trate mas que de aventuras acacidas á viajeros, de
duelos, de raptos, de una cuadrilla de ladrones, ó de
los sucesos y relaciones de una compañía de cómicos
ambulantes.

En esas novelas, aun en la mayor parte de las mejo-
res y mas célebres, la idea de lo romancesco es ente-
ramente sinónimo de contrario al orden público. Re-
cuerdo á propósito el dicho de un profundo pensador,
que pretendia que con una policía perfecta, cuando el
Estado está enteramente seguro, y hasta el pasaporte
del viajero se ve provisto de una biografía detallada y
de un retrato fiel, una novela era cosa imposible, por-
qué la vida real no pudiera ofrecer de qué sacar un asun-
to verosímil para una novela; opinion que, aunque es-
traña, no se halla con todo destituida de fundamento
aplicada al género bastardo de que hablamos.

Determinar la relacion exacta y verdadera de la poe-
sía con lo presente y con lo pasado, es una cuestion
que se roza con lo profundo del arte y aun con su esen-
cia misma. Por otra parte, á escepcion de algunas no-
ciones y definiciones enteramente generales sobre el ar-
te y sobre lo verdadero considerados aisladamente, no
se trata las mas veces en nuestras teorías sino de las
formas de la poesía; cuyo conocimiento aunque necesá-
rio, es sin duda alguna insuficiente. Apenas existe una
teoría sobre las materias propias de la poesía, aunque
semejante conocimiento fuera de una grande importan-
cia para establecer la relacion de la poesía con la vida
real. Yo me he esforzado en esta obra á llenar ese va-
cío y á dar semejante teoría siempre que he tenido oca-
sion de ello. Por lo que toca á la exposicion de las cosas
reales en la poesía, preciso es ante todo que recuerde
á mis lectores que las cosas reales no son ingratas, di-
fíciles de tratar ó inadmisibles para la exposicion poéti-
ca, porque son siempre en sí mismas comunes y de
una naturaleza menos buena que lo pasado. A la verdad,
lo que es comun y poco poético aparece con mayor
fuerza y energía en la proximidad y en lo presente; en
lo lejano y en lo pasado, donde no se perciben distin-
tamente sino las grandes figuras, se pierde mas en el
fondo del cuadro; pero un poeta verdadero pudiera
triunfar de esta dificultad, pues su arte consiste preci-
samente en presentar bajo un nuevo aspecto y con co-
lores poéticos, lo que pasa por comun y acontece todos
los dias, comunicándole un sentido mas profundo y al-
go de mas significativo. La claridad de lo presente ata,

limita y sujeta siempre la imaginacion; y cuando por la eleccion del asunto, se ponen á esta tan inútiles y fuertes trabas, es de temer que á su vez se indemnice de todo ello, bajo el aspecto del lenguaje y de la esposicion.

Para explicar del modo mas sucinto mi opinion sobre este punto, recordaré á mis lectores las observaciones que he hecho ya varias veces sobre los asuntos religiosos y cristianos. El mundo invisible, la divinidad y los espíritus puros no pueden ser tratados y espuestos como asuntos principales. La naturaleza y la humanidad son los verdaderos asuntos de la poesia: pero ese mundo superior é invisible puede siempre enlazarse con esta materia terrestre: así tambien la esposicion indirecta de la realidad y de lo presente es la mejor y la mas propia para la poesia. El mas vivo brillo de la vida de la juventud y el colorido mas sublime de la pasion, así como la rica plenitud de una contemplacion clara del mundo, pueden ser fácilmente transportados á lo pasado y á las tradiciones mas ó menos limitadas de una nacion, ocupando entonces un campo infinitamente mas libre y presentándose bajo un aspecto mas puro. El poeta mas antiguo de lo pasado que conocemos, Homero, ha espuesto al mismo tiempo en sus versos lo presente, de un modo el mas vivo y mas brillante. Todo poeta verdadero describe en lo pasado su propio siglo, y se representa á sí mismo bajo cierto aspecto. Tal me parece ser la relacion verdadera y exacta de la poesia con el tiempo. No debe esponer mas que lo eterno, lo que es bello é interesante siempre y en todos lugares; pero

no puede hacerlo sin un velo. Para alcanzar este fin, necesita una base material; y ella la encuentra en su propia esfera, en la tradicion ó en los recuerdos nacionales y en lo pasado. Pero ella embellece el cuadro de lo pasado con toda la riqueza de lo presente, si es poético; conduciendo hasta su último término el océano de la vida humana, y haciendo presentir generalmente en su espejo mágico una esplacion mas elevada de todas las cosas. Ella penetra aun en el porvenir y conserva el carácter de una esposicion verdaderamente sensible de la eternidad ó del tiempo cumplido, reuniendo todas las épocas, lo presente, lo pasado y lo futuro. Aun en el sentido filosófico, la eternidad no es la ausencia ó la simple negacion del tiempo; es por el contrario toda su plenitud sin division, en la cual se hallan reunidos todos sus elementos, donde lo pasado se convierte de nuevo en lo presente, y donde la vida de lo presente lleva ya en sí misma un tesoro de esperanza y un rico porvenir.

Cuando digo que considero en general, la esposicion indirecta de la realidad como perfectamente apropiada á la poesia, no pretendo de ningun modo condenar todas las obras poéticas cuyos autores han elegido el método opuesto. Preciso es saber distinguir el artista de sus obras. El verdadero poeta permanece hombre de talento aun cuando se haya extraviado por un falso camino, y aun en obras que, por una consecuencia de su naturaleza primitiva, no podian llegar á una suma perfeccion. Milton y Klopstock son venerados como grandes poetas, aunque no pueda negarse que intentaron resolver un problema verdaderamente insoluble.

De este modo no puede desconocerse un gran talento de esposicion en Richardson, que intentó elevar á la altura de la poesia la realidad moderna de un modo diverso que los imitadores de Cervantes; así como tampoco una tendencia muy elevada, aunque no haya podido alcanzar el fin á que se dirigia, á causa del método que habia adoptado. En España, el arte poético se presenta con igual ventaja é infinitamente con mas riqueza en el teatro que en las novelas. La poesia lirica sentimental es el fruto de un amor solitario y del entusiasmo: aun cuando, no circunscribiéndose á sí sola y á los objetos que la rodean de mas cerca, aparece públicamente y dirige sus miradas sobre el siglo y la nacion, pues no por eso ha sido menos producida en medio de la soledad. Pero la poesia heroica supone una nacion realmente heroica ó que en otros tiempos lo haya sido, una nacion que tenga recuerdos, un pasado glorioso, una tradicion, un modo de ver y de pensar originariamente poético, una mitologia. La poesia lirica y la poesia épica pertenecen mas á la naturaleza que al arte; pero el arte poético dramático pertenece al estado así como á la vida política y social, y requiere por consiguiente tambien un gran centro de vida político y social para teatro de sus desarrollos. Esta es por lo menos la relacion mas natural y al mismo tiempo la mas favorable; aunque, con el tiempo, escuelas colocadas en una esfera de accion mas limitada que la de las capitales, principal asiento del arte dramático, puedan rivalizar con estas últimas, y aun sobrepujarlas. Es fácil de concebir, por lo que acabo de esponer, que en Madrid, en Londres y

en Paris, el teatro haya brillado durante mas de un siglo, haya sido llevado al mas alto grado de perfeccion (cada teatro en su género), y se haya visto rico; antes que un verdadero teatro haya podido nacer y perfeccionarse en Italia y en Alemania. En efecto, aunque Roma haya sido en toda la antigüedad la capital del mundo cristiano, y Viena desde el siglo quince el asiento del imperio de Alemania, estas dos ciudades no formaban sin embargo el centro de su nacion, como las tres capitales de la Europa occidental de que acabamos de hablar.

Así como la monarquía española fué, hasta la mitad del siglo décimo séptimo, la mas grande y brillante de Europa; así como el espíritu nacional de los Españoles era el mas desarrollado, del mismo modo tambien su teatro, espejo animado de la vida nacional, despidió desde muy temprano el mas intenso brillo. El resto de la Europa ha reconocido siempre esa riqueza y esa copiosidad de invencion; pero se ha hecho menos justicia á la forma particular, al verdadero sentido y al verdadero espíritu del teatro español. Aunque no tuviese otra ventaja que ser enteramente romántico, seria ya notable por esto solo; y fuera muy instructivo examinar, con este ejemplo, qué género de poesia dramática puede nacer de la poesia caballescica en general, y de la direccion particular que la imaginacion ha tomado en la Europa moderna y en la edad media. No puede el teatro de ninguna otra nacion servir tan bien de ejemplo para esto como el español, porqué ha permanecido libre de toda influencia é imitacion de los antiguos; mientras que, en la formacion de su teatro, los Italianos y los

Franceses han partido de la idea de que era preciso restablecer la tragedia y la comedia griegas en toda su pureza. Este modelo ha ejercido aun una influencia decisiva sobre el drama inglés, aunque solo por la imitacion de Séneca ó de las antiguas piezas francesas.

Si consideramos el teatro español en Lope de Vega, su autor mas célebre, y el que le dió leyes, esas ventajas generales solo se nos presentarán bajo un aspecto dudoso; y no concebiremos en general muy buena opinion de la escelencia del drama español; tal aparecen sus numerosas piezas concebidas y compuestas de un modo ligero y superficial. Lo mismo que en las producciones líricas de un poeta, reina y debe reinar entre las obras dramáticas de un artista cierta uniformidad que facilita mucho las producciones y multiplica su número: no solamente las obras dramáticas de un poeta, sino aun las de todo un siglo, las de una nacion entera, están con frecuencia basadas sobre una sola idea comun, que es la misma en todos, con la sola diferencia de que en cada obra en particular está tratada de un modo distinto, y considerada bajo otro punto de vista, como igual número de variaciones sobre un solo y mismo tema, ó cual otras tantas soluciones diversas del mismo problema. Ahora pues, si el poeta ha comprendido claramente esta idea, si ha determinado la forma que le era necesaria para el carácter de su teatro, si es maestro de su lengua y de la manifestacion exterior, puede fácilmente suceder que produzca un gran número de obras, aun bajo una forma muy perfecta, sin que sea necesario que descuide por esto su plan y su ejecucion. Así es como los gran-

des poetas trágicos antiguos han ejecutado cien y aun mayor número de dramas. Sin embargo el número de los compuestos por Lope de Vega escede todos los límites de la fecundidad dramática lícita, de cualquiera manera que se les cuente. Sin duda se ha visto mas veces en la necesidad de borrar y de improvisar esa gran cantidad de obras, de las que le ha sido posible trabajarlas. Concederé que, hasta los tiempos mas recientes, entre los autores dramáticos de todas las naciones que escriben mucho y con grande rapidez, Lope es el primero, y el que manifiesta mas calidades de poeta, por la riqueza de invencion, el brillo de la esposicion, la poesía de su lengua y la fecundidad de su imaginacion; ventajas que son tan comunes entre los poetas de su nacion, que apenas pueden ser notadas de un modo particular en él. Considerada en sí misma, esta composicion dramática tan rápida no puede ser aprobada, aun con el talento y la imaginacion de Lope, ni bajo el aspecto del arte ni bajo el de la moral. Es tanto mas necesario que el teatro esté sometido á reglas severas y sujeto á un orden riguroso, cuanto que ningun género está tan espuesto á la negligencia y á la barbarie, y en ningun otro es tan fácil al poeta y al público estraviarse y perderse reciprocamente. Los ejemplos que prueban con qué facilidad un poeta dramático dotado de genio como Lope, puede hacer traspasar á su siglo todos los límites, con qué facilidad puede aun, sin ninguna calidad brillante, ayudado de la sola rutina y por medio de algunos efectos patéticos, inducir al público á que olvide todas las exigencias y todas las ideas mas eleva-

das, son demasiado numerosos para que sea preciso recordarlos. Por otra parte, los aplausos del teatro son, para la vanidad de un poeta, de todos los estímulos, el mas fuerte y embriagador: con la mayor frecuencia es el público mismo el que confirma á su poeta dramático favorito en los defectos de que adolece, haciendo que se abandone para siempre á ellos sin término y sin freno. Esta tendencia á la barbarie demagógica y á la anarquía en el arte dramático, que sin embargo habia alcanzado entre ellos un grado tan alto de perfeccion, habia sido ya notado desde temprano por los antiguos, que varias veces lo habian censurado.

Sea cual fuere el ardor con que pueda defenderse la improvisacion en la poesia popular ó en cualquier otro orden de ideas, esto no puede aplicarse al drama. El drama no puede salir bien sino como arte, y aun cuando la ejecucion pudiera efectuarse prontamente y con todo desempeñarse de un modo acertado, preciso es á lo menos que el plan esté bien meditado y combinado con prudencia; sin esto el teatro no nos presentará á lo mas sino el fenómeno fugitivo de la vida, de sus vicisitudes y de sus pasiones, su superficie brillante desnuda de todo sentido y de toda idea mas profunda. Acostúmbrese colocar á Lope de Vega, así como á muchos otros autores dramáticos españoles menos conocidos, en el grado mas bajo del arte dramático. Comparando sus producciones con la decadencia mucho mayor del teatro en las demas naciones, hallaremos que sus obras, cualquiera que sea el brillo poético que despiden, no satisfacen de ningun modo á las exigencias mas eleva-

das. No hay quizas nada que pruebe de una manera mas incontestable, cuan raro es que estas exigencias del arte lleguen á ser claras y generales, sea entre los individuos, sea entre naciones enteras, que el ejemplo de tantas personas que consideran á Lope de Vega y á Calderon, á pesar de la inmensa distancia que les separa, como autores con corta diferencia del mismo mérito. Pero si quiere comprenderse de un modo general el espíritu del teatro español, preciso es considerarlo en su perfeccion, es decir en Calderon, el último y el mas grande de los poetas españoles.

Antes de él veíase por una parte la barbarie y por otra la afectacion, y con frecuencia una y otra dominar generalmente en la poesia española. El mal ejemplo dado por Lope no quedó limitado en sus efectos al drama; embriagado por sus triunfos en el teatro, tuvo, lo mismo que los demas poetas dotados de gran fecundidad, la presuncion de querer probarse y brillar en todos los géneros, aun en aquellos para los que no poseia ninguna especie de talento. No satisfecho con ser considerado como el primero en el teatro, quiso ademas escribir novelas como Cervantes, poemas heroicos y caballerescos como el Ariosto y Tasso; de modo que su método bárbaro y estremadamente desaliñado se derramó fuera de los límites del teatro, mientras que Góngora y Quevedo llevaban al esceso la afectacion en la expresion y en el estilo. Calderon fué testigo de esa decadencia; nació aun en medio de ella, y fué preciso que salvase primero la poesia de su nacion de semejante caos para conducirla á su término mas elevado, ennobleciéndola.

de nuevo y purificándola en las llamas del amor.

Hay algo verdaderamente notable en esa marcha de la poesía española que, precisamente despues de la época de la mayor barbarie y de un arte falso, alcanzó de nuevo el apogeo del arte verdadero, y acabó en el brillo mas intenso de una belleza floreciente. Este hecho confirma la opinion comun y la teoria admitida sobre la marcha necesaria del arte; no siendo menos instructivo, el ver que en aquella época, la imaginacion y la poesía brillaron en España con un nuevo resplandor, se levantaron de esa degradacion donde las habian precipitado un gusto estravagante y una afectacion muerta, y renacieron de sus propias cenizas como el fénix: sobre todo cuando se considera el hecho en sus relaciones con la literatura y la poesía de nuestro siglo y de nuestra nacion.

Pero para esponer el espíritu del teatro español tal cual aparece con toda su perfeccion en Calderon, es necesario que diga algunas palabras sobre la naturaleza peculiar del arte dramático en general, segun mis ideas particulares. Solo para el primer grado, es decir para el mas bajo, del arte dramático, puedo admitir las esposiciones en las que el autor abraza y nos representa únicamente la superficie brillante de la vida y los fenómenos fugitivos del rico cuadro del universo. El arte permanece en este estado mientras se limita el conjunto á la manifestacion exterior, y esta manifestacion solo es presentada sistemáticamente como cuadro para la vista y para el sentimiento apasionado; aun cuando se hubiese alcanzado por la esposicion el mas alto grado de lo

patético en la tragedia y el mas vivo brillo de toda cultura y delicadeza social en la comedia. El arte dramático llega á su segundo grado de perfeccion cuando se ve reinar y espresarse en las esposiciones dramáticas, ademas de lo patético y de los efectos pintorescos, un pensamiento y un sentido mas profundos donde no solo los pormenores, sino aun el conjunto, están rigurosamente caracterizados, donde se representa la vida y el universo en toda su diversidad, en sus contradicciones y en sus estrañas dudas, y donde en fin se espone como enigma el hombre y su existencia; enigma cuya solucion no puede ser hallada. Si este sentido profundo, si este carácter enérgico fuesen el único fin del arte dramático, no solo mereciera Shakespeare ser llamado el primer poeta dramático, sino apenas pudiera compararse, aun de lejos, en este arte, un solo autor entre los antiguos y modernos. A mi entender, el arte dramático tiene todavía otro fin mucho mas sublime: no solo debe esponer el enigma de la existencia, si que tambien dar su esplicacion; debe hacer salir la vida de la complicacion de lo presente, y conducirla por entre esa complicacion hasta el último desenlace y hasta la decision final. De este modo, la esposicion del arte dramático penetra en el porvenir y presenta á nuestra vista los secretos del hombre interior. Sin duda que todo esto difiere enteramente de lo que en la tragedia se denomina comunmente catástrofe: pero, cuantas obras dramáticas célebres no hay en las que falta ese último desenlace, ó que solo tienen su forma exterior sin el espíritu ni la esencia! Recordaré aquí para mayor brevedad los tres

Mundos del Dante, donde el poeta nos traza con energía, en el abismo de la corrupcion, una serie de naturalezas vivientes: conduciéndonos en seguida por entre los grados intermedios, donde la esperanza se mezcla con el dolor, hasta el punto mas elevado de la perfeccion. Esto es enteramente aplicable al drama, y en este sentido el Dante pudiera ser llamado un poeta dramático. Tan solo se limita á dar una larga serie de catástrofes sin esponer los sucesos que han debido precederlas; sucesos que no hace mas que indicar brevemente ó que supone de un modo arbitrario. Así como hay tres especies de desenlaces de los destinos humanos, del mismo modo divido tambien en tres especies la esposicion dramática elevada y seria, que no se limita á considerar y á representar el fenómeno de la vida; sino que comprende su sentido profundo y su espíritu, y lo conduce hasta el fin de su desarrollo. Estos tres géneros principales consisten: ó en que el héroe se precipite sin esperanza de salvacion en el abismo de una perdicion total, ó que con una satisfaccion y una reconciliacion mezcladas, todo se termine de un modo casi doloroso, ó que de la muerte y de los sufrimientos nazca una vida nueva y la purificacion del hombre interior. Para significar de un modo claro el drama que está basado sobre la pérdida total del héroe, me bastará recordar, entre las tragedias modernas, á Macbeth, Wallenstein y al Faust de la tradicion popular. El arte dramático de los antiguos tiene una predileccion marcada por el desenlace enteramente trágico, que es por otra parte conforme con sus opiniones sobre una fatalidad que to-

do lo rige. Sin embargo semejante tragedia es quizas mucho mas perfecta, cuando la pérdida del héroe no es causada por un destino exterior arbitrariamente determinado por un decreto del cielo; sino cuando en un abismo interior es donde se pierde libremente por grados, como sucede en las tragedias mas arriba mencionadas.

Tal es el género dominante en general entre los antiguos; sin embargo se hallan tambien en los dos poetas trágicos mas grandes de la antigüedad, magníficos ejemplos de ese otro desenlace de la tragedia, que denominaré desenlace medio ó reconciliacion. De este modo Esquilo, despues de haber descubierto á nuestra vista el abismo de todos los sufrimientos y de todos los crímenes en la muerte de Agamenon y en la siniestra venganza de Orestes, termina, en las Euménides, este gran cuadro dramático por el sentimiento de reconciliacion que nace de la absolucion final del desgraciado por un decreto mas benigno de los dioses. Sófocles, despues de habernos espuesto la ceguedad y la caida de Edipo, la espantosa catástrofe y el fratricidio de sus hijos, los prolongados dolores de ese viejo ciego y de su hija Antígone, fiel apoyo de su vejez; tiene el arte de presentarnos bajo un aspecto tan agradable la muerte de Edipo como un tránsito á los brazos de los dioses misericordiosos, que solo nos deja el sentimiento de una dulce emocion, mas melancólica que patética. Es verdad que se hallan numerosos desenlaces de este género, tanto entre los antiguos como entre los modernos; pero rara vez son tan grandes y tan bellos como los que acabo de citar.

La tercera especie de desenlace dramático que hace nacer una glorificación espiritual de los mas vivos sufrimientos, conviene de un modo preferente al poeta cristiano; y en este género Calderon es el primero y el mas grande de todos. Puede convencerse uno de ello en sus obras serias de un contenido histórico ó trágico, como la Devocion de la Cruz y el Principe constante: este corto número de ejemplos elegido entre la multitud de sus producciones, basta para justificar esta proposicion. Sin embargo ese sello cristiano no está en los argumentos, sino mas bien en el modo de sentir y de desenvolver el asunto particular á Calderon, y que domina generalmente en sus obras, aun en los pasajes en que la materia no ofrecia medio de hacer salir una nueva vida de la muerte y de los sufrimientos. Todo aparece sin embargo imaginado en el espíritu de este amor y de esta glorificación cristiana; todo está visto en su luz, todo está revestido de sus colores celestes. Calderon es, bajo todos conceptos, en todas las circunstancias, y entre todos los autores dramáticos, el poeta dramático cristiano por excelencia, y por esto mismo tambien el mas romántico.

Lo que ha dado igualmente un carácter particular al desenvolvimiento y á toda la forma de la poesía cristiana, es el haber sido precedida en todas partes por una poesía pagana cuyos recuerdos no han perecido jamas del todo entre las naciones, aun despues de haber abrazado estas el cristianismo; y ademas el no haber tenido necesidad del fundamento natural de una mitología que le fuese propia. Buscóse entonces por dos caminos di-

ferentes el modo de poner de acuerdo el cristianismo y la poesía. Tomando el cristianismo por punto de partida, hiciéronse esfuerzos para desenvolver un símbolo que comprendiese no solo la vida, sino aun el mundo y la naturaleza; que uniese á la pura luz de la verdad todo el brillo y toda la plenitud de la belleza espiritual, y que pudiese por consiguiente hacer las veces para el arte cristiano, de la mitología pagana. Este camino, que tomando por punto de partida un símbolo enteramente cristiano, lo introduce en el mundo y en la vida, es el que ha escogido la antigua escuela alegórica de los poetas italianos; y tal es lo que les diferencia de los poetas románticos, de los que por lo demas tienen gran cuidado de separarse. Con todo, si estos esfuerzos para crear un símbolo completo y cristiano para la vida, el mundo y la naturaleza, han tenido un feliz éxito en la pintura, jamas ha sucedido lo mismo con la poesía; á lo menos los resultados no han sido generalmente satisfactorios, aun en el Dante, y todavía menos en las tentativas posteriores del Tasso y de Milton. El otro camino para la nueva poesía, consiste en no tomar por punto de partida el conjunto de un poema cosmogónico cristiano que lo abrace todo; sino solo los pormenores tales como se le presentan, la vida, la historia tradicional, las leyendas particulares, y hasta los fragmentos de la antigua mitología pagana, cuando es posible darles una interpretación espiritual y elevada, lo cual acontece cuando se esfuerza en encerrar esas vibraciones poéticas en la esfera de la belleza espiritual, segun las ideas cristianas. En este camino domina y descuella

Calderon, así como el Dante marcha sobre el otro el primero de entre los poetas cristianos; y este segundo camino es el que constituye el carácter verdaderamente distintivo del romanticismo, si es que lo distinguimos de la alegoría cristiana.

Como en general la poesía española no ha sufrido la influencia de las poesías extranjeras y ha permanecido puramente romántica, y como la poesía caballeresca cristiana de esa nación en la edad media, hasta la época de la nueva civilización, es la que ha durado mas tiempo y la que ha recibido la forma mas perfecta; este es el lugar mas á propósito para determinar la naturaleza del genio romántico en general. Dejando á parte su relación íntima con la vida que he señalado ya, lo que le distingue como poesía viviente de tradición, de la simple poesía alegórica de pensamientos, es el sentimiento amoroso que domina en ella por medio del cristianismo y juntamente con este, en el cual hasta el sufrimiento no aparece sino como un medio de glorificación. La seriedad trágica de la antigua teogonía de los tiempos paganos se convierte en un juego brillante de la imaginación, para cuya manifestación se escojen, entre las formas exteriores de la exposición y del lenguaje, las que corresponden mejor al sentimiento de amor interior y al juego de la imaginación. No designando en este sentido lo romántico mas que la verdadera belleza y la verdadera poesía cristiana, fuera preciso, propiamente hablando, que toda poesía fuese romántica. En efecto, el genio romántico no está de ningún modo en contradicción con lo que es realmente antiguo: la tradición de

Troya y los cantos de Homero son del todo románticos: lo mismo sucede con cuanto hay verdaderamente poético en los poemas de la India, de la Persia, y en los antiguos poemas del Oriente y del Norte. Esta escuela del Norte y sus poesías solo se distinguen de lo que es verdaderamente romántico por un menor grado de belleza cristiana y por una imaginación menos arreglada; pero cuando la vida mas elevada está considerada y es puesta con sentimiento y con un entusiasmo profético, vense siempre nacer algunas centellas de ese amor divino cuyo centro y armonía no se hallan para nosotros sino en el cristianismo. Débiles manifestaciones de este sentimiento están diseminadas y dispersas aun en los trágicos antiguos, á pesar del modo sombrío y lúgubre con que consideraban el universo. El amor interior resplandece por todas partes en nobles caracteres, aun en medio de los errores y de vanas fantasmas. En Esquilo y en Sófocles, no es tan solo el arte lo grande y admirable, sino aun su intención y el espíritu de que están animados. No falta pues lo romántico en los poetas de la antigüedad llenos de imaginación, sino en los eruditos y afectados. Así pues el romanticismo no es de ningún modo opuesto á lo antiguo, sino tan solo á lo que falsamente hemos establecido bajo este nombre, á lo que no es mas que una imitación de las formas de los antiguos, sin ningún amor interior; así como por otra parte, el género romántico es opuesto al género moderno, es decir á ese género que tiende á fundar toda su influencia sobre la vida, uniéndola enteramente á lo presente, y encerrándose en la realidad: de modo que no puede

evitar el caer bajo el yugo de los tiempos y de la moda, por puras que de otra parte sean la intencion y la materia.

Pero, en el campo del romanticismo y entre todos los poetas que lo han esplotado, Calderon es el que se acerca más á la antigua escuela alegórica de los Italianos, del mismo modo que Shakespeare es el que mas se aproxima á la escuela del Norte; y por alegoría preciso es entender aqui la nocion de toda figura y de todo símbolo cristianos, como espresion, velo, ó espejo del mundo invisible, segun las ideas cristianas que de ello nos formamos. Este es el espíritu ó alma de la poesía cristiana; la tradicion romántica ó la vida nacional es su cuerpo ó la materia exterior. Calderon, tomando por punto de partida la idea de la diversidad de la vida, no ha comprendido menos completamente que el Dante este símbolo cristiano: ha espuesto todo su conjunto, y ha intentado darle una sola y misma forma. Pero en Calderon, que es como el último reflejo de la edad media católica, ese renacimiento y esa glorificacion cristiana de la imaginacion que caracterizan en general su espíritu y su poesía, han llegado á su apogeo. La poesía cristiana alegórica no es una simple poesía popular dispersa en mil fragmentos y las mas veces desconocida, ó que consista solo en formas exteriores: es la poesía de lo invisible. Su esencia es reunir lo que estaba separado entre los antiguos, es decir el símbolo severo de los misterios, y la mitología particular, ó la nueva poesía heroica; pues todo en ella es completamente simbólico. Y este símbolo es el de la verdad, estando fundado ó

debiendo estarlo, por una parte sobre la profundidad sicológica y sobre los misterios naturales del alma, como en Shakespeare, mientras que por otra es conducida á la glorificacion cristiana, como en Calderon.

Es por lo demas muy fácil de concebir que entre esos tres géneros de desenlace y de esposicion dramáticas, el de la pérdida, el de la reconciliacion y el de la glorificacion, pueden hallarse muchos grados y combinaciones. Solo para presentar mas clara la nocion del arte dramático superior, que no se limita á copiar el fenómeno exterior y la superficie de la existencia, sino que penetra en su esencia y va hasta el fin decisivo de la vida, he creido necesario esponer á mis lectores los tres géneros principales de desenlace que á la verdad tienen frecuentemente un aspecto del todo particular. Aun el contraste entre los antiguos y los modernos no está tan marcado como hemos observado varias veces, pues descansa únicamente sobre una preponderancia, ó sobre el mas y el menos. Entre los antiguos pudieran hallarse puntos de contacto con los modernos, hasta por lo que respecta á una esposicion trágica que termine por una glorificacion; así como se encuentran entre los modernos tragedias que tienen por desenlace la pérdida total del héroe, y que, bajo el aspecto de la fuerza, merecen ser colocadas en la misma línea que las de los antiguos, entre los cuales campeaba mas ordinariamente este género de desenlace.

Ya que la esposicion dramática penetra tanto en las profundidades del sentimiento y en los misterios de la vida moral, es fácil de ver que en esta parte los anti-

guos merecen, en general, servirnos de modelo, y escitar nuestro entusiasmo por la perfeccion admirable que han alcanzado en su género; pero tambien, que no pueden de ninguna manera servirnos de regla y de ejemplo para la imitacion, con respecto á las particularidades. Ademas, no puede existir en el drama y en la alta tragedia una regla á que todas las naciones deban y puedan conformarse. El modo de sentir de diversos pueblos cristianos unidos por los lazos de una religion comun difiere todavia con sobrada frecuencia en el punto donde es preciso tocar y presentar con toda su luz el verdadero centro de la vida interior, para que no sea locura exigir una armonia general, ó sostener que sobre el particular una nacion puede dar leyes á otra. A lo menos es preciso que en la alta tragedia y en el drama cada nacion invente por sí misma sus reglas y sus formas, porque el drama está intimamente ligado á la vida interior y al modo particular de sentir de cada nacion.

Estoy pues bien distante de reconocer que el drama español, ó Calderon, deba sin ninguna restriccion servir de modelo á nuestra escena ó de recomendarlo como tal; aunque la elevada perfeccion que la tragedia y la comedia cristianas han alcanzado por los esfuerzos de este grande y divino maestro deba aparecer en una brillante distancia como un modelo inimitable para cualquiera que se atreva á intentar la peligrosa empresa de arrancar el teatro de la especie de languidez de que está herido en este momento. A nosotros nos es aun menos posible emplear la forma exterior del drama español, que es preciso saber distinguir bien de la forma interior;

pues esta, en la que domina un desarrollo mas lírico, se acerca mas á nuestro sentimiento que la concision épico-histórica de Shakespeare. Esa riqueza de flores y de imágenes que prodiga una imaginacion meridional, puede ser percibida donde la naturaleza es tan rica y tan abundante; pero es de toda imposibilidad el imitarla. Pudieran aplicarse en parte á las piezas dramáticas de Calderon que tienen por asunto alegorías cristianas, las observaciones que he hecho ya en diversas ocasiones sobre la esposicion poética de asuntos místicos en general.

Si hay algo que censurar en Calderon, considerado como poeta romántico en todos los géneros de drama, fuera el conducirnos con demasiada rapidez al desenlace, que produciria con frecuencia un efecto mas grande si el poeta nos tuviese mas tiempo en la duda y si caracterizase mas á menudo el enigma de la vida con la profundidad que distingue á Shakespeare; si no hiciese nacer casi siempre en nosotros, desde el principio, el sentimiento de la purificacion, y si no nos detuviese en él continuamente. Shakespeare ha caido en el defecto opuesto; poeta escéptico, con sobrada frecuencia espone el enigma de la existencia como tal en todo el desenvolvimiento de su intriga dramática sin añadirle desenlace: y aun, cuando conduce la esposicion hasta este, es mas bien el desenlace trágico de los antiguos que hace ver el héroe pereciendo, ó un desenlace intermedio compuesto de elementos diversos y que presenta una satisfaccion incompleta. Rara vez escoje la glorificacion como Calderon. Considerado bajo el punto

de vista de su sentimiento íntimo y de su método, Shakespeare es, no un poeta griego, sino un antiguo poeta del Norte mas bien que un poeta cristiano. Hay un sentido profundo en Shakespeare, que no sobresale precisamente en cada una de sus manifestaciones poéticas, pero que es su base invisible, su alma oculta: en este misterio reside el encanto particular de los cuadros de la vida que nos ofrece. Este elemento mas profundo de la poesía de Shakespeare existe todavía para el arte moderno y recibirá mas tarde su completo desarrollo, cuando la poesía, tomando una senda mas sublime, no esponga ya las apariciones fugitivas de la vida, sino la vida misteriosa del alma, tanto en el hombre como en la naturaleza. Bajo este aspecto, puede decirse que Shakespeare estiende la profundidad de su presentimiento de la naturaleza mas allá de los límites de la naturaleza misma; mientras que para la claridad de la esposicion visible, debemos considerarle despues del poeta español, como un modelo.

El drama español y su forma pudieran servir de regla, á lo menos bajo un punto de vista; quiero decir que en España, la comedia y en general el teatro, son enteramente románticos y por lo mismo verdaderamente poéticos. Allí todos los esfuerzos hechos para elevar á la dignidad de la poesía la esposicion de la realidad prosaica, por medio de sutilezas psicológicas ó de la sola travesura del ingenio, han quedado inútiles; y cualquiera que tenga ocasion de comparar las piezas de intriga ó de carácter que poseen las demas naciones, con el encanto admirable de las piezas de Calderon y aun de

las demas del teatro español, apenas hallará espresiones capaces de manifestar la enorme diferencia que existe entre esa riqueza poética y la pobreza de nuestro teatro, y sobre todo lo que consideramos en él como espresion del talento.

La poesía de los pueblos meridionales y fieles al catolicismo estaba, en el siglo diez y seis y aun en el diez y siete, en una armonía perfecta; por lo menos tenia una marcha absolutamente parecida. En los demas países, el protestantismo ocasionó en la poesía una interrupcion notable; pues desde que llegó á ser dominante, se desecharon, se desconocieron, y se acabó por olvidar al mismo tiempo que la antigua creencia un gran número de tradiciones poéticas y de historias, de ideas, de imágenes y de nociones simbólicas y figuradas que con ella se enlazaban. Pero si entre los países protestantes, la Inglaterra fué el que permaneció mas fiel á la antigua Iglesia bajo el aspecto de la constitucion del clero, de las ceremonias y de la disciplina exterior, fué tambien allí donde se vió reflorcer la poesía bajo una forma mas hábil y mas sabia, con el mas vivo brillo y uniéndose enteramente al género romántico de los pueblos católicos del mediodia de la Europa. Spenser, Shakespeare y Milton confirman esta observacion. No necesito recordar á mis lectores cuanto amaba Shakespeare en sus composiciones el romanticismo de los antiguos tiempos caballerescos, así como los brillantes colores de las imaginations meridionales; Spenser es aun un poeta caballeresco, y como Milton, imitaba modelos románticos y principalmente modelos italianos. Cuanto mas se acer-

ca la literatura á nosotros, cuantas mas riquezas adquiere en los tiempos modernos, tanto mas veo la necesidad de limitar mis observaciones á los solos poetas y á los solos autores cuyos nombres marcan el apogeo de la lengua y de la civilizacion de un pueblo, y que, por esto mismo, son tambien los mas importantes y los mas instructivos para las demas naciones. En efecto, estos tres poetas, los mas grandes que la Inglaterra ha producido, agotan todo lo que hay de grande y de notable en la época antigua de su poesía, es decir en los siglos diez y seis y diez y siete.

El poema caballeresco de Spenser, que tiene por título la Reina de las hadas, nos manifiesta enteramente el genio romántico tal cual dominaba todavía en Inglaterra en tiempo de Isabel, de esa reina virgen que se complacia demasiado en verse divinizar bajo semejantes alusiones mitológicas y poéticas. Spenser presenta una gran riqueza de imágenes, sus poesías ligeras son atractivas y tienen toda la dulzura del idilio; en una palabra, sus obras respiran enteramente el genio de la antigua poesía de los trovadores. La marcha de la lengua inglesa fué pues exactamente opuesta á la de la lengua alemana. Chaucer, que escribía en el siglo catorce, ofrece alguna analogía con nuestra poesía alemana del siglo diez y seis: por el contrario, en los tiempos mas cercanos á nosotros, Spenser se acerca enteramente á la suave armonía y á la pureza de los antiguos cantos de los trovadores. En toda lengua que, como la de los Ingleses, ha nacido de la combinacion de elementos diversos, hay siempre un doble término donde dirigirse, segun

que el poeta se incline mas á uno ú otro elemento de su lengua. De todos los poetas ingleses Spenser es, bajo el aspecto del lenguaje, el que se acerca mas á los Alemanes; mientras que por el contrario, en la variedad de elementos de que se compone la lengua inglesa, Milton ha dado la preferencia al elemento latino de la misma. En la poesía de Spenser solo la forma del conjunto no es acertada: la alegoría que ha escogido y que sirve de base á toda su obra, no es una alegoría animada, como la que se halla en los antiguos poemas caballerescos, donde las aventuras y las historias simbólicas ocultan un sentido profundo, tocante al héroe religioso y á los misterios de su santa vocacion; es una alegoría muerta, una pura clasificacion de todas las nociones de virtud de una doctrina moral; en una palabra, una alegoría que no se pudiera adivinar ni presentir bajo el velo de la historia, si el autor no nos diese su esplicacion en términos áridos.

La admiracion de Spenser por Shakespeare, cuyo modelo seguia únicamente en sus poesías líricas y pastorales, puede darle un mérito mas grande á nuestros ojos. Tan solo en este género, que era para Shakespeare la verdadera poesía, es donde se aprende á conocer por la primera vez de un modo perfecto á este gran poeta, segun el modo de sentir que le era particular; supuesto que el teatro, donde descollaba, no parece haber sido considerado por él sino como una ocupacion inferior y como una aplicacion menos noble de esta misma poesía, porqué estaba destinada á la masa del pueblo. Encierra tan poca verdad el decir que ese Shakespeare,

que sabe conmover de un modo tan terrible las pasiones, que espone con tanta verdad y caracteriza con tanto vigor la naturaleza humana grosera, haya sido él también un hombre rústico y dominado por pasiones salvajes ó tosco en sus modales; cuanto que el sentimiento de delicadeza mas esquisito reina por el contrario en sus poesías. Precisamente por ser este sentimiento tan íntimo y tan profundo, y de una delicadeza que llega á veces hasta la originalidad, son tan pocas las personas que lo perciben. Sus poesías líricas son sin embargo de la mas alta importancia para cualquiera que pretenda comprender bien sus obras dramáticas: ellas nos demuestran que espresaba casi siempre, no lo que hablaba á su imaginacion y á su corazon, no sus propios sentimientos ó su modo particular de existir, sino el mundo tal cual lo veia. El cuadro que nos presenta de este es de una fidelidad perfecta, sin adulacion, sin adornos, y de una verdad que fuera difícil sobrepajar. Si el genio, la sagacidad y la profundidad de la observacion, en cuanto son necesarias para comprender la vida de un modo característico, ocupasen el primer lugar entre las calidades del poeta; difícil fuera á cualquier otro caminar bajo este aspecto al igual de Shakespeare. Otros poetas han procurado transportarnos por algunos instantes á un estado ideal de la humanidad: él por el contrario espone con una claridad que tiene á veces algo de rudeza, el hombre en su degradacion profunda, así como esa desorganizacion cuyo sello se encuentra en todas sus acciones, en su inaccion y en sus pensamientos, así como en sus esfuerzos. Bajo este aspecto, pudiera

muchas veces dársele con razon el nombre de poeta satírico; el enigma de la existencia y de la degradacion humana, cual él la concebía, fuera susceptible de producir una impresion enteramente diferente y mucho mas profunda, que esa multitud de poetas que se llaman satíricos, y que solo han escrito bajo la inspiracion del mal humor y de la pasion. Vese por otra parte brillar siempre en Shakespeare el recuerdo y el pensamiento de la grandeza y de la elevacion primitiva del hombre, grandeza de la cual solo son una desviacion y una caida esa rudeza y esa malignidad; en cualquier ocasion, el sentimiento de delicadeza propio del autor, así como la grandeza de alma del poeta, se manifiestan por el mas vivo brillo del entusiasmo patriótico, de una alta filantropía ó de un amor ardiente.

Nada hay en su Romeo, hasta la pasion del amor en corazones jóvenes, que no parezca ser una inspiracion de la muerte; y ese modo de considerar la vida que le caracteriza, modo tan escéptico y tan doloroso, da á su Hamlet ese carácter enigmático que produce el mismo efecto que una disonancia que no ha sido evitada; en Lear, el dolor y el sufrimiento están llevados hasta la locura. De este modo ese poeta, que parece muy moderado y muy reflexivo, en quien vese dominar el ingenio, que procede siempre con sabiduría, y aun pudiera decirse con un frio cálculo, es, en su sentimiento mas íntimo, de todos los poetas antiguos y modernos, el mas trágico y el mas profundamente doloroso.

Consideraba el teatro como hecho para el pueblo, y al principio sobre todo lo trató enteramente bajo este pun-

to de vista: dedicóse á la comedia popular tal cual la encontró, creó el teatro, y lo desarrolló por último, según este pensamiento y sus necesidades; pero introdujo, en los primeros ensayos informes de su juventud, en la sencilla y franca comedia popular, la grandeza gigantesca, el terror, y aun lo que hay de mas espantoso. De otra parte, prodigaba esas esposiciones y esos bosquejos de la degradacion humana, donde los espectadores ordinarios veian y ven todavía gracejo, mientras que en su espíritu, cuya estension era tan grande y el pensamiento tan profundo, esas ideas se unian á un sentimiento bien diverso, al de un amargo desprecio ó de un doloroso interes. Los juegos y las canciones populares ejercian una grande influencia sobre la forma exterior de sus obras; pero no estaba tan falto de conocimientos, y aun menos tan destituido de arte como se ha supuesto siempre desde Milton, considerándole como el hijo de la naturaleza. Es verdad que con respecto á su sentimiento íntimo, tan solo los acentos profundos de la naturaleza eran capaces de escitar ese espíritu original, reconcentrado en sí mismo, y poco comunicativo. La parte donde tenia aun mas relacion con los demas hombres, era el sentimiento hácia su nacion, de la cual copió la época heroica y gloriosa de sus guerras contra la Francia, en una serie de cuadros dramáticos sacados de antiguas crónicas llenas de sinceridad, cuadros que se acercan al poema épico por los sentimientos de gloria y de nacionalidad que vense dominar en ellos.

Un mundo entero se desenvuelve en las obras de

Shakespeare; cualquiera que lo comprenda, cualquiera que penetre en su espíritu, no se detendrá en las formas exteriores de las obras de este poeta, ni se dejará dominar por lo que se ha dicho de ellas, cuando no se comprendia la intencion del autor. Todavía mas, esa forma parecerá aun buena y escelente en su género, porque está en una armonía perfecta con el espíritu del autor y se une á él como un velo que le conviene perfectamente. La poesía de Shakespeare tiene muchas relaciones con el espíritu alemán, y es comprendido mas que ningun otro poeta extranjero por los Alemanes, que lo consideran casi como un poeta nacional. En Inglaterra misma, la analogía aparente que algunos otros poetas ingleses de un mérito inferior tienen con Shakespeare, por lo que toca á la forma exterior, les acarrea un desprecio grande. Ahora pues, por atractiva que sea para nosotros la poesía de Shakespeare, su forma puede tanto menos servirnos de tipo y de regla esclusiva para nuestro teatro, cuanto que este mismo modo de sentir, propio y peculiar de Shakespeare, tal cual lo posee y de él sabe hacer uso, aunque á la verdad muy poético, no es bajo ningun respecto el solo bueno ni el que corresponde exclusivamente al fin que uno debe proponerse en la poesía dramática. Nuestro drama alemán está basado sobre el mismo principio, ó á lo menos sobre un principio histórico y épico con corta diferencia parecido al de Shakespeare. Pero no está todo aquí: como en el conjunto y en los pormenores no se propone nunca mas que un fin, tiende únicamente á partir de este punto para esforzarse mas y mas en llegar á la altura de un

desarrollo puramente lírico, como puede verse en los ensayos y en los cuadros trágicos mas importantes que poseemos; pero en este desarrollo Calderon ha alcanzado de un modo enteramente diverso el colmo de la perfeccion por el sentido cristiano de la vida y de sus apariciones. He aquí porqué en la ejecucion, Calderon nos parece ser mas bien que Shakespeare el apogeo de la belleza romántica y lírica y de una imaginacion cristiana; á pesar de que no nos atrevamos jamas á desconocer ni á abandonar con ingratitud el terreno y el fundamento de que á la vez participamos con este, y de donde se ha elevado nuestra poesía alemana. Entre los poetas románticos, Calderon es el que se acerca mas á la antigua escuela cristiana alegórica; él ha transportado al drama el espíritu de ese símbolo cristiano y católico; Shakespeare por el contrario pertenece mas bien á la escuela del Norte. Nuestra poesía moderna alemana ha tenido siempre y tiene todavía una disposicion igual para ambas. Pero la profundidad de Shakespeare es un elemento que, rozándose con lo sublime de la poesía, pertenece sin embargo mas bien á la epopeya, porqué solo se presenta descompuesto, dividido, profanado en el desarrollo y en la proximidad dramáticas. Hemos tenido ya ocasion de notar ese defecto; y como es un defecto que seduce, debemos tanto mas temerlo y evitarlo, cuanto que otros, queriendo imitar á Shakespeare, caen en el vicio de una esposicion demasiado circunstanciada y por consiguiente prosaica. Además, es imposible que con el tiempo no se deje de obtener por este medio la aprobacion general. El brillante sím-

bolo de Calderon no pudiera ocasionar tampoco mas que desgraciadas imitaciones sobre nuestra escena, que sin embargo ha ofrecido hasta el dia la reunion confusa de las ideas, de las sensaciones y de las opiniones mas diversas; ni produjera casi otro efecto que el de una profanacion. Y sin embargo la belleza lírica que hay en Calderon, es el fin hácia el que se dirigen á sabiendas ó desapercibidamente, los poetas dramáticos de nuestra época.

La poesía caballescica tan viva y tan alegre de Spenser, así como la poesía tan animada y tan libre de Shakespeare, fueron desterradas y aun perseguidas cuando el fanatismo que, bajo el reinado de Isabel, y aun posteriormente, solo habia existido como un mal oculto, sepultado en el fondo del corazon de los que agitaba, estalló de repente con violencia en tiempo de Carlos I. y no tardó en dominarlo todo. Shakespeare sobre todo fué un objeto de odio para los puritanos, á quienes ciertamente no parece haber amado; así como en la actualidad es todavía un objeto de horror para los metodistas y muchas otras sectas parecidas, tan derramadas en nuestros dias en Inglaterra. Sin embargo esa época de puritanismo ha producido un poeta que merece ser colocado entre los de primer orden. Los fanáticos consideraban como ilícita la poesía que canta el mundo y la naturaleza; desde entonces fué preciso que la poesía se dirigiese esclusivamente hácia el género religioso, para corresponder al espíritu de la época, como se ve en la gravedad uniforme de Milton. Su poema épico se resiente de las dificultades comunes á todas las poesías cris-

tianas cuyo asunto forman los misterios de la religion: pero es singular que no haya comprendido que, por su naturaleza misma, el Paraíso perdido no formaba un todo, un conjunto completo, que no era mas que el primer acto de la historia cristiana, aunque fuese su designio considerarlo bajo un punto de vista poético y contemplar la creacion, la caída del hombre por el pecado y la redencion como un gran drama. Con todo quiso reparar ese vacío por el Paraíso recuperado, que compuso mas tarde: pero este poema es, en comparacion de su grande obra, de un contenido muy débil para que pueda ser considerado como el fin de la misma. Milton, á causa de su protestantismo, ha debido quedar inferior á los poetas católicos que, como el Dante y el Tasso, le sirvieron de modelo; porqué le estaba vedado hacer uso de una multitud de historias, de tradiciones y de imágenes simbólicas de que estos últimos podian disponer á su placer para el adorno de su poesia. Procuró por el contrario enriquecer la suya con fábulas y alegorías del Talmud y del Alcoran, lo que no puede ciertamente convenir á un poema cristiano y serio de ese género. Por esta razon el mérito de ese poema épico no consiste tanto en el plan del conjunto como en las bellezas de los pormenores y principalmente en la perfeccion del lenguaje poético. Lo que ha valido á Milton la admiracion general que le consagró el siglo décimo octavo, son los pasajes de su poema donde nos pinta del modo mas brillante la inocencia y la belleza que reinaban en el paraíso; así como el cuadro del infierno y el modo original con qué caracteriza á sus habitantes, que

nos describe de un modo estenso y casi antiguo, cual los gigantes del abismo. Pudiera dudarse que haya sido ventajoso en general á la lengua poética inglesa inclinarse mas y mas hácia el latin primero que hácia el alemán, seguir á Milton con preferencia á Shakespeare; pero ya que ha sucedido así, no debe por eso ser menos considerado Milton como el mas grande poeta bajo el aspecto del estilo y aun bajo otras relaciones, y como tipo del lenguaje poético sublime en el género religioso. Sin embargo, es difícil que una lengua nacida como la inglesa de la combinacion de elementos tan varios, reciba una regla enteramente segura; pues es de su esencia, sino flotar siempre entre dos extremos opuestos, á lo menos agitarse entre ellos con una libertad que no es posible limitar, y poderse acercar ora al uno y ora al otro. Con todo, solo en Shakespeare puede aprenderse á conocer toda la riqueza de la lengua inglesa, que es tan enérgica en medio de esta combinacion de elementos diversos y en sus diferentes gradaciones.

Despues de la época de la dominacion de los puritanos, otro género de barbarie se introdujo en la literatura y en la lengua inglesa: el gusto frances, gusto muy corrompido, llegó á ser generalmente dominante. Tan solo hácia el fin del siglo décimo séptimo, y juntamente con el restablecimiento de la libertad, vióse renacer el genio; pero el gusto extranjero habia hecho tales progresos que los grandes poetas antiguos que acabamos de caracterizar no volvieron á aparecer hasta al principio del siglo décimo octavo, y entonces fué necesario arrancarlos del olvido y darlos de nuevo á luz,

En los últimos tiempos de la casa de Borgoña, bajo el reinado de Francisco I y en el siglo diez y seis, la literatura francesa poseía, en memorias y en monumentos históricos, esa riqueza de que estuvo copiosamente dotada en todas las épocas de la historia de Francia; abundaba en confesiones históricas ó en cuadros sacados de la naturaleza, que nos transportan enteramente á las costumbres, á las relaciones sociales, y en general al espíritu de los tiempos descritos, sea por una esposición llena de pormenores, sea por el gran número de rasgos sacados inmediatamente de la esperiencia y de la meditacion original. Vióse tambien desenvolverse desde entonces ese talento particular que consiste en esponer de un modo agradable y delicado una filosofía frívola sobre las materias de la vida. Por lo que respecta á estos dos géneros solo recordaré á Commines y á Montaigne. La antigua lengua francesa es en general prolija, desaliñada; á menudo está tambien su marcha atajada en la estructura de los períodos; pero á esta prolijidad y á este descuido, cual existen en Montaigne y en otros buenos escritores del tiempo antiguo, se agrega con mucha frecuencia algo de ingenuo y natural, que ofrece ahora tantos mas atractivos cuanto posteriormente el frances ha estado sometido á reglas mas severas. Aunque Marot y Rabelais no estuviesen destituidos de talento, prueban con todo cuan léjos estaba en general, en el siglo diez y seis, la lengua francesa de poder rivalizar con la sabia perfeccion así como con el estilo de los demas idiomas, aun en la poesia y en las producciones del ingenio; y cuan distante estaba toda-

via en aquella época, del gusto tan noble á que llegó mas tarde. Echando una ojeada general sobre el estado descuidado, alterado, y aun bajo cierto aspecto todavía bárbaro de la antigua literatura y de la antigua lengua francesa, no puede uno menos de considerar como necesario y benéfico en sus efectos el gran cambio que una y otra esperimentaron por la academia que fundó Richelieu. Esta era sin duda un yugo de hierro destinado á contener los progresos de la anarquía en la lengua y en la literatura, así como Richelieu los habia contenido en el estado político de la Francia. Esa empresa salió perfectamente bien y vióse coronada de un éxito completo, en cuanto al fin que se prometian y que era la perfeccion de la lengua, pues tal fué lo que se esperimentó generalmente en la prosa. No solo los escritores de primer orden y los mas notables, sino casi pudiera decirse todos los de los últimos tiempos del siglo décimo séptimo, se distinguen por el sello particular de un estilo noble: no hay mas que recordar el gran número de cartas, de memorias escritas aun por mujeres, y tantas otras obras que no estaban destinadas á la prensa y que no provienen de autores en la verdadera acepcion de esta palabra; todas sobresalen por ese sello particular de un gusto noble que se perdió casi enteramente en el siglo décimo octavo. Entre los poetas, Racine alcanzó en la lengua y en la versificacion una perfeccion armónica, cual no se encuentra á mi entender, en Milton y en Virgilio, y á la que mas tarde no se ha vuelto á llegar ya en la lengua francesa. Hubiera sido de desear para el conjunto de la poesia que al lado de

esa sabia perfeccion se hubiese dejado un poco mas de libertad á la lengua poética, y que no se hubiese despreciado y olvidado de un modo absoluto y sin distincion la antigua poesía francesa de los tiempos caballerescos, que ha producido sin embargo cosas tan bellas é interesantes, sea bajo el aspecto de la invencion, sea bajo el del lenguaje. ¿No se hubiera podido acaso, como se ha hecho entre los Italianos y entre otras naciones, unir un estilo mas perfecto y mas serio con el genio poético de los tiempos caballerescos? Entonces la poesía y la lengua francesa hubieran participado algo mas de ese vuelo romántico y de esa antigua libertad poética, que con tanta frecuencia echó Voltaire en ella de menos, y que procuró comunicarle en parte, aunque sin éxito. Con todo semejante olvido y semejante proscripcion completa de cuanto ha existido anteriormente, es inseparable de cualquier cambio notable en la literatura. Era sin duda alguna una revolucion la que se experimentaba; así desde el principio eleváronse una multitud de contradicciones, y hubo contra esa dominacion de hierro una oposicion tácita que pronto estalló con mayor fuerza, cuando en la época del regente y de Luis XV empezáronse á hallar cada día mas atractivos, aun en literatura, y para el lenguaje, en la libertad de los Ingleses, que se consideraba como un fruto prohibido. El modo irregular y en parte mal calculado con qué se satisfacía ese deseo y con qué se introducía y hacíase dominante el gusto extranjero, hizo nacer esa alteracion de gusto que se observó bajo el reinado de los príncipes que acabo de nombrar, y que fué siempre

en aumento hasta que al fin, y aun antes de la revolucion, adquirió los caracteres de la mas bárbara anarquía, que solo recientemente se ha hecho entrar de nuevo en las reglas acostumbradas, volviéndolo á colocar no sin trabajo bajo el yugo de la antigua obediencia.

La última mitad del siglo diez y siete es la verdadera época floreciente y clásica de la poesía francesa. Ronsard, que escribía en el siglo diez y seis, no es mas que el precursor lejano de los grandes poetas que florecieron bajo el reinado de Luis XIV; y Voltaire que escribía en el siglo diez y ocho, y que intentó dar á la poesía de aquel siglo lo que todavía le faltaba, aunque sus esfuerzos no fuesen siempre coronados del mismo éxito, ha sido quien les ha sucedido aunque sin parecerseles del todo. El defecto esencial de la poesía de los Franceses proviene de que entre ellos no ha precedido á la perfeccion de los demas géneros, ningun poema nacional épico, verdaderamente clásico y perfecto. Ronsard intentó dar un poema épico á la Francia, y aunque no está destituido de númen y de entusiasmo poético, su estilo está lleno de énfasis de mal gusto; pues le acontece á menudo que queriendo salir repentinamente de la barbarie, cae en el defecto opuesto, que consiste en ser demasiado afectado, demasiado esmerado y artificial. De cuantos poetas, entre los Franceses y aun entre otras naciones, han querido dar á su lengua una forma enteramente antigua, Ronsard es el que tiene este defecto en el mas alto grado. La eleccion del asunto en su Franciada, no puede tambien menos de

parecer desacertado. Si un poeta frances hubiese escogido para asunto de un poema épico un hecho sacado de los anales de la antigua historia nacional, la idea de hacer descender á los Francos de los héroes Troyanos, idea fabulosa en verdad, pero generalmente divulgada en la edad media, hubiera siempre podido con facilidad hallar lugar como episodio, en semejante poema caballescico histórico; pero querer hacer una epopeya entera de esa antigua tradicion, era sin duda alguna un pensamiento verdaderamente desgraciado. Las hazañas y los destinos de S. Luis pudieran, bajo mas de una relacion, ser considerados como el asunto mas favorable para un poema épico sobre la antigua Francia, porque las hazañas y los destinos de ese monarca estaban en armonía con todo lo romancesco, y porqué á la gravedad de la verdad y á la dignidad de un héroe igualmente sagrado bajo el aspecto del sentimiento religioso y del sentimiento nacional, se añadía un vasto campo abierto al juego de la imaginacion. La sola dificultad nacería de no haber tenido las cruzadas de san Luis un éxito enteramente feliz. En cuanto á la Doncella de Orleans, que Chapelain escogió para asunto de un poema épico, la dificultad estribaba en que la heroína que habia salvado á la Francia habia sido mas tarde vendida por sus conciudadanos, cuyo aborrecimiento y envidia despertó, despues de haber sido primero casi divinizada por ellos; y en haber sido entregada por sus enemigos á una muerte ignominiosa. Ronsard esperimentó en literatura la misma suerte que vemos á menudo en la historia caber á los héroes franceses, pues en su tiempo se le

consagró una admiracion sin limites, llegóse casi hasta á hacer su apoteosis; pero posteriormente el idolo fué destrozado, y se despreció tanto como se le habia antes admirado. Sin embargo Ronsard no debe ser enteramente olvidado en la historia de la poesía francesa; pues es incontestable que el gran Corneille, el amigo y el admirador de Chapelain, pertenece todavía bajo ciertas relaciones, sobre todo en cuanto al lenguaje, á esa antigua escuela de Ronsard, ó á lo menos la recuerda algunas veces.

La tragedia de los Franceses es, propiamente hablando, la parte mas brillante de su literatura, y tambien la que siempre y con justo título ha llamado la atencion de las demas naciones. Su tragedia corresponde de un modo tan perfecto á las necesidades de su carácter nacional y á su modo particular de sentir, que es fácil comprender porqué razon hacen tan gran caso de ella, aunque los asuntos de la antigua tragedia francesa no fuesen jamas sacados de la historia nacional. A la verdad, no puede negarse que todos esos Griegos, todos esos Romanos, esos Españoles y Turcos, que su tragedia nos representa, han adoptado ademas de la lengua francesa, muchas calidades del carácter frances. En la poesía esa metamorfosis y esa apropiacion de lo extranjero no pueden de ningun modo ser condenadas. No es sin embargo menos extraño que la tragedia francesa nos represente siempre héroes extranjeros, y jamas héroes nacionales: pero eso se explica por la falta de un poema épico que hubiese alcanzado una alta perfeccion, y que se hubiese derramado generalmente. Añádase á es-

to que la mayor parte de los asuntos trágicos sacados de la antigua historia de Francia, y representados sobre un teatro destinado principalmente á la corte, no hubieran producido mas que un mal efecto, á causa de los recuerdos que hubiesen despertado ó de las odiosas alusiones que hubieran ofrecido. Pero no dejó menos por eso de ser un vacío, porque ningun género de poesía seria, y la tragedia menos que cualquier otro, debía quedar totalmente extraño al sentimiento nacional. Voltaire conoció esta falta y se esforzó en remediar el mal transportando á la escena asuntos sacados de la historia de Francia, y sobre todo de los tiempos de la caballería romántica. La primera tragedia de ese género que compuso no obtuvo un éxito completo cuando fué representada; y hasta mas tarde no encontró mayor número de imitadores: pero en el ensayo que aventuró de una tragedia verdaderamente romántica, Voltaire fué mas feliz que ningun otro autor frances.

Aunque los asuntos de la tragedia francesa no sean nacionales, salvo algunas escepciones, corresponden sin embargo todas de un modo tan perfecto al espíritu y al carácter frances, tanto con respecto á la accion, como al modo de sentir, que me complazco en reconocer la tragedia francesa como un género de poesía enteramente nacional, original y perfecto; pero no creo por eso que la tragedia francesa deba servir de forma y de regla, al teatro de las demas naciones, pues juzgo que cada nacion debe crearse para su teatro, reglas y principios particulares.

Si un gran número de personas consideran la forma

de la tragedia francesa como una imitacion de la griega, y la juzgan bajo este punto de vista, los mismos poetas franceses son la principal causa de ello, porque en los prefacios de sus tragedias son los primeros que nos lo recuerdan. Bajo este aspecto, Racine se nos presenta del modo mas ventajoso: habla de los Griegos con un conocimiento profundo, y que fuera difícil hallar en otros escritores franceses, y aunque en el dia sus juicios sobre el particular no sean siempre satisfactorios, porque desde su tiempo los Griegos han sido mas y mas el principal objeto de todas las investigaciones, habla sin embargo siempre como un verdadero poeta y como hombre convencido de la dignidad y del arte admirable de aquellos. En sus prefacios, Corneille se ocupa casi siempre de Aristóteles y de sus comentadores, que con bastante frecuencia le incomodan mucho, hasta que llega á capitular de un modo ú otro, ó á concluir una paz vergonzosa con esos terribles adversarios de la libertad poética. No puede uno menos de sentir á menudo que ese poderoso genio se haya visto obligado á obrar en medio de ataduras tan estrechas, casi siempre inútiles y que no le convenian bajo ningun aspecto. Los prefacios y las observaciones de Voltaire tienden siempre al mismo objeto: se esfuerza en probar que la nacion francesa, y particularmente su teatro, ocupan el primer lugar, tanto en el universo de otro tiempo, como en el mundo de nuestros dias; que Corneille y Racine dejan todavía mucho que desear, á pesar de la gran perfeccion á que han llegado. El lector no tiene entonces mucho trabajo en adivinar cual es el

hombre á quien destinan sus talentos para dar al arte ese último grado de perfeccion, y para sobrepujar á esos dos poetas. Desde Lessing se ha repetido tantas veces que la forma de la tragedia griega, que la obra conocida de Aristóteles, cual la concebían los poetas franceses, les ha puesto demasiadas trabas; que en la ley de las tres unidades, sobre todo en las de tiempo y lugar, muchas cosas no son mas que el resultado de una simple equivocacion, no pueden por otra parte ejecutarse ni se han ejecutado tampoco como se deseara, y repugnan á la naturaleza de la poesía, pues en esta no debe jamas calcularse la posibilidad física con una exactitud matemática, y si solo juzgar de la verosimilitud, que no es una verosimilitud histórica, sino una verosimilitud poética, segun la impresion de la imaginacion; que fuera inútil renovar una contienda agotada ya: solo me permitiré añadir una observacion histórica. Entre los hombres que en esa época ejercían influencia, Boileau es el que manifiesta un espíritu mas amigo de las trabas. Puede formarse una idea exacta de su influencia funesta sobre la poesía francesa, ya que se le ve en un momento maltratar á Corneille del mismo modo que á Chapelain: el precepto que nos da, y segun el cual de dos versos consonantes débese en cuanto sea posible empezar por hacer el segundo; el valor infinito que daba á este artificio grosero y puramente mecánico, me parece que le caracterizan suficientemente. Suplia por un chiste, que no siempre era de los mas felices, el juicio, el sentimiento del arte que le faltaban; y la poesía, por consonancias bien sonoras. Así no pue-

do ser de otro parecer que Racine, cuando en una carta dirigida á su hijo, dice de Boileau: «Es un excelente sujeto, pero que no entiende nada en achaque de poesía.»

Otra regla fundamental segun ese maestro del arte, era el precepto tan conocido y tomado de Horacio, segun el cual, para aparecer algun dia en un estado de madurez conveniente, una obra del ingenio requiere precisamente tantos años cuantos meses se necesitan para el nacimiento del hombre; pero á pesar de esta regla del pretendido legislador, no dudaremos que la *Atalia* de Racine y el *Cid* de Corneille, las dos obras mas bellas, á mi entender, de la poesía francesa, hayan sido producidas por una inspiracion repentina y como de un golpe, y no lenta y penosamente trabajadas. Estas dos creaciones, las mas grandes quizas que posea la escena francesa, demuestran mejor que ninguna otra á qué altura ha llegado el teatro en Francia, y en qué punto se ha detenido en su método de imitacion de la tragedia de los antiguos.

El elemento lírico y el coro forman la parte esencial en la tragedia de los antiguos. El todo del drama está sostenido por ellos y subordinado á los mismos, de modo que cualquiera que tienda á imitarlos debe necesariamente poner en ello toda su atencion. Esto es lo que los comentadores modernos de Aristóteles no han advertido, aunque el mismo Aristóteles lo reconozca clara y terminantemente. El *Cid* de Corneille lleva impreso en todas partes el carácter lírico, y ese exceso del entusiasmo le comunica una fuerza mágica contra la que

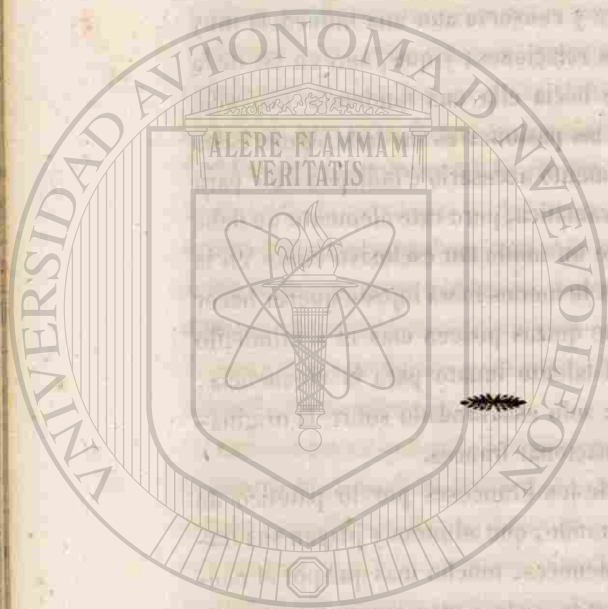
han ido á espirar los golpes de la crítica y de la envidia. Pero en su *Atalia*, Racine ha hecho renacer sobre la escena francesa el coro de los antiguos con una poesía sublime, y, á lo que me parece, de un modo muy feliz, aunque con modificaciones y con cierta originalidad. Si la tragedia francesa hubiese persistido en seguir esa senda trazada por Racine y Corneille en las obras que fueron el producto de sus inspiraciones mas sublimes, se hubiera acercado mas á la de los antiguos bajo el aspecto de la elevacion y del vuelo poético; muchas trabas y límites estrechos, que solo habian sido el resultado de un error prosaico, hubieran caido por sí mismos, y se hubiera movido con muchísima mas libertad, con una forma que entonces hubiera sido sin duda del todo diferente.

Pero como en general se acostumbraron cada dia mas á dejar á un lado el elemento lírico de las tragedias antiguas, resultó de ahí un grave desprecio, sobre todo por lo que toca á los asuntos mitológicos que habian sido tratados tambien por los antiguos, y que hubieran casi llenado una tragedia. Cuando se dejó á un lado el elemento lírico, la accion dejó de ser rica; por consiguiente para llenar el vacío que se originaba, recurrióse á esos medios que, entre los antiguos, habian servido ya para el mismo objeto en la época de la decadencia del arte trágico. Complicóse la accion por intrigas que repugnan enteramente á la dignidad y á la naturaleza de la tragedia; ó bien se hizo consistir todo en la elocuencia de las pasiones, para lo que se presta sobradamente cualquier asunto trágico. Este es, propiamente

hablando, el lado brillante de la tragedia francesa: bajo este aspecto tiene una alta y casi incomparable energía, por cuya razon corresponde tan bien al carácter y al genio de una nacion en la que la elocuencia ha conservado siempre y conserva aun una influencia muy grande en todas las relaciones; y que, aun en las de la vida privada, tiene hácia ella una tendencia marcada. Esta elocuencia de las pasiones es sin duda alguna hasta cierto punto un elemento necesario é indispensable para la representacion dramática; pero este elemento no debe dominar siempre de un modo tan exclusivo como en la tragedia francesa. A lo menos fuera injusto querer hacer á otras naciones que quizas poseen mas el sentimiento de la poesía que el talento innato para la elocuencia, una regla de lo que solo está fundado sobre la originalidad del carácter nacional francés.

La predileccion de los Franceses por lo patético de la tragedia es tan grande, que admiran y juzgan sus tragedias por los pormenores, mucho mas que por el conjunto; y si dirigimos la vista á este conjunto, si consideramos las piezas cuyo desenlace es verdadero y poético, hallaremos que, tambien bajo este aspecto, la tragedia francesa se acerca mas á la antigüedad, y se termina casi siempre por la destruccion completa del héroe, sin ningun temperamento, ó por una reconciliacion mezclada todavia de tristeza. Pero aunque el poeta cristiano deba dirigirse á este fin con preferencia á cualquier otro, rara vez se ve en ella el combate seguido de la victoria, como en la *Atalia* de Racine, donde la muerte y los sufrimientos hacen nacer una nueva vida,

mas divina y mas pura; ó como en la Alzira de Voltaire, que considero como su obra maestra, y donde se presenta verdaderamente poeta y del todo digno de sus dos predecesores.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

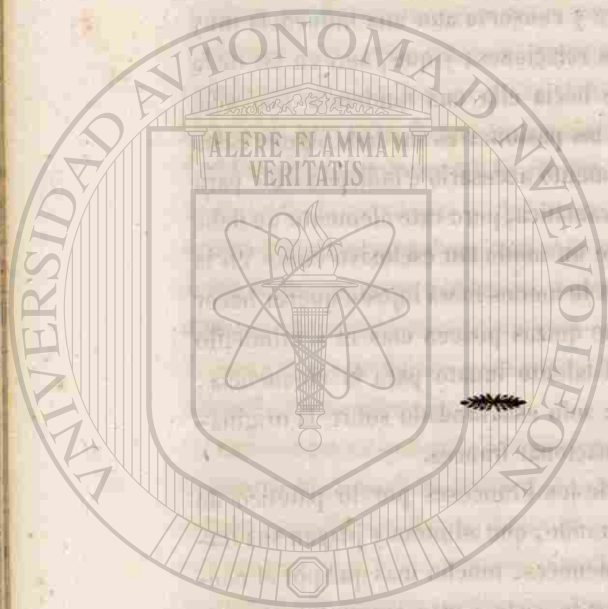
DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPÍTULO XIII.

Filosofía del siglo diez y siete. — Bacon, Hugo Grocio, Descartes, Bossuet, Pascal. — Mudanza en las opiniones. — Espíritu del siglo diez y ocho. — Quadro del ateísmo frances y del espíritu revolucionario.

El siglo diez y siete fué rico en grandes escritores, no solo en el dominio de las bellas letras, en el poema y en el arte de la elocuencia, sino aun en las ciencias y en la filosofía. La filosofía y el modo de pensar del siglo diez y ocho, que se derramó sobre todas las partes de la literatura y que ha llegado á ejercer una influencia tan decisiva sobre los destinos de la humanidad y de las naciones, fué determinado por algunos profundos pensadores del siglo décimo séptimo, aunque despues se hayan desviado en parte considerablemente del espíritu, de las intenciones y de las miras primitivas que abrigaban los inventores y los fundadores célebres de ese nuevo modo de pensar. Es necesario que caracterize por medio de grandes rasgos á Bacon, Descartes, Locke y algunos otros héroes del siglo décimo séptimo, para que pueda esponer claramente y hacer comprender bien á mis lectores todos los resultados intelectuales y morales que Voltaire y Rousseau han producido, no solamente sobre la Francia, sino aun sobre toda la Europa, y en general sobre el espíritu del siglo décimo octavo.

mas divina y mas pura; ó como en la Alzira de Voltaire, que considero como su obra maestra, y donde se presenta verdaderamente poeta y del todo digno de sus dos predecesores.



CAPÍTULO XIII.

Filosofía del siglo diez y siete. — Bacon, Hugo Grocio, Descartes, Bossuet, Pascal. — Mudanza en las opiniones. — Espíritu del siglo diez y ocho. — Quadro del ateísmo frances y del espíritu revolucionario.

El siglo diez y siete fué rico en grandes escritores, no solo en el dominio de las bellas letras, en el poema y en el arte de la elocuencia, sino aun en las ciencias y en la filosofía. La filosofía y el modo de pensar del siglo diez y ocho, que se derramó sobre todas las partes de la literatura y que ha llegado á ejercer una influencia tan decisiva sobre los destinos de la humanidad y de las naciones, fué determinado por algunos profundos pensadores del siglo décimo séptimo, aunque despues se hayan desviado en parte considerablemente del espíritu, de las intenciones y de las miras primitivas que abrigaban los inventores y los fundadores célebres de ese nuevo modo de pensar. Es necesario que caracterize por medio de grandes rasgos á Bacon, Descartes, Locke y algunos otros héroes del siglo décimo séptimo, para que pueda esponer claramente y hacer comprender bien á mis lectores todos los resultados intelectuales y morales que Voltaire y Rousseau han producido, no solamente sobre la Francia, sino aun sobre toda la Europa, y en general sobre el espíritu del siglo décimo octavo.

Vióse durante el siglo diez y seis prolongarse la lucha de las fuerzas rivales, y solo hácia el fin de aquel siglo empezó el espíritu humano á tranquilizarse y á volver del fuerte sacudimiento que habia experimentado. El siglo diez y siete vió nacer esos nuevos métodos de observacion y de reflexion, á los que se acababa de abrir camino, despues del restablecimiento de la antigua literatura, despues de la estension dada á las ciencias naturales y á la geografia, y despues de la comocion general y de la division en la creencia religiosa obrada por el protestantismo. De los autores que acabo de nombrar, Bacon es el que merece ocuparnos primero; él ha llegado á ser el padre de la fisica nueva, conduciendo el ardor del saber y el genio de la investigacion, de las vanas sutilezas de palabras de la escuela muerta, á la esperiencia, á la práctica y sobre todo á la naturaleza viva: ha hecho y llevado á cabo descubrimientos numerosos y verdaderos; y presentido, ó casi adivinado muchos otros. Fecundizadas por ese genio extraordinario y poderoso, todas las ciencias basadas sobre la esperiencia han hecho progresos inmensos y han sufrido totales mudanzas; de ahí han tomado las luces generales, y aun pudiera decirse todo el modo de vivir de la Europa moderna, una forma del todo diferente, que ha tenido en gran parte á este filósofo por primer fundador. Fué sin duda una cosa vituperable, temible y aun espantosa en sus efectos y en sus resultados extremos, que en el siglo diez y ocho los sucesores y adoradores de Bacon quisiesen, armándose de sus doctrinas, sacar de la esperiencia y del mundo de

los sentidos, lo que no podia encerrarse en ellos: la ley de la vida y de las acciones, el conjunto de las creencias religiosas y la esperanza; y que desechasen con un frio desprecio, como extravagante, toda esperanza y todo amor que la esperiencia sensible no confirmase al parecer inmediatamente. Pero todo esto era contrario al espíritu, al modo de pensar, y á las miras del fundador de esa filosofia: solo recordaré de él aquella sentencia, que, aun en nuestros dias, no ha envejecido: « Que la filosofia que se detiene en la superficie de las cosas y no hace mas que tocar someramente los objetos sobre que versa, conduce á la incredulidad y al ateismo, mientras que la adoracion de la divinidad y la firme creencia en ella, sacadas de manantiales mas profundos, lo confirman y fortifican todo poderosamente. » No solo en materia de religion, sino aun en las ciencias naturales, ese profundo pensador creia muchas cosas que sus partidarios y admiradores de los tiempos posteriores hubieran condenado como una pura supersticion. No puede decirse tampoco que esas eran solo creencias muertas, admitidas sin exámen, ó una preocupacion de su educacion y de su siglo, de que no habia aun podido despojarse; pues sus opiniones sobre semejantes materias del mundo intelectual llevaban en su mayor parte el sello de su espíritu perspicaz y eminentemente original. Tenia tanta sensibilidad en el alma, cuanta inventiva en el talento; y aunque el mundo de la esperiencia se hubiese presentado á él bajo un aspecto enteramente diferente, esa region superior y digna del mundo intelectual, que se halla á tanta altura de la es-

perencia sensible ordinaria, no habia desaparecido ni se habia hecho invisible á sus ojos. La opinion siguiente, que ha emitido sobre la esencia verdadera de una consideracion de la naturaleza, filosófica y exacta, probará cuan poca parte tuvo él, no diré en el materialismo grosero de sus sucesores, sino aun en el panteísmo que en el siglo décimo octavo nació en Francia y en algunas partes de la Alemania, de las ciencias naturales que habian hecho tantos progresos y que se habian enriquecido con tantas observaciones. Pretende que la filosofía de la naturaleza de los antiguos era viciosa, porqué estos consideraban la naturaleza como una imágen de la Divinidad, mientras que, conforme á la verdad y segun las doctrinas del cristianismo, solo el hombre puede ser llamado una imágen del Criador, porqué la naturaleza no es un espejo, ni un reflejo, ni una imágen de la Divinidad, sino la obra de sus manos. Bacon entiende aquí por filosofía de la naturaleza de los antiguos, como se ve ya por el resultado general que le atribuye, no tal ó cual sistema en particular, sino en general lo que los antiguos sabian y pensaban mejor en cuanto á filosofía natural; y por ello queria quizas hablar no solo de su ciencia de la naturaleza propiamente dicha, sino aun de su mitología y de su religion natural. Si segun la doctrina del cristianismo, Bacon concede al hombre solo, la prerogativa de ser llamado una imágen de la Divinidad, esto no debe entenderse como si esa dignidad y esa noble condicion perteneciesen al mismo, por ser el punto mas elevado, el verdadero brillo y la esencia intelectual mas

variada de la naturaleza; pues segun él, esa similitud que le ennoblece le cupo inmediatamente en suerte por efecto del amor y de un soplo de la Divinidad. Esa expresion figurada, «la naturaleza no es un espejo donde se refleja la Divinidad, ni su imágen, sino la obra de sus manos,» comprendida en toda su profundidad, encierra la esplicacion perfecta de la verdadera relacion que existe entre el mundo de los sentidos y el mundo intelectual, la naturaleza y la Divinidad. Significa ante todo que la naturaleza no se ha producido á sí misma, sino que Dios la ha creado para un fin determinado; y en general, esas simples expresiones de Bacon sobre la filosofía propiamente dicha, y sobre la del cristianismo, constituyen una regla fácil de concebir y claramente expresada para comprender el verdadero centro entre una adoracion de la naturaleza, que olvida á Dios, y ese sombrío aborrecimiento de la misma donde cae con la mayor frecuencia una razon limitada, que, reconcentrada únicamente en el mundo moral, no se halla en estado de explicarse la naturaleza, y solo comprende por lo tanto muy imperfectamente las cosas divinas. La distincion exacta y la verdadera relacion entre la naturaleza y la Divinidad, son el punto mas importante, no solo para el pensamiento y para las creencias del hombre, sino aun para su conducta y para la vida. Este asunto y la sentencia de Bacon que contiene el resultado propiamente dicho de todo su modo de pensar sobre la naturaleza, merecian tanto mas que yo los mencionase, cuanto que aun en nuestros dias la filosofía se inclina

hacia uno ú otro de estos dos extremos : el de una divinizacion de la naturaleza, que no distingue al Criador de sus obras, ni á Dios del universo; ó el del odio y denegacion de esos menospreciadores de la misma, cuya razon está esclusivamente reconcentrada sobre su *yo*. El justo medio entre esos dos opuestos errores, ó la verdadera intuicion de la naturaleza, se manifiesta á la verdad inmediatamente por el sentimiento de nuestra alianza íntima con ella, pero al mismo tiempo tambien por el juicio interior del intervalo inmenso que nos separa y nos eleva sobre la misma, y ademas por la investigacion religiosa y la admiracion de cuanto en la naturaleza anuncia algo diferente y mas sublime que ella, que existe solo y por sí mismo; signos que llenos de amor ó terribles, revelan como un código invisible, ó como un oráculo, la mano que la creó ó el fin para que fué destinada.

La influencia que Hugo Grocio ejerció, en el siglo diez y siete y en gran parte del diez y ocho, sobre el mundo práctico y político, así como sobre la moral de las naciones en sus relaciones respectivas, no fué menor que la de Bacon sobre la filosofia y sobre el espíritu humano en general; y fué evidentemente una influencia muy feliz y saludable. En efecto, roto ya el lazo religioso que unia antes á las naciones del Occidente en un solo cuerpo político, y haciéndose la política de Maquiavelo, que para nada tenia en cuenta la justicia y lo que hay de sagrado entre los hombres, cada dia mas y mas la regla segun la que se obraba, fué un beneficio inmenso dar de nuevo á la Europa, que se aniqui-

laba por sí misma en las guerras civiles, un derecho general para los pueblos separados por sus creencias religiosas, inflamados por las pasiones, estraviados y engañados por una política falaz. Así es que la doctrina de Grocio fué reconocida desde entonces como una regla. Es un pensamiento consolador ver que un sabio, un pensador haya podido, sin otro poder que el de su genio y de una voluntad noblemente inspirada, llegar á ser de este modo el verdadero fundador de un nuevo derecho de gentes: lo cual al mismo tiempo que le adquirió el aprecio de su siglo, le ha merecido la veneracion y el reconocimiento de la posteridad. Considerado como sistema, el derecho de gentes fundado é introducido por Hugo Grocio y sus sucesores parecerá muy defectuoso, y con mucha dificultad podrá sostener la prueba de las objeciones de un escéptico. El lazo religioso de la antigua union política de los Estados de Europa no podia, propiamente hablando, ser reemplazado: en falta de ese lazo, roto ya, la justicia solo se fundó principalmente sobre el destino y las disposiciones sociales innatas en el hombre, y que le pertenecen de un modo tan esencial como necesario. Cuanto mas exclusivamente fundaron los sucesores de Grocio el derecho general sobre la naturaleza y sobre la razon, derivándolo de esas fuentes torcidas; tanto mas dejaron á un lado la relacion de la justicia con su origen primero, y mas imposible era que la teoría del derecho de gentes y aun la diplomacia no se estraviasen de una parte en un océano de sutilezas y de controversias hasta cierto punto insolubles, y de otra, que no fuesen llevadas á

consecuencias del todo bárbaras y erróneas. En efecto, ¿qué no se ha hecho del derecho natural y de la política fundados sobre la razón, en la última mitad del siglo décimo octavo, tanto bajo el aspecto de la teoría como bajo el de la práctica? Fué con todo una gran dicha que ese derecho de gentes, de nuevo derramado y reconocido generalmente desde Grocio, pudiese oponer un dique suficiente, á lo menos durante un siglo entero y todavía mas, al torrente de la desorganización que empezó á ejercer sus estragos de 1648 á 1740. Graves y públicas injusticias fueron á la verdad cometidas por parte de un Estado con respecto á otro; pero esas injusticias escitaron reclamaciones generales. Era ya una gran ventaja que el poder y la ambición se hallasen molestados por diversas formalidades jurídicas, y se viesen obligados á observar á lo menos una apariencia de justicia. De 1740 á 1772, los efectos benéficos de semejante estado de cosas se hicieron todavía sentir, y aun, si bien en menor grado, desde la época en que la justicia europea experimentó un segundo ataque grave y general, hasta los tiempos mas recientes en que se han visto cambiar totalmente las relaciones de los Estados y de los pueblos, y al mismo tiempo dejar á un lado las reglas seguidas hasta entonces, y que ya no se consideraban aplicables.

Entre los escritores que han ejercido la influencia mas grande y decisiva sobre el mundo práctico y sobre las relaciones políticas de Europa, aparece en primera línea Grocio; habiendo sido su influencia la mas saludable de todas, sea que la comparemos á la que Maquia-

velo ejerció antes de él, sea á la que Rousseau obtuvo despues.

Ademas del trabajo que se habia tomado para restablecer y hacer renacer la justicia y su teoría, Hugo Grocio esforzóse con la misma energía de voluntad en presentar la verdad de la religion sostenida de las pruebas mas convincentes y mas irresistibles. Uno de los resultados indirectos del protestantismo fué que la religion continuó siendo un objeto de controversia, y que fué por consiguiente considerada mas y mas como asunto del ingenio; lo que por otra parte existia ya primitivamente en el ánimo del fundador de la segunda secta de los Protestantes, es decir en el de Calvino. En ese ensayo, que apareció cada dia mas como una necesidad de la época, Grocio ha tenido muchos sucesores, y la intencion que tuvo al componerlo es incontestablemente de las mas laudables; pero considerada en sí misma, esta obra pudiera ser mas bien tenida por una prueba de que el sentimiento religioso debia haber perdido ya mucho; pues lo que segun su naturaleza particular, no puede ser mas que una cosa de sentimiento y de creencia, empezó á ser tratado mas bien como asunto del dominio del espíritu, y á ser considerado como objeto de una discusión científica; y finalmente, ya que hasta las verdades de la religion, todo fué decidido como un proceso, y se quiso, como lo intentó Pascal mas tarde, dar á estas una solución satisfactoria cual á un problema de geometría. No puedo hallar la filosofía y el modo de pensar de Descartes tan meritorios como los de estos dos hombres. Su influencia sobre su siglo, así como

sobre el siguiente, fué mas bien peligrosa y propia para estraviar los espíritus que saludable y verdaderamente ventajosa para las ciencias. Parece que Descartes nos suministra en general la prueba de que se puede ser como él (y su siglo reconociéndole efectivamente por tal), un gran matemático, según el método usado y practicado hasta ahora en esa ciencia, sin ser por eso un filósofo muy hábil. A la verdad, las hipótesis y los torbellinos de donde pretendia hacer derivar en física no solo las individualidades de la naturaleza, sino aun el origen del universo, hace mucho tiempo están olvidados. Por punto general, su sistema solo ha gozado de una celebridad pasajera, y no se ha derramado comunmente fuera de Francia: á pesar de eso, sus hipótesis filosóficas y sus torbellinos no han dejado de ejercer una influencia manifiesta y prolongada sobre el espíritu del siglo décimo séptimo, y por la misma razon tambien sobre el del décimo octavo. Su método principalmente, ó, como él se espresa, su modo particular de empezar la filosofia, ha hallado muchos imitadores. Quiso ser pensador original en toda la estension de esta palabra: para lograrlo tomó el partido de olvidar enteramente todos sus conocimientos adquiridos, todas sus creencias y todos sus pensamientos, y de volver á empezar enteramente de nuevo. Es fácil de concebir que ese pensador original no ha tenido consideracion á los filósofos y sabios que lo habian precedido; que desechó enteramente su autoridad, y consideró todos sus esfuerzos cual si no hubiesen existido. Si fuese posible cortar de un golpe y á merced de un ca-

pricho, el hilo de todos los pensamientos que nos han sido comunicados, pensamientos á los cuales nos ha unido ya la lengua de un modo indisoluble, las consecuencias que se originasen solo pudieran ser funestas y desorganizadoras. Equivaldria á creer que era posible, en el mundo político, detener y reprimir durante algun tiempo el resorte de la vida pública, y substituir repentinamente á la constitucion que se ha formado una nacion en el decurso y en medio de las vicisitudes de los tiempos, un sistema mejor de ruedas y de resortes, ó bien una constitucion perfecta, basada sobre los principios de la pura razon de Estado. Hace dos mil años, que la historia de la filosofia justifica suficientemente que es tan difícil alcanzar la verdad por semejante olvido y semejante proserpcion súbita de todo lo pasado, como una buena constitucion. La consecuencia mas natural es pues que no se conocen y así que no pueden evitarse los primeros pasos falsos que de ordinario da el espíritu cuando intenta buscar de nuevo la verdad con sus propias fuerzas; de modo que el espíritu humano renueva inútilmente y hasta considera como descubrimientos, errores que se han cometido un millon de veces por las mismas causas, y que han sido ya refutados y modificados hasta lo infinito. En cuanto al olvido total de lo que ha sido hecho y aventurado por los que nos han precedido en el decurso de los tiempos, es de tal modo imposible observar rigurosamente las vias de la independenciam y de una perfecta libertad de espíritu y de pensamiento, que Descartes no es el solo de esos pensadores independientes que desprecian y

prescinden absolutamente de cuanto ha sido dicho y hecho con anterioridad á ellos, cuyas opiniones mas originales y pretendidos descubrimientos no son, en último resultado, mas que ideas tomadas de sus predecesores, aunque estén espresadas de otro modo y presentadas bajo una forma diferente; pues con frecuencia son tan solo sacadas de recuerdos vagos y acompañadas de cierta ilusion de amor propio, sin que sus autores sepan clara y fijamente de donde las han tomado. Se atribuye un gran mérito á Descartes por haber distinguido del modo mas preciso, el espíritu, de la naturaleza. Debe parecer extraño y admirable, que se haya podido considerar como una cosa tan nueva y tan original la distincion reconocida y establecida entre el pensamiento y el cuerpo: pero habiendo concebido Descartes esta distincion de un modo puramente matemático y muy poco satisfactorio, nada se ganó en ello, porqué se enredaron en dificultades insolubles sobre la diferencia que existe entre el alma y el cuerpo, y sobre la cuestion de cómo podia verificarse que el alma obrase sobre el cuerpo y el cuerpo sobre el alma. En general, desde Descartes, la suerte de la filosofia fué flotar siempre indecisa entre el *yo* y el mundo exterior de los sentidos: ora se queria hacer derivar todo exclusivamente del *yo*; ora se arrojaban á todo trance en el mundo de los sentidos, para sacar de alli todas las verdades imaginables, aun esas verdades morales y divinas que no puede contener. Pero, en ambos casos, la conexion entre el *yo* y el mundo exterior de los sentidos permaneció del todo incomprendible, porqué se habia perdido enteramente de vista

la region superior divina, que es la base de uno y otro, y cuya sola luz puede aclararlos y explicarlos. Faltaba al alma un intermedio para hacer llegar el espíritu al conocimiento, y para establecer una armonía en el mundo estrinseco como obra del Criador. La filosofia de aquella época estaba en general prendada de la conciencia abstracta del pensamiento dialéctico, en cuyo dominio no puede jamas ser hallada la verdad, y donde no puede conservarse pura, aun cuando hubiese sido encontrada ó dada de antemano. La luz superior del conocimiento espiritual, aunque inseparable de la religion, no habia sido nunca completamente presentada bajo el aspecto científico: solo se habian escapado algunos rayos aislados, interrumpidos, y como libertados de la opresion en que habia caído toda ciencia viviente durante la dominacion del racionalismo. Se hace tambien un mérito á Descartes de haber probado la existencia de Dios por la razon, con la misma precision que un problema de geometría: este mérito, si debe considerarse tal, no le pertenece; pues todo esto está literalmente tomado de los antiguos filósofos de la edad media, á los que sin embargo aja tan fuertemente Descartes, lo mismo que su siglo. Pero es evidente que habian hecho esto en un sentido y con un espíritu del todo diverso del de Descartes y de los tiempos posteriores, en los que se apeló sobradamente á las pruebas racionales. La mas sublime de las verdades, de la cual podemos sin duda convencernos de un modo del todo diferente de las otras y con no menos solidez, la que habia llegado á ser el espíritu de la vida interior, el centro de las demas

convicciones, y aun de todas las acciones y de todas las disposiciones de la vida; he aquí el pensamiento de esos antiguos filósofos. Si cada criatura ó ser organizado anuncia de un modo ú otro la grandeza inconmensurable del celeste artífice, la razon humana, de ordinario tan ufana de su fuerza y de su habilidad, debiera añadir sus acentos á ese coro universal, destinado á celebrar las alabanzas del Altísimo; ó bien, así como en los asuntos humanos, se considera como el mayor triunfo para una causa justa y buena, que su enemigo y su adversario se vea inevitablemente obligado á reconocer á su pesar la justicia y la verdad, del mismo modo también la razon humana debiera dar testimonio de la verdad divina. Pero si la existencia de Dios, que aprendemos á conocer primero por el sentimiento interior, está probada esclusiva y únicamente por la razon, como en Descartes, resulta de ahí que se pone hasta cierto punto á Dios bajo la dependencia de la razon, ó aun que se le identifica con ella. No se ha podido conseguir ni se conseguirá jamas demostrar la existencia de Dios á los que no la sienten y no creen en ella, siempre que esa claridad interior llegue á faltar, ó que la conciencia ya no se deje oír.

Los sucesores de Descartes y sus partidarios formaron en Francia una secta particular cuyo dominio solo fué de corta duracion. Sin embargo hubo espíritus que permanecieron independientes y firmes en su conviccion religiosa, aunque adoptasen ese sistema en cuanto podia conciliarse con su modo de pensar. Esta observacion se aplica á Mallebranche, que no pudo con todo

librarse de las dificultades insolubles que presenta el sistema de Descartes, sobre todo por lo que toca á la relacion entre el pensamiento y su objeto exterior, así como á la conexion entre el espíritu y la materia. Huet se hizo célebre como adversario de Descartes, como filósofo escéptico critico y como defensor de la revelacion; y Fenelon escribió, en la mas bella lengua de aquel siglo, lo que su espíritu amable le inspiró sin ponerse de ningun modo bajo la dependencia de esa controversia filosófica y metafísica. Otro hombre, de quien á propósito he tardado á hablar hasta ahora, influyó mas que cuantos acabo de citar para conservar en general las creencias religiosas: es el hombre que, como escritor, ha sido considerado el primero que la Francia haya jamas producido, bajo el aspecto de la elocuencia y del estilo. Quizas pudiera dudarse que el brillo de semejante elocuencia convenga á las verdades de la religion, y pensar que para la sencillez del cristianismo una esposicion sin el menor adorno y arte es la mejor de todas; pero aun cuando fuese así, un orador como Bossuet, dotado de un espíritu tan cabal, tan penetrante y tan enérgico, que posee tanta nobleza en la espression, era un gran beneficio para esa época en que la religion luchaba y combatia aun, y en la que el triunfo de la verdad no era todavía enteramente seguro. Es preciso pues tomar en consideracion esta circunstancia, que la elocuencia de Bossuet no se limitaba á asuntos del solo dominio de la teología; pues todo lo que en la vida y en la moral, en la Iglesia y en el Estado, en la política y en la historia, puede escitar é invitar el es-

piritu á profundas meditaciones, estaba en ese grande hombre en relacion con sus opiniones religiosas, y pertenece al círculo de los asuntos á que ha consagrado su pluma.

Si fuese permitido comparar bajo el aspecto de la esposicion y del lenguaje, á un orador con un poeta, hallaria en Bossuet algo que le coloca sobre los mas grandes poetas franceses sus contemporáneos. Lo perfecto y acabado en el arte y en el estifo están encerrados en una esfera determinada, que ocupa el medio entre lo sublime, lo grande, y lo que es enteramente limado y por la misma razon pertenece solo al atractivo y á la gracia.

Por ambas partes los estravios son fáciles y se encuentran con frecuencia. Hay poetas y escritores grandes y sublimes, que no son ni perfectos ni armónicos de todo punto: con una uniformidad completa, otros se inclinan hácia la afectacion y la flojedad, ó bien están faltos de la fuerza del sublime; son nobles y bellos, pero sin grandeza. Esto es lo que Voltaire tenia presente cuando hacia notar los defectos de sus dos predecesores, mientras toda su ambicion se cifraba en sobrepujarlos en la tragedia de su patria. Le es fácil encontrar en Corneille pasajes en que la lengua puede ser presentada como anticuada, todavía inculta y como verdaderamente vituperable por la exageracion y la hinchazon: casi estoy por pensar que teme mas á Corneille, porque su genio tenia mas relacion con el de este grande hombre; y que ha tenido la confianza íntima de creer que sobrepujaba, por el vuelo de la pasion

y por el fuego que le era propio, á Racine, en el cual hallaba á faltar ese carácter sublime y patético que él ha llevado al mas alto grado. Sin embargo su juicio con respecto á Racine puede ser considerado en general como injusto: pues aun cuando no se considerase mas que la elocuencia de las pasiones, entre las muchas tragedias francesas cuyos autores se han propuesto el mismo fin, dificilmente se hallaria una que bajo este aspecto pudiese ser comparada á la Fedra de Racine. En la Atalia respira el vuelo de una inspiracion mas elevada; y en sus otras tragedias, como en Berenice, se observa mas bien una esposicion armónicamente tranquila y colores mas apacibles, cual la naturaleza del asunto lo exigia. Con todo puede concederse á Voltaire que Racine fuera un poeta mucho mas grande y mas perfecto, si á esa perfeccion armónica de lenguaje y de versificacion que posee, á ese noble y hermoso sello que caracteriza sus esposiciones y sus ideas, se añadiesen de vez en cuando algunos mas de esos vuelos sublimes que Corneille prodiga con frecuencia, y que pierden por eso mismo algo de su efecto. Pero por lo que toca á la lengua y á la esposicion, esas dos calidades se encuentran reunidas en Bossuet, en cuanto semejante juicio es permitido tratándose de un orador, con una pureza, una perfeccion y una nobleza de lenguaje que jamas se hallan á faltar. Él es, siempre que lo permite el asunto, grande y sublime, pero sin caer jamas en la hinchazon. Suscribo por consiguiente gustoso á la opinion que los críticos franceses han formado tocante al magnífico talento de ese hombre prodigioso y de sus

obras; tanto mas cuanto que los escritos de Bossuet no solo son un modelo de perfeccion para el estilo y la expresion, sino un manantial rico y fecundo donde pueden beberse las verdades mas provechosas y sublimes.

Pudiera todavia ponerse en evidencia bajo otro punto de vista la superioridad de Bossuet como orador y como escritor, aun sobre los mas grandes poetas de su nacion y de su siglo. Bajo una multitud de relaciones esenciales, la literatura francesa es una literatura imitada de la de las naciones de la antigüedad que se civilizaron mas pronto, y basada en parte sobre esa literatura, así como la de los Romanos estaba basada sobre la literatura griega. Esto no es vituperable en sí, ni aun bajo cierto aspecto pueden evitarlo todos los pueblos que han aparecido y se han desarrollado mas tarde en la escena del mundo; aquellos sobre todo cuyo espíritu, como el de los Franceses y de los Romanos, tiene mas bien una tendencia hácia la vida práctica exterior, que hácia la actividad interior del espíritu. Fuera un grande error querer poner la literatura romana sobre la misma línea que la griega, por lo que toca al genio de la invencion: pero me he esforzado ya á demostrar á mis lectores que esta literatura tiene un mérito enteramente particular, precisamente á causa de las ideas y de los sentimientos verdaderamente romanos que dominan en ella, y por la grande idea de Roma que respira en todas las obras y en todos los autores romanos. Esa grande idea, que lo domina todo, da un contrapeso interior é inspira al genio firmeza, carácter y dignidad. Tal es precisamente lo que ha obrado en Bossuet la conviccion religiosa de

qué estaba animado, la idea de la religion católica y de la luz que de ella emana para la historia, la política y la ciencia; conviccion que en él no era una creencia fundada sobre el hábito, sino el alma de su vida, una segunda naturaleza, y un modo de considerar el mundo, que abrazaba con claridad todo lo que estaba colocado en la esfera del autor. Por esta razon es tan original en su género, y trata con tanta libertad y de un modo tan independiente á los antiguos, que fueron sin embargo sus modelos para el estilo así como para el arte oratorio, sus maestros y sus fuentes para la historia. Si el espíritu de Bossuet hubiese dominado generalmente, la religion, el cristianismo hubiera podido ser en la Francia católica, y en mas alto grado, lo que era para los Romanos, aun considerados como autores, la idea de su patria y de Roma con todo lo que les inspiraba, y hubiera podido suministrar un poderoso contrapeso á la libertad intelectual, contra los modelos de la antigüedad que trababan y destruian el genio. Pero ha estado tan lejos de suceder esto, que el poeta mas distinguido y al mismo tiempo el mas religioso que la Francia haya jamas producido, vióse detenido en medio de su carrera y privado de alcanzar una perfeccion mas grande, por la discordancia que existia entre su conviccion íntima y el arte dramático que él trataba segun el método de los antiguos. Es sabido de qué modo Racine, que habia adoptado las opiniones de los jansenistas, se extravió en su arte por una austeridad y una religiosidad fuera de lugar, y persistió mucho tiempo en no querer trabajar para el teatro, que ya solo le parecia digno de

su desprecio. Esas inquietudes morales exageradas del poeta pueden parecer apreciables en el hombre y se hallan igualmente en su vida privada y en sus cartas muchas señales de ese sentimiento profundo de que estaba animado. Aun cuando la opinion de que el teatro debe ser absolutamente condenado, no sea verdadera, es de notar sin embargo que el arte trágico y la espocion dramática de aquella época ofrecian muchas cosas que en realidad no estaban en armonía con la doctrina y la moral cristianas. Esto es sin embargo la prueba de una grande discordancia; y hubiera valido infinitamente mas que Racine hubiese sabido poner de acuerdo sus creencias religiosas y su arte: intentó hacerlo y demostró el medio en su *Atalia*; pero cuan superior no es aun bajo este aspecto el arte poético de los Españoles al de los Franceses! En aquel pueblo tan eminentemente católico, la religion y la ficcion, la verdad y la poesia, estuvieron siempre en la mas perfecta consonancia.

El partido de los jansenistas ha dado á la Francia varios escritores muy distinguidos, de los cuales solo nombraré á Pascal: pero todas sus controversias han ejercido una influencia penosa sobre la literatura francesa. Bastará que recuerde su objeto en pocas palabras: era una discusion tan antigua como la razon humana, y cuya solucion es incapaz esta de dar. Versaba acerca del libre albedrío del hombre, y sobre la cuestion de cómo podia conciliarse este libre albedrío con las leyes imperiosas de la naturaleza, ó con la omnicencia y la omnipotencia del Todopoderoso. Pero precisamente

por ser esta controversia del solo dominio de la razon humana, no se hubiera debido jamas colocar en el terreno de la religion. Así es que sus defensores y sus ministros no han tomado nunca en ella mas que una parte puramente negativa, únicamente para evitar los dos extremos, que son igualmente condenables; y cuando en los siglos quince y diez y seis, la doctrina del libre albedrío y del mérito del hombre por su virtud fué espuesta de un modo que daba á entender que era enteramente independiente de Dios, y no tenia ninguna necesidad de su ayuda, los defensores de la verdad combatieron esa doctrina, la refutaron y la condenaron; del mismo modo en los siglos diez y seis y diez y siete, rechazóse el error opuesto, que consistia en negar al hombre todo espíritu de libertad y de espontaneidad para conseguir su salud y alcanzar su destino, y someterle á una predestinacion absoluta; doctrina conforme á la de los antiguos relativamente á un hado inexorable, ó á la creencia de los Mahometanos en un destino que todo lo determina de antemano. Esta controversia tuvo tambien resultados muy sensibles, por el modo con que fué conducida. Las Cartas Provinciales de Pascal han llegado á ser clásicas en la lengua francesa, tanto por el ingenio que brilla en ellas, como por la perfeccion del estilo; pero si uno quiere apreciarlas segun su contenido y su espíritu, no merecen otro nombre que el de obra maestra del sofisma. El autor despliega en efecto en ellas todos los recursos de este para representar con colores tan despreciables como odiosos, á los jesuitas sus adversarios. Cualquiera

que conozca la historia de aquella época y de sus opiniones dominantes no negará, aun en el día, que los derechos de la verdad han sufrido en semejante ocasión grandes perjuicios; pero aun cuando ese escritor distinguido, que fué el precursor de Voltaire bajo el aspecto del espíritu, del genio y de la perfección del lenguaje, hubiese herido la verdad con menos frecuencia de lo que lo hace, ¿qué consecuencias tan funestas no debía producir esa ironía amarga y ese espíritu de contradicción en el dominio de la religión! Y ¿un hombre como Pascal empleaba semejantes armas contra los jesuitas únicamente porque estos no pensaban como él, y porque los detestaba personalmente; y sin embargo Pascal estaba unido por convencimiento á la religión, que quería aun probar geoméricamente! Pero ¿no se podían volver luego esas armas contra la misma religión? Sin duda alguna, pues esto fué efectivamente lo que sucedió. El arte del sofisma, desarrollado por Pascal con tanto talento en el estilo mas fácil, llegó á ser un instrumento terrible y peligroso y una espada de dos filos en las manos de Voltaire, que encontró un rico arsenal en Bayle: ya antes de él, este habia hecho uso de sus vastos conocimientos literarios, para acreditar por todas partes dudas, objeciones y burlas contra la religión, y para dirigir por todos lados como un pequeño fusileo contra la fortaleza de las creencias que no habia sido conmovida todavía.

Generalmente hablando, en la última mitad del siglo décimo séptimo, las opiniones filosóficas fueron siempre de mal en peor; el ejemplo de Hobbes prueba cuan

fácil era pasar del nuevo método de Bacon, aunque careciese de culpa este grande hombre, á la incredulidad y al materialismo mas decidido. Á pesar de eso el siglo no estaba todavía bastante sazonado para la doctrina ilimitada del derecho del mas fuerte, que Hobbes adoptó en toda su estension: con sus ideas ateistas sobre el mundo político y el mundo físico, debia haber llegado un siglo ó un siglo y medio mas tarde. Al contrario Locke fué generalmente mas bien recibido, porque su modo de pensar no estaba en contradicción tan abierta con los principios de moral y con los sentimientos morales reconocidos en su época; y porque su teoría, aunque llevada á alguna distancia, era con todo fácil de concebir ó á lo menos parecia tal. Presentábase sin embargo el mismo sistema, pero con la diferencia de que era mucho mas peligroso, porque bajo esta forma de moderación el error podia acreditarse con mayor desembarazo. Es muy fácil de concebir que ningun género de creencia, ninguna esperanza de una vida futura podian conservarse, desde el momento que se admitiese que toda verdad está encerrada en la estrecha esfera de nuestros sentidos y de la esperiencia sensible. Aun en Locke la creencia en una divinidad pudiera conciliarse con sus demas opiniones y pensamientos, porque acontece con mucha frecuencia que precisamente el que abre una nueva senda al espíritu y que la recorre, es el solo que no percibe las consecuencias que derivan de ella de un modo inmediato, ó finje á lo menos que no las percibe. Segun este sistema, tomado en todo su rigor, es preciso referirse esclusivamente á la sensibilidad, á la es-

perencia de los sentidos y á los gozes que ellos pueden procurar, y renunciar á todo pensamiento derivado de un origen mas elevado. De este modo muchas personas han vivido por cuenta y en nombre de Locke, creyéndose sin embargo pensadores libres de toda preocupacion. Pero cuando se reflexiona mas sobre lo que forma, propiamente hablando, el objeto de esta experiencia sensible, y ademas sobre el poder que encierra, ó que nace y resulta de su mezela, vense nacer una multitud de dudas y de sistemas que tienen un lado extravagante, como sucede particularmente en Inglaterra. La cuestion acerca de lo que existe y lo que pasa en realidad detras de ese cuadro tan animado del mundo de los sentidos, no puede ser evitada, aunque se diga con frecuencia que se renuncia á ella. De este modo esa doctrina tan modesta al principio, que declara que no hay otros conocimientos que los sacados de los sentidos y de la experiencia, no es comunmente mas que un materialismo decidido, no reconocido espresamente, pero encubierto: el materialismo tomó en Francia este sesgo, pero al cabo de poco tiempo habia arrojado ya la máscara.

Newton ha debido tambien contribuir indirectamente, aunque su intencion no fuese tal, á la filosofia del siglo décimo octavo, en cuanto los partidarios de la nueva filosofia invocaron su grande autoridad, y se fundaron sobre los descubrimientos que habia hecho en la fisica, para pretender que se podia, dejando á un lado la religion, explicarlo todo y obtener todos los resultados posibles por medio de la fisica sola. Pero Newton

y Bacon se hubieran separado con asombro é indignacion de los que los divinizaron en el siglo décimo octavo. Los sucesores filosóficos de Newton, admirando al mismo tiempo su extraordinario genio, le han censurado con frecuencia su apego al cristianismo, como una debilidad de espíritu, sorprendente en un hombre tan grande. En muchos de sus juicios sobre la Divinidad y sobre sus relaciones con la naturaleza, descúbrese no solo un sentimiento inspirado, sino un sentido profundo y ese sello particular que prueba que habia reflexionado mucho; á menudo se descubren en ellos métodos particulares sobre asuntos los mas elevados de la meditacion, aunque no fuese, propiamente hablando, un filósofo y no quisiese ni aun oír hablar de metafisica.

En el siglo diez y ocho los Ingleses, que eran en general superiores á todos los demas pueblos de Europa, empuñaron tambien el cetro en el mundo literario. Toda la filosofia francesa moderna ha salido de la de Bacon, de Locke y de algunos otros Ingleses; sin embargo los Franceses no adoptaron el sistema de estos mas que en sus rasgos fundamentales. Pero bien pronto este sistema tomó en Francia una forma del todo diferente de la que tenia en Inglaterra. En Alemania, por el contrario, el nuevo vuelo de la literatura en medio del siglo décimo octavo, recibió principalmente de la poesia y de la critica de los Ingleses su primera chispa y su direccion dominante.

Voltaire fué el primero que introdujo en Francia la filosofia de Locke y de Newton. Es notable que emplee

rara vez la grandeza admirable de la naturaleza, cual se manifestaba entonces cada dia mas á descubierto por los progresos de la ciencia, para sacar de allí un motivo de alabar á su celeste autor, y que por el contrario se sirva de ella casi siempre para humillar al hombre, para despreciarle como un gusano insignificante, en comparacion de todos esos soles y de todas esas esferas estrelladas: como si el espíritu, como si el pensamiento que abraza todo ese mundo de soles y de astros, no fuese algo mucho mas bello y mas noble; como si Dios se pareciese á un monarca humano, que, entre los millones de individuos sujetos á su poder, pudiera correr riesgo de olvidar á los habitantes de una pequeña aldea situada en la frontera de su vasto imperio y que jamas hubiese visto. En general, el siglo décimo octavo no ha hecho casi continuamente mas que un uso funesto á las verdades de un orden superior, de los progresos de las ciencias naturales que recibió del siglo décimo séptimo como una preciosa herencia. No se encuentra en Voltaire ni un verdadero sistema de incredulidad, ni en general principios sólidos ú opiniones filosóficas fijas, ni un modo particular de emitir la duda filosófica. Así como los sofistas de la antigüedad hacian brillar su talento, esponiendo y sosteniendo á su vez con la mas bella elocuencia las opiniones mas opuestas; del mismo modo Voltaire escribió primero un libro á favor de la Providencia, despues otro en el que la combate: sin embargo, aquí á lo menos es bastante sincero, para que pueda fácilmente conocerse en cual de las dos obras ha trabajado con mas gusto. Por punto general,

se abandonaba segun su capricho y segun las circunstancias, al espíritu de mofa que le inspiraba su repugnancia por el cristianismo, y en parte tambien por toda especie de religion. Bajo este aspecto, su espíritu obra como un medio desorganizador para la destrucción total de toda filosofía grave, moral y religiosa: sin embargo yo creo que Voltaire ha sido mas peligroso por las ideas que ha acreditado en la historia que por sus amargas burlas contra la religion. Así como habia descubierto lo que faltaba á su nacion bajo el aspecto de la poesía, del mismo modo conoció lo que le faltaba bajo el de la historia. Desde el cardenal de Retz, las riquezas de la Francia en memorias y monumentos históricos escritos con veracidad y atractivos por su contenido, se habian de tal modo acrecentado que forman por si solas una literatura particular: este es sin contradiccion uno de los lados mas brillantes de la literatura francesa considerada en su conjunto. De este modo, sin duda, el tono de la historia se convierte demasiado en el de la conversacion; se pierde de un modo excesivo en los pormenores, y acaba por reducirse, en gran detrimento de la verdad histórica en un diluvio de anécdotas. Pero aun cuando se evitasen semejantes defectos, y se tratasen esas memorias con una grande habilidad y mucho talento, no formarian, en último resultado, mas que un género; solo fueran á lo sumo trabajos preparatorios, y materiales para una historia, pero no una historia en el sentido riguroso de esta palabra: á lo menos existe un intervalo inmenso entre las memorias históricas escritas con mas perfeccion, y

el arte de escribir la historia cual lo entendian los antiguos, ó Maquiavelo entre los modernos. La literatura francesa podia citar algunas historias llenas de vivacidad, obras sobre la historia antigua del país, bien coordinadas y bien compiladas, igualmente recomendables bajo el aspecto del estilo: pero no poseía una historia nacional verdaderamente clásica, una grande obra histórica verdaderamente original. Voltaire conoció tambien este vacío en la literatura de su país, y quiso llenarlo instigado del deseo de gloria que le caracterizaba, y que le llevaba á querer tratar todos los asuntos. En el dia se reconoce generalmente, aun en Francia, que no ha tenido acierto en este punto bajo el aspecto del arte, y que, como escritor histórico, y con respecto á la exposicion y al estilo que conviene á la historia, no puede ser comparado, no digo á los antiguos, pero ni aun á los buenos historiadores ingleses, como Hume y Robertson. Su espíritu no ha influido menos generalmente sobre el modo de considerar la historia, aun entre los Ingleses, particularmente en la de Gibbon, y ha dado márgen á las ideas que acerca de la misma dominaron en el siglo décimo octavo. La esencia de este modo de considerar la historia, cuyo inventor fué Voltaire, consiste en el odio que se manifiesta en todas partes, en todas ocasiones y bajo todas las formas imaginables, contra los religiosos y los sacerdotes, contra el cristianismo y contra cualquiera religion. Bajo el punto de vista político domina una predileccion limitada, inaplicable á la Europa, hácia todo lo que es republicano; y á menudo, con una falsa idea y un conocimiento

muy imperfecto de la verdadera república y de su legitimo espíritu. Los sucesores de Voltaire llegaron hasta á detestar abiertamente los tronos y toda clase de nobleza, y por consiguiente tambien en general, la antigua organizacion política y social, que fué entonces despreciada y desdeñada sin restriccion, bajo el nombre de constitucion feudal, aunque Montesquieu hubiese reconocido su mérito y caracterizado su naturaleza particular con un genio admirable. Los progresos que la investigacion profunda de la historia ha hecho de diez años á esta parte, empiezan á demostrar cuantas cosas ha presentado la escuela de Voltaire bajo un falso aspecto, cuanto debe haber sufrido por ello la verdad histórica, y cuan desfigurado ha debido quedar todo lo pasado; pues luego que la filosofia del siglo décimo octavo se hubo anonadado por sí misma, y cuando la religion que queria destruir salió victoriosa de la lucha, todo volvió á aparecer mas y mas en el campo de la historia bajo su verdadero aspecto. Sin embargo faltan todavía que rectificar muchas falsificaciones, errores históricos y preocupaciones concernientes á lo pasado. En ningun otro asunto ha logrado la filosofia del siglo décimo octavo hacer dominar tan generalmente su espíritu y echar raíces tan profundas, como en la historia; donde el fin de esta filosofia así como lo falso, hieren menos la vista del que no hace investigaciones por sí mismo, que cuando este espíritu se manifiesta sin disfraz bajo forma de doctrina y de opinion filosófica.

Hay ademas en Voltaire algo personal que limita y

violenta bajo otro aspecto su modo de considerar la historia. Descubre demasiado que considera los tiempos anteriores á Luis XIV, como tiempos de tinieblas, y presenta con sobrada claridad á todas las demas naciones como bárbaras. Luis XIV, este monarca tan ensalzado, desempeña en el drama de la historia del mundo y del espíritu humano, cual Voltaire la consideraba, el gran papel que le obliga á ser el primero en pronunciar sobre un caos de barbarie basado sobre la ruina de todos los demas tiempos y de todas las demas creaciones, esta palabra creadora: « Que la luz sea. » Sin embargo los grandes escritores del siglo de Luis XIV, y aun Locke y Newton, no son considerados en el fondo mas que como los primeros rayos precursores de la aurora que empieza á despuntar. En el sentir de Voltaire, todas esas oleadas de luz que debian resultar de la libertad de pensar y de los descubrimientos en las ciencias, estaban reservadas á una época un poco mas apartada y mas cercana á él. Por mucha inclinacion que tuviese á rendir homenaje á la vanidad de su nacion, tenia sin embargo á veces momentos de mal humor y de descontento en que se espresaba con respecto á ella de un modo sincero y aun lleno de amargura, como en estas palabras: « Hay algo de tigre y de mono en la nacion francesa, » que se hubieran podido fácilmente retorcer contra él mismo; tan imposible era á ese espíritu mordaz tratar un asunto cualquiera con la atencion conveniente y con una gravedad sostenida! Adulando la vanidad de su nacion, le dió por largo tiempo una falsa direccion, cuyas consecuencias funes-

tas solo empezaron á disminuir cuando los Franceses volvieron á tomar á presencia de las demas naciones una actitud natural y mas conveniente, y cuando hubo entre ellos y los demas pueblos mas relaciones reciprocas.

Montesquieu ha contribuido al desarrollo de la filosofia y del modo de pensar del siglo décimo octavo, porque con todas sus observaciones y todos sus pensamientos políticos, á menudo tan sabios y tan profundos, no ha dado á sus lectores una medida sólida y un centro de unidad que, sin duda alguna, estaba perdido ya en la mayor parte de los dominios del pensamiento y de la actividad de los hombres. Así pues la conmocion general de todos los principios solo fué aumentada por ese escritor tan grande y tan distinguido por sus conocimientos, su espíritu y la energía de su pensamiento; porque, desprovisto de semejante punto de apoyo, el espíritu del siglo flotaba sobre el vasto mar de todos esos conocimientos y de todos los sistemas políticos, como un navío juguete de las olas, cuando ha perdido el áncora y no tiene brújula que le dirija.

Las ocasiones de entregarse á pensamientos y á disposiciones sublimes, á consideraciones y á sentimientos religiosos, son tan numerosas, y pudiera aun decirse están derramadas en la naturaleza con una mano tan liberal, que no debemos admirarnos si vemos á muchos y grandes naturalistas franceses no tomar ninguna parte en el espíritu de irreligion que dominaba en su patria, ó á lo menos no mezclarse tanto en él, y elevarse á consideraciones mas altas y mas espirituales.

De este modo Buffon, aunque algunas de sus opiniones no convengan con la religion positiva, aunque muchas otras no puedan sostener el exámen de la filosofia, y aunque él mismo no estuviese enteramente libre de ese modo material de considerar el mundo, que se derramó sobre todo; me parece sin embargo que pertenece, á lo menos bajo un punto de vista relativo, á la clase de esos hombres del siglo décimo octavo que estaban animados de las mejores intenciones, aun bajo el aspecto de los sentimientos religiosos y de la disposicion de espíritu; y esto es incontestablemente verdadero con relacion á algunos escritores posteriores. Solo recordaré á mis lectores el zelo tan sincero de que estaba animado Bonnet.

La cultura y la organizacion sociales se habian de tal modo alejado en muchos puntos de la naturaleza, en la Europa moderna y sobre todo en Francia, que se pudiera casi perdonar á un espíritu eminentemente investigador é inquieto haberse arrojado precisamente en el extremo opuesto. Con todo el ejemplo de Rousseau prueba del modo mas completo que la adoracion y la admiracion exclusivas de la naturaleza, aplicadas al hombre, son una guia y un apoyo poco seguros para la vida. Bajo el aspecto de los sentimientos y del zelo de qué estaba animado, Rousseau sobrepuja intinitamente, como pensador, no solo á Voltaire sino aun á todos los demas filósofos franceses del siglo décimo octavo; y bajo esta doble relacion, difiere totalmente de ellos y es un hombre á parte. Sin embargo ha ejercido quizas una influencia todavía mas funesta sobre su nacion y sobre

su siglo. Solo cuando un alma fuertemente apasionada aspira á la verdad, y buscándola por una fácil senda no la encuentra y se apodera en vez de ella del error, este toma un carácter verdaderamente terrible y peligroso, y puede aun arrastrar á espíritus mas nobles, cuando el modo general de pensar está falto de solidez. El espíritu de Voltaire contribuyó mucho á alterar esa firmeza en los sentimientos y en los antiguos principios de fe, de moralidad; y con ello ha abierto el camino á Rousseau para arrastrar, por el encanto de su elocuencia inspirada, en el torbellino del espíritu del tiempo, á espíritus que no se hubieran dejado seducir por un simple espíritu de sofisma. Es verdad que el cuadro que Rousseau traza del estado de naturaleza salvaje y su teoría racional de un sistema plenamente democrático, inspiraron al principio mas bien asombro, que convencimiento á los espíritus; pero como consiguió llegar á ser en materia de educacion el fundador de un método y de una época nueva, y como, segun sus principios, la educacion fué principiada y llevada á cabo dejando obrar la naturaleza sola, sin creencia positiva y sin tener en cuenta el encadenamiento de todas las individualidades en sus relaciones civiles; no debemos admirarnos que un siglo mas tarde, se hayan considerado como ejecutables las mas estrañas de sus ideas políticas basadas sobre la naturaleza. Así como no se sirvieron en gran parte de los progresos que habian hecho las ciencias naturales, sino para corromper los principios morales, para atacar las creencias de los hombres y para negar la existencia de toda divinidad;

del mismo modo se hizo tambien en el siglo décimo octavo una aplicacion enteramente falsa de la historia de los hombres y de los pueblos, que habian experimentado tan prodigiosos adelantamientos. Rousseau admiraba é idolatraba á los salvajes, y en esto tuvo muchos imitadores. Pero, por grande que fuese el talento con qué se supo embellecer y adornar el cuadro que los autores de viajes nos han trazado de los aborígenes de América y de los salvajes en general, para hacer resaltar lo ideal de un puro estado de naturaleza; sin embargo la costumbre de comer carne humana, derramada, no solo entre los Canibales, si que tambien entre los demas salvajes, principalmente de América, templó algun poco los raptos del entusiasmo de esos admiradores; hasta que el siglo, libre en fin de todas las preocupaciones, se elevó á una altura tal que ese vicio salvaje no pareció ya tan grave ni tan importante.

Descúbrese en Voltaire así como en otros eseritores franceses posteriores á él, una predileccion tan escensiva como la que acabamos de mencionar, por el estremo opuesto que ofrece el contraste mas admirable con la libertad salvaje; es decir por los Chinos, cuya vida social, escesivamente culta y organizada con la uniformidad mas rigurosa, se parece con corta diferencia á lo que mas tarde se ha llamado, por un término técnico particular, el despotismo de la razon. Una nacion que, como se pretende, posee hace millares de años una moral pura sin religion, y que tuvo gacetas impresas muchos siglos antes que los Europeos; una nacion que fabrica las mas hermosas obras de porcelana, que pre-

para el papel, este gran vehículo del siglo, de un modo infinitamente mas fino y mas bello de lo que se hace en la misma Europa; debia agradar mas de lo que puede espresarse á un siglo que queria substituir enteramente una policia bien organizada á la religion y á las inspiraciones morales inútiles para en adelante, que consideraba la perfeccion de algunas fábricas como el destino único y el mas elevado de la sociedad humana, y que reputaba como el apogeo de la revolucion la pretendida moral pura que, sin esponerse á ninguna estravagancia, conduce únicamente á la observacion de todas las leyes de policia y á la propagacion general de un trabajo industrial, benéfico y saludable. Sin embargo la Europa moderna fuera digna de compasion, si, como acaba de convencerse por una esperiencia reciente que la imitacion de los Caribes no puede tener efecto para la época actual, no pudiese persuadirla esta misma esperiencia, por pasajera que su influencia fuese, que ese despotismo de la razon, que esa uniformidad que entre los Chinos dominan en la sociedad y en los pormenores de la vida privada, no operan resultados benéficos, no convienen al hombre y no están fundados en la verdad.

Voltaire y Rousseau son los eseritores que han influido mas sobre el modo de pensar del siglo décimo octavo. Otros han contribuido poderosamente á hacer perseverar el espíritu del tiempo, á hacerle adelantar en la direccion que habia ya tomado, á desenvolverlo de un modo mas estenso y á hacer generalmente dominante la filosofia de las sensaciones cuyo autor fué Locke, pero á cuyos principios dieron un carácter mas decidi-

do y consecuencias mas atrevidas. Puede verse por Helvecio, cuales fueron los resultados que esa filosofía produjo sobre la vida; pues, cuando este escritor presentó el egoismo, la vanidad y los goces de los sentidos como los solos resortes, como lo único real que hay en la vida, y como el solo fin razonable de un hombre ilustrado, limitáronse á decir que habia adivinado el secreto general del universo. Segun la doctrina de Helvecio, no era el espíritu lo que diferenciaba al hombre de los animales, pues todo es materia segun él, sino las manos y los dedos; ventaja de que el mono participa evidentemente bajo cierto respecto junto con el hombre. En aquella época, algunos filósofos empezaron aun á dudar realmente de esa diferencia entre el hombre y semejante animal; y la discusion se elevó á la cuestion de si no era posible que existiese alguna gradacion entre el hombre y el mono, ó de que hubiese existido. Hubiera sido de desear que Rousseau se hubiese declarado abiertamente contra el filósofo Helvecio, á fin de combatirle; cosa que tenia intencion de hacer al principio, y que descuidó por consideraciones puramente personales. Segun su método y su modo particular, esa discusion le hubiera determinado y escitado á desenvolver de un modo mas preciso su filosofía y su modo de pensar particular: lo cual hubiera sido ciertamente muy ventajoso á ambos adversarios; pues, al lado de los elementos de destruccion que contenia esa filosofía, se hallaban tambien el gérmen y la base primera de mucho bien. Él era enteramente opuesto á la filosofía del sensualismo que dominaba entonces, odiaba de co-

razon esa falsa ciencia; y aunque no le hubiese sido jamas posible hallar la verdadera, decia sin embargo sobre el particular multitud de cosas que se tenian por paradójicas en aquella época, pero que en el dia nos parecen ser la voz y el sentimiento de la verdad que se hace oir en medio del desórden general de los errores. Pero no pudo jamas conseguir completamente lo que pretendia, porqué estaba muy solo y siempre escesivamente dominado por la falsa idea que le comunicaba su admiracion ciega y absoluta por la naturaleza: así, continuamente arrastrado mas allá de los límites regulares, no pudo nunca conseguir la tranquilidad interior, y entre tantos hombres que estaban sumidos en el error, él es el solo que nos inspira una profunda conmiseracion. Diderot manifiesta el último grado en la marcha de la filosofía francesa durante el siglo décimo octavo; mis lectores no ignoran en efecto que él fué el verdadero centro; el alma, no solo de la Enciclopedia, sino aun del Sistema de la naturaleza y de muchas otras obras ateistas escritas segun el mismo espíritu: él ha trabajado mucho mas en secreto que al descubierto; y era infinitamente superior á Voltaire y á Rousseau, en cuanto estaba mas libre que ellos de toda vanidad de autor, y únicamente ocupado en alcanzar el fin que se habia propuesto. Lo que le animaba era un odio verdaderamente fanático, no solo contra el cristianismo, sino aun contra toda especie de religion. La opinion favorita de su secta es que la religion no es mas que un cúmulo de supersticiones groseras, que solo es el producto accidental del temor inspirado, por las revoluciones de la

naturaleza de las que la tierra presenta todavía vestigios tan visibles, á los restos de una raza de hombres medio desorganizados. En muchas de sus obras, esos filósofos no se avergüenzan de pronunciar el nombre de ateísmo, y dicen abiertamente que, para que la especie humana llegue á ser realmente feliz, es preciso que el ateísmo sea erigido en sistema generalmente dominante; pero las tentativas parciales que se han hecho con este objeto se han frustrado completamente. La produccion mas monstruosa de ese sistema impío, es la explicacion mitológica del cristianismo, segun la cual el Cristo, simple simbolo astronómico, no ha existido jamas en realidad, y que hace corresponder los doce apóstoles á los doce signos del zodiaco. Cuando se hubo derivado de este modo de las ciencias naturales un nuevo paganismo completo, cuando se hubo falsificado enteramente en todos sus pormenores la historia de los hombres y de los pueblos, solo faltó recordar y restablecer el antiguo paganismo y la antigua mitología, y darle esa direccion y esa aplicacion anticristianas, para quitar á la historia del universo su punto de apoyo y cambiar su base en una vana fábula y en un simbolo. El modo de pensar que resulta de ese sistema para la vida, se resuelve en aquel voto tan conocido y expresado con tanta claridad mucho tiempo antes de la revolucion francesa, de que se pudiese dar la muerte al último de los reyes con los intestinos del último de los sacerdotes.

CAPÍTULO XIV.

Producciones ligeras de los Franceses é imitacion de los Ingleses.— **Obras literarias de moda en Francia é Inglaterra.** — **Novela moderna.** — Bernardino de Saint-Pierre y Châteaubriand. — **Prosa de Rousseau y de Buffon.** — Lamartine. — **Cantos populares de Inglaterra.** — Walter Scott y Byron. — **Nuevo teatro italiano.** — **Critica y arte histórico de los Ingleses.** — **Filosofia escéptica y fe moral.** — **Regreso en Francia á una época mejor, y á una filosofia mas elevada.** — Bonald y Saint-Martin. — **La Mennais y el conde de Maistre.** — William Jones y Burke.

DESDE Luis XIV, la lengua francesa fué constantemente rica en producciones ligeras del espíritu y de la imaginacion. Sin embargo, aun bajo este aspecto, los tiempos antiguos fueron los mas favorecidos: así, no hay poeta cómico que haya podido igualarse con Molière; y la gracia particular de La Fontaine, en un género de narracion poética donde reina un abandono lleno de arte, ha quedado inimitable. Voltaire que, como filósofo y por su modo de pensar, forma indudablemente parte de la época nueva, pues fué quien le abrió camino, pertenece en poesia y en literatura, casi del todo á la época antigua, y forma así la transicion, el punto de reunion entre aquella y los tiempos modernos. Tuvo mucho menos acierto en la comedia que en la tragedia; pero sobrepuja á todos los demas poetas de su tiempo por la variedad que sabe derramar en sus poesías lige-

naturaleza de las que la tierra presenta todavía vestigios tan visibles, á los restos de una raza de hombres medio desorganizados. En muchas de sus obras, esos filósofos no se avergüenzan de pronunciar el nombre de ateísmo, y dicen abiertamente que, para que la especie humana llegue á ser realmente feliz, es preciso que el ateísmo sea erigido en sistema generalmente dominante; pero las tentativas parciales que se han hecho con este objeto se han frustrado completamente. La producción mas monstruosa de ese sistema impío, es la explicación mitológica del cristianismo, según la cual el Cristo, simple símbolo astronómico, no ha existido jamás en realidad, y que hace corresponder los doce apóstoles á los doce signos del zodiaco. Cuando se hubo derivado de este modo de las ciencias naturales un nuevo paganismo completo, cuando se hubo falsificado enteramente en todos sus pormenores la historia de los hombres y de los pueblos, solo faltó recordar y restablecer el antiguo paganismo y la antigua mitología, y darle esa dirección y esa aplicación anticristianas, para quitar á la historia del universo su punto de apoyo y cambiar su base en una vana fábula y en un símbolo. El modo de pensar que resulta de ese sistema para la vida, se resuelve en aquel voto tan conocido y expresado con tanta claridad mucho tiempo antes de la revolución francesa, de que se pudiese dar la muerte al último de los reyes con los intestinos del último de los sacerdotes.

CAPÍTULO XIV.

Producciones ligeras de los Franceses é imitación de los Ingleses.— **Obras literarias de moda en Francia é Inglaterra.** — **Novela moderna.** — Bernardino de Saint-Pierre y Châteaubriand. — **Prosa de Rousseau y de Buffon.** — Lamartine. — **Cantos populares de Inglaterra.** — Walter Scott y Byron. — **Nuevo teatro italiano.** — **Crítica y arte histórico de los Ingleses.** — **Filosofía escéptica y fe moral.** — **Regreso en Francia á una época mejor, y á una filosofía mas elevada.** — Bonald y Saint-Martin. — **La Mennais y el conde de Maistre.** — William Jones y Burke.

DESDE Luis XIV, la lengua francesa fué constantemente rica en producciones ligeras del espíritu y de la imaginación. Sin embargo, aun bajo este aspecto, los tiempos antiguos fueron los mas favorecidos: así, no hay poeta cómico que haya podido igualarse con Molière; y la gracia particular de La Fontaine, en un género de narración poética donde reina un abandono lleno de arte, ha quedado inimitable. Voltaire que, como filósofo y por su modo de pensar, forma indudablemente parte de la época nueva, pues fué quien le abrió camino, pertenece en poesía y en literatura, casi del todo á la época antigua, y forma así la transición, el punto de reunión entre aquella y los tiempos modernos. Tuvo mucho menos acierto en la comedia que en la tragedia; pero sobrepuja á todos los demas poetas de su tiempo por la variedad que sabe derramar en sus poesías lige-

ras. La direccion principal que esas poesías y las canciones tomaron entonces en Francia hizo que el espíritu y el tono de la sociedad llegasen cada dia á ser en ellas mas y mas dominantes; mientras que por el contrario, la idea y el sentimiento de la naturaleza manifestándose por frecuentes descripciones, se hicieron cada vez mas comunes en la poesia lírica de los Ingleses. Cuanto mas se dirige la poesia hácia lo presente y hácia la vida social, tanto mas se limita su círculo y queda sujeta á la moda: muchas comedias, novelas ú otros poemas de sociedad del fin del siglo décimo séptimo ó del principio del décimo octavo, que revelan bastante ingenio y que en su tiempo eran muy célebres en Francia, han envejecido completamente con las costumbres, el espíritu y el tiempo que representaban y á los que estaban destinados. Si el arte poético de una nacion se circunscribiese únicamente á esos géneros y á esos asuntos enteramente modernos, á cuadros dramáticos de costumbres sin poesia, á narraciones sacadas de la vida social y á ingeniosas improvisaciones poéticas, apenas fuera posible ni necesario dar de él una historia ó una crítica; pues la poesia no tuviera entonces otro fin que llenar los ocios de la vida social y las horas consagradas al placer; y aun cuando, para alcanzar ese objeto y para evitar repeticiones, se dirigiera á veces al sentimiento y á las pasiones, ó produjese algunos pensamientos nuevos y profundos, sin embargo su fin principal, que fuera hacer pasar agradablemente el tiempo, permaneceria siempre el mismo; y este fin pudiera ser alcanzado tan bien y quizas mejor sin el socorro de la versificacion.

Es verdad que existen en el género de las poesías variadas y ligeras, algunas producciones que llevan impreso el sello del genio tanto como las primeras obras del arte poético mas elevado: solo si que su belleza es rara vez tan general, y muchas veces no consiste sino en la espresion y en ciertos primores que se sienten mejor de lo que se espresan. El mérito de un poema heroico, de una tragedia puede tambien ser comprendido en una lengua extranjera; y quizas con frecuencia apenas se echará de menos el original, segun sea mas perfecto: pero dudo que un extranjero, aun cuando por un estudio profundo haya llegado á ser para él la lengua francesa otro idioma nativo, pueda jamas participar de la admiracion sin limites que muchos Franceses tributan á La Fontaine. Todos reconocerán en él naturalidad, cierta gracia particular y los caracteres del ingenio; pero en todo esto un frances sentirá y admirará muchas cosas mas que un extranjero, porque este no puede jamas llegar á conocer á fondo las propiedades de la lengua. Hasta las mejores piezas de carácter de Molière han envejecido ya completamente en el dia para el teatro y la representacion, y no son ya admiradas sino en la lectura: pero por elevado que sea el lugar en que hayan sido colocadas, quizas con razon, las comedias de Molière en el arte poético frances, consideradas segun su naturaleza particular, no han producido sin embargo resultados felices como género y como modelos para los sucesores de ese poeta. Los caracteres de La Bruyère ó de Teofrasto, no pertenecen á la poesia para ser presentados bajo una forma dramática. Así como la elo-

cuencia de las pasiones, cuando domina sola en la tragedia, está bien lejos de satisfacer á su alto destino, del mismo modo el análisis psicológico de los caracteres y de las pasiones en la comedia puede aun menos acertadamente reemplazar la poesía y el genio. Ese gusto por el análisis psicológico fué muy notado en la alta comedia francesa, durante el siglo décimo octavo. De ahí á los tratados de moral bajo forma de comedias que Diderot imaginó para nuestra desgracia, la transición era bien fácil.

El carácter primitivo francés es sin duda tan ligero y tan alegre como se representa comunmente; pero no puedo de ningún modo hallar ese carácter de alegría en las producciones francesas del siglo décimo octavo, ni aun cuando estuviera perfectamente en su lugar. Preciso es atribuirlo al espíritu filosófico y político que se hacia cada día mas dominante; pues el curso de los sucesos explica naturalmente por qué causa prevaleció siempre mas y mas una elocuencia apasionada sobre esa antigua poesía francesa tan viva y tan alegre; no siendo menos incontestable que en el siglo décimo octavo el carácter de la nación cambiáse esencialmente. Á la verdad, la filosofía dominante del sensualismo correspondia bien á la poesía ligera y burlesca de algunos poetas, pero condujo á algunos de ellos demasiado lejos, y aun mas allá de los límites de la poesía. El materialismo es por sí mismo evidentemente desfavorable á ella, pues apaga la imaginación: cualquiera que haya sido convencido por las doctrinas de Helvecio, debe renunciar á todos los prestigios y á toda la magia de la poesía.

Por otra parte, el amor de la libertad y la divinización de la naturaleza, cual los produjo la nueva filosofía en los sucesores de Rousseau, estaban en una contradicción notable con la regularidad del antiguo arte poético francés del siglo décimo séptimo: de ahí resultó tambien una lucha interior secreta y una tendencia continua á sustraerse del yugo estrecho de esa regularidad; tendencia que produjo una revolución formal en el gusto, y al fin una anarquía literaria completa, aunque pasajera, aun antes que estallase la anarquía política. De ahí nació la predilección por la poesía inglesa. El mismo Voltaire hizo un frecuente uso de sus pormenores, mientras que la despreciaba en general y aun se levantaba muchas veces abiertamente contra ella. Esta influencia, ejercida por los Ingleses hasta nuestra época, es visible en cuantos esfuerzos ha hecho la poesía elevada; y la tentativa de dar á la tragedia una libertad mas grande y de comunicarla mas importancia histórica pero sin destruir por eso enteramente el antiguo sistema, no ha pasado hasta ahora de un simple ensayo sin resultado alguno positivo. Las últimas obras de poesía elevada, consideradas como clásicas en la lengua, son poemas descriptivos del género particular á los Ingleses. Por esta razón la novela debía llegar á ser el género favorito de aquellos cuyo entusiasmo producido por las bellezas de la naturaleza no podia expresarse por medio de las formas antiguas; pues esa forma, si tal puede llamarse, se veía libre de todas las trabas que necesariamente se habian de aceptar en la poesía propiamente dicha. Cuando Voltaire quiso dar á su espí-

ritu y á su filosofía la forma de novela, cuando Rousseau depositó en ella su entusiasmo y su elocuencia, cuando Diderot la empleó para dar un libre curso á su mal humor, la novela llegó á ser lo que aquellos hombres de genio quisieron hacer de ella. Rousseau y Voltaire tuvieron imitadores que solo procuraron revestir las mismas ideas con una esposicion narrativa mas regular, basada sobre la vida actual: no hablaré de esas novelas de Voltaire que están llenas de su espíritu, de *Cándida*, por ejemplo. Otros imitaron mas á Rousseau: á lo menos, penetrados de semejante entusiasmo escitado en ellos por el aspecto de la bella naturaleza, Bernardino de Saint-Pierre y Châteaubriand transportaron su imaginacion y sus cuadros á los desiertos de la América, donde ya no tenian nada que temer de Aristóteles y de Boileau, esos desapiadados tiranos de la madre patria.

De este modo Voltaire, Rousseau y Diderot se sirvieron con frecuencia de la novela á merced de su capricho y como de una simple forma para depositar en ella ciertas ideas particulares, que no hubieran podido adaptarse tan bien á ninguna otra. Pero si se considera la novela como un género particular de poesía y como una narracion regular en prosa de sucesos de la vida social presente, los escritores franceses se han visto muy á menudo obligados á tomar en esta parte á los Ingleses por modelo, sin que jamas hayan podido llegar á igualarles. En este género Richardson ocupa quizas el primer lugar por la invencion y la esposicion; y si hasta él mismo ha envejecido, si no han tenido buen

éxito sus esfuerzos para alcanzar lo ideal de la poesía elevada, si su demasiada claridad se hace molesta y fastidiosa, es mas bien una prueba de que hay algo irresoluble y defectuoso en querer enlazar la poesía de un modo tan inmediato con la realidad y darle una forma prosaica. Entre los imitadores de Cervantes, Fielding y Smollet son sin duda los mas hábiles. Sterne ha sido el primero en introducir ese otro género que solo espone ó que á lo menos solo obedece al capricho, y que acaba por resolverse en un juego de la imaginacion, del espíritu y del sentimiento.

Si se hubiesen de juzgar las obras del espíritu por la moda y segun las necesidades variables como otros objetos pasajeros, me parece que aun bajo este aspecto, por lo que toca á la perfeccion del trabajo, las novelas inglesas merecieran comunmente la preferencia sobre las francesas.

Otra comparacion, no menos desfavorable á las novelas francesas en su misma literatura, y que se opone á los progresos de ese género, es la riqueza extraordinaria de la Francia en memorias históricas, en confesiones ó colecciones de anécdotas y de cartas ingeniosas, las cuales se acercan mas ó menos á la naturaleza de la novela. No sé que ningun cuento de Marmontel haya inspirado jamas un interes tan grande como sus memorias; y cual es la novela francesa que pudiera producir una impresion parecida á la de las Confesiones de Rousseau!

Por punto general, en el siglo diez y ocho, la poesía se vió obligada en Francia á ceder el lugar á la prosa,

que se desenvolvió con mucha riqueza y con la mayor energía en los primeros escritores, á pesar de algunos extravíos y aberraciones groseras. El estilo de Voltaire en la prosa es agudo y vivo como él mismo, y le conviene perfectamente, así como á su genio: pero por lo demas los críticos franceses mas rígidos no aconsejan, á lo menos que yo sepa, imitarle con respecto á la lengua; y en cuanto al estilo histórico, no merece ciertamente servir de modelo. El genio y el estilo de Diderot atraen en parte á algunos Alemanes, porqué posee algo de ese sentimiento estético ¹ de las bellezas de la escultura y de la arquitectura, que no se encuentra, ó por lo menos solo rara vez, en los demas escritores franceses; pero su estilo es caprichoso, incorrecto, no tiene nada de esa gracia natural que se descubre en las producciones del espíritu de los buenos escritores de su nacion. Buffon y Rousseau son los autores franceses mas justamente admirados por el estilo y el talento de la esposicion: el primero es quizas mas hábil que el segundo en los pormenores y en el arte de formar los periodos, pero se ve llevado por la naturaleza de su obra á colocar por todas partes episodios para emitir sus pensamientos ó su elocuencia, aun en los parajes en que son enteramente inútiles. Podráse, en rigor, hallar natural que haya espuesto su teoría del amor en el artículo que dedica á la paloma; pero no es de esperar, ver, en el capítulo en que habla de la liebre, consideraciones sobre

¹ La *estética* es una ciencia que tiene por objeto la teoría de las artes fundada sobre la naturaleza y sobre el gusto. *

las emigraciones de los pueblos muy estensas y espuestas con todo el lujo de la elocuencia. Como pintor de la naturaleza, Aristóteles no se hubiera ciertamente permitido semejantes licencias: uniendo en el estilo científico la propiedad mas rigurosa á la claridad mas perfecta, el autor griego tiene una ventaja que aspiraba á igualar la ambicion del escritor frances. Adopto por consiguiente la opinion de aquellos que conceden la preferencia á Rousseau, porqué en él el arte es menos sensible en los pormenores que en Buffon, y porqué hay en sus obras mucha mas unidad. Si no se encuentra en ellas un órden muy riguroso, á lo menos su marcha es original y muy elocuente, y esto es lo que constituye su atractivo. Pero si soy enteramente de la opinion de aquellos que consideran á Rousseau como el primer escritor del siglo décimo octavo con respecto al arte y á la energía del estilo, no puedo sin embargo, por otra parte, dejar de asentir al juicio de los que reconocen que existe todavía una gran distancia entre esa elocuencia, por seductora que sea, y la grandiosidad de Bossuet. Si alguna vez llegase á cambiar la relacion actual, si se viese disminuir esa preponderancia de la prosa en la lengua y en la literatura francesa, ó si á lo menos pudiese mas tarde la poesía reflorcer al lado de ella, creo que jamas sucederia ni pudiera suceder por la imitacion de los Ingleses, como se ha hecho hasta ahora para sostener la poesía vacilante, ni por el remedo de ninguna otra nacion; sino por un regreso al espíritu poético en general, y haciendo volver de nuevo la poesía francesa á los tiempos antiguos. La imitacion de otra

nacion no conduce jamas al fin que se pretende, pues todas las producciones de esta, en la época en que ha llegado al desarrollo moral é intelectual de que era susceptible, y la perfeccion del arte, deben siempre permanecer estrañas á aquel que las imita; así es que basta á cada nacion volver á su poesia y á sus tradiciones propias y originales. Cuanto mas se aproxima uno al origen y cuanto mas profundamente bebe en él, tanto mas ve aparecer lo que todas las naciones tienen de comun. El puro manantial de la inspiracion religiosa está abierto á todos los espíritus, y de su profundidad nace siempre una poesia nueva y propia de todos los tiempos: en él ha bebido Lamartine, cuyas poesías son el principio de una nueva era para la Francia. En Inglaterra, la poesia se inclinaba aun al principio del siglo diez y ocho hácia el gusto frances, cuya influencia es visible en la correcion quisquillosa de Pope, así como en el ensayo que hizo Adison para crear una tragedia regular: sin embargo esos dos autores sacaron del olvido á Shakespeare y Milton. La traduccion que Pope hizo de Homero, si bien no correspondió á la noble sencillez del original, aumentó con todo la predileccion general por el gran poeta de la naturaleza y de lo pasado, de cuya predileccion era ya aquella una prueba. En los poemas originales de Pope, se observa ya esa inclinacion dominante por el pensamiento, que hizo del poema didáctico el género de poesia favorito de los Ingleses, y que produjo en él tan numerosos ensayos. Hemos hecho observar ya á nuestros lectores que ese género tiene algo de frio y antipoético, y el ejemplo de los Ingleses ha

demostrado recientemente que no puede abrir una larga carrera. Con todo sus pensamientos y sus meditaciones se presentaban con frecuencia acompañados de pasion y de melancolía, como puede verse en las Noches de Young. Thompson espresa sus sentimientos con mas belleza y moderacion en el poema descriptivo, que es un género propio de los Ingleses y que ademas ha hallado imitadores entre las demas naciones; tambien el gusto por la bella naturaleza fué lo que valió á Osian tantos partidarios; y si no se encuentran siempre una melancolía osiánica y meditaciones de la naturaleza de las de Young en las poesías líricas inglesas del siglo décimo octavo, el espíritu filosófico domina sin embargo en ellas mucho mas que en las poesías francesas. Percy y el gusto por Shakespeare hicieron renacer pronto la aficion á las antiguas baladas y canciones populares: cuantas mas se han hallado, sobre todo en Escocia, tanto mas el gusto que á ellas se tomó ha desterrado al parecer todos los demas géneros de poesia, á escepcion de las novelas y de las piezas de teatro que han llegado á ser una necesidad diaria. Así al fin del siglo diez y siete y en el diez y ocho, la alta poesia francesa empezó por reglas severas y algun tanto arbitrarias y acabó por perderse cada dia mas en cierto espíritu de sociedad. En Inglaterra principió por meditaciones serias y graves, por descripciones poéticas de la naturaleza, y acabó por el gusto general de las canciones populares, ecos parciales de la poesia de una época mas remota que se habia perdido. En estos últimos años en que las relaciones con la Inglaterra se han restablecido, la reputacion de dos nue-

vos poetas se ha derramado desde las islas británicas sobre el continente; y ambos caracterizan de un modo diverso el momento actual y su espíritu poético. La poesía de Walter Scott solo vive en el recuerdo de los lejanos tiempos y de la antigua Escocia, y no es mas que el eco de una poesía rústica que ya no existe: es aun, si se quiere, una especie de mosaico formado de fragmentos diversos de la tradicion romántica y de la época de la caballería, industriosamente reunidos y formados segun las costumbres escocesas con una escrupulosa exactitud y un gran conocimiento, á corta diferencia como en nuestras modernas habitaciones campestres se reúnen con gran cuidado fragmentos de pintura sobre cristal sacados de las iglesias góticas, para producir una impresion pintoresca. Por el contrario, la poesía de Byron brota, no de los recuerdos y de la esperanza, sino de la profundidad de una inspiracion trágica y de la desesperacion del ateo: se desarrolla en un espíritu superior luchando contra la irreligion y el despecho: en su negra imaginacion, no diviniza, entre las muchas formas diversamente salvajes, mas que el heroismo de la perdicion, y le comunica los colores mas terribles del sentimiento. Esa inspiracion ateista no fué enteramente desconocida en una época anterior á la poesía alemana; pero no ha tardado en tomar un carácter mas altivo; y mientras que las nubes de una falsa grandeza trágica tan solo aparecen sobre los últimos limites de la escena, conócese claramente en las regiones mas elevadas de nuestro arte, que la nueva poesía, con su brillante resplandor, no puede salir del sombrío abis-

mo de la desesperacion, sino tan solo de la pura luz de la esperanza, como el iris que se despliega en el cielo despues de la tempestad, ó como la aurora que disipa las sombras de la noche. Considerados como poetas de la desesperacion y de la esperanza, Byron y Walter Scott son mas bien la última vibracion de una poesía antigua que perece, que el principio de una nueva que no se ha manifestado todavía.

En general, durante el siglo décimo octavo, la poesía declinó considerablemente en la mayor parte de las naciones europeas, si se compara á la de los tiempos anteriores tan ricos; y eso aconteció aun donde la poesía es una imágen constante de la vida real, como en España, y donde el genio del arte forma parte del carácter de la nacion, como en Italia. Pero si en el siglo diez y ocho la Italia no produjo en poesía elevada nada que pudiese ser comparado á las antiguas obras poéticas, su teatro se desarrolló en desquite de un modo mas variado. En Metastasio, Goldoni, Gozzi y Alfieri, hallamos individualizados todos esos elementos de un teatro poético que entre nosotros llenan tambien la escena, y que con la mayor frecuencia están acompañados de cierto carácter maravilloso. En Metastasio, el lenguaje está llevado al mas alto grado de perfeccion musical. Vemos en Goldoni la vida comun, pero considerada con ligereza y amabilidad; caracteres, máscaras, y estas segun los usos italianos, es decir, verdaderas, y no como entre nosotros, que toman toda clase de disfraces. Hay en los cuentos populares fantásticos, y en las piezas mágicas de Gozzi, una fuerza de invencion verdaderamente

poética, pero desnuda de esa perfección musical, de ese brillo de la imaginación que únicamente pueden comunicar á la poesía toda su belleza y toda su brillantez. En fin, hay en Alfieri una tendencia á alcanzar la elevación antigua que se acostumbra elogiar, aun cuando no produce resultados muy importantes.

No sé si faltará fundamento para decir de las piezas modernas del teatro inglés, comparadas con las de los Franceses, lo que hemos indicado acerca de las novelas: que bajo el aspecto del artificio poético, merecen la preferencia, á causa del exacto cuidado, del pulimento y de la elegancia del trabajo. El teatro italiano está mas próximo á nosotros á causa de la analogía que ofrece con el nuestro, á lo menos bajo la forma exterior y bajo el desenvolvimiento que ha tomado mas tarde.

La crítica de los Ingleses y algunas de sus obras sobre la poesía y aun sobre la arquitectura y la escultura eran mas libres, mas originales, y en su mayor parte mas sabias bajo el aspecto del conocimiento de la antigüedad que las de los escritores franceses de este género, y correspondian por consiguiente mas al espíritu alemán. Pero la crítica alemana no ha recibido sino el primer impulso de los Ingleses, de Harris, de Hume, de Hurd y de Warton por ejemplo, y se ha desenvuelto bien pronto por sí misma, quizás mas que ninguna otra rama de nuestra literatura.

Los grandes modelos en el arte de escribir la historia que la Inglaterra produjo en el siglo décimo octavo, son mucho mas importantes que todo lo que pertenece

á la literatura consagrada al estudio de lo bello. En este género los Ingleses han sobrepujado á las demas naciones, á lo menos porqué fueron los primeros en tratarlo, y tambien por esto han servido de modelo á los historiadores de todas ellas. Si no me engaño, Hume ocupa en el dia el primer lugar entre los tres historiadores ingleses mas distinguidos del siglo. Tanto como la duda es útil al historiador para la investigación de los hechos, pues bajo este aspecto nunca se llevará demasiado lejos; tanto este modo de pensar, cuando el escepticismo ha atacado, alterado y hecho desaparecer todos los principios religiosos y morales, conviene poco al que quiere ser el historiador de una gran nación y producir un efecto general y duradero.

En este caso, la parcialidad y aun consideraciones falsas, son preferibles y mas fecundas en resultados que la ausencia de todo principio fijo, y la falta de plan, de ardor y de entusiasmo: pues entonces solo la tendencia á la oposición contra la opinión dominante y la paradoja, puede derramar algun interés sobre una obra histórica concebida bajo semejante espíritu. Esta tendencia á la oposición no puede ser desconocida en Hume. Por digno de elogios que sea y por mas servicios que haya hecho abrazando el partido de los Torys, y esponiendo una parte importante de la historia de Inglaterra, con un tierno interés por la suerte funesta de los Estuardos, y una parcialidad visible por los principios monárquicos, en una época en que el espíritu republicano del partido de los Wighs dominaba generalmente demasiado en la literatura inglesa, para que el porvenir de la nación

no se viese comprometido como lo está aun en el día; no deja de ser menos por eso un historiador sobrado parcial, aunque por otra parte esté en el primer lugar por su género y su modo de considerar los sucesos; sobrado parcial, digo, para que su obra llegase á ser verdaderamente nacional, de un espíritu y de un mérito completamente general. No satisface de ningun modo en cuanto á los tiempos antiguos, porque no los amaba y porque no sabia transportarse á ellos. Con respecto al estilo, Robertson es el autor que encierra mas atractivos; sus espresiones son escogidas, y aunque siempre se nos presenta adornado, es sin embargo claro y no vemos en él afectacion. Es mas débil bajo otro punto de vista que debiera ser el mas importante, es decir como investigador: en el día se reconoce con bastante generalidad, aun en Inglaterra, cuan descuidado es, superficial y en gran parte lleno de errores, en cuanto á los hechos; si bien la decadencia y la alteracion del gusto en el estilo, hagan necesario citarle como un modelo. Bajo este aspecto, á mi entender, su estilo abunda demasiado en espresiones brillantes y en antítesis. La belleza del estilo y la tendencia á escribir la historia de un modo enteramente científico y oratorio, me parece que son una cosa imperfecta y á propósito para estraviar; pues si se quiere tratar el estilo histórico como un arte, dificilmente se llegará á ver que una nacion moderna alcance jamas la perfeccion de los antiguos, ni aun que se les aproxime. Pero quizas nos es dado sobrepajarles de otro modo, es decir, tratando mas la historia como poesia; pues para esto poseemos recur-

sos, instrumentos y trabajos preparatorios infinitamente mas numerosos que los suyos. Cuando uno se propone semejante fin, un estilo sencillo es el mas propio, mientras que sea pulido, siempre congruente, rápido, claro, desnudo de términos superfluos, y sin que se descubra el estudio, ni se vea afectacion de giros oratorios y de períodos brillantes. Gibbon es muy rico en pensamientos, su estilo aparecerá casi siempre muy puro en los pormenores; pero es muy estudiado y llega á fatigar por la monotonía que reina en todo el curso de su obra: abunda ademas en espresiones y en giros latinos y franceses. Siendo la lengua inglesa de una naturaleza mista, no tiene línea de demarcacion bien fija bajo el aspecto de las palabras y de los giros que pretende sacar del latin y del frances, para añadirlos á los otros que ha adoptado desde muy antiguo y que forman parte del idioma nacional. Ese modo afectado de escribir medio latino, por el que Gibbon se distingue, fué principalmente acreditado por el critico Johnson; pero ahora parece que se ha dejado, á lo menos en cuanto á los principios, y que se considera como vicioso y como una aberracion contraria al genio de la lengua. La obra de Gibbon, por instructiva y agradable que sea á causa de la riqueza de los hechos y de los pensamientos, no satisface sin embargo bajo el aspecto del plan, pues no se encuentra en él sistema fijo. Vese dominar en ella el espíritu de Voltaire y una tendencia á mofarse de todo lo que tiene un carácter religioso; tendencia indigna de un historiador, y que en el estilo elegante y afectado de Gibbon no es efecto de un espíritu ligero y natural,

sino solo un esfuerzo para alcanzarlo. Aunque haya señalado á mis lectores algunos defectos en esos tres grandes historiadores ingleses cuyo mérito no es menos suficientemente reconocido, sin embargo si se les compara con sus sucesores, se les halla mucho mas notables, y es fuerza confesar que son los primeros en su género. Tómese el trabajo de comparar á Gibbon con Roscoe, ese historiador árido y pesado, aunque por otra parte su espíritu esté adornado con toda la riqueza de la cultura italiana; á Robertson y Coxe, que es atractivo y agradable, pero menos noble y menos clásico, y tambien casi siempre poco completo en cuanto á la investigacion histórica; ó bien el político Fox á Hume, y se hallará siempre que en Inglaterra el arte de escribir la historia está mas bien en decadencia que con visos de hacer progresos. La causa quizas se encuentra en la falta de una filosofía firme y satisfactoria; falta que se nota aun en los escritores de primer orden. Cuando se ignora en general de donde viene el hombre y á donde va, es imposible juzgar de la marcha de los sucesos, del desarrollo de los tiempos, de los destinos de las naciones, y aun de tener sobre el particular una opinion fija y un modo de ver estable. La historia y la filosofía debieran por otra parte en cuanto fuese posible marchar siempre de frente: separada enteramente de la historia, y sin el genio de la crítica que solo puede ser el resultado de esta alianza, la filosofía no puede convertirse sino en un asunto de vanas fórmulas ó de partido: sin el espíritu vivificante de la filosofía, la historia no es mas que una coleccion muerta de materiales inútiles, sin unidad in-

terior, sin objeto propiamente dicho y sin resultado. La falta de convicciones y de principios completos no se manifiesta en ninguna parte de un modo tan claro como en las pretendidas historias de la humanidad, á las que se han dedicado mucho principalmente en Inglaterra, de donde han sido trasplantadas á Alemania. Sacáronse de la gran coleccion de viajes los rasgos necesarios para componer un cuadro del pescador, del cazador y de las hordas errantes, de los pueblos agrícolas y de los que viven en las ciudades y se dedican al comercio: todo esto fué decorado con el nombre de historia de la humanidad. Esos ensayos contenian sin embargo muchas observaciones particulares tan exactas como útiles, aun considerando principalmente al hombre segun su constitucion corpórea y natural, bajo el aspecto de la division de la especie en razas blanca, negra, roja y amarilla; pero ¿qué resultados daban para ese gran problema cuya sola solucion mereciera el nombre de verdadera historia de la humanidad, á saber: qué cosa es el hombre en realidad, cómo fué originariamente constituido, de qué modo vivia, y cómo ha caido en el estado de miseria en que le vemos ahora? La filosofía y la religion pueden tan solo responder á esta cuestion, que es enteramente del dominio de la historia, y por la cual toda ella principia y se termina; entendiendo hablar aqui de esa filosofía cuyos esfuerzos tienen siempre por objeto la inteligencia de la religion. Luego que la historia sale del estrecho circulo de algunas tradiciones y sucesos dados, y que considera el conjunto de la humanidad, una filosofía basada sobre la revelacion

es la sola que puede dar la solución verdadera é indicar la senda conveniente: sin esto será siempre de temer que la humanidad no sea comprendida en su desarrollo mas que como una simple manifestación de la naturaleza. El orden sublime y divino del mundo en la sucesión de los tiempos y de las épocas históricas no puede ser ni comprendido ni hallado sino en la profundidad del conocimiento espiritual: en una palabra, la relación necesaria de la historia de la humanidad con lo que hay de divino en su principio, su medio y su fin, proviene del espiritualismo de esta noción cristiana. Por el contrario, en esa falsa historia de la humanidad, digno producto de esa filosofía material y solo basada en las sensaciones, que hizo nacer el siglo décimo octavo, se ve siempre dominar el pensamiento de que el hombre ha nacido en el mundo como un gusano, con la sola diferencia de que ha sido dotado de la facultad de moverse y de una conciencia; sin embargo, según ese sistema solo ha recibido esa conciencia de sí mismo de un modo pasajero. La obra maestra de esos historiadores de la humanidad consiste en el fondo en hacer nacer gradualmente el razonamiento y el espíritu con todas las artes y las ciencias, de la animalidad; de modo que cuanto mas se llega á asimilar el hombre con el orangután, ese animal predilecto de muchos filósofos del siglo décimo octavo, tanto mas se reputa uno iniciado en los misterios de la filosofía. Rodeados como estamos de una inmensa cantidad de riquezas y de manantiales históricos, de documentos sobre la antigüedad, de numerosos tesoros sobre la geografía y la etnogra-

fía¹, pudiendo dirigir la vista hácia atrás sobre tantos siglos, nos hallamos actualmente en el punto en que la historia del mundo pudiera llegar á ser una verdadera ciencia, en la cual la historia política apareciera bajo un aspecto enteramente nuevo: pero, para dar cima á este edificio, fuera preciso que los inmensos materiales que posee nuestro siglo fuesen llevados de nuevo á la antigua base teológica y que se coordinasen bien unos con otros, lo que no se ha hecho hasta ahora. Las historias de la humanidad que nos han dado han sido construidas sobre la arena movediza de hipótesis racionales ó de observaciones superficiales, y destruidas con la filosofía sensualista dominante entonces. Pero el arte histórico, como los Ingleses han sido los primeros en practicarlo en los tiempos modernos, y al cual han hecho hacer tantos progresos, no nos ha producido hasta ahora mas que obras maestras de elocuencia sin ciencia verdadera.

La filosofía de la sensación á la que Bacon dió sin culpa nacimiento, que Locke sistematizó y analizó por primera vez, y cuyas consecuencias inmorales y desorganizadoras se desarrollaron completamente en Francia donde hizo secta y acabó por originar un ateísmo completo y general, tomó una marcha enteramente diversa en Inglaterra. No podia producir los mismos resultados en ese país, porque se veía rechazada por el sentimiento generalmente dominante del bienestar y de sus exigencias, del bienestar que hubiera sido para siempre paralizado, si ese sistema desastroso se hubiese desen-

¹ La *etnografía* es el arte de describir las costumbres de las naciones. *

vuelto en Inglaterra con la misma fuerza que en Francia. Los Ingleses se veían llevados de otra parte por la naturaleza de su espíritu á apoderarse más bien del lado paradójico y escéptico de esa filosofía, que de su lado material y ateo. El sistema de Locke condujo á Berkeley á la teoría filosófica mas estraña, porqué adoptando la filosofía de Locke, no quiso renunciar á su creencia religiosa, sino por el contrario conciliarlas ambas; pues su creencia habia echado en su corazon raíces demasiado profundas para que le fuese posible abandonarla. La filosofía de aquella época no podia concebir, y en efecto era imposible que concibiese de qué modo los objetos exteriores entran en nuestro espíritu, de suerte que este pueda formarse idea de ellos; pues todas las percepciones, todas las sensaciones de que son causa para nosotros, no son en realidad mas que impresiones que recibimos de los mismos, modificaciones que estas nos hacen experimentar. De cualquier modo que sigamos los objetos de nuestras sensaciones, no obtendremos sin embargo mas que impresiones, sin poder alcanzar jamas los objetos mismos que parece que se nos escapan continuamente. Si consideramos la naturaleza como dotada de una vida propia, como animada, ó á lo menos como el medio, el instrumento y la palabra de la vida, la confusion desaparece y todo se despeja. No es incomprensible que entre dos naturalezas intelectuales animadas y que obren la una sobre la otra, se encuentre una muerta en apariencia, que pueda servir de término medio y de instrumento de palabra y de lenguaje, ó ser tambien el limite y el muro de separacion;

pues así lo experimentamos á cada momento, porqué no vivimos ni obramos de otro modo, porqué aun en nuestro interior no estamos jamas solos, y porqué no podemos ni obrar ni quedar de acuerdo con nosotros mismos, sin instrumento y sin lenguaje. Pero esta sencilla idea de que el mundo de los sentidos no es mas que la prision del espíritu, un medio y un instrumento de division y de union para el mismo, se habia perdido con el conocimiento y la nocion del mundo intelectual, y la conviccion profunda de su existencia. De este modo la filosofía de los sentidos cayó de un error en otro relativamente á sus primeros principios, sus cuestiones y sus respuestas esenciales. Berkeley pensaba que no habia objetos exteriores, sino que Dios era la causa inmediata de todas nuestras ideas y de todas nuestras sensaciones. Dudas semejantes hicieron adoptar á Hume un sistema enteramente diverso: el escepticismo estacionario en sus dudas irresolubles, y que llega hasta negar la certidumbre de todo conocimiento. Este escritor es el que por su escepticismo que lo penetra y trastorna todo, ha decidido la marcha de la filosofía inglesa; pues despues de Hume, se han limitado á contener por toda clase de medios la influencia práctica funesta de ese escepticismo, y á conservar, por diversos apoyos y una multitud de auxiliares, el edificio de todas las convicciones morales, tan necesarias para la dicha de la especie humana. Así la idea del bienestar nacional es no solo en Adan Smith, sino en toda la filosofía inglesa, la nocion fundamental, el centro y el principio que domina en el conjunto. Por digna de elogios y por benéfi-

ca que sea esa teoría que consiste en dirigirlo todo á ese punto central, sin embargo la noción del bienestar nacional no puede servir de oráculo decisivo en todo conocimiento y en toda ciencia: esos apoyos son débiles y fáciles de alterar, y no puede contarse con ellos durante mucho tiempo por lo que toca á la vida práctica, porque su marcha se ve decidida y dominada tarde ó temprano por la convicción interna, así como por el desarrollo del espíritu. A falta de la certidumbre en nuestros conocimientos que no puede ser alcanzada, tenemos para reemplazarla el buen sentido ordinario; y para suplir la certeza completa y verdadera, el sentimiento y la aprobación moral. El espíritu natural, aun cuando fuese en realidad tan general y tan recto como cree comunmente, mas bien cortara que resolviera la cuestión de la filosofía, y no respondería por sus decisiones, sino fuese permitido apelar de ellas, y aquella no debiese ser examinada mas; pero el ardor de saber, inherente á los hombres, no puede ser contenido, y la cuestión sobre el verdadero principio ó fundamento de nuestros conocimientos y de toda verdad se representa siempre, aunque haya sido evitada tantas veces. El sentimiento de moralidad es una cosa demasiado frágil para la moral, si no se le une una ley de justicia eterna que no puede emanar de la experiencia ni del sentimiento puro, sino solo de la razón ó de Dios: para esto requiérese una convicción firme, una creencia bien segura; pero la creencia que los filósofos ingleses fundan sobre los oráculos de la sana razón, y sobre los principios morales tenidos por verdaderos, así como

sobre los sentimientos dignos de estimación, es, como su misma base, de una naturaleza muy vacilante. No es lo que llamariamos una creencia, una convicción y un conocimiento firme é inmutable, como las nociones sacadas de la razón y de la experiencia sensible; sino un conocimiento y una convicción derivados de un origen enteramente diverso, obtenidos de un modo completamente distinto, por medio de la percepción interior, de una revelación mas elevada y de una tradición divina. Además, esa pretendida creencia, fundada sobre el buen sentido de los hombres, es en los filósofos ingleses una creencia forjada de un modo arbitrario, que nada tiene de sólido y que no puede sufrir mejor la prueba del peligro, que la creencia ciega y rutinera de los indiferentes. De este modo esa nación, tan enérgica y tan libre en toda su existencia y en toda su vida, que aun en poesía prefiere la profundidad á las frivolidades exteriores, se ha puesto por sí misma, de un modo particular, límites en filosofía; así es que, en los tiempos modernos, su espíritu se ha desarrollado de un modo menos original en este dominio del espíritu humano, y deja mas que desear que algunos de los mejores escritores franceses. Si, en Inglaterra, algunos filósofos han seguido métodos particulares, y se han separado por lo mismo de ese sistema general, no han producido ningún resultado importante ni universal. Los ensayos de este género que de ellos se conocen, no son aun ni muy notables ni muy distinguidos.

Puede compararse pues el modo de pensar de los Ingleses en filosofía, al estado de un hombre, cuyo sem-

blante rebosa salud, pero que tiene una predisposición nterior á una peligrosa enfermedad, porqué no habiendo sido rechazado su primer acceso mas que por paliativos que no han podido detenerla enteramente, el mal no ha sido atacado de raíz. Así como en política las turbaciones revolucionarias interiores, cuyo gérmen no ha podido jamas ser sufocado en Inglaterra, se ven incessantemente contenidas por el contrapeso artificial de la admirable constitucion de ese país; del mismo modo, en el dominio de la inteligencia, el materialismo completo y decidido, el espíritu destructor de una filosofía enteramente escéptica, está contenido dentro ciertos limites por los lenitivos morales, ó á lo menos se le ha impedido hasta el dia que diese un estallido cuyas consecuencias debieran necesariamente ser funestas á toda la asociacion. Pero el mal que resulta de los errores filosóficos y de la incredulidad no puede ser enteramente estirpado sin una curacion radical interior: considero por consiguiente como muy verosinál y casi como cierto, que las ideas que dominan en la filosofía, y necesariamente tambien el modo de pensar en cuanto á moral y religion, se verán todavía espuestos en Inglaterra á grandes crisis.

Si no se tomasen en cuenta los resultados prácticos mas inmediatos, sino únicamente la marcha exterior del espíritu, pudiera quizas ser considerado el error completo y que se presenta á descubierto, como menos peligroso que el que se oculta y con el cual se mezcla alguna verdad; pues entonces la ilusion natural no percibe el peligro. Por el contrario, el espíritu que ha cai-

do en los errores mas graves vuelve con mas facilidad á su centro, saliendo del abismo donde estaba sumergido con mucha mayor fuerza y energía.

Sobre todo en Francia ha tenido lugar ese regreso eminentemente notable á la verdad y á la filosofía propiamente dicha. Cuando los altares, sobre los que poco antes era todavía adorada la diosa del siglo, la razon, mejor representada de lo que quizas se creia en la persona de una comedianta, fueron purificados y restituidos á la religion; cuando esa nueva iglesia, que no tenia ninguna creencia fija, la teofilantropía, vióse destruida, eleváronse de todas partes los acentos de la verdad por mucho tiempo ahogados. No pretendo hablar aquí esclusivamente de ese escritor célebre que consagró tan solo á la religion su brillante y fecunda elocuencia; pues aunque era tan meritorio, como oportuno y necesario para el efecto inmediato, en la Francia de aquella época, que Châteaubriand presentase el cristianismo principalmente bajo su aspecto amable y en sus resultados benéficos; con todo ese orador se ha ocupado mas en la manifestacion exterior de la religion y de su brillo, que en penetrar en su espíritu, en su esencia y en su sublimidad. La Mennais ha profundizado mucho mas; con un acierto raro, cuando habla únicamente de la luz de esa fe con una piedad ilustrada, cuando se siente interiormente inspirado por su plenitud; pero menos feliz cuando, empeñándose en una discusion para la que sus fuerzas son insuficientes, pretende establecer la ley de la fe sobre la destruccion de toda ciencia, como lo habian hecho antes de él, de

un modo puramente moral, Kant, Jacobi y sus partidarios; de modo que, bajo este aspecto, habla, sin saberlo, como un kantista, bien que sus miras sean enteramente católicas ¹. Pero seguramente ha pasado ya para la Francia el tiempo de elevarse contra toda ciencia con la elocuencia de Rousseau, la del odio y de la hostilidad mas encarnizada. Por el contrario, ha llegado el momento en que, mientras la falsa ciencia perece en su propia nulidad, la verdadera, penetrada del espíritu de la religion, se reconciliará con ella de un modo durable y servirá para su mayor glorificacion. El conde de Maistre, versado en el conocimiento de la filosofia, se acerca mucho mas á este fin que los demas escritores de idénticas doctrinas, porque ha espuesto el catolicismo mas fundamentalmente que ningun otro. Nosotros podemos perdonarle bien no haber comprendido el genio aleman.

Recurrióse tambien á otros varios medios para estender las luces del siglo en Francia y para fundar una filosofia mas elevada. Autores muy instruidos y talentos muy aventajados han intentado dar á conocer mejor en Francia el espíritu de los investigadores alemanes, y de naturalizarlo en ella. Es preciso colocar seguramente en la primera linea entre dichos escritores á esa muger que ha sostenido tantas luchas por el pensamiento, que ha sufrido tanto en su vida, y que ha pintado de un modo inimitable la época y el hombre de la revolucion, mucho mejor para la Francia que ningun otro autor. Sin em-

¹ El autor escribia esto, antes de que La Mennais abandonase sus primeras doctrinas. *

bargo hasta ahora la tentativa de introducir en Francia la ciencia y el arte de los Alemanes, á la cual consagró toda la fuerza de su admirable genio, ha tenido que luchar con obstáculos invencibles; quizás porqué desde el principio se han entregado demasiado á la literatura alemana en general, en vez de limitarse á las doctrinas filosóficas que eran mas necesarias y esenciales. Pero aquí se presenta, cuando se considera la Francia en su conjunto, otro obstáculo, porqué el desarrollo intelectual no puede separarse de la marcha religiosa; y consiste en que toda la literatura, y aun toda la filosofia alemana, mayormente en estos últimos tiempos, tiene un viso muy marcado de protestantismo; circunstancia que, en la situacion actual de la Francia, no puede menos de ser singularmente desfavorable á la apreciacion de esa literatura. Desgraciadamente los primeros campeones del arte y de la ciencia de los Alemanes han persistido escesivamente en ese carácter de protestantismo, que en último resultado no es mas que parcial. El tiempo solo podrá destruir esa primera impresion; y los buenos escritores franceses, es decir los que son á un mismo tiempo religiosos y filósofos, comprenderán algun dia qué inmenso tesoro de materiales, de socorros y de órganos nuevos pueden hallar en la Alemania intelectual, aun para la ciencia católica. La armonía religiosa no podrá tener lugar para las diversas naciones sino cuando ellas hayan encontrado esa armonía en su interior: es incontestable que un acrecentamiento de luz parcial y venido de fuera no conduciria al fin, mientras que no existiesen en el centro é inmóviles la verdad

mas elevada y la convicción adquirida por sí mismo. Esto no puede ser tampoco el resultado de una creencia rutinera exterior, que solo se conservara por motivos políticos. La marcha y el desarrollo de la convicción, he aquí, si debe decirse la verdad, el punto de donde todo depende.

Lo mas importante y esencial pues que hay, á mi entender, en la literatura francesa de los tiempos recientes, es el regreso á la filosofía moral mas elevada, purificada, platónica y cristiana, tal como se ha visto salir algunas veces en Francia del abismo mas profundo y del ateísmo dominante. Puede decirse bajo ciertas relaciones que esa filosofía data de algun tiempo antes de la revolución, de una época en que la corrupción estaba en su colmo. Pero ese feliz principio no ha producido, ni podia producir resultados completos, sino despues del regreso general á esa filosofía elevada. Ha habido siempre filósofos enteramente separados de su siglo y animados de las mejores intenciones, aunque el espíritu dominante de su época haya sido escesivamente corrompido. Nombraré aquí en primer lugar á Hemsterhuys, que, aunque no fuese frances de origen, escribia sin embargo en esa lengua con la gracia de los antiguos, de un modo tan bello y armonioso, con tan poco encogimiento y tan pocos esfuerzos, que bajo este aspecto sus diálogos de Sócrates corresponden perfectamente al noble espíritu platónico y filosófico cristiano que forma su contenido. Pero este regreso se ve principalmente señalado por la aparición de dos filósofos eminentemente notables por su sistema del todo cris-

tiano. Saint-Martin, uno de ellos, habia espuesto, antes de la revolución y bajo el nombre del Filósofo desconocido, en una serie de obras que permanecieron desconocidas á la multitud, pero que no por eso dejaron de influir muy poderosamente sobre un círculo limitado, ese antiguo sistema del espiritualismo que parece nuevo en nuestros dias, porqué la idea de la eternidad se nos ha hecho estraña. El otro, Bonald, ha llegado á ser, desde la revolución que ha combatido incesantemente, el defensor mas decidido y profundo de la antigua constitucion monárquica francesa, y ha procurado establecer sus cualidades y sus principios esenciales en una teoría política enteramente católica; así como mas tarde, en un ensayo de filosofía cristiana, se ha elevado con mucha claridad, á la idea del Verbo eterno é intercesor como fundamento de ese sistema. Las obras de estos dos escritores contienen sin embargo al lado de muchas cosas buenas y escelentes, muchos errores graves y esenciales; estos errores tienen en gran parte su origen en algunas preocupaciones francesas, y provienen de que, aunque luchando contra su siglo, esos escritores están sin embargo todavía demasiado ufanos de él, y principalmente sobrado satisfechos de su nacion, lo cual les hace emitir ideas falsas ó incompletas tratando de otros pueblos ó de otras épocas, y algunas veces descubre sobre este punto su ignorancia. La preocupacion que domina en Bonald, es la de la nacionalidad, que acorta singularmente sus miras: las de Saint-Martin por el contrario se veian con frecuencia oscurecidas, no, á la verdad, en el sistema mismo que estaba fuera de todo

contacto con la miserable realidad de nuestra época; sino en la aplicacion, por el desaliento que habia en lo que divisaba á su alrededor. Por lo demas, esa reprobacion de un espíritu de oposicion tácita contra la constitucion actual de la Iglesia, que se le hace como católico, es, con respecto á él, mas aparente que fundada: y si se aplica con mas justicia á algunos de los partidarios que tiene en Francia y en Rusia, no hay por eso de qué sorprenderse, ya que los sucesores y los discipulos de un grande hombre, de cualquier género que sea, acostumbran adoptarlo todo de su maestro, menos los límites de una sabia moderacion. Pues si Saint-Martin no aprobaba el estado actual de la Iglesia y si deploraba sobre todo altamente la decadencia de la ciencia católica, quizas haya hallado sus motivos durante la revolucion en la sombría época que la habia precedido, y esta circunstancia debe servirle de excusa; pero este error no queda menos vituperable y contrario al fin grande y noble que se proponia, y para el cual empleaba todas las fuerzas de su espíritu; porqué pudiera deducirse de él la falsa consecuencia que el conocimiento de lo que es de Dios está esclusivamente fundado sobre la intencion y la manifestacion interior, y puede ser separado completamente, ó á lo menos alejado, de la tradicion positiva ó de la Iglesia interior que es su base natural y su forma esencial. Pero Saint-Martin no ha atacado en ninguna parte la verdadera ciencia de la religion, ni se ha levantado jamas contra ella: él espresa en todas ocasiones el deseo de que los conocimientos mas elevados constituyan una propiedad y un instrumento de la mis-

ma, y sean de nuevo unidos al sacerdocio. Debe verse aqui mas bien un homenaje al destino de la religion, que una desestimacion de su dignidad segun la medida comun del espíritu dominante y de una filosofia vulgar y sensualista que combatió por el contrario sin descanso durante toda su vida. Ademas, todo esto no se aplica sino á las circunstancias exteriores, pues Saint-Martin no está jamas en pugna con el sistema de la fe católica, y su filosofia es, no solo mosaica, sino aun verdaderamente cristiana. Por su origen y por su carácter, pertenece á esa filosofia platónica oriental que, si bien despues de la reforma fué, como lo he notado ya, desterrada de todas las cátedras y de todas las escuelas, subsistió con todo en secreto y se conservó por una tradicion misteriosa. Sus escritos son, á lo menos para la Francia y la literatura de aquel siglo, la esposicion mas clara, mas completa y mas perfecta de ella. Aunque el escritor de quien hablo no tenga de ningun modo el mérito de la invencion en cuanto á la filosofia que adoptó, y participe de muchos errores y defectos; siempre es notable sin embargo que en medio del ateismo que reinaba en aquella época en Francia, un desconocido, un filósofo aislado haya aparecido consagrándose esclusivamente á refutar esa filosofia ateista, anunciando á los hombres una filosofia mosaica y cristiana revelada por Dios, fundada sobre antiguas y santas tradiciones. Y uno debe regocijarse al ver que entre tantos apologistas del catolicismo, el conde de Maistre hiciese al fin descubrir qué rico tesoro de genio y de conocimientos, si se hubiese sabido emplear cual corresponde, habia

quedado hasta entonces inútil para el fin de la religion!

Es una cosa igualmente notable que al principio de nuestro siglo, mientras que una multitud de hombres no tenian presente, al tiempo del restablecimiento de la religion, sino la necesidad politica y la conservacion de las creencias exteriores fundadas sobre la costumbre, un sabio jurisconsulto, un profundo politico como Bonald, haya aparecido en la escena é intentado seriamente, con una conviccion completa y profunda, basar la teoría de la justicia únicamente en Dios, y la teoría del Estado en las doctrinas morales del cristianismo. Bajo el aspecto filosófico, no puede censurársele sino por haber mezclado sobradamente y casi identificado la razon y la revelacion, y por consiguiente no haber apreciado esta última cual convenia hacerlo. Con todo en Francia hasta aquella época, no solo se habian dividido y opuesto la razon y la revelacion; sino que hasta las habian colocado enteramente fuera de contacto. Un gran número de defensores de las doctrinas religiosas han alcanzado menos bien su objeto precisamente porque rechazaban de un modo indistinto toda filosofia; mientras que la falsa y la razon dialéctica, una vez originadas en el hombre, no pueden ser estirpadas y aniquiladas sino por una filosofia verdadera. Bonald cae en el extremo contrario; quiere llevar demasiado el cristianismo á la esfera de la razon y aun reducirlo al estado de idea racional. La verdad misma, cuando quiere derribar el error, se arroja con sobrada fuerza y abandono en el punto de vista opuesto. Despues de errores cual los que vió nacer el siglo décimo octavo, no es de admirar que

el espíritu, primero incierto y vacilante, marchase con perplejidad aun por una senda mejor, como sucedió de un modo diferente á Saint-Martin y á Bonald, los dos escritores franceses mas distinguidos de aquella época y á los que se une el conde de Maistre, mas completo, mas creyente en su doctrina, y que trata su asunto desde una esfera mas elevada. En su obra sobre el Papa, ha espuesto con una admirable claridad las bases de la fe verdadera; y en sus conferencias filosóficas, descubre á nuestro horizonte las miras mas sublimes de la ciencia católica. Semejante regreso que provenia de la misma nacion, no podia tener lugar en Inglaterra. Los grandes objetos exteriores, el comercio del mundo y la constitucion inglesa, la India y el continente absorbian en aquel país, el mas activo de todos, el espíritu que no se distingue principalmente sino por esta actividad: allí, no queda tiempo para aplicarse á pensamientos mas profundos, ni para la filosofia en la que están por esa causa, inferiores aun á los Franceses. No habia tampoco lugar á semejante regreso, como habia sucedido en Francia; porque no habia habido revolucion civil ó intelectual. La fuerza del buen sentido se manifiesta en ese país por la inmutable estabilidad de su antigua grandeza, y principalmente por la profundidad de las bases de esta. Aun en nuestros dias, la Inglaterra no se ha visto jamas privada de grandes escritores, de investigadores, de pensadores y de oradores que, por su parte, señalan tambien ese gran regreso á doctrinas mas sanas de un modo que les es propio, si bien apareciendo solos en su país. De este modo William Jones, uno

de los sabios mas profundos que la Inglaterra haya producido, ha abierto á sus sucesores una carrera segura en el grande arte con que supo comprender con un sentido verdaderamente religioso todas las antigüedades orientales, sobre todo las de los Indios; y en esas antigüedades, las de la humanidad y de las santas Escrituras, de modo que la Biblia es la base de toda su erudicion: de donde se sigue naturalmente un empleo científico de los libros santos, lo que es enteramente opuesto á su loca propagacion por las sociedades biblicas. Este método de investigaciones asiáticas, si fuese seguido con genio y energía, conduciria infinitamente mas allá de todas las preocupaciones y de todas las trabas ordinarias de la filosofia inglesa, porque el acceso de la alta filosofia pareciera en esta senda de la erudicion y de las grandes investigaciones históricas, mas fácil á los Ingleses. Pero Burke, á la vez grande hombre de Estado y orador distinguido, ha llegado á ser una nueva luz de toda sabiduria política y de toda esperiencia moral para la Europa entera, y principalmente para la Alemania, si hemos de juzgar por el uso útil que ha hecho de ella.

Esta luz salvó el siglo que estaba arrastrado por las tormentas de la revolucion y su sistema desprovisto de toda filosofia propiamente dicha; penetrando en la constitucion de los Estados, en los lazos religiosos de la vida civil y de la existencia nacional, mas allá de lo que jamas habia podido hacer filosofia alguna. Al mismo tiempo pues que en Francia, desde el mas profundo abismo de la incredulidad y de la corrupcion moral, se hacian nobles fesuerzos para elevarse en medio de las espesas tinie-

blas de la época á la luz de la verdad eterna, la Inglaterra, potencia enteramente consagrada de nuevo á lo antiguo, aun en el dominio del espíritu; nos daba grandes ejemplos de perseverancia en lo que tenemos de positivo en la ciencia y en la vida.

CAPÍTULO XV.

Filosofía alemana. — Spinoza y Leibnitz. — Lengua y poesía alemanas en los siglos diez y seis y diez y siete. — Lutero, Hans Sachs, Jacobo Boehm, Opitz. — Escuela Silesiana. — Depravación del gusto despues de la paz de Westfalia; poesias de circunstancia. — Poetas alemanes de la primera mitad del siglo décimo octavo. — Federico II. — Klopstock; la *Mesiada* y la teogonia del Norte. — Poemas caballerescos de Wieland. — Introduccion de la antigua medida silábica y defensa de la rima. — Adelung, Gottsched y la pretendida edad de oro. — Primera generacion de la literatura alemana moderna, ó periodo de los escritores creadores.

PARECERÁ quizás superfluo impugnar todavía la filosofía del siglo décimo octavo, que ya no es mas que una sombra; pero fuera un error pensar de este modo y atenerse á las apariencias exteriores. Un mal no se ha destruido completamente solo por haberse hecho menos visible. En Inglaterra, este mal no ha estallado jamas, y por esta razon no ha sido nunca posible estirparlo radicalmente. Allí, como en Francia, hay honrosas escepciones; vense brillantes síntomas que anuncian la vuelta de doctrinas mas puras, y del invencible poder de la verdad: pero el modo general de pensar, sobre todo el de los sabios y de los naturalistas, ha cambiado por eso? De ningun modo: entre esos últimos vemos siempre dominar en Francia el antiguo sistema que esplica, ó que á lo menos intenta á cada paso esplicar el

mundo y sus fenómenos de un modo enteramente material, como el resultado de la combinacion de pretendidos átomos ó moléculas, que se declara ó se quiere declarar no ser en último resultado mas que materia; pues semejante esplicacion no puede satisfacer jamas, y es imposible darla siempre. De todas las hipótesis, el materialismo es, aun para la ciencia, la mas gratuita y la mas falta de fundamento; sus consecuencias destruyen toda moral, toda energía racional, todo entusiasmo y toda religion. Si bien ahora esas consecuencias se presentan menos claramente y apenas hay quien se atreva á practicarlas al descubierto porqué la esperiencia ha hecho á todos mas prudentes, si bien se procura evitarlas ó dejarlas enteramente á un lado, sin embargo es doloroso ver á hombres que, como naturalistas, tienen talento y ocupan un lugar distinguido en las ciencias que pertenecen al hombre y en todo lo que merece, propiamente hablando, el nombre de verdad, sean de tal modo nulos en los conocimientos mas elevados. Esto acontece todavía en algunos países extranjeros, á pesar del regreso general de la opinion pública á la verdad, y no obstante la fuerza notable con que algunos hombres marchan por esa senda y procuran hacer imitar su ejemplo. En Alemania, la enfermedad general del siglo, la falsa filosofía, el afan de racionar, han tomado una marcha del todo diferente y presentan formas en parte mas moderadas, ó á lo menos tuvieron resultados menos funestos, porqué eran mas sabias; pero se engañaria en extremo el que pensase que el mal no ha existido entre nosotros, ó si no reconociese que

era esencialmente el mismo aunque se presentase bajo diferentes formas. El materialismo grosero, la árida doctrina atomística, no pudieron jamas, á la verdad, echar raíces profundas en Alemania donde se examina y se discute todo á fondo; pero en desquite la enfermedad endémica de este país ha sido el racionalismo, doctrina de muerte para el espíritu, que se apodera hasta de la teología donde ha producido falsas luces, así como habia despertado en la escuela el furor de los sistemas. Entre la turba de los pensadores ordinarios y en las bajas regiones de la vida intelectual, esta enfermedad del espíritu humano ha tomado un carácter sistemático. Pero si algunos hombres dotados de gran genio, derribando con sus propias armas el sistema de abstracción de la filosofía racional, habian encontrado las brechas y por decirlo así, las aberturas y los puntos por donde no hubiera sido difícil hallar de nuevo una senda para volver á la revelación, al conocimiento de lo que es de Dios y positivo; posteriormente sin embargo, un considerable número de talentos muy distinguidos, en vez de los errores de la filosofía racional que acababan de señalarse, han caído en un indigno panteísmo: nuevo mal de una especie mas elevada y espiritual, que, dominando en las altas regiones de la cultura de la inteligencia, nos embaraza mas en la senda de la verdad y del cristianismo, mientras que el vulgo es harto feliz en medio de formas diversas y de modificaciones de toda especie, en volver al antiguo sistema de las fórmulas de la vacía abstracción. Estos dos males, si no son tan espantosos como la interrupción ó la barbarie completa

de la vida intelectual en las filosofías inglesa y francesa, son bastante graves sin embargo para que podamos creer que la Alemania está enteramente pura de semejantes errores, de los cuales no preserva ni aun el vuelo mas sublime del pensamiento que no puede desconocerse aquí.

Por lo demás si, al principio, la filosofía alemana no se ha echado en estravíos y en extremos tan violentos como la francesa, no fué preservada como en Inglaterra, por el sentimiento generalmente extendido y dominante de la prosperidad nacional y de sus exigencias; pues semejante resultado no podia tener lugar, ó á lo menos no podia ejercer una influencia igual en Alemania donde la constitución del Estado ofrecia una acertada complicación, hallándose este país dividido en una multitud de pequeños Estados. Esta constitución del Estado, sabiamente combinada y que por el enlace de sus diversos resortes era favorable á las formalidades jurídicas, que seguía y elaboraba minuciosamente hasta la sutileza, tuvo por resultado hacer dominar, con la ayuda de esas formalidades, el espíritu de la justicia misma, é impedir que teorías erróneas de la injusticia como las de Maquiavelo y Hobbes, se introdujesen abiertamente en los espíritus; hasta que, aun en Alemania, la práctica se hizo cada dia mas osada participando de la marcha del siglo y abrió camino á la funesta teoría. Si al principio la filosofía alemana vióse preservada de mas graves errores, fué porqué le quedaron mas reminiscencias y relaciones con la filosofía antigua, cuya tradición habia sido totalmente rota y perdida en

Francia y en Inglaterra. Bajo este aspecto, Leibnitz ejerció sobre todo una influencia benéfica sobre la Alemania. Aunque pueda comparársele con un médico que emplea contra el mal paliativos en vez de curarlo de raíz, y se limita á apaciguar momentáneamente sus parasismos; sin embargo siendo tan instruido como profundo pensador, su filosofía contenía numerosas reminiscencias de ese género; y aunque sus hipótesis eran solo sesgos diestros é ingeniosos para resolver antiguas dificultades, no por eso dejaban de encerrar numerosos elementos para cualquiera que tuviese en adelante, valor, genio y vocacion para penetrar mas profundamente en cuantos laberintos encierra el pensamiento, y en todos los misterios de los conocimientos humanos. Si atendemos al tiempo en que vivió, pertenece á esa transicion de la filosofía del siglo décimo séptimo á la del décimo octavo, una de las revoluciones mas importantes del espíritu humano; pero como su filosofía ha tenido poco influjo en Francia, ninguno en Inglaterra, y únicamente lo ha ejercido en Alemania, me he abstenido de hablar de ella hasta ahora, así como de su antagonista Spinosa, porqué este tuvo tambien poca influencia en su patria y en Inglaterra, casi ninguna en Francia, y absolutamente tampoco en Alemania. El grande error de Spinosa de no distinguir á Dios del mundo, de negar á todos los seres una existencia y una individualidad propias, y de no ver en ellos sino otras tantas manifestaciones diferentes del solo Ser eterno y que lo arrastra todo, aniquila de lleno la religion, porqué niega á Dios la personalidad, y al hombre toda libertad; por-

qué destruye la diferencia esencial del bien y del mal, declarando que la inmoralidad, la mentira y la impiedad no son mas que puras apariencias. Este error está tan próximo á la razon puramente natural que es quizas el mas antiguo que haya seguido á la verdad primitiva. Pero Spinosa ha dado al panteismo una forma mas científica; pues este estravio es tan natural aun á la razon ilustrada, cuando quiere hallar la verdad por sus propias fuerzas, que Descartes, cuyo sistema sirvió de punto de partida á Spinosa, solo escapó por su falta de profundidad y de osadia de espíritu del abismo á cuyo borde habia llegado ya. Aquí tambien es preciso distinguir el error de la persona. Con frecuencia el primero que abre á aquel un nuevo camino, el que lo impele hasta el último grado y lo espresa del modo mas osado y decidido, es mucho menos digno de desprecio que sus sucesores ó los que, adoptando los mismos errores, solo se diferencian porqué proceden de un modo menos franco. Es verdad que la doctrina moral de Spinosa no es mas cristiana que él; pero tiene tanta elevacion y pureza como la de los Estoicos de la antigüedad y escede aun bajo ciertos respectos á esta. Lo que le da una superioridad marcada sobre sus adversarios que no comprenden ó que no advierten su profundidad, ó sobre los que casi sin saberlo adoptan la misma senda errónea, no es solo la claridad científica y la franqueza de su modo de pensar: esa superioridad deriva principalmente de que, en sus concepciones, todo aparece de un modo espontáneo, que siente como pinta, y está enteramente animado por su sentimiento. No puede de-

cirse que sea una inspiracion de la naturaleza cual la del poeta, del artista ó del naturalista: todavía lo es menos del amor ó de la piedad, pues ¿cómo existirían sin creencia, sin el reconocimiento de un Dios? Pero es un sentimiento del infinito que lo penetra todo, el que siempre lo acompaña en sus pensamientos, y que lo eleva enteramente sobre el mundo de los sentidos. Cualquier error grave y que tiene relaciones generales es en el fondo igualmente vituperable, y al parecer no puede haber aquí ninguna gradacion; sin embargo, si comparamos los errores de Spinoza con el ateísmo del siglo décimo octavo, observaremos una enorme diferencia. Esa filosofía material, si el nombre de filosofía merece, que todo lo explica por el cuerpo y que considera las sensaciones como lo mas elevado que existe, es un error casi inferior á la humanidad: por esta razon rara vez se podrá esperar un regreso á doctrinas mejores por parte de individuos una vez caidos en ese abismo, aunque pueda suceder muy fácilmente que una nacion, un siglo, habiendo observado en todos sus desarrollos las consecuencias morales de esta filosofía de los sentidos, se aparten de ella con horror. La elevada espiritualidad de ese otro error al cual conduce el sistema de Spinoza, parece por el contrario que deja todavía á una investigacion mas profunda medios de elevarse de nuevo á la verdad; pero un error es tanto mas perjudicial cuanto mas puede influir sobre los espíritus mas nobles y puros. Verdad es que las consecuencias inmediatas de este error no son tan peligrosas en la práctica, pero echan raíces profundas en los espíritus,

y tarde ó temprano obran completamente de un modo desorganizador sobre una nacion ó un siglo; como lo verifica en el cuerpo humano, una enfermedad que ha atacado las partes mas nobles de la vida. Una enfermedad espiritual parecida á esta, y que ha acometido el centro de la vida, es el panteísmo ilustrado que ha llegado á dominar en Alemania bajo mil formas diversas, que ya se presenta en el colmo seductor de una viva imaginación, ya critica, analiza y pesa los pormenores de la historia sin comprender jamas bien su conjunto; que algunas veces se arma de las antiguas sutilezas dialécticas, por gastadas que sean, y descubre lo que hay de vacío en el idealismo. Con el tiempo y en el efecto general, el sentido de la verdad perecerá de este modo; y cuanto induzca á comprender y á conocer un positivo divino, y por consiguiente todo lo que hay interiormente sólido, desaparecerá de la vida como del conocimiento: solo una filosofía verdaderamente cristiana puede detener y sojuzgar este mal. Relativamente á la época de que tratamos, en Leibnitz es donde la idea y la disposicion para esta filosofía se han desarrollado mas claramente: he aquí porqué le consideramos ahora mismo como la corona y la cúspide de esa escuela europea y universal de filosofía moderna que no pertenece todavía esclusivamente á ninguna nacion, filosofía cuyo círculo forman Bacon, Descartes, Spinoza y el mas grande de los filósofos alemanes. Tal es la senda en que debia haberse perseverado, y que debia explorarse! En efecto, Leibnitz ha dejado enteramente incompleta la idea de su filosofía: así no ha podido jamas triunfar de

ese mal que existia ya entonces, pero que solo se presentaba bajo una forma enteramente aislada, y que él combatia sin descanso, como si hubiese presentido que germinaba ya.

La filosofia de Leibnitz tiene relacion, bajo muchos respetos, con la de Spinosa. Es, en general, casi siempre una filosofia de controversia; y aunque no tenga en todas ocasiones ese carácter bajo el aspecto de la forma exterior, tiene sin embargo constantemente el de una filosofia que lucha contra el siglo, que le responde, que disipa las dudas, llena los vacios, se adhiere al espíritu y á las necesidades del tiempo; pero ni es independiente, ni obra por su propio poder. El escéptico literario Bayle, y Locke, fundador de la filosofia de los sentidos, eran los principales adversarios de Leibnitz, para no mencionar otras controversias mas personales; pero el mas distinguido de todos sus adversarios es Spinosa, contra el cual lucha tan á menudo, aun cuando no le nombra: es un enemigo invisible y que le infunde temor. Entre los filósofos de cuyas opiniones participa, hay un gran número de los cuales no ha hecho mencion, porque eran menos conocidos; pasando así en silencio los verdaderos manantiales en que ha bebido. No estaba en su carácter reconocer la existencia de un mundo de espiritus infinitos, cuyo velo exterior es solo el mundo de los sentidos. La doctrina de las ideas innatas, tal cual la habia comprendido, conduce á un sistema de nociones abstractas que se suponen innatas en el entendimiento como un plano muerto, mas bien que al descubrimiento de la accion interna del espíritu. La de las ideas ignoradas puede

aun acercarse mas á este objeto, porque el conocimiento de que nuestra conciencia no es mas que una mitad, ó bien que no sabemos mas que la mitad de nuestra conciencia, mientras que la otra queda invisible á nuestra vista, es á lo menos el primer paso para llegar á dicho fin, para penetrar en el misterio ó en los secretos laboratorios del alma. De este modo, en el mundo de los sentidos, los astros de la noche nos enseñan solos á conocer la luz del dia y su verdadero curso. Por el contrario, su hipótesis de que los objetos sensibles no son mas que un caos de mónadas en un estado de entorpecimiento, y que no han llegado todavía á adquirir una perfecta conciencia de sí mismas, se acerca demasiado á la doctrina atomística de Epicuro, así como á la de los ateos modernos, y no es en último análisis mas que una especie de término medio entre esta y el reconocimiento entero y completo del mundo intelectual. La tentativa que hizo de resolver la mayor dificultad de la filosofia de entonces, dificultad relativa á la conexion del alma con el cuerpo, admitiendo que su autor haya establecido primitivamente entre ellas una armonía, como un artista pudiera hacerlo con respecto á dos relojes, no es mas que una hipótesis ingeniosa que supone que el mundo no es otra cosa que un sabio mecanismo. Su célebre Teodicea, ó justificacion de Dios con respecto al mal que no puede negarse existe en el mundo, responde á esa cuestion que se presenta sin cesar á la razon natural, con toda la destreza y la habilidad de un diplomático consumado que se hace un deber en hacer resaltar siempre el lado mas ventajoso á su soberano, y

en sacar partido en pro ó en contra, callando cuidadosamente y ocultando todo flanco débil en apariencia ó en realidad, de que su adversario pudiera aprovecharse. Es imposible á una filosofía únicamente fundada sobre la razon, responder á la cuestion del origen del mal ó de la imperfeccion del mundo, sin negar enteramente el mal, lo que fuera contrario á la sana razon; y sin verse obligado á atribuir su existencia al mismo Dios, idea que pugna con todos los sentimientos. Pero la respuesta de Leibnitz contra la que Voltaire ha dirigido todo el temple de su sarcasmo, «que este mundo es el mejor de todos los posibles,» ha recibido en nuestros dias su corolario por el sistema de un pensador distinguido que, haciéndolo derivar todo del *yo*, saca por consecuencia que el mundo no ha sido creado sino con el fin de que el *yo* pudiese entrar en contacto consigo mismo, y en esta lucha, desenvolver su fuerza propia; fin para el que todo mundo conviene, cualquiera que de otra parte sea su naturaleza, y es por esta misma razon bastante bueno. Pero ni semejante respuesta altamente lacónica, ni la otra, que es eminentemente diplomática, pueden satisfacer el sentimiento ó la filosofia. Vemos con admiracion, en una obra dogmática de Leibnitz que hasta recientemente no ha sido conocida, cuan claras y profundas eran sus ideas sobre la teología y el enlace de las verdades católicas. Pero le ha faltado, bajo este aspecto, la porcion de valor y de fuerza de carácter necesario para dar el último paso, decidir por sí mismo la cuestion y dar á conocer públicamente su solucion al mundo; paso, que de parte de un espíritu tan superior,

hubiera sin duda alguna ejercido la mayor influencia. Quedó por otra parte á medio camino en la senda de la fe: la causa de ello eran sus conocimientos tan dilatados en lo exterior. La idea mas elevada y mas profunda de conocimiento que se halla en sus fragmentos, y que Lessing ha señalado tambien con tanta exactitud como profundidad, es la de la proteccion siempre creciente del mundo en el sentido metafísico, ó de la glorificación siempre ascendiente de Dios en la marcha eterna de la creacion, de la luz á una luz cada vez mas elevada. Esta idea es en efecto para el conocimiento metafísico el verdadero centro viviente de la revelacion cristiana, como la doctrina de la caida forma el misterio fundamental de la antigua revelacion mosaica. Entre el corto número de filósofos que se han elevado á la nocion y al reconocimiento de la revelacion, la mayor parte se han detenido en la antigua revelacion mosaica, cuya doctrina de la caida no se hubiera jamas fundado por la razon del hombre, sino hubiese sido ya conocida desde la mas remota antigüedad por las tradiciones del mundo primitivo. Aunque sea el principio y el fundamento de todo conocimiento verdadero, no recibe una significacion exacta sino de esa otra idea á la que la razon puede imaginar algo de análogo, segun la nocion incierta de una perfeccion creciente que se aplica á menudo de un modo tan falso á la vida práctica ordinaria. Pero esa idea no alcanza toda su claridad para la metafísica sino en medio de la luz de la revelacion hecha por el cristianismo, de donde emana solamente la conviccion que de la antigua caida del mundo salen con

un brillo deslumbrador la perfeccion y la luz nueva de la creacion. Es posible con todo que Leibnitz haya mas bien comprendido matemáticamente esa idea que seguidola y agotádola en toda su profundidad religiosa. Cuanto mas descubrimos clara y manifiestamente en él la disposicion á una filosofia verdaderamente católica, tanto mas debemos sentir que esa disposicion no se haya desarrollado y que su genio no haya podido elevarse enteramente de las nociones abstractas de su siglo al conocimiento viviente.

Vese principalmente por las ideas que Leibnitz se forma del tiempo y del espacio, cuan caidos en el olvido estaban ya entonces los principios de una filosofia mas elevada, ó á lo menos, cuan distantes estaban esos principios del modo de pensar dominante. La filosofia anterior reconocia en el espacio y en el tiempo el teatro infinito de la magnificencia del Todopoderoso, y el manantial de toda vida en la inmensidad del amor eterno. El mismo hombre natural, el que no conoce mas que los sentidos, cuando piensa en ello no puede resistir á un movimiento de admiracion que le transporta inmediatamente á las regiones de la Divinidad: no puede, á la verdad, medir por el pensamiento este espacio infinito; pero puede á lo menos comprenderlo y por consiguiente concebirlo. Allí se abre y aparece á sus ojos una profundidad infinita dentro de sí mismo, como la plenitud de la vida, cuando desde este punto de lo presente vuelve sus miradas sobre lo pasado y contempla en seguida el porvenir. Leibnitz no veia en el espacio y en el tiempo mas que el orden de los objetos co-

locados los unos al lado de los otros, ó con un orden sucesivo. De este modo nociones vacías de sentido y muertas ocuparon cada dia mas y mas el lugar del sentimiento viviente y recto en todo lo mas propio para elevar al hombre sobre el mundo de los sentidos. La filosofia de Leibnitz llegó á ser en Alemania, merced á Wolf, dominante en las escuelas; vese suficientemente caracterizada por este hecho solo. Una secta que influye sobre la vida se distingue por la direccion que toma, por los efectos que produce: encerrada en el recinto de la escuela, el espíritu de secta se manifiesta siempre del mismo modo, como un conjunto de vanas fórmulas. Poco importa que Aristóteles ó Descartes, Leibnitz ó Kant, sean los maestros en tal arte y presten su nombre para determinar nociones que otras veces han podido ser pensamientos en su espíritu, pero que ahora solo ofrecen ya el aspecto de fórmulas insustanciales. Con todo el espíritu de secta todavía mas peligroso de esa filosofia de los sentidos que atacaba la vida, la turbaba y conducia al ateismo, no pudo de este modo penetrar en Alemania. En cuanto á las vanas fórmulas y al pedantismo, no fueron de larga duracion. Aunque Leibnitz escribió las mas veces en latin ó en frances, habia sin embargo reanimado de nuevo el estudio científico de la historia y de la lengua alemana; y Wolf, aun en sus obras alemanas habia dado un ejemplo meritorio para la perfeccion de la lengua. Pronto halló imitadores; y si bien es verdad que estos se habian formado en la escuela de esa filosofia; con todo, como tenian un modo de pensar original y conocimientos muy estensos, si-

guieron en parte un método propio. Con la ayuda de algunos poetas distinguidos, empezaron por hacer desaparecer de la lengua la barbarie en que habia caído, hasta que al fin en medio del siglo décimo octavo Klopstock llegó á ser el fundador de una época nueva y el padre de la literatura alemana actual.

Pero antes que pruebe á presentar su cuadro á mis lectores, es necesario que eche todavía una ojeada sobre el intervalo de tiempo que separa la antigua y la nueva literatura alemana. A la verdad, los siglos diez y seis y diez y siete no han producido mas que un corto número de escritores distinguidos en la lengua alemana, pero este corto número no es por esta razon menos notable. Hemos dicho ya de qué modo habian caído en el olvido la poesía cabaleresca antigua y las artes de la edad media en medio de las controversias del siglo diez y seis, y como habia sufrido alteraciones notables la misma lengua durante las guerras civiles de aquella época. La traduccion de la Biblia en lengua alemana suministró un antídoto contra esa barbarie que todo lo invadia y una compensacion de la pérdida de cuanto tenia un carácter antiguo, á lo menos con respecto al lenguaje. Sábese que todos los que han profundizado la lengua alemana consideran esa traduccion como la forma y el testo fundamental de una expresion clásica en el alto alemán; y no solo Klopstock, sino otros escritores del primer órden, han formado principalmente su estilo segun ese tipo. Es digno de observarse que por punto general, en ningun idioma moderno, se han adoptado y hecho pasar enteramente á la vida tantos giros y es-

presiones bíblicas, como en la lengua alemana. Me adhiero en un todo al parecer de los filólogos que consideran este hecho como muy feliz, y creo por consiguiente que de él debe hacerse derivar una parte de esa fuerza intelectual durable y firme, de esa vida y de esa sencillez que, en nuestras mejores obras, distinguen de un modo tan notable el alemán de todas las lenguas modernas. Lo que en nuestros dias censuran el católico ó el sabio protestante, en la traduccion que Lutero hizo de la Biblia, no pertenece en realidad más que á pasajes aislados en los que, segun su modo de ver particular, ha comprendido, interpretado y traducido el testo de un modo diverso que los antiguos doctores de la Iglesia, ó bien donde le faltaban socorros históricos, geográficos y otros, para poder comprenderlos con exactitud. Pero cuanto mas se ha intentado, desde estos últimos treinta años, transformar la Biblia en un manual necesario é indispensable para la revelacion, por medio de traducciones en que se esplicaba todo á la luz de la razon, ejemplo que ha encontrado imitadores aun entre pretendidos católicos; tanto mas fácilmente se ha reconocido la escelencia de esta antigua traduccion de la Biblia en lengua alemana, luego que se ha vuelto de semejante lectura. Es verdad que esa traduccion no pertenece enteramente á Lutero: sábese que fué tan solo el resultado de la eleccion que verificó entre lo mejor que habia en una multitud de traducciones anteriores; y que, tocante á la esplicacion de los textos, fué ayudado en su trabajo por varios de sus amigos que no dejaban de ser muy sabios, y en particular por Melancton: lo

cual no impide que en cuanto á la energía del lenguaje y el genio particular de la espresion, no tenga un mérito incontestable. Hállase, en efecto, en sus propios escritos una elocuencia de una energía tal, que son pocos los ejemplos parecidos que se ven en el curso de aquel siglo entre todas las naciones. Sin duda que esta elocuencia tiene las calidades y los defectos que siempre se hallarán en una elocuencia revolucionaria; y no tan solo en esos escritos medio políticos que atacaron tan fuertemente la vida pública y la sacudieron hasta en sus últimos fundamentos, como los que dirigió á la nobleza de la nacion alemana, se encuentra esa enérgica elocuencia revolucionaria propia de Lutero; si que tambien en todos sus demas escritos, pues casi todas sus obras nos presentan bajo colores animados la lucha interior que lo agitaba. Hay, por decirlo así, dos mundos en oposicion y en lucha en esa alma humana tan fuerte, tan ricamente dotada por Dios y por la naturaleza; y esos dos mundos se la disputan. Obsérvase siempre, en sus escritos, una especie de combate entre la luz y las tinieblas, entre una creencia firme y la pasion tan impaciente del yugo de Dios como del suyo propio. En cuanto al partido que se determinó á tomar, en cuanto al uso que hizo de su gran poder intelectual, no puede juzgarse en nuestros dias sino como en su tiempo, es decir de diferente modo; pues los pareceres deben estar necesariamente divididos sobre el particular. Por lo que á mí toca y á la opinion que he formado acerca de ese hombre famoso, no es esta la primera vez que digo que sus escritos y su vida me hacen experimentar

el sentimiento de que uno no puede verse libre, al descubrir una naturaleza sublime perdiéndose por su propia falta. Tocante al poder intelectual de Lutero, prescindiendo del uso que de él hizo y de los desarrollos ulteriores de su modo de pensar, me parece que ninguno de sus partidarios y admiradores modernos lo ha juzgado aun como conviene, bajo el aspecto de la fuerza que poseia realmente. Los que cooperaron con él al mismo fin no eran en su mayor parte sino sabios, hombres moderados é ilustrados, pero que nada tenian de extraordinario. De él, propiamente hablando, dependian los destinos del siglo; él fué el hombre que todo lo decidió en su tiempo y en su nacion.

Lutero era un escritor enteramente popular: ninguna nacion de la Europa moderna ha tenido tantos escritores populares notables, ilustrados, y dotados de un influjo y de un poder intelectual extraordinario, como la Alemania. Así, aunque las clases ilustradas y sabias sean, en diversas épocas, bien inferiores á las de otros países y apenas las igualen, ó por lo menos no las hayan sobrepujado sino hasta mas tarde; en ninguna parte ha sido dotado el pueblo de una fuerza intelectual tan grande. De modo que los Alemanes son el primer pueblo, el solo aun en Europa, en el cual esta fuerza de la naturaleza que descansa en las profundidades de la humanidad, se haya manifestado y conservado así. Es una antigua máxima, que el poder de los reyes es de institucion divina; pero es tambien una observacion de todos los tiempos, que la voz del pueblo anuncia la de Dios. Estas son dos verdades incontestables: y desgraciados de los

que quieran alterar ó no reconocer esta voz de la Divinidad! Merecen nuestra conmiseracion los que, entregados á una política vana y destructora, se imaginan poder dirigir al pueblo y conducirlo segun sus mezquinas é interesadas miras; pues el pueblo, que es mas advertido de lo que creen y de lo que ellos mismos son, descubre perfectamente sus intenciones y no se deja conducir tan fácilmente. Pero se hacen culpables del mayor de los crímenes, los que tienen la audacia de no hacer, á merced de su capricho, sino un instrumento de destruccion de esa inteligencia del pueblo que es tan bella en su origen; poder que será siempre temible en sus efectos, luego que se haya desviado de su fin único y verdadero, la obediencia y la creencia en Dios! No es menos falso el juicio de los que piensan que este poder no existe, ó que puede fácilmente ser destruido, porque, del mismo modo que otras fuerzas ocultas de la naturaleza, tan solo se manifiesta en casos raros.

No fué únicamente la religion la que, como en Lutero y en las obras de algunos otros, suministró á los escritores populares de la Alemania protestante asuntos y ocasion para manifestar sus ideas; pues se apoderaron tambien de la poesía, así como de la filosofía. Solo citaré aquí, como los mas notables, el *Meistersenger* de Nuremberg; y ese entusiasta, ese visionario cristiano, célebre, durante la época de la guerra de los Treinta años, bajo el nombre del filósofo teutónico, en los países protestantes y en el resto de la Europa.

La Alemania es muy rica en cantos y en poesías populares. La poesía popular en general es de dos espe-

cies: se compone de canciones que hacen revivir débilmente algunos recuerdos de la poesía de una edad heroica y caballeresca que ya no existe, cuando su tradicion ha sido interrumpida por revoluciones que han estallado mas tarde, ó cuando una nueva organizacion de la vida social las ha proscrito y las ha hecho caer en el olvido. Pero en semejantes tiempos, la poesía es en parte ejercida por el mismo pueblo, en medio de sus necesidades y segun su modo particular, como una obra manual, aunque no esté falta de invencion y de genio: y tal es precisamente el carácter distintivo del *Meistersenger* aleman que apareció mas tarde. Ese *Meistersenger* de Nuremberg, Hans Sachs, simple operario en poesía como en la vida, es no solo el poeta mas fecundo, si que tambien el mas enérgico en su género. Tiene mas invencion que Chaucer, demuestra mas riqueza que Marot, y es mas poético que esos dos autores. En cuanto á la lengua, ofrece en él un tesoro abundante del cual no se ha sabido hasta ahora sacar partido.

La misma observacion se aplica á Jacobo Boehm, ese filósofo á quien la turba de los eruditos maltrata ordinariamente. Á la verdad, ellos mismos confiesan que no descubren en qué consistian sus cualidades y sus defectos, pero tampoco saben y no conciben por ninguna forma cuales eran las relaciones exteriores de este hombre, en qué posicion se hallaba con respecto á su siglo, y por qué combinacion de aquella época, se deramaron sus opiniones y otras semejantes. He hecho observar ya precedentemente á mis lectores cuan defectuosa es la relacion verdadera cuando, entre los sabios,

los hombres ilustrados y en la literatura propiamente dicha, solo se ven agitar en la superficie vanas fórmulas, y cuando por el contrario la filosofía mas profunda y viviente está confiada á una tradicion santa, ó cabe en suerte á algunos hombres del pueblo animados de un entusiasmo verdadero ó estravagante. Esto es cabalmente lo que sucedia en aquella época en la Alemania protestante y en Inglaterra. Hase dado á Jacobo Boehm el nombre de loco: pero aun cuando fuese cierto que la imaginacion ha tenido una parte mayor en las producciones de su espíritu que una razon ilustrada, debiera sin embargo convenirse en que fué una imaginacion propia de un poeta la que observamos en ese espíritu estravagante. Así pues, si se quisiese considerarle únicamente como tal y compararle con los demas poetas cristianos que, como Klopstock, Milton, ó aun el Dante, han intentado esponer objetos superiores á los sentidos, debiera convenirse en que les sobrepaja por la plenitud de la imaginacion y por la profundidad del sentimiento; y que con frecuencia no les cede aun bajo el aspecto de ciertas bellezas poéticas particulares y bajo el de la expresion, que es algunas veces eminentemente poética. Los manantiales de la naturaleza son accesibles á todo espíritu piadoso y contemplativo, porque el torrente interior de la vida humana corre por sus venas; quizas por otra parte hay muchas cosas, claras y transparentes á los ojos del niño, que quedan envueltas en nubes para el telescopio del sabio. Existe para la naturaleza una revelacion particular en el sentimiento inmediato de la vida interior, y así como nuestro siglo, fatigado de los

largos pasos de la razon, vuelve cada dia mas y mas al conocimiento de las cosas divinas, con la simple claridad de la fe, del mismo modo será menester en nuestros dias, en la ciencia de la naturaleza, volver á los manantiales primitivos de la contemplacion y de un sentimiento de la naturaleza no desfigurado, todavía profundamente perspicaz, como origen interior de la revelacion para esa ciencia que debe enseñar á conocer, no el Criador, sino la magnificencia de la creacion. Pero, si bien los efectos maravillosos de la gracia y la última claridad del espíritu faltarán siempre al naturalista cristiano separado de la unidad católica, debe sin embargo distinguirse si esta separacion es el resultado de un sentimiento particular de discordia ó de la casualidad del nacimiento, que no ha influido de otra parte sobre el espíritu de la discusion. Por muchos errores y vacíos que crean hallarse en las doctrinas de Jacobo Boehm bajo el aspecto de la filosofia, la historia de la lengua alemana no puede sin embargo pasarle en silencio; pues hay pocos escritores de aquella época en los que toda la riqueza intelectual de esa lengua se haya desarrollado como en él. Es una fuerza creadora, una plenitud natural que no se halla por último sino en la época de la guerra de los Treinta años, y que la lengua no posee ya en el dia, despues que ha sido sabiamente perfeccionada y que se imitan las formas estrangeras de arte y de lenguaje.

En esa misma época de la guerra de los Treinta años, cuyos efectos han sido tan desastrosos, pero que, mientras que desolaba todavía á la Europa, animaba y esti-

mulaba bajo cierto aspecto el espíritu humano, el silesiano Opitz abrió á la civilizacion general de la Alemania, á la poesía y á la lengua, una senda que despues han recorrido muchos otros. Dedicóse á los Holandeses, que en aquella época poseian á Hugo Grocio: estos no solo eran los mas sabios y los mas ilustrados de todos los protestantes, sino que estaban versados en el arte poético y poseian una lengua nacional, así como tragedias hechas á imitacion de las de los antiguos, mucho tiempo antes de los famosos trágicos franceses que florecieron bajo el reinado de Luis XIV. Sin embargo el mérito de Opitz no consiste en lo que ha tomado de las naciones extranjeras, de los Holandeses ó de la novela pastoral de los Españoles. Sus ensayos dramáticos, que se componen de traducciones libres ó imitaciones de los Griegos ó de los Italianos, no han obtenido tampoco un éxito notable. Es preciso ademas para juzgarle bien en sus poesías líricas originales y didácticas, considerar mas bien lo que hubiera podido llegar á ser, segun su naturaleza propia y lo que tenia en su espíritu, que lo que realmente ha sido. Acostúmbrase denominarle padre de la poesía alemana; pero me parece que desde Klopstock solo ha habido un corto número de hijos ingratos que conociesen algo circunstanciadamente á su pretendido padre. Tenia una disposicion particular á la poesía heroica: así su intencion era llegar á ser el poeta épico de la nacion alemana; pero, obligado á llevar una vida errante é inquieta á consecuencia de las circunstancias políticas de su tiempo, murió en una edad poco avanzada sin haber podido ejecutar sus proyectos

y su poesía. Sin embargo, cualquiera que sea capaz de comprender la poesía heroica, advertirá siempre en la de este autor el modo de pensar y la grandeza de alma que constituyen al poeta de este género. Nótase tambien en su estilo una sencillez natural y sin arte, acompañada de dignidad y de energía, que mas tarde, á mi entender, solo rara vez ó quizas nunca ha sido alcanzada. Bajo este aspecto, no vacilo en poner á Opitz en una esfera bien superior á Klopstock, aunque en su tiempo este poeta se hubiese visto colocado en una línea tan elevada sobre sus rivales.

Entre los poetas silesianos de aquella época, vese brillar al lado de Opitz, á Flemming. Este poeta espone en sus cantos y en sus poesías, con un sentimiento ardiente y á menudo con una imaginacion que despliega la riqueza de los colores orientales, todas las inspiraciones de la amistad, de las pasiones, del amor; así como cuanto habia visto y aprendido á conocer en un viaje memorable que hizo á Persia atravesando la Rusia, aun poco conocida en aquella época, y durante el tiempo que permaneció en ese país. Solo bajo el aspecto de la lengua es inferior á Opitz. Era sin duda un mal que esos poetas no fuesen, propiamente hablando, autores alemanes que escribiesen para el país entero; sino poetas que se limitaban á consagrar parte de sus vigiliass á su provincia. Quanto mas despedazado habia sido el poder de la nacion alemana desde la infausta guerra civil, cuyo fuego, alimentado por la parte que tomó en ella la mitad de la Europa y por los sordos manejos de la política extranjera, desoló y taló durante treinta años la

Alemania, y desde la paz de 1648 mas desastrosa aun, tanto mas la poesía alemana falta de asuntos verdaderamente poéticos, fué acabando tambien por llegar á poemas de circunstancia y degeneró en una afectacion estravagante, como sucede casi siempre cuando la poesía no tiene asuntos verdaderamente poéticos que tratar, y cuando ha perdido ya lo que constituye su vida. Hoffmanswaldau hizo nacer ese mal gusto, y Lohenstein contribuyó á que se generalizase, precisamente porque no estaba privado de talentos. Ese intervalo de tiempo, que transcurrió desde 1648 hasta hácia la mitad del siglo décimo octavo, fué la verdadera época de la barbarie: ofreció en la literatura una especie de interregno, una mezcla de luz y de tinieblas, en que la lengua flotó de un modo incierto entre un alemán corrompido y una jerga medio francesa. Bajo el aspecto del estado político, la época que siguió inmediatamente á la paz de Westfalia fué tambien la mas desastrosa y desgraciada para la Alemania. Al principio del siglo décimo octavo el poder de la Alemania consolidóse de nuevo; el Austria volvió á alcanzar el apogeo del poder y de la gloria; y muchos de los primeros tronos de la Europa fueron ocupados por casas primicias de la Alemania, mientras que en ella una de tantas obtenia la dignidad real. Todos estos sucesos debian, momentáneamente á lo menos, producir un efecto favorable sobre el espíritu, las luces y la lengua; ademas de que muchos príncipes se veian inducidos, aun por el interes del Estado, á proteger las ciencias. Esta circunstancia contribuyó tambien á ello, pero solo al principio, y eso de un mo-

do lento y débil; pues los obstáculos eran muy grandes, y hasta la lengua y el arte estaban estraviados en una falsa senda. Los primeros poetas líricos del siglo décimo octavo que fueron superiores bajo el aspecto de los pensamientos y del estilo, se habian sin embargo limitado en gran parte, como sus predecesores del siglo décimo séptimo, á tratar el mismo género de poesías de circunstancias, destinadas á celebrar solemnidades políticas y religiosas. Los que se esforzaban en escribir del modo mas correcto, Hagedorn y despues Utz, imitaron con sobrada frecuencia poetas franceses é ingleses de un modo esclusivo; rara vez manifestaron sus pensamientos en poemas de su invencion y en cantos escritos bajo la inspiracion de su propio sentimiento. Los que, dotados de un vuelo mas sublime, como Haller, ó de una estraordinaria facilidad y de una gran fecundidad, como Gleim, merecen mas el título de poetas, lo que menos demuestran es correccion en el lenguaje; y aun á menudo cometen en esta parte faltas groseras. Sin embargo no dejan de tener por eso un mérito muy grande, si se compara lo que han hecho por la lengua y su perfeccion con el abismo de barbarie de donde tuvieron que sacarla, y si se les juzga bajo este punto de vista. Su mérito aparecerá mas grande todavía, si se toman en cuenta las circunstancias y las relaciones desfavorables en que se vieron colocados. Algunos de esos hombres que fueron los primeros en aplicarse á perfeccionar la lengua y la poesía alemanas murieron en una edad temprana, como Kleist (el que merece acaso la palma de entre todos ellos), Kronegk

y Elias Schlegel. Otros pasaron á la vida civil y práctica, se fijaron en países extranjeros, ó se diseminaron de un modo ú otro: faltaba un centro de union, que se esperó generalmente, pero en vano, de Federico II. En nuestros días, acostúmbrase disculpar á este rey de Prusia de haber sido indiferente sobre el particular, diciendo que en la época de su advenimiento al trono, la lengua así como las luces de la Alemania, estaban en un estado tal, que no es de admirar que un monarca dotado de un talento como el suyo se apartase de ellas con repugnancia y desprecio: pero esto carece de fundamento. Además, ¿cuanto no hubiera podido hacer por nuestra lengua y por los progresos del espíritu humano en Alemania, un soberano bajo cuyo reinado vivian Klopstock, Winkelmann, Kant, Lessing, y al lado de esos genios de primer orden tantos otros hombres de mérito, de los cuales muchos eran súbditos suyos, y que se consagraban todos á las artes y á las ciencias? Donde podrá hallar jamas un gobierno simultáneamente muchos hombres de semejante mérito para formar una academia de sabios? Y, si esceptuamos á Voltaire, quienes eran esos extranjeros que el rey de Prusia les preferia? un Maupertuis, un Lametrie, que no eran ciertamente los mas grandes genios de la literatura francesa. No debe pues causarnos estrañeza si Klopstock, por un sentimiento de amor propio, que le era bien lícito, se ha visto personalmente ajado por ese desprecio que el rey afectaba con respecto á la lengua y á la cultura intelectual alemanas. Ofendióse vivamente de ello, y lo ha demostrado con frecuencia y de un modo claro com-

parando bajo este aspecto á Federico con César; paralelo que redundaba todo en detrimento del monarca. En tiempo de César el griego era, bien ó mal, hablado y escrito en Roma mas de lo que jamas se habló el frances en Alemania durante el siglo décimo octavo. En aquella época, la lengua romana podia ofrecer tan pocas obras literarias clásicas como la literatura alemana moderna antes de 1750, ó á lo menos no las podia ofrecer mejores, y sin embargo César pensó que no era indigno de él consagrar la mayor atencion á su lengua, y aun profundizarla y enseñarla. Por esta razon llegó á ser el primer orador de su tiempo, uno de los mejores escritores en su lengua, y alcanzó una perfeccion á la que hasta entonces nadie habia llegado en un idioma extranjero. Fué quizas una ventaja para el todo de nuestra literatura que esa reunion de sabios alemanes, que en aquella época era el objeto de todos los votos, no hubiese podido verificarse: si dicha reunion hubiese existido, muchas particularidades se hubieran desenvuelto con mas acierto y rapidez; pero, en desquite, habria resultado para la literatura alemana en general un espíritu reducido á límites mas estrechos, y una fisonomía de provincia en vez de un carácter nacional. Hubiera comprado sobrado caro un desarrollo mas rápido, si, para obtenerlo, se hubiese visto obligada á sacrificar su libertad y su riqueza, que hasta nuestros dias han constituido su mérito particular. Pero el punto de vista en que se colocan los que quieren justificar á Federico II es falso. Si los reyes quieren siempre esperar para favorecer la ciencia, que haya muchos escritores,

que estos hayan adquirido bastante gloria, y aun agotado sus fuerzas y su genio, ya no les quedará sin duda otra cosa que hacer sino reunir los escritores mas hábiles, menos ofensivos y mas débiles en una especie de institucion que lleve el nombre de academia de las ciencias. Pero si se quisiese verdaderamente formar y dirigir el espíritu de una nacion, fuera menester apoderarse precisamente de los talentos todavía jóvenes, y no desarrollados del todo, abrir un vasto campo á su imaginacion y presentarles poderosos medios de adelantamiento, dirigiendo al mismo tiempo los espíritus hácia un fin generalmente útil, en un sentido estenso y nacional. Débese pues fácilmente perdonar á Klopstock el sentimiento de indignacion que experimentó, capaz como era sin duda de derramar un nuevo espíritu y una influencia benéfica, no solo sobre la poesía, sino sobre todos los géneros y sobre todo el dominio literario. Tanto como mal hizo Voltaire en Francia, hubiera Klopstock sido capaz de hacer bien en Alemania por su vasto genio, si se le hubiesen presentado ocasion favorable y medios para ello.

En aquella época Klopstock estaba enteramente retirado y casi solo en el mundo alemán con su sentimiento nacional elevado que pocas personas experimentaban como él y que nadie comprendia: no le quedó pues otro partido que tomar sino confiarlo á su poesía. Con la *Mesiada* en efecto empieza un vuelo mas atrevido en la literatura alemana moderna, tan inmenso es el mérito de esta obra, principalmente bajo el aspecto de la lengua y de la espresion, á pesar de que no sea casi admirado

sino de palabra y no haya por lo menos influido nunca de un modo verdaderamente decisivo sobre el sentimiento íntimo. El plan de la obra aparece sujeto á las mismas dificultades que todo poema de esta naturaleza, y no ha podido vencerlas completamente. En general, donde Klopstock tiene mas acierto como poeta es en los trozos elegiacos; sabe esponer con pincel maestro cada movimiento, cada grado, cada profundidad y cada mezcla de los sentimientos de este género; así es, que en ellos arrastra á su lector que le sigue gustoso sin examinar hasta donde se entregará el poeta á ese torrente y á la marcha de su sensibilidad. Sabe inspirar la mas tierna compasion, aun por *Abbandona*, uno de los espíritus caidos. Pero ademas de este sentimiento elegiaco hay en su poesía otro elemento que produce á menudo un efecto pernicioso: es la elocuencia que le impele algunas veces á cuanto hay de mas extravagante y exagerado. Con frecuencia trabaja y sutiliza en la prosa hasta hacerlos incomprensibles, pensamientos, sentencias, y giros que espresa con una concision forzada; mientras que en el poema épico cae en el defecto opuesto de abandonarse á discursos sabiamente concebidos pero demasiado largos. Si los discursos no faltan en Virgilio y en Milton y son á menudo de una extension desmesurada, lo mismo puede notarse, y con mayor fundamento en la *Mesiada*. Y aun cuando le concedamos á fuer de poeta que todos esos personajes celestes pudiesen hablar un lenguaje humano, y aun espresarlo en alemán, á nadie se persuadirá sin embargo que sea propio de las naturalezas inte-

lectuales pronunciar discursos de semejante estension.

La enorme diferencia que se observa entre la segunda mitad del poema y la primera, puede servir igualmente para confirmar esta verdad, que no solo la nacion sino aun que el poeta, poco acorde consigo mismo sobre el conjunto de su obra, no estaba satisfecho de la Mesíada.

Habia en el espíritu de Klopstock una alta idea de una poesía nueva y sobre todo alemana. Traza con mano vigorosa los rasgos principales del gran proyecto que, á decir verdad, no ha logrado poner enteramente en ejecucion, comprendiendo en su Mesíada por una parte el cristianismo, y por otra la mitología del Norte y la antigüedad germánica, como los dos elementos principales de toda la cultura intelectual y de toda la poesía de la Europa moderna. En aquella época, investigadores y poetas daneses empezaban á presentar de nuevo á luz y á hacer revivir la mitología del Norte y el Edá; mérito en el que Klopstock tomó igualmente parte. Con todo poemas líricos particulares y alusiones sacadas ó desprendidas, no eran á propósito para hacer entrar en la poesía viviente una mitología no conocida hasta entonces sino de las personas versadas en la ciencia de las antigüedades del Norte; lo cual no puede de otra parte efectuarse sino por medio de obras de espesion completas, como han hecho los poetas daneses.

Lo que hemos dicho ya sobre la verdad y la variedad del sentimiento elegíaco en la poesía de Klopstock, y sobre el abuso que hizo de las sutilezas de la elocuencia, se aplica á su Herrmann del mismo modo que á la Mesíada, la mas grande de sus obras. Como poema dramá-

tico el autor lo habia compuesto para un teatro cuya realizacion era posible en lo venidero, y no para el teatro de entonces del que se hacia uso para todos los placeres, todos los objetos y todos los ensayos, á escepccion sin embargo de la poesía; cuya circunstancia se prolongó sobradamente. Klopstock ha seguido y espuesto tan solo los dos puntos extremos de la poesía alemana moderna: ha dejado á un lado todo lo que se hallaba colocado entre lo cristiano y lo septentrional, y por consiguiente cuanto ha salido de la combinacion de esos dos elementos; toda la edad media, los mil ó mil y doscientos años que transcurrieron desde Atila hasta la paz de Westfalia, si, como es justo hacerlo bajo este aspecto, quiere considerarse esta paz como una época y como el limite mas allá del cual ya no hay poesía en la historia. Por consecuencia era precisamente la region que se ha conservado en todo tiempo mas fecunda para el arte poético moderno la que él abandonaba, region á la que la poesía debe, no entregarse de un modo esclusivo, sino aplicarse principalmente, si es que quiere tener un carácter nacional y un color histórico. Dos escritores trabajaron de un modo particular en llenar ese gran vacio, que Klopstock habia descuidado: Bodmer como sabio, y Wieland como poeta. Bodmer amaba la antigua poesía caballeresca romántica, y fué el primero que dió de nuevo á luz las riquezas antiguas que la Alemania poseia en este género, pero de un modo que no podia producir al instante efectos tan generales. La poesía de Wieland se dirigia enteramente hácia lo romántico que Klopstock habia descuidado. Con todo un poe-

ma histórico romántico del género del de Tasso, aun cuando su asunto no hubiese sido sacado del siglo de las cruzadas, pero que se hubiese elegido en alguno de los numerosos poemas de la edad media, hubiera contribuido mas á ese fin que un asunto como el de Oberon, que, casi sin base histórica, convenia mas á un puro juego de la imaginacion al modo del Ariosto. Sin embargo, y á pesar de algunas imperfecciones y algunos materiales demasiado modernos, esa manifestacion del sentimiento romántico, tal cual se ha presentado, es de un gran valor. Sentimos solo que el poeta haya abandonado tan pronto esa carrera del Gay Saber de los antiguos trovadores, y la poesia en general. La mas fuerte censura que se puede dirigir al autor de Oberon, consiste en haber preferido imitar á Crebillon en prosa, mas bien que aspirar á ser, como tenia capacidad para ello, el Ariosto de la Alemania, ó á lo menos el rival del poeta italiano. Además, es aun visible que bajo el aspecto de la lengua y de la expresion no ha tenido jamas tanto acierto en su prosa como en sus poesias; y su Oberon le valdrá, á mi entender, por mucho mas tiempo el culto de la posteridad que todas sus novelas griegas.

De todos los demas poetas de la primera generacion, Gessner es el mas original; pero su poesia, sobrado apartada de toda realidad, sobrado precisa y local, y que sin embargo no tiene un carácter poético y mitológico decidido, flota demasiado en la vaguedad, y llega por eso mismo á ser uniforme y no produce ningun efecto. Es digno de elogios bajo el aspecto de la lengua;

tan solo haremos observar que aquí tambien se manifiesta en su poesia esa tendencia á lo vago é indeterminado por la falta singular de la cadencia y de la rima.

Bajo cierto aspecto, la doctrina y el ejemplo de Klopstock produjeron efectos desfavorables sobre la lengua alemana. A la verdad, no puede reprobársele haber intentado aplicar á esta la antigua medida silábica; pues cuando se trata de arrancar una lengua de un intrincado caos, formas rigurosas y perfectas, aun extranjeras, son muy saludables para salir de un golpe de la negligencia acostumbrada; aunque para alcanzar este fin sea menester al principio hacer algunos esfuerzos violentos y repetidos. Además los Alemanes tienen habituado ya el oido al antiguo hexámetro, aunque en su lengua esta forma rítmica presente siempre algo de extranjero y afectado. Con todo, por dignos de alabanza que sean los ensayos hechos con formas extranjeras para la perfeccion de las lenguas, la eleccion de una medida silábica estraña no deberá jamas ser recomendada para un poema verdaderamente épico y nacional; pues la primera condicion de semejante poema es ser no tan solo fácilmente comprensible para el espíritu, sino aun grato y armonioso para el oido y capaz de tomar por sí mismo la forma del canto en la lengua del país. Con el verso hexámetro hay todavía la dificultad particular, que cuando se usa con menos rigor y precision, disgusta á aquellos para los que esta clase de verso debia ser un placer. Por otra parte si el poeta que ha elegido esta forma se esfuerza en alcanzar el mas alto grado de la perfeccion rítmica, es difícil que lo consiga de un modo uniforme

en un poema de cierta estension, sin que el asunto se resienta y sin que la misma lengua aparezca alguna vez violentada. Sin duda que por el asunto mismo del poema, la *Mesiada* de Klopstock no estaba destinada á ser universalmente comprendida y á causar efectos generales, sino á influir en una esfera mucho mas limitada: por este motivo la eleccion que hizo de la medida silábica puede ser fácilmente disculpada, si ya no justificada plenamente.

— Pero este poeta notable obraba contra la naturaleza y contra el espíritu de la lengua, llegando hasta aborrecer la rima y queriendo aun proscribirla, á pesar de que no pudiese llevar á cabo su proyecto. No es tan fácil como pensaba Klopstock, estirpar una costumbre que cuenta nuevecientos ó mil años de existencia (pues en aquella época habia ya todo ese tiempo que la rima era empleada en el alto aleman); y un uso tan largo la habia hecho arraigar en toda la estructura de esta lengua. Pero la rima no es aquí tan solo un hábito; nace de la constitucion original del idioma. Klopstock ha pensado que los poemas y los cantos alemanes de la mas remota antigüedad estaban únicamente sometidos al ritmo y no á la rima; pero esta opinion es infundada. A la verdad, nuestro modo actual de versificar en consonante, por terminaciones enteramente iguales al fin del verso, no domina en ellos: sin embargo esos sonidos y rimas mas imperfectas, pero sin embargo muy regularmente determinadas entre las sílabas y las palabras, aun al medio y al principio de los versos, del modo que domina en las poesías islandesas así como

en la antigua Escandinavia y que se conoce con el nombre de aliteracion, prevalecian en la lengua germánica; y todos los antiguos cantos sajones que todavía existen, los que fueron escritos en Inglaterra y los que lo fueron en Alemania, están compuestos en esta forma particular y antigua de versos consonantes. La transicion de este género de rimas á la rima perfecta, era muy fácil: por consiguiente no debemos admirarnos al ver que todos los dialectos alemanes se sirven de ella desde los primeros tiempos. Ese uso de la rima se enlaza ademas con el principio fundamental que actualmente se halla todavía en vigor sobre la pronunciacion y la lengua alemanas. Esta regla fundamental reconocida por todos los filólogos, consiste en que cargamos la pronunciacion sobre las sílabas significativas, y principalmente sobre las raíces; acento que llega á ser mas fuerte, en proporcion á la significacion y á la importancia misma de estas sílabas. No medimos las sílabas, las pesamos: no acentuamos únicamente para que nuestro auditor nos comprenda; pero atentos á la misma palabra, discernimos al instante los sonidos raíces significativos, y nos detenemos en ellos, como en lo principal, sin dar el menor valor á las sílabas accesorias fugitivas. Toda la belleza de la pronunciacion alemana así como la eufonia de nuestros cantos y poemas, descansa en este acento mas ó menos grave, sobre las sílabas significativas segun su valor intrínseco. No tenemos pues largas y breves como los antiguos, pueden considerarse como iguales entre sí; pero entre las sílabas significativas, hay una multitud de gradaciones por la sig-

nificacion y la importancia, que fuera imposible determinar. He aquí el obstáculo invencible y el verdadero motivo por el cual la imitacion del arte rítmico, segun los principios de los antiguos, permanece siempre en nuestra lengua en un estado imperfecto de analogía y aproximacion, sin poder llegar jamas á una conformidad completa; ya que para poder llegar á ella, fuera preciso confundir y trastornar el idioma en sus elementos mas íntimos. Pero esta regla fundamental de nuestra lengua conduce igualmente de un modo particular á la rima. En los idiomas que no tienen ninguna cadencia como el frances, la rima es indispensable, á causa de la necesidad de una demarcacion, de una division y de un enlace sensible del verso: entonces el placer de lo inesperado que llega muy felizmente, y que parece producido sin ningun trabajo, es de una grande importancia. En las lenguas vivamente acentuadas, como la italiana y la española, la rima tomará fácilmente la forma de un juego puramente musical de sílabas y palabras. En la alemana que, á pesar de haber salido mas inmediatamente y con mas lozanía del tronco y de la raíz, no puede sin embargo moverse sin ritmo, esa regla fundamental de la pronunciacion, ese acento sobre los sonidos raíces y sobre las sílabas significativas, han conducido á observar, á sentir y á buscar los diversos sonidos de que estas se componen y á darles finalmente la forma de la rima. De esta manera enteramente particular la lengua alemana ha llegado á ella; y aunque el modo de rimar de los Franceses, de los Italianos ó de los Españoles no sea enteramente aplicable á nuestro

idioma, la consonancia no es menos conforme á su naturaleza, y no será desterrada de él mientras exista. La esencia particular y la direccion verdadera de la poesía alemana consisten en que abandonamos todas las medidas silábicas extranjeras, tanto las antiguas consonancias rítmicas como las rimas científicas de la poesía romántica, simples ejercicios preparatorios para una formacion mas flexible y que por consiguiente no fueran de ninguna utilidad en nuestros dias; y en que volvemos á la forma sencilla de nuestra versificacion. Es verdad sin embargo que esta consiste tan poco en los métodos populares en gran parte mutilados, ó en la simple imitacion del antiguo verso aleman del poema de los Niebelungenes, como en el modo de versificar habitual al poeta favorito del siglo décimo octavo. Preciso es que provenga de lo mas profundo de la naturaleza particular de la lengua alemana, cual se ve ahora desarrollada y sentida segun lo exige la esencia de la poesía lírica y épica del modo mas variado, y sin embargo el mas sencillo. Esto se aplica igualmente al género dramático que entre nosotros tiene mucha inclinacion á la rima, y que hasta la requiere, á causa de su direccion enteramente lírica.

Volviendo á anudar el hilo histórico de nuestro asunto, reconocemos que Wieland tiene derecho á nuestra gratitud, por haber hecho esfuerzos á fin de conservar en la poesía alemana la rima tal cual dominaba en el Gay Saber de los Provenzales lo mismo que en la antigua poesía de los trovadores; así como por haberla tomado bajo su proteccion contra el zelo so-

brado egoista de esos cantores solemnes y de esa turba de bardos que versificaban sin rima, á los que Klopstock dió sin duda en parte existencia sin quererlo.

Las investigaciones profundas á que se entregaba en la lengua le condujeron algunas veces á la extravagancia y á la paradoja, porque queria abrirse en todo un camino á parte. Adelung estaba seguro de no caer en este defecto por los mismos motivos. Sin duda hubiera podido esperarse algo mas, si se considera el gran número de trabajos preparatorios notables que habian sido hechos ya en la lengua; pero con todo y á pesar de las faltas y numerosos defectos que se le han notado en tiempos mas recientes, lo que Adelung hizo por la lengua no deja de tener valor; y considerando la dificultad de los primeros pasos, no carece de mérito para el tiempo en que vivia. La preocupacion principal de Adelung consistia en querer limitar á una corta época que consideraba demasiado presto como la edad de oro de la literatura alemana, si bien de muy escasa duracion (lo que le daba mas estima á sus ojos), la pureza del verdadero aleman con respecto al cual queria restringir el buen gusto á un tiempo muy corto; así como lo reducia en cuanto al espacio, al pequeño margraviato de Meisen. Lo que hizo caer su sistema, fué su antipatía y su injusticia para con el escritor evidentemente mas distinguido de aquella época, para con Klopstock, que no solo como poeta sino aun como retórico, á pesar de algunos errores y algunas paradojas, habia penetrado como investigador en el genio de la lengua aun mas profundamente que Adelung.

El ejemplo de un escritor de ese tiempo, que parece tan digno de envidia, tan distinguido, y que realmente se creia tal, probará cuan relativa es la nocion de una edad de oro, á lo menos con respecto á nuestra literatura. En uno de sus poemas, Gottsched hace retroceder esa feliz época de la edad de oro hasta el reinado de Federico I de Prusia: los autores que considera como los clásicos de la época y que debian ser por consiguiente para la literatura alemana poco mas ó menos lo que eran Virgilio para la romana, Corneille y Racine para la francesa, son principalmente Besser, Neukirck y Pietch. Sin duda que esos poetas no son en el dia tan generalmente admirados como harian presumir las alabanzas que les prodiga Gottsched; sin embargo estaba tan firmemente convencido, de que el espíritu humano habia alcanzado en ellos su apogeo y el arte poético aleman su perfeccion, que juzga que el siglo ha dado ya algunos pasos hácia la decadencia y que se advierte ya algun desvío de ese gusto puro que reinaba en la edad de oro. Escribia esto en 1751, por consiguiente en el año en que aparecieron los primeros cantos de la *Mesíada*, obra con la cual me parece empezó, no una edad de oro como aquella, que encerrase todo lo bueno y excelente, sino el nuevo vuelo de la literatura alemana. Los poetas distinguidos de que hemos hablado mas arriba y que eran en parte conocidos antes de Klopstock, no habian producido en general sino cantos ó poesías líricas aisladas. Es imposible que semejantes poesías funden una literatura, á pesar de que puedan embellecerla mucho cuando posee ya riquezas esenciales. Pre-

ciso es para esto una obra nacional cuyo asunto sea grave: poco importa que sea un poema histórico ó un poema épico; si bien por medio de este una literatura empieza del modo mas feliz. Es verdad que los escritores alemanes de la primera generacion se han aplicado del modo mas laudable á la pureza de la lengua, porque el estado anterior de las cosas habia hecho sentir generalmente la necesidad de semejante aplicacion; sin embargo en esta parte tambien, los primeros esfuerzos fueron tan escasamente coronados de un éxito uniforme, que no necesito recordar á mis lectores cuan poco comparable es la espresion de Klopstock, aun en la prosa, con la de su poesia; ó cuan lejos están las primeras obras de la juventud de Lessing, que pertenecen á esa época, del estilo en que están escritas las obras que compuso mas tarde: no es dable pues, sin mucha dificultad, admitir y justificar esa época privilegiada en la literatura alemana, ni aun con respecto al language. Pudiera citar durante todo el intervalo de 1750 á 1800, y casi de año en año, producciones á las cuales no puede negarse el mérito de haber contribuido á los progresos de la lengua, y que son ciertamente muy notables. Sin duda no se hallarán obras absolutamente incensurables bajo este aspecto; pero tambien los ejemplos de un estilo descuidado y vituperable no faltarán en ninguna parte, y escritores bien conocidos nos los podrán suministrar.

Preséntase otra division de la literatura alemana que fuera mas fecunda en resultados, luego que se considerase bajo un punto de vista histórico esta literatura, en el intervalo de tiempo transcurrido desde 1750 á

1802. Es muy fácil distinguir con bastante precision las diversas generaciones de escritores: y es tanto mas importante comprender esta diferencia cuanto que cada una de estas generaciones tiene sus ventajas y sus defectos propios, que derivan de relaciones exteriores y del espíritu del tiempo. En esto debe ponerse la mayor atencion para no exigir de un escritor calidades que las circunstancias en que se hallaba colocado le impedian tener, y no censurarle faltas que pertenecen menos á él, que á toda su época.

Coloco en la primera generacion á aquellos cuyo desarrollo y primera accion datan de los años 1750 y siguientes, hasta el principio de 1770. He presentado ya el cuadro de los poetas mas notables de esta generacion; pues los limites de esta obra no me permiten nombrar unos tras otros, á todos los que no carecen de mérito en su género: solo diré que el sabio jesuita Denis prestó, entre otros servicios recomendables, el de introducir y connaturalizar en Austria, su patria adoptiva, que empezaba á reflorcer en aquella época bajo el reinado de María Teresa despues de haberse librado de numerosos peligros, la perfeccion de la lengua, particularmente segun el gusto severo de Klopstock. Así es que, mucho tiempo despues que el genio de Klopstock habia sido olvidado en el resto de la Alemania, era todavía en ese país el modelo de los estudios filológicos y poéticos alemanes.

A esta primera generacion pertenecen entre los prosistas algunos filósofos, que nombraré mas adelante; el mismo Kant, teniendo en cuenta el tiempo de su na-

cimiento, la época de su desarrollo intelectual y de sus primeros ensayos literarios, pero particularmente Lessing y Winckelmann. Haman pertenece también á ella, cronológicamente hablando; pero, con su profundidad divinatória, estaba en la literatura y en su siglo como un solitario. La dirección religiosa particular que siguió, y que era ya en sí misma bastante estraña, le hizo menos accesible á sus contemporáneos, porqué sus páginas sibilinas y sus alusiones geroglíficas que solo una época ulterior en que el espíritu alemán estuviese mas ejercitado podia comprender; estaban todavía envueltas en una oscuridad de figuras casi impenetrable.

Hállanse todavía en general en los escritores de esta primera generacion muchos vestigios de la posición desfavorable en que se encontraban en aquella época el arte y la lengua alemana, posición de la que esos dos escritores se vieron obligados á libertarse primero, así como de las numerosas dificultades y de los estorbos interiores y exteriores contra los que tenían que luchar. Hásenos dado á conocer, acaso con muy poca consideración á su memoria, al comunicarnos sus cartas, de qué modo el mismo Winckelmann se hallaba en este caso. Aunque sus primeros ensayos publicados hubiesen sido coronados por un éxito mas grande, Kant no ha podido jamas preservarse totalmente de los vestigios y de los efectos de ese combate, tan largo, tan difícil, tan incómodo y trabajoso. Los ensayos que Lessing hizo en su juventud, sobre todo los poéticos, deben ser únicamente considerados como un tributo que hasta el hombre de genio paga de un modo ú otro al siglo en

que le cupo vivir. A escepcion de Klopstock, los poetas de ese tiempo nos transportan muy á menudo á la época mas remota de los poemas de circunstancias y de los versos hechos por encargo. Como poeta, Klopstock, es el que floreció con mas libertad y rapidez; no obstante puede admitirse hasta cierto punto que hubiera podido evitar en la elección de sus medios y de sus asuntos, así como en la concepción de su plan, muchos errores que aun la superioridad con que lo ha ejecutado no pudiera disimular ni compensar, sino se hubiese visto obligado á abrirse solo su camino, si hubiese tenido á la vista grandes trabajos preparatorios ó ensayos de un género análogo, escritos en su propia lengua y en una época todavía reciente. Tales fueron las influencias perjudiciales que sufrieron esos escritores de la primera generacion, porqué fueron los primeros en aparecer, y á causa del estado muy desfavorable de la literatura alemana de aquella época. Pero la contrariedad de las circunstancias anteriores, que abrumba á los espíritus débiles, da á menudo mas vigor é imprime un vuelo mas audaz á los de un orden superior; sobre todo cuando estos reconcentran con una energía verdaderamente grande el poder intelectual que poseen sobre un fin elevado que ha escogido su inspiración, y lo dirigen hácia una obra importante á la que consagran su vida. Esta reconcentración de fuerzas intelectuales sobre un fin noble y elevado, como se encuentra en Klopstock, vese igualmente en Winckelmann y aun en Kant, pero de un modo particular. Mas tarde, nuestra literatura y principalmente nuestra poesía, se han indi-

vidualizado demasiado y dividido con una inconcebible ligereza. Por su gravedad pues, y por el fin elevado á que tendian todos sus esfuerzos, los escritores mas distinguidos de esta primera generacion han llegado á ser, propiamente hablando, los fundadores de nuestra nueva literatura alemana. Esta observacion se aplica, no solo á Klopstock y á Lessing, sino tambien á Winckelmann, porque la propension á la contemplacion de lo bello en las artes ha llegado á ser una calidad marcada, característica, y quizas sobrado esclusiva y predominante de esta literatura. Desde esa época sobre todo, miras puramente artificiales y estéticas han llegado á dominar en la literatura y en la filosofía alemanas, y se las halla aun donde evidentemente otra consideracion moral y nacional, ú otra disposicion religiosa, debiera tener la preferencia y ocupar el primer lugar.

Esa gran conmocion histórica que denominamos comunmente la revolucion, porque entonces se ha manifestado, ha despertado el espíritu aleman de sus sueños estéticos y le ha llamado de nuevo á la vida real, al mismo tiempo que le ha indicado la gravedad mas sublime de la fe eterna. Pero la luz de la restauracion de los conocimientos solo con trabajo ha podido disipar las tinieblas amontonadas por el espíritu revolucionario, y únicamente con el tiempo desaparecerán las manchas que ha recibido en esa época malhadada. Este combate que se verifica en el dia sobre todo en Alemania, en el dominio de la inteligencia, así como en el de las ciencias y de la literatura, es la última grande aparicion por la que terminaré estas consideraciones.

CAPÍTULO XVI.

Ojeada general sobre el asunto. — Época de los escritores creadores. — Direccion de la poesia hácia la naturaleza. — La presencia viviente y la realidad. — Crítica alemana: Lessing y Herder. — Opiniones estéticas dominantes. — Lessing considerado como filósofo. — Libertad de pensar y propagacion de las luces. — El emperador José II. — Carácter de la tercera generacion. — Filosofía de Kant. — Goethe y Schiller. — Ojeada sobre el porvenir. — Fichte y Tieck. — Importancia histórica de la literatura alemana. — Apreciacion de la época actual.

PUEDEN compararse la nueva literatura alemana á una disonancia que no ha sido resuelta todavía. No fuera difícil indicar de un modo general donde debe buscarse la armonía y cual es el único medio de encontrarla. Pero, ¿de qué sirviera determinar el fin lejano, sino se indicasen al mismo tiempo los caminos que conducen á él, los falsos senderos que pueden salir al paso, así como los obstáculos que se tendrán que combatir, aun yendo por la buena senda? Antes de pensar en la solucion del problema, preciso es aprender á abrazarlo y á conocerlo en sus diversas fases; antes que nos sea dado esperar romper este nudo gordiano de nuestra literatura, preciso es que podamos seguir todos los hilos del conjunto que no deja de ser bastante complicado.

Tal es el fin de estas consideraciones históricas. Cuanto mas nos acercamos á la época actual, menos nos de-

vidualizado demasiado y dividido con una inconcebible ligereza. Por su gravedad pues, y por el fin elevado á que tendian todos sus esfuerzos, los escritores mas distinguidos de esta primera generacion han llegado á ser, propiamente hablando, los fundadores de nuestra nueva literatura alemana. Esta observacion se aplica, no solo á Klopstock y á Lessing, sino tambien á Winckelmann, porque la propension á la contemplacion de lo bello en las artes ha llegado á ser una calidad marcada, característica, y quizas sobrado esclusiva y predominante de esta literatura. Desde esa época sobre todo, miras puramente artificiales y estéticas han llegado á dominar en la literatura y en la filosofía alemanas, y se las halla aun donde evidentemente otra consideracion moral y nacional, ú otra disposicion religiosa, debiera tener la preferencia y ocupar el primer lugar.

Esa gran conmocion histórica que denominamos comunmente la revolucion, porque entonces se ha manifestado, ha despertado el espíritu aleman de sus sueños estéticos y le ha llamado de nuevo á la vida real, al mismo tiempo que le ha indicado la gravedad mas sublime de la fe eterna. Pero la luz de la restauracion de los conocimientos solo con trabajo ha podido disipar las tinieblas amontonadas por el espíritu revolucionario, y únicamente con el tiempo desaparecerán las manchas que ha recibido en esa época malhadada. Este combate que se verifica en el dia sobre todo en Alemania, en el dominio de la inteligencia, así como en el de las ciencias y de la literatura, es la última grande aparicion por la que terminaré estas consideraciones.

CAPÍTULO XVI.

Ojeada general sobre el asunto. — Época de los escritores creadores. — Direccion de la poesia hácia la naturaleza. — La presencia viviente y la realidad. — Crítica alemana: Lessing y Herder. — Opiniones estéticas dominantes. — Lessing considerado como filósofo. — Libertad de pensar y propagacion de las luces. — El emperador José II. — Carácter de la tercera generacion. — Filosofía de Kant. — Goethe y Schiller. — Ojeada sobre el porvenir. — Fichte y Tieck. — Importancia histórica de la literatura alemana. — Apreciacion de la época actual.

PUEDEN compararse la nueva literatura alemana á una disonancia que no ha sido resuelta todavía. No fuera difícil indicar de un modo general donde debe buscarse la armonía y cual es el único medio de encontrarla. Pero, ¿de qué sirviera determinar el fin lejano, sino se indicasen al mismo tiempo los caminos que conducen á él, los falsos senderos que pueden salir al paso, así como los obstáculos que se tendrán que combatir, aun yendo por la buena senda? Antes de pensar en la solucion del problema, preciso es aprender á abrazarlo y á conocerlo en sus diversas fases; antes que nos sea dado esperar romper este nudo gordiano de nuestra literatura, preciso es que podamos seguir todos los hilos del conjunto que no deja de ser bastante complicado.

Tal es el fin de estas consideraciones históricas. Cuanto mas nos acercamos á la época actual, menos nos de-

tenemos en caracterizar las particularidades, y mas debemos por consiguiente sujetarnos á seguir la marcha general del desarrollo y el espíritu dominante de la literatura. Quizas no ha llegado todavía el tiempo de dar una historia completa de la nueva literatura alemana, pues muchas cosas no aparecerán bajo su verdadero aspecto, hasta que sus consecuencias se hayan desenvuelto mas completamente. Ademas, faltan todavía documentos que fueran importantes para la historia de los progresos del espíritu humano en Alemania.

He intentado ya trazar el cuadro de los poetas mas distinguidos de la primera generacion. Difiero aun hablar de los filósofos así como de los otros prosadores, á fin de seguir con toda la fidelidad que me sea dable el orden de los tiempos, porque las opiniones y los sistemas filosóficos de Lessing y de Kant, los mas notables seguramente de esos escritores, no han obrado sino un poco mas tarde con eficacia sobre el modo de pensar.

Cuando la larga animosidad que habia irritado al Austria y á la Prusia terminó finalmente por una paz duradera, la Alemania gozó durante mucho tiempo de una tranquilidad saludable, aun para las ciencias y para la civilizacion. Es verdad que se temió por un momento que esta tranquilidad fuese turbada de nuevo; pero el peligro solo era pasajero, y la Alemania tomó un poderoso y magnífico vuelo en el seno de la paz y de la fuerza, aunque no reconociese en todas partes la verdadera causa de la prosperidad de que gozaba. Los primeros fundadores de la literatura, de la perfeccion de la lengua y del arte poético aleman que dirigieron sus es-

fuerzos al mismo fin, los unos aun antes de Klopstock y los otros despues, habian tenido que combatir los mayores obstáculos en una posicion interior mucho mas desfavorable. Sin embargo habian llegado á triunfar de muchos de estos obstáculos; sus grandes trabajos preparatorios, para siempre célebres, habian despejado el camino; sus errores y aun sus defectos podian servir de un poderoso socorro á los que siguiesen con energía sus pisadas, y servir de primer escalon para llegar á una perfeccion mas elevada.

No nos admiremos pues si vemos á la segunda generacion de poetas y de escritores alemanes, cuyos primeros progresos intelectuales pertenecen en gran parte al período de 1770 á 1780, tomar un vuelo mucho mas audaz y moverse con una facilidad infinitamente mayor. Ellos han recogido y utilizado lo que sus predecesores habian sembrado. Goethe, Stolberg, Voss y Burger, caracterizan como poetas esa época: á esos hombres célebres pudieran añadirse todavía algunos otros que florecieron tambien en la poesía, ya al mismo tiempo que ellos, ya mas pronto ó mas tarde, y que se distinguen por el genio que poseen, aunque no hayan adquirido una gloria tan estensa, á causa de la naturaleza misma de sus obras ó por las circunstancias exteriores en que se hallaban colocados. Juntáronse ademas á esos poetas verdaderos muchos otros que pretendian estar dotados de una fuerza de genio de que carecian, y que de este modo hubieran casi hecho caer en descrédito no solo aquella época sino hasta el nombre mismo del genio, si fuese dable á un abuso producir semejante re-

sultado. Pero, para convencerse de que esa época ha sido una de las mas felices para el remonte del espíritu alemán, y verdaderamente rica en genios poderosos, bastará reflexionar que Jacobi, Lavater, Herder, y Juan Muller, les pertenecen enteramente, tanto por la época de sus primeros ensayos literarios, como por el carácter de sus escritos; y que la gloria de esos escritores no se ha visto reducida á la Alemania, sino que se ha derramado por todo el resto de la Europa. Los autores de esta segunda generacion difieren de los de la primera, tanto por el espíritu y el sistema de sus obras, como por el lenguaje y el estilo. Su modo de escribir está lleno de espresion, de fuego y de vida; revela entusiasmo, profundidad y genio; es siempre original y nuevo, y presenta á menudo en los pormenores mucha perfeccion. Pero la unidad del conjunto, el orden riguroso, la medida verdadera, se hallan á faltar con frecuencia, y no se advierte siempre el cuidado necesario para la pureza y la precision del lenguaje. Esta observacion se aplica tambien á Herder y á Juan Muller, los mas ricos de aquella época en conocimientos estensos, y los mas hábiles á causa de la diversidad infinita de los géneros en que se habian ejercitado. Pudiera parecer por consiguiente, que los partidarios de la primera época tienen casi razon al sostener que la pureza de la lengua se halla sino esclusivamente, á lo menos en un grado mas alto en los escritores alemanes de la primera generacion: sin embargo esta pretension no es generalmente fundada; en algunos autores, entre los poetas sobre todo, como en Voss, Stolberg, y en muchas obras de Goethe, há-

llase esta pureza del lenguaje con todo su rigor y toda su perfeccion. En Voss, el respeto por la lengua llega algunas veces hasta la dureza; y si se encuentran algunos descuidos en ciertas obras de Goethe de un género mas sencillo y compuestas anterior ó posteriormente, en sus poesías nobles la lengua es tan bella como puede serlo, y tiene una ligereza, una gracia, una naturalidad ajenas de Klopstock. La lengua fué no solo enriquecida por el genio de los escritores y de los poetas que tomaron un vuelo mas atrevido y mas libre en la carrera que habian abierto sus predecesores, si que tambien espuesta con la mayor pureza y con el mas alto grado de perfeccion en algunas obras. La poesía tomó entonces una direccion enteramente nueva: antes habia estado dividida en dos partidos, segun que se tomaba esclusivamente por modelo á Wieland ó á Klopstock. En las poesías de los unos, tan solo se trataba de musas y de gracias, de amor y de flores, de céfiros, de ninfas y de driadas. Los otros procuraban remedar los últimos sonidos de los antiguos cantos de los bardos, entre los escollos y las rocas; ó bien divagaban por las nubes con Eloah, por regiones celestes sembradas de soles; y cuando consentian en volver á la tierra, era en medio de los truenos, de las tempestades, y de los trastornos de la naturaleza, como si se tratase del juicio final. Entre estos dos extremos de una elevacion uniforme y de una suavidad escesiva, medio griega y medio moderna, los poetas nuevos se esforzaron en alcanzar una realidad y una naturaleza enérgicas. Procuraron unir su poesía inmediatamente á lo presente, porqué pensaban que

esos bosquejos rápidos pero vigorosos, trazados en conformidad á la vida real, eran los medios por los cuales la poesía podia influir mas, y que debia emplear particularmente. No descuidaban sobre todo nada para poner de su parte á Homero, que consideraban como un gran poeta de la naturaleza viviente; esforzándose tambien á porfia en traducirlo á la lengua alemana. Despertaron tambien un gran número de recuerdos de la antigua historia de Alemania, de sus artes y de sus cantos. Sin duda alguna no iban acompañados estos esfuerzos de un conocimiento exacto y general de la antigua historia y de la antigua filosofía alemana, del arte y de la lengua; no consistian de ordinario sino en ensayos, pero muchos de ellos eran notables y muy fecundos en resultados. Goetz de Berlichingen *mano de hierro* fué el tronco de una raza innumerable de caballeros armados de punta en blanco y de escuadrones de valientes que, aun en nuestros dias, mantienen, á lo menos en el teatro, la antigua libertad de la Alemania y el derecho del mas fuerte: aunque pueda decirse que esta obra es no solo enteramente irregular, sino aun que carece de toda forma fija, cuyo defecto proviene de la voluntad misma del autor, arrastrado por la impetuosa fogosidad de la juventud; y por mas que la historia de la época en que la escena pasa esté descrita muy imperfectamente, no deja de ser por eso un cuadro poético muy rico, de un mérito duradero y superior al de todas las demas obras de la juventud del mismo poeta, y en las que queria unir su poesía inmediatamente á lo presente.

En general, la poesía fué sobrado desviada por esta nueva direccion, de la alta idea que Klopstock habia hecho concebir acerca de ella: se habia diseminado é individualizado de un modo escesivo, habia descendido demasiado á la esfera de la realidad, y obligada por esta tendencia á acercarse á lo presente y á producir un efecto inmediato, se habia dirigido sobrado presto y de un modo demasiado esclusivo hácia el teatro. Soy de opinion que el teatro de una nacion floreciera y se desarrollara de un modo tanto mas completo, cuanto naciese mas tarde. Quizas el griego debe en parte su superioridad á esta circunstancia. Es difícil que un teatro pueda prosperar jamas si la literatura y la poesía, sobre todo la de un género elevado, no han sido todavía tratadas con una variedad infinita, y si el arte no está asentado aun sobre bases sólidas. A la verdad, habíase principiado de un modo feliz sobre el particular en Alemania, pero el proyecto fué ejecutado sin que semejante opinion se generalizase. La crítica de Lessing contribuyó tambien esencialmente á dirigir la atencion comun hácia el teatro; pero fuera difícil decidir si, como crítico, ha ejercido sobre el mismo una influencia favorable, á pesar de los vastos conocimientos que le adornaban y de su admirable perspicacia. Dejáronse entonces las traducciones libres de Corneille y Voltaire para adoptar enteramente el género de cuadros de familia; inventado por Diderot; y la prosa fué por mucho tiempo considerada como condicion indispensable de toda esposicion conforme á la naturaleza, á fin de que la lengua, libre completamente de trabas, pudiese cor-

responder mejor al abandono de toda forma. Sin embargo pasó este modo de pensar; mientras que el culto de Shakespeare, al que sobre todo había contribuido Lessing, quedó subsistente, y junto con él, en la exposición, una idea mas elevada de la naturaleza que la que dominaba en los cuadros de familia del género de los de Diderot.

Lessing, como crítico, tenía mas bien el talento necesario para colocar en su verdadero punto de vista ciertas cuestiones particulares, y principalmente para refutar y estirpar preocupaciones arraigadas, que para señalar su verdadero lugar y su mérito real, en la marcha gradual del desarrollo del arte, á una obra, á un artista ó á un género, según sus relaciones con las luces generales. No tenía su espíritu suficiente calma para considerar y admirar una obra de una perfección elevada como lo hubiera hecho Winckelmann. Sin embargo esto es esencial para el conocimiento perfecto y la crítica del arte ó de una manifestación particular del mismo, según el conjunto de su historia y de sus desarrollos. Tan solo en obras perfectas puede reconocerse completamente la naturaleza de un arte; tan solo por un examen sosegado puede apreciarse su perfección, y no por críticas de pormenores ó de producciones bastardas é imperfectas. La crítica de Lessing se dirige mas bien á los principios que á los caracteres de lo que es perfecto, y él se ocupa mas en refutar los principios falsos que en establecer los verdaderos: en la crítica, es mas bien filósofo que investigador del arte. Está falto de esa flexibilidad de imaginación por la que Herder sabe colo-

carse en la poesía de todos los tiempos y de todos los pueblos. En la filosofía de la historia, es precisamente ese juicio que abraza lo que hay de poético en el carácter de la tradición de una nación, ese talento de penetrar en su modo individual de pensar y de vivir, lo que distinguen á Herder: como teólogo, era también la poesía de los Hebreos la que le ofrecía mas atractivos. Pudiéramos llamarle el mitologista de nuestra literatura, á causa de ese discernimiento general por la poesía, de ese talento para conocer bien la antigua tradición y para colocarse de un modo apasionado en todas las formas y en todas las producciones de la imaginación. Este escritor tan sensible, tan dotado de imaginativa y de genio, y que por un don de la naturaleza era eminentemente estético, solo carece de exactitud en la crítica y de profundidad en la filosofía. Conocedor é intérprete de cuanto es del dominio de la imaginación, ha despertado el gusto por esta, por la tradición y la mitología. Pero explicar verdaderamente el sentido particular de la mitología y del antiguo símbolo, recordar las bases de la verdad que se desliza por en medio de todas las imágenes y las ficciones como un hilo invisible purificado de todo velo fabuloso, he aquí lo que no es posible hacer sin la comprensión mas profunda de la filosofía y de la religión; así como la mezcla tan variada de los colores solo puede ser explicada en sus transiciones por la esencia simple de la luz. Pero sin el socorro de esta luz conductora, el estudio de la tradición y de la mitología solo lleva á desatinar científicamente en virtud de sentimientos indeterminados. En el dominio de

la historia y de la filología, Herder, á pesar de su talento único en este género, y de su admirable presentimiento del arte, ha puesto los cimientos de la divagacion científica, porqué no alcanzó jamas ese punto de vista mas sublime; él ha aumentado en sumo grado la propension á divagar, innata en el genio aleman, y ha sido el que ha contribuido principalmente á desarrollarla. Si en su juventud estaba en una senda mejor y próximo á encontrar en la revelacion mas remota la llave de toda filosofía, de toda tradicion y de toda mitología, debemos compadecerle y reprobale tanto mas el haber abandonado posteriormente aquella luz.

En general, desde Winckelmann, empezáronse á considerar de un modo estético casi todos los objetos; y este punto de vista llegó á ser mas y mas, y aun pudiera decirse, esclusivamente dominante. Este resultado no debe ser atribuido solo á la inclinacion natural de los Alemanes al arte y á la poesia; pues la separacion absoluta en que se hallaban de toda esfera de accion pública los talentos que florecian, debió tambien contribuir mucho á ello. Solo quedó al genio aleman la eleccion entre dos caminos: el de la actividad interna, mas agena de la vida civil, ó el de la actividad filosófica. La primera predominó al principio, en gran menoscabo de la última; porqué muchos escritores que habian consagrado toda su vida, ó á lo menos una parte de ella á la contemplacion del arte, ó á profundizar sus principios, no aprovecharon sus disposiciones para la filosofía, ó á lo menos lo hicieron de un modo sobrado insuficiente para adquirir influencia bajo este aspecto. Aun

en Winckelmann, no puede desconocerse semejante disposicion, que seguramente es muy noble. Todas sus grandes ideas sobre el arte tienen por base un entusiasmo platónico que habia derivado del mismo manantial, y que constituia su modo de pensar dominante. De todos los géneros de filosofía es el que está mas en armonía con la contemplacion del arte: sin embargo, este platonismo es tan fuerte en él, que con frecuencia le arrastra mas allá de los límites de toda contemplacion del mismo. Sobre todo en sus últimos escritos va en aumento esta inclinacion filosófica; y no sé sino hubiera sido muy ventajoso para la filosofía alemana, haber tenido la suerte de empezar con un platónico tal como Winckelmann hubiera podido ser.

Lessing renunció á sus investigaciones sobre las antigüedades, el teatro y la crítica del arte, como á ejercicios de su juventud, luego que su espíritu hubo llegado á la altura de la madurez viril. La investigacion filosófica de la verdad fué el objeto de todos sus esfuerzos interiores, y se entregó á ella con una gravedad y un entusiasmo que le habian sido desconocidos hasta entonces; pues en los otros géneros en que habia brillado antes, parece á menudo que se abandonaba, jugueteando, al poder de su genio, sobre todo contra débiles adversarios, mas bien que al impulso de la cosa misma. Aunque su naturaleza le llevaba irresistiblemente á ejercitarse en los géneros de arte y de imaginacion mas variados, sin embargo es imposible desconocer que la filosofía era su verdadera vocacion; solo que estaba bajo este aspecto en una esfera demasiado

superior á su siglo para poder ser generalmente comprendido, cosa tanto mas difícil cuanto que su filosofía no alcanzó un grado de madurez y un desarrollo completos; de modo que con su método antisistemático, solo nos quedan opiniones accidentales é indirectas, pensamientos arrojados sin orden y simples bosquejos.

Entre los filósofos de la antigua escuela, Sulzer, según el método dominante en aquella época, habia consagrado principalmente al arte todas sus investigaciones y todos sus pensamientos. Mendelsohn intentó dar una base filosófica á las verdades generales de la religion. Garve no era á la verdad de la escuela de Leibnitz, pero bajo el aspecto de su método pertenece enteramente á esa época mas remota. Dedicóse principalmente á la filosofía moral de los Ingleses y de los antiguos; pero el éxito que ha obtenido es una prueba cierta de que semejante moral y semejante filosofía de la vida, fundadas principalmente sobre lo que solo es verosímil y presumible, sin un conocimiento general de lo que es propiamente hablando verdadero y cierto, no pueden satisfacer al espíritu alemán. Las novelas filosóficas de Wieland, presentadas bajo una forma socrática contribuyeron á derramar, mayormente entre las clases elevadas de la sociedad, una moral que en el fondo era epicurea. Esto no aconteció sin tener consecuencias perjudiciales para el modo general de pensar; á lo menos esta doctrina moral, demasiado tolerante y muelle, no era una preparacion suficiente para los combates terribles y violentos de los que el siglo y la nacion estaban amenazados.

Kant no habia adquirido todavía celebridad; Lavater, bien diferente de los otros, adoptó una marcha enteramente particular. No se ha comprendido mas que el lado absurdo de su fisiognomía, sistema que se ha divulgado tanto: su profundidad filosófica no ha sido ni reconocida ni entendida; es verdad que no podia manifestarla sino en los pormenores, y que no le era posible llegar á un sistema, porque su método, que era el de la creencia viviente, era diametralmente opuesto al de la filosofía dominante entonces en las escuelas. Pero á mi entender, es, despues de Haman y con Lessing, uno de los mas notables investigadores del siglo décimo octavo; y denomino así los que buscaban con una infatigable actividad los vestigios de la verdad que se habian perdido. Estos tres pensadores solitarios forman un círculo absolutamente separado de las discusiones de las sectas dominantes y de las formas que prevalecian en la escuela; es un ciclo particular de la meditacion mas elevada en el que se descubren ya, aunque poco desarrollados todavía, los primeros gérmenes de una filosofía cristiana. Haman consideraba la palabra de la mas antigua revelacion como un enigma todavía incomprendible, como una voz á la que se prestaba poca atencion en el desierto de las luces generales. Lessing comprendia en su espíritu profundo los misterios del cristianismo como puntos luminosos del conocimiento ideal. El tercer pensador que podemos contar entre los filósofos alemanes, cristianos y espiritualistas poco conocidos, es Lavater cuyo espíritu preclaro penetró hasta el centro de la revelacion y del conocimiento,

así como de la libertad de pensar y de la tradicion.

Lo que Reimaro, de la escuela antigua, recitó públicamente sobre el conocimiento de la religion natural por medio de la razon, es de un género templado; pero el ataque sistemático de este autor contra la religion revelada tuvo consecuencias infinitamente mas graves. Lessing creyó que debia darlo á conocer, porqué en el exámen penetraba en la parte histórica, seriamente, ó á lo menos con la intencion de ser exacto. Estaba convencido de que habia llegado el tiempo de no callar mas las dudas, sino de provocarlas á la faz de todo el mundo, á fin de responder mejor á ellas y de hacer salir la verdad de esos debates. La filosofia de Lessing fué en derechura al fin, la verdad de la religion. Las cuestiones y las dificultades ordinarias que abrumaban á la filosofia de entonces y en las que se agitaba inútilmente desde Locke y Descartes, no le inspiraban el menor interes: por el contrario, suscita en su obra sobre la educacion de la raza humana, en sus conferencias sobre los francmasones, así como en todas sus obras de polémica filosófica, cuestiones que tienen mas inmediata relacion con los objetos fundamentales de la alta filosofia, pero que los pensadores de aquella época habian perdido casi enteramente de vista. Bajo el aspecto de la filosofia, estaba enteramente al nivel del siglo décimo octavo; Leibnitz era el solo que aun tenia alguna afinidad con él y le consideraba á una distancia enorme de sus sectarios de entonces, porqué lo profundizaba y unia al estudio de este filósofo el de Spinosa. Si puede graduarse de floja toda metafisica incapaz no solo de

refutar á este grande adversario, sino de comprenderle, y que procura evadirse de él, parecerá incontestable que Lessing ha profundizado mas la filosofia que Kant, aunque este último haya escrito de un modo mas sistemático. Si no hubiese fallecido tan pronto, si hubiese sobre todo aprovechado sus fuerzas y las hubiese empleado con mas discernimiento, esa verdad se hubiera conservado y fuera en el dia generalmente reconocida. Acaso, si el espíritu libre y atrevido de Lessing hubiese contribuido á ello de un modo duradero, la filosofia alemana se hubiera desarrollado con mas acierto de lo que ha sucedido mas tarde por medio de Kant solo. Lessing no manifestó sino rara vez en público sus opiniones filosóficas personales: lo que decia accidentalmente de estas parecia en extremo paradójico, pero él no era de ningun modo spinosista, como se ha pretendido despues de su muerte; porqué un pensador puede abrazar pasajeramente un error que no está todavía en estado de refutar, y que le servirá quizas de paso y de transicion á la verdad. Lo que lo prueba incontestablemente, es que Lessing creia en la transmigracion de las almas; y de todas sus opiniones favoritas, esta parece ser la que echó en él raíces mas profundas: ahora bien, semejante opinion es incompatible con el sistema de Spinosa, que no admite ni una metamorfosis ni una continuacion personal de los individuos. Todavía mas, parece resultar claramente de esta circunstancia, que Lessing se inclinaba mas bien hácia la antigua filosofia oriental, como él mismo nos lo manifiesta de un modo bastante positivo. Debemos pues casi dar la razon á los

que piensan que nunca sobrar  la atencion y el cuidado si queremos guardarnos del entusiasmo, y quedar   cubierto de sus caprichos; pues siendo cierto que ni Leibnitz,   pesar de toda su ciencia, ni Lessing, aunque estuviere dotado de una gran sagacidad, han podido preservarse enteramente de lo que ciertas personas consideran como extravagancia, debe necesariamente ser muy difícil abstenerse de ella al que se encuentra colocado á cierta altura. Sin embargo nada de la extravagancia mística de este profundo investigador ha pasado al modo de pensar general; pero sus dudas y el ejemplo de su temeridad ejercieron una influencia sobrado comun y poderosa. De este modo sin quererlo no hizo mas que trabajar en provecho de esta opinion filosófica,   la que tenia tanta antipatía y que habia combatido tantas veces. Pudiera decirse bajo cierto aspecto que Lessing ha concluido lo que Lutero habia principiado; pues ha conducido el protestantismo aleman hasta su término, y ha determinado la crisis de que somos testigos en el día. De este modo mas recientemente Fichte, como pensador científico, segun el principio protestante de la libertad,   como idealista sin restriccion, ha llegado   una altura que no pudiera sobrepujarse siguiendo la misma senda y de donde ha partido un nuevo vuelo del espiritu en una direccion opuesta, un regreso del abismo del pensamiento ilimitado al conocimiento de la revelacion   de lo positivo divino; á pesar de que haya tenido que marchar en medio de obstáculos continnos ofrecidos por los vestigios falaces de los antiguos errores, y dar frecuentes reca-

das. Como sistema regular, como partido fijo, el protestantismo no podia seguir existiendo por mas tiempo en la ciencia ni en la religion con la libertad de pensar ilimitada que luego se manifestó. Desde que Fichte ha introducido en el campo de la ciencia el protestantismo,   la libertad de pensar, hasta el último grado del idealismo, y esta tentativa no ha podido satisfacer al espíritu; la ciencia se ha entregado mas y mas   lo que hay de conocido y positivo en la naturaleza,   la historia y la revelacion, bien que á menudo en medio de la mezcla confusa de los errores mas diversos. Pero desde la crisis causada en la fe por Lessing, un cristianismo interno   indefinido, una religion de sentimiento puramente individual, ha reemplazado entre los protestantes religiosos al antiguo sistema que se habia hecho insostenible. El mismo Lessing habia sido inducido por el vuelo atrevido   impetuoso que tomara su genio investigador,   creer en la filosofía antigua, así como   reconocer la tradicion y su fuerza legítima en la Iglesia.

No puede negarse que las obras de Lessing han producido en la Alemania protestante un efecto desorganizador: pero es una cuestion diferente el determinar si esta aniquilacion total de las opiniones filosóficas hasta entonces en vigor, y de la creencia en el protestantismo, ha tenido   tendrá quizas mas tarde resultados felices   favorables;   de si era preciso destruir lo que hacia las veces de la verdad para que se sintiese mas vivamente la necesidad de poseerla por entero, y para ser conducido á ella por una conviccion basada sobre el sentimiento particular. Los resultados inmediatos fueron sin

embargo muy diversos. La libertad de pensar, creada y reconocida, sirvió menos para edificar, para intentar descubrimientos é investigaciones en las ciencias, que para destruir. Estirpar las preocupaciones, bajo el especioso pretexto de propagar las luces, tal era el voto general. No puede negarse que esto fué lo que sucedió aun con respecto á cosas de poca importancia, y cuya solución era fácil. En cuanto á las convicciones y los asuntos de un orden mas elevado, careciase enteramente de una regla segura para distinguir la preocupación de la verdad, la fe de la incredulidad. Puede fácilmente conocerse cuanto se abusó de la palabra que estaba en voga así como de la gran variedad de objetos que designaba y tenia por fin, por poco que quiera reflexionarse cuan diverso sentido daba el filósofo Lessing, ese profundo pensador, ese escéptico sincero, á la libertad de pensar y á las luces, del que le daban Basedow, Nikolai ó Weisshaupt. Hemos dicho ya que los que predicaban constantemente la tolerancia no eran siempre los mas tolerantes para con los que tenían opiniones contrarias á las suyas: debemos sin embargo considerar esta intolerancia como una debilidad propia del espíritu humano, tan propenso á caer en contradicción consigo mismo, mas bien que censurársela de un modo absoluto. Aunque la duda, la incredulidad y el odio á la religion se hayan manifestado en Alemania con muchísima mas mesura y menos estension que en Francia y que en Inglaterra, aun con respecto á individuos aislados, sin embargo esta forma de la incredulidad moderada que halagaba á la razon y respetaba hasta cierto

punto el sentimiento y la creencia, contribuyó precisamente á derramar con mas rapidez y generalidad este modo de pensar. Entre los escritores que resistieron al torrente de la opinion pública y obraron silenciosamente como pensadores cristianos, debemos citar principalmente en aquella época á Jung Stilling y á Stark. El primero ha despertado entre los protestantes en la senda del cristianismo interno un sentimiento religioso mas profundo y miras individuales mas libres; el otro ha expresado en sus escritos, del modo mas positivo, su convicción por la verdad de la fe católica. Me complazco en agregar al nombre de estos dos hombres de talento al buen Claudio, que supo esponer, bajo la forma sencilla de escritos populares destinados á la infancia, lo que habia retenido con un sentido profundo de los misterios del cristianismo.

Volvamos ahora á las relaciones exteriores del desarrollo intelectual de aquella época. La paz general, el estado próspero y floreciente de la Alemania fué muy favorable á la propagacion de un nuevo modo de pensar, así como al desarrollo de las luces generales. Aunque las ciencias y las artes no tuviesen siempre de qué felicitarse por una proteccion positiva y suficiente, sin embargo el amor propio nacional debió verse movido y estimulado siquiera porqué en medio del siglo décimo octavo y aun despues, la Alemania produjo mas príncipes verdaderamente grandes que los que tuvo el resto de la Europa. Federico y María Teresa eran, bajo diferentes relaciones, el orgullo de sus pueblos. El emperador José, que crecía á la sombra del trono maternal,

habia hecho concebir esperanzas todavía mas grandes; y las justificó por una administracion llena de actividad. Bajo el aspecto del arte y de la cultura intelectual en Alemania, las esperanzas del patriota Klopstock se frustraron momentáneamente. Como soberano de tantos y tan vastos países extranjeros, el emperador José hubiera sido quizás mas á propósito que ningun otro para fundar un grande instituto científico destinado á toda la Europa mas bien que á la Alemania en particular. En otra ocasion he dicho ya que la realizacion de semejante proyecto hubiera sido muy favorable á los intereses de su imperio, y hubiera ciertamente ejercido una influencia decisiva sobre la marcha ulterior de las opiniones, así como sobre el completo desarrollo del siglo. Este proyecto no fué puesto en ejecucion; á lo menos no fué llevado á cabo del modo y con la estension convenientes, porqué el emperador no se dedicaba mas que á la parte práctica de las ciencias. Pero estaba tan distante de ser generalmente indiferente con respecto á ellas ó de mirarlas con desden, que aun estimaba en mas de su justo valor algunos sistemas prácticos en materia de legislacion, de justicia, de administracion interior y de hacienda, que ahora solo ofrecen interes como hipótesis, y no son generalmente reputados sino como tales. Por natural que pueda ser este modo de considerar las ciencias bajo un punto de vista práctico en un monarca lleno de actividad, con todo el ejemplo de este príncipe notable no puede servir de guia á los demas gobiernos; pues está reconocido actualmente de un modo cierto y general que el genio y

las luces de una nacion no son de menos valía para el príncipe y el Estado, que el poder físico y el brillo de la gloria exterior: preciso es que todo lo que concurre al fomento de aquello sea considerado como de la mas alta importancia, á pesar de que, segun las apariencias, no tenga ninguna relacion con la utilidad inmediata.

Llego á la tercera generacion en la nueva literatura alemana, cuyo carácter difiere de las precedentes de un modo notable y esencial. Representarse claramente la fisonomía verdadera de estas últimas épocas y generaciones de la nueva literatura alemana, es el más seguro medio de tener la solucion de una multitud de contradicciones engorrosas, y conciliar muchas opiniones opuestas, cuando estas se apoyan en errores, ó tienen relacion con particularidades y no són resultado de una diferencia esencial en el modo de pensar. La referencia exterior, el espíritu dominante de la época á que se juntan los primeros progresos y los primeros desarrollos intelectuales de un autor, determinan con frecuencia su carácter y conservan siempre una influencia decisiva sobre su carrera ulterior.

Coloco en la tercera generacion á los autores cuya aparicion y progresos intelectuales datan de los últimos años del periodo de 1770 á 1780, ó de 1780 á 1800. Los sucesos y el espíritu dominante del tiempo han ejercido tambien seguramente aquí una influencia muy notable y muy decisiva sobre la literatura alemana, no solo sobre los autores, sino aun sobre el público. Antes, el público de los poetas alemanes no se componia

sino de cierto número de amigos de las artes, de *dilettanti* diseminados: tal era el estado de las cosas cuando Klopstock y sus contemporáneos empezaron á escribir, y solo de un modo lento fuese aumentando en Alemania el número de esos amigos de las artes. En tiempo de la revolucion leyóse y escribióse incomparablemente mas. Este resultado estendióse pronto del dominio de la política al de la filosofía y de la literatura. Aunque á menudo se haya obrado de un modo enteramente opuesto al fin que se proponian, aunque haya muchas veces resultado de eso una influencia poco favorable, sin embargo ha contribuido á escitar mas y mas el interes general; y hasta cuando se tomaba partido con el mayor ardor, resultaba una gran ventaja para el espíritu que con frecuencia se desenvuelve mejor en la discusion. Si debiese caracterizar con una sola palabra esa época considerada bajo un punto de vista general, sin temor de no ser comprendido, la llamaria revolucionaria; si es lícito con todo emplear semejante espresion en un sentido exacto á la verdad, pero sin embargo un poco limitado y que se aparta de la significacion ordinaria. Preciso es decir á pesar de eso, para gloria de los escritores alemanes, que los mas distinguidos de entre ellos han quedado enteramente libres y puros del vértigo democrático de los primeros años de la revolucion. Solo podré nombrar uno con respecto al cual es de sentir que, engañándose á sí mismo ó extraviado por los otros, se haya perdido en ese torbellino para el mundo y para la literatura. Pues si algunos de los buenos autores no han permanecido enteramente ajenos de

las esperanzas falaces de aquella época, su probidad les advirtió bien pronto que eran juguete de ilusiones, y supieron reparar abundantemente un error pasajero. Se ha dicho que Burke habia escrito una obra revolucionaria contra la revolucion: esta palabra está llena de exactitud. Yo tomaré pues la palabra revolucionaria en el mismo sentido. Preciso es entender por dicha calificacion, que no ha trazado con una elocuencia tan seductora las violentas agitaciones del siglo, sino porqué conocia toda la estension del peligro así como la importancia de la lucha que amenazaba estallar; y porqué vivamente conmovido por todas estas consideraciones, se abandonaba él tambien á una especie de combate y de desórden interior. El rasgo característico y distintivo de los poetas y de los autores de esta tercera generacion es, á mi entender, ese estado que ofrece no solo una lucha exterior, sino aun una lucha interna. Me bastará para justificar mi opinion y para hacerla perfectamente clara, citar un grande escritor y un gran poeta de esa generacion cuya brillante carrera tenemos á la vista. En las primeras obras apasionadas de su juventud, vemos constantemente á Schiller en un estado violento de lucha interior, le vemos ademas lleno de esperanzas estravagantes, haciendo una oposicion sorda contra todo lo que existe. Precursor de la revolucion, en algunas de las poesías de su juventud espresa las dudas mas sentidas y una incredulidad que sin embargo está menos espuesta á ser vituperada en un hombre cuyo genio es tan ardiente y tan grave, que á inspirar la compasion y la esperanza de que un ardor tan profun-

do, una tendencia tan marcada hácia la verdad no podrán permanecer mucho tiempo en un alma de tan duro temple sin verse satisfechos. Qué violentas transiciones no vemos mas tarde en la carrera de Schiller, cuando ha llegado al apogeo de su capacidad! Qué lucha tan continua consigo mismo y con el mundo, con la filosofía del siglo y con su talento particular! Sin reposo interior, incesantemente agitado, le vemos enteramente absorto por el gran trastorno exterior del siglo que le ha comunicado su impulso. He aquí lo que he querido significar por el epíteto de que me he servido, y que encuentro mas ó menos en todos los escritores distinguidos de aquella época.

Los poetas y los escritores creadores de la segunda generacion vivian entregados á una indiferencia que nos parece casi estraña, porqué ahora estamos acostumbrados á ver desde aquella época los primeros síntomas de los peligros y de las revoluciones que se acercaban. En cuanto á ellos, no solo no se desazonaban por los acontecimientos políticos, pero ni siquiera ponian la menor atencion en el mundo exterior, no viviendo mas que para sí y para su arte, felices con la grandeza de su genio. Únicamente debemos esceptuar á Juan Muller, cuyo espíritu, enteramente dirigido hácia los objetos, debia descubrir mas pronto y mas distintamente desde lo alto de los Alpes solitarios la borrasca que poco á poco se formaba, que los que habitaban á sus piés en el apacible valle ó que vivian en el tumulto de las ciudades. En vez de esta feliz indiferencia en el seno de las artes, vemos á los escritores de la generacion mas pró-

xima á nosotros, los de 1770 á 1780, ó de 1780 á 1800, llenos enteramente del espíritu del siglo, entregándose del todo á él, luchando de un modo violento contra el mismo, ó á lo menos reconcentrando sobre este punto y de diversos modos toda su actividad. Solo citaré algunos hombres que han caido en los extremos. ¿No fué apoderándose del lado débil y triste del siglo, y sabiendo librarse de él enteramente, como logró el autor mas fecundo y mas indispensable de la época llegar á serle necesario cual un medio de pasar agradablemente el tiempo? Pues un escritor que aparecerá quizas notable mas tarde, como una prueba de la decadencia de las costumbres y del gusto en nuestros tiempos; un filósofo célebre que creia haber hallado en su *yo* el punto de Arquímedes, para remover y cambiar enteramente el siglo, nos presenta precisamente el extremo opuesto. Quiérese todavía otro ejemplo de una relacion del escritor con ese siglo, que ocupe el término medio entre la lisonja y adulacion de sus debilidades, y la empresa un poco atrevida de querer formarlos de nuevo y á su arbitrio? No hay mas que acordarse de ese escritor favorito de la nacion y que ha merecido este título, por haber espuesto toda la riqueza, todas las disonancias de un siglo tan complicado con genio y sentimiento, con una especie de númen particular; pero en un estilo tan falto de proporcion, tan desigual y tan áspero como el mismo siglo en medio de la riqueza de su constitucion desordenada.

Los defectos particulares de los escritores que han cooperado á la revolucion intelectual, se encuentran en

muy alto grado en los poetas y en los pensadores de que acabamos de hacer mencion. Sin embargo no debemos negar por eso una gran fuerza de genio y un mérito real á hombres que han trabajado con tanta energía en las artes y en las ciencias, á Schiller, á Fichte y á otros que han tomado parte en la lucha del siglo con armas honrosas, y que han contribuido poderosamente al desarrollo de las luces.

Algunos apartaron sus miradas del aspecto inmediato de ese estado de desórden en que se hallaba entonces la humanidad, para refugiarse en el dominio de la imaginacion y mantenerse de sus ilusiones; ó para echarse en los brazos de la naturaleza, considerarla y estudiarla, prescindiendo del estado en que los hombres se encontraban. Otros investigadores cogieron con entusiasmo la grandiosidad de los tiempos pasados y se transportaron completamente á ellos, con la esperanza de hallar allí la solucion del enigma que presentaban los nuestros; muchos de los mas distinguidos abandonaron con descontento el mundo exterior y la ciencia para arrojarse á los brazos de la religion que casi habia llegado á ser enteramente estraña al siglo, y del cristianismo desconocido por mucho tiempo. En este género, los errores y las equivocaciones no han escaseado tampoco, pero nadie en el dia dejará de conocer que este era el único medio de hallar lo que faltaba al siglo y lo que nos faltaba tambien á nosotros. Pero la conformidad de los que, entre los protestantes, habiendo encontrado la fe de nuevo, reconocen y aman el cristianismo, ó de aquellos que, entre los filósofos, procuran acercarse á

él, con los que se adhieren fuertemente al centro de la unidad catolica, que da seguridad á sus esfuerzos y conduce á una claridad perfecta; se manifestará cada dia mas y mas, porqué esa grandiosidad que forma época en el curso de los tiempos no se despliega sino por la manifestacion uniforme de un gran número de fuerzas individuales.

Aquí me pararé, porqué conozco cuan difícil es trazar el cuadro de una época á que uno mismo pertenece. Cuando una lucha exterior se hace general en el dominio de la actividad humana, sea pública, sea civil, sea intelectual, cuanto mas se complique, mas fácilmente acontecerá que todos sean victimas de alguna injusticia; y aun cuando una de las partes no lleve evidentemente la razon, se verá con todo casi siempre que la otra, á pesar de su conocida rectitud, se hace culpable de alguna injusticia. Esta es una consecuencia necesaria y legítima del estado de caos general. Pero si se considera el arte y el desenvolvimiento del genio en sus obras, venese salir súbitamente de la lucha interna mas violenta obras en extremo notables: bien es verdad que no son á menudo sino producciones de esta lucha intelectual. Recuérdese, por ejemplo, la distancia que separa á los Bandidos, á Don Carlos y á Wallenstein, en la marcha gradual de Schiller. En general, la perfeccion y la belleza armónicas no pueden ser el fruto de un combate intelectual interno, durante todo el tiempo que dura aun; pero es enteramente propio para el desarrollo de una gran riqueza de pensamientos. Esta copiosidad de ideas es la ventaja verdaderamente distintiva de la ter-

cera época de la literatura alemana, en lo cual convienen los mismos extranjeros. Sin embargo no fuera difícil citar obras que son no solo perfectas bajo el aspecto del arte, sino que están además animadas de un sentimiento armónico é igualmente bello bajo el aspecto del estilo. Pero en general esa riqueza de ideas parciales es lo que domina en nuestra época, y no se halla la perfección armónica sino en raras escepciones.

Aunque pueda pensarse que es necesario se declare una especie de amnistía con respecto á esa época de nuestra literatura empeñada en un violento combate, amnistía de que todos los partidos necesitan; aunque bajo el aspecto del arte, de lo bello y de la lengua, uno se incline á dar la preferencia á los poetas mas distinguidos y mas insignes de la segunda generacion; sin embargo esa época no queda menos notable bajo el aspecto de la riqueza de ideas que se ha visto desplegar. Y cualquiera que se haya formado y haya florecido de 1788 á 1802 no renunciará á ella fácilmente ni querrá cambiarla por otra, á pesar de los resultados desfavorables de que acabamos de hablar.

La filosofía de Kant produjo en aquella época los resultados mas decisivos. No puedo convenir, en tésis general, que esta filosofía haya sido perjudicial al modo de pensar y á la fe: antes de que Kant apareciese, la fe religiosa habia sido ya conmovida en sus cimientos por otras causas. Si las dudas aumentaron ó nacieron en algunos individuos, estas dudas, de una naturaleza grave y profunda, llevaban consigo mismas su remedio, aunque á la verdad no en el edificio medio destruido de la

pretendida fe racional; pero se encontraban diseminadas en la filosofía de Kant un gran número de ideas con cuya ayuda un investigador concienzudo podia volver á hallar de un modo ú otro la convicción mas elevada, cuando la hubiese perdido ó se hubiese extraviado, ó á lo menos acercarse á ella de nuevo. Reflexiónese tan solo cuan á lo lejos habia derramado la filosofía del siglo en Alemania la incredulidad con respecto á todas las cosas de un orden superior, y se verá que bajo este aspecto la filosofía de Kant ha producido mas bien resultados benéficos; ó por lo menos que ha servido á algunas personas de transición á la verdad ó de medio para hacerles volver á ella. Sin duda hubiera sido mejor que la filosofía de Kant no hubiese tan pronto formado secta; sin embargo fué un mal pasajero lo mismo que la barbarie del estilo. El estilo de Kant presenta, á cada momento, un sello particular, algo enteramente original; observándose, al lado de la sagacidad filosófica, mucho genio y armonía. Pero en el conjunto y sobre todo en la estructura de su período, su estilo lleva siempre la señal de las penosas investigaciones á que su espíritu, que fluctúa en la duda, se entrega para llegar á la verdad; debiéndose agregar á esto su ingrata terminología. Sin embargo en el dia esta barbarie y este lenguaje filosófico geroglífico han desaparecido totalmente; solo se hallan ligeros vestigios en un corto número de autores, y aun esto es un resultado de su negligencia. Pudieran citarse escritos filosóficos de nuestros dias, que están exentos de todo reparo bajo el aspecto del estilo.

Encuéntanse en la filosofía de Kant muchos de los

defectos de sus predecesores de los siglos diez y siete y diez y ocho; como Leibnitz, empieza por nociones insustanciales sobre el tiempo y el espacio; luego, pugna continuamente entre su *yo* y el mundo exterior de los sentidos, como lo han hecho casi todos los filósofos desde Descartes; despues se entrega á la esperiencia á imitacion de Locke. Pero como la esperiencia no puede dar la solucion de las cosas morales y divinas, construye de un modo que no deja de tener alguna analogía con el método del filósofo ingles, de los fragmentos del conocimiento racional reputado insuficiente, esa fe racional que lleva todavía demasiado impreso el sello de la razon, que ha atacado tan epérgicamente, para poder creer de un modo firme en su realidad; y que, por consecuencia, no ha podido hallar ni fe ni efectos duraderos entre los demas. Kant, á la verdad, ha desenvuelto completamente en su moral y en su doctrina sobre el derecho, la parte que la razon práctica debe reclamar aquí; pero su sistema moral y jurídico demuestra de un modo acaso todavía mas evidente que el ejemplo de los Estoicos, que una doctrina moral y jurídica únicamente derivada de la razon práctica no puede ser mas que una pura especulacion, cuando no se agrega á ella otro elemento; sistema que no solo no satisface al hombre interior, sino que frecuentemente es aun inaplicable en muchas circunstancias de la vida, y que, si fuese llevado hasta sus últimas consecuencias, acarrearía resultados enteramente opuestos y los mas extravagantes. Sin embargo no se ha tardado en abandonar esa fria moral de Kant.

El servicio mas grande que ha prestado Kant ha sido demostrar que la razon, cuando obra sola, no puede dar ni producir la menor cosa; que no teniendo valor sino en cuanto se aplica á la esperiencia y se ejercita en el dominio de la observacion, es incapaz de conducir al conocimiento de Dios ó de las cosas divinas. Pero en vez de reconocer que el conocimiento de Dios no puede adquirirse sino por el sentimiento íntimo, que la alta filosofia es una ciencia basada sobre la esperiencia; en vez de asignar aquí tambien, en el dominio de la esperiencia sobrenatural, el segundo lugar á la razon, lugar en que hubiera sido útil y en el cual hubiera ocupado su verdadero centro, la colocó de nuevo en el trono, aunque bajo el disfraz de la fe que de ningun modo le convenia. Si se hubiese sometido á esa antigua y simple fe, si ayudado de la critica hubiese abierto el camino á la percepcion íntima y le hubiese facilitado una carrera científica por medio de una razon que obra-se aquí como en el dominio de la esperiencia, hubiera podido llegar á ser para la filosofia lo que Bacon fué para la fisica, desembarazándola de toda vana sutileza y elevándola á la esfera de una ciencia experimental, segura y llena de vida, ó mas bien restableciéndola en semejante esfera.

Pero no descubrieron sus ojos percepcion interna ni en general nada sobrenatural, á no ser la forma vacía de las nociones racionales despojadas de toda materia; pues estaba enteramente absorto por los pensamientos morales. De este modo, para salir de dificultades, no le quedó mas que una creencia facticia, porqué, fluc-

tuando continuamente entre su *yo* y el mundo exterior de los sentidos, no podía llegar á escoger ni á decidirse entre estos dos elementos. Sus sucesores fueron mas atrevidos; los unos lo hicieron derivar todo del *yo* ó se echaron con la misma dejadez en el mundo exterior. Así, las pretendidas consecuencias basadas sobre la razon pura que Kant habia querido destruir, se levantan de nuevo bajo una doble forma como resultado facticio del *yo*, y como conocimiento ilimitado del mundo. Esto acontece naturalmente, porque Kant habia no solo dejado intacta la fuente de todas las verdades elevadas, sino que no habia aun llegado á la raíz y al manantial del mal en el descubrimiento de la contradiccion interna y del vacío absoluto de la razon, que él combatia en las pretensiones de esta al dominio esclusivo. Pero si Jacobi no se ha declarado menos espresamente contra el vacío de la fe racional que contra la divinizacion absoluta de la naturaleza, de lo que no se puede sin embargo acusar con justicia á los mejores filósofos naturalistas, preciso es que convengamos enteramente con él sobre este punto. Sin embargo su revelacion interior de la conciencia ó del sentimiento moral, sin una fe segura y clara, no satisface, porque jamas ha podido ó querido penetrar hasta lo positivo y divino del cristianismo. Ese estado escéptico del sentimiento individual, de la voluntad incierta y de la conciencia que casi duda de sí misma, no es mas que la contraposicion del sistema escéptico de Kant, sin que nos ofrezca una solucion mejor. Estas dos teorías de la duda y de la ignorancia, con el sistema de la razon ideal de Fichte y el juego dinámico del ser ab-

soluta ó el delirio científico de la filosofia natural, no iluminada por la revelacion cristiana, forman un ciclo completo de esa cuádrupla aparicion, que deriva de la conciencia abstracta y muerta segun las cuatro fuerzas elementares, y que, en conformidad á los tiempos y las circunstancias, se reviste de formas siempre nuevas y diferentes; bien que en el fondo y en lo que hay de esencial en ese sistema, el error sea y permanezca siempre el mismo.

Seguir por mas tiempo esos dos caracteres principales del error que fueron el resultado de la filosofia de Kant, y esponer minuciosamente el desarrollo actual de la filosofia alemana, fuera traspasar los límites de mi plan. Es mucho mas fácil hacer entrar á los poetas contemporáneos en el cuadro histórico de los tiempos recientes, porque una serie de obras acabadas nos descubre toda su carrera; pero no sucede lo mismo con el filósofo cuyo pensamiento se desenvuelve de un modo diferente, y cuyo sistema no ha adquirido aun todo su vigor y robustez. Me limitaré por consiguiente á hacer aquí esta observacion general, que con investigaciones tan profundas como las que se han visto en Alemania desde Kant, con un conocimiento tan exacto de la filosofia antigua, conocimiento para cuya adquisicion poseemos mas completamente que las demas naciones materiales y trabajos preparatorios, se abandona el error y se vuelve de mil modos á la verdad; y esto acontece con tanta mayor facilidad con respecto á errores especulativos, cuanto que se presentan bajo una forma mas marcada y completa. Estando todo el sistema de los

errores parciales cumplidamente espuesto bajo los cuatro aspectos de la falsa conciencia, por los hombres de talento que acabo de nombrar, y pudiendo ser juzgados en esta distincion recíproca, se ha adquirido á lo menos un libre espacio, y ademas, en el largo y antiguo error, un motivo suficiente para el principio de una filosofía nueva, destinada á reconocer en el espíritu y en la verdad á Dios y las cosas divinas. Semejante abandono de los errores ocasionados por Kant, se ha efectuado ya en muchos casos del modo mas decisivo: si debiese citar un ejemplo capaz de hacer las veces de muchos otros, nombrara á mi difunto amigo Hardenberg ó Novalis, no porqué haya sido el primero en entrar á la senda que de nuevo conduce á la verdad, á Dios y al conocimiento verdadero, y porqué ha abierto y allanado á los otros la carrera; sino porqué las poesias y los fragmentos literarios que nos ha dejado, contienen una infinidad de gérmenes escelentes, derramados con profusion en las direcciones mas variadas que conducen sin embargo todas á un fin único: el amor y el conocimiento verdadero. Con una dignidad sencilla y con la claridad mas noble, ha espuesto Stollberg la escelencia de esta fe que no solo ha procurado reposo á su corazon, sino que ademas ha comunicado un vuelo mas variado y una fuerza enteramente nueva á su talento. Un gran número de hombres ilustres y llenos de mérito se han hecho los precursores, los testigos y los campeones de la verdad; á pesar de que no todos hayan sido dotados, en el campo de la filosofía, de la plenitud de talento que distingue á Hardenberg, ni en el de la

religion, de la firmeza y de la claridad de fe unidas al don de una admirable esposicion, que posee Stollberg. Puede observarse ya que en todas partes se acercan á la verdad, y tengo esperanzas de que esté regreso á ella se efectuará de un modo completo; que la filosofía alemana tomará una forma tal que ya no se habrán de temer sus consecuencias destructivas de la verdad, y que por el contrario será preciso considerarla como su intérprete. En vano se intentara en el dia dar una nueva forma á la secta de los Kantistas, pues el tiempo de las fórmulas vacias ha pasado ya. Fichte y Jacobi no han tenido jamas sino un cortísimo número de partidarios, y por la naturaleza misma de su sistema, no podian formar secta. Querer hacer revivir uno ú otro de esos sistemas bajo una forma nueva, fuera igualmente inútil: han desaparecido como errores pasajeros, ó bien han servido de escalon á un corto número de pensadores para elevarse mas á la verdad. Ya entre los filósofos naturalistas, cada uno sigue un camino que esclusivamente le pertenece, y así ya no puede considerárseles como una secta. Ese vano juego de fórmulas absolutas va desapareciendo ante la plenitud de lo positivo que sale cada vez mas claramente de los misterios de la naturaleza y de la profundidad de la revelacion. El conocimiento de esta y la comprension del cristianismo se hacen cada dia una necesidad mas general, de modo que solo faltan ya algunos pasos mas hácia adelante para ver desplomarse todos los vanos sistemas anteriores. Distinganse pues los hombres de las cosas, y la muchedumbre de los talentos aventajados. Sobre todo téngase

cuidado en desconfiar de la filosofía ó en aborrecerla, aunque la alemana esté todavía llena de grandes errores. La falsa filosofía no puede ser destruida y reemplazada sino por la verdadera; luego es necesario que la filosofía coopere al restablecimiento de la verdad, restablecimiento que es la gran tarea del siglo. Todas las filosofías que se han consagrado á la testificacion de la verdad, sea en la fe católica, sea en el protestantismo ó á la vez en una y otro, no son mas que átomos aislados de un porvenir mas sublime. Quien pudiera de otra parte resistirse por mas tiempo á reconocer que la gran reunion en la fe, y la de la ciencia y la fe que no es menos importante, tendrán lugar y deben efectuarse en el mismo paraje donde principió el desacuerdo?

Vuelvo á los poetas, proponiéndome por lo demas no hacer con respecto á ellos sino cortas observaciones. Las mas bellas obras de Goethe no se han divulgado y conocido generalmente hasta nuestros dias, y las demas pertenecen tambien á esta época por su composicion: las mas notables, bajo el aspecto del arte poético y del lenguaje, son ahora reputadas como lo mas perfecto que hay en nuestro idioma. Este poeta, posee en una alta perfeccion la fuerza generadora y la ligereza que distinguen en general á la segunda generacion; sin embargo su ejemplo fuera susceptible de estraviar en ciertos puntos, porqué intenta, aun en la época en que su talento ha adquirido toda la madurez, unir en cuanto puede su poesía inmediatamente á lo presente; y porqué es difícil encontrar un poeta que haya prodigado tanto arte para asuntos enteramente modernos. Si se

comparan sus mas célebres producciones, en las cuales la esposicion es del todo moderna, á la poesía de sus primeras obras, podráse fácilmente juzgar en cual de estas dos elecciones ha sido mas feliz. A qué distancia no debe ser colocada Eugenia, de Egmont, si consideramos estas dos obras como esposicion poética del modo con que las turbaciones civiles y las revoluciones políticas se propagan entre el pueblo y los grandes! ó, si puede establecerse parangon entre obras que, difiriendo bajo el aspecto de la forma exterior, son en el fondo del mismo género, que se comparen para la esposicion complicada de las pasiones en las altas relaciones sociales, sus afinidades escogidas con el Tasso; ó bien, si se considera esta última obra como representando al autor en su oposicion con el mundo exterior, así como en Faust el espíritu que anima á sus ideas está espuesto en su lucha interna, no hay mas que compararla con Wilhelm Meister, para ver que la abundancia de los pensamientos y la riqueza del estilo de esta obra escenden notablemente á las de aquella. Pero considerando la poesía tan solo, juzgo que Faust, Ifigenia, Egmont y el Tasso, son con las mas bellas poesias de este gran poeta las producciones que realzarán mas su gloria á los ojos de la posteridad. Que saque sus inspiraciones del Occidente ó del Oriente, irresistiblemente arrastrados por el encanto de su poesía, nos complacemos en seguir á ese viejo encantador; mientras que en sus pensamientos en prosa descubrimos la lucha no apagada de una gran naturaleza que no ha alcanzado el fin á que estaba destinada.

Muchos dudan que haya nacido verdaderamente poeta dramático, y que tuviese disposición particular para este género de poesía; mas bien están inclinados á creer que la serenidad de su esposicion brillante se acerca mas al género épico, aun en las piezas que, como Egmont, son mas destinadas al teatro: pero los ensayos que hizo en este género ó en los que se acercan á él no son enteramente favorables á esa opinion, pues casi llega á parecer que no ha podido hallar ni un asunto verdaderamente épico y que llenase todas las condiciones de tal, ni una forma épica conveniente. Su sensibilidad le ha dirigido siempre mas hácia el género romántico, que hácia el género verdaderamente heroico; pudiendo decirse que la verdadera esfera de este poeta es el romanticismo, en la acepcion mas estensa de esta palabra, que combina en todos los grados y matices posibles, los juegos de la imaginacion y del espíritu con los sentimientos y las consideraciones que la vida suministra y despierta en un genio ricamente dotado por la naturaleza.

La influencia que ejerció sobre su siglo es de una naturaleza doble. Bajo el aspecto del arte, muchas personas le han considerado con razon como el Shakespeare de nuestro siglo, es decir de un siglo que tiende mas á la riqueza de las ideas y á la variedad de los desarrollos de la inteligencia, que á un alto grado de perfeccion, que á la ejecucion completa en un solo género y en una sola direccion de poesía; las cuales, por consiguiente, no pueden hallarse en este poeta, en el mismo grado que en el primer maestro del arte dramático. Pero bajo

el aspecto del modo de pensar y de su influencia sobre la vida, nuestro poeta tuviera derecho á ser llamado el Voltaire de la Alemania; con la diferencia de que en él se manifiesta todo, hasta el humor poético y la ironía, no solo con mas espresion y delicadeza, sino tambien con mas benevolencia y encerrando un sentido mas grave y mas franco, que en el poeta frances, el cual descubre en sus obras su indiferencia y su falta de fe, y juega al mismo tiempo con su propia incredulidad. Con todo descúbrese á menudo tambien en nuestro poeta, en medio de las formas variadas que toma su talento, en medio de su fina ironía, de su chispa y de su gracejo, que la abundancia y la riqueza de su imaginacion carecen de un centro interior firme y sólido.

El desacuerdo de la poesía y del teatro en Alemania se manifiesta claramente al ver que, despues de Klopstock, Goethe produjo muchas obras dramáticas sin tener para nada en cuenta el teatro; ó que á lo menos no estaban destinadas á este, aunque mas tarde hayan aparecido en él.

Lo mismo sucedió con el Don Carlos de Schiller; y desde que este poeta sacrificó los intereses de su gloria á las ventajas falaces de los aplausos unánimes que obtuvieron los ensayos de su inesperta juventud, le fué estremamente difícil procurar á su arte perfeccionado efectos inmediatos tan generales como los de sus primeras obras. Pero aunque subsista todavía algun desacuerdo entre su poesía y nuestro teatro, no debe por eso considerársele menos como su verdadero fundador. En efecto, él ha comprendido su esfera, y todavía con

mas acierto, la forma que le convenia. La traduccion poética de Shakespeare y de Calderon, en la que mi hermano A. W. Schlegel ha desplegado, como se reconoce generalmente, un arte consumado y el conocimiento mas profundo de los recursos de la poesia, tuvo en dos épocas diversas, la influencia mas decisiva sobre la forma poética de nuestras grandes composiciones dramáticas; asi como el tipo del estilo ha llegado á ser para la poesia elevada la medida de los juicios sobre el arte. Por lo demas Schiller era un poeta eminentemente dramático, y la elocuencia de las pasiones que sabia manejar tan bien como la poesia, contribuyó esencialmente á ello. Sus producciones históricas y filosóficas no deben ser consideradas sino como estudios y ejercicios para el arte dramático; sin embargo sus obras filosóficas tienen aun de notable, que nos demuestran cual era su pensamiento íntimo, y cuan poco habia logrado ponerse en armonía consigo mismo. Cuantos ensayos hizo para satisfacer su genio inquieto é investigador llevan el sello de ideas vagas y escépticas; y como permaneció enteramente en la duda, nos sentimos á veces, aun en sus mas bellas obras, heridos por el soplo de una indiferencia interior.

Algunos han creido que el estudio de la filosofia le fué perjudicial, aun para su arte; pero sus dudas procedian de mucho mas léjos. La satisfaccion interna de semejante genio debe siempre ser considerado como el objeto principal y tiene mucha mas importancia que cualquier ejercicio práctico del arte. Esos grandes trabajos históricos y filosóficos por los que Schiller prelu-

dia algunos de sus dramas, merecen mas nuestros elogios que nuestra censura, aun bajo el aspecto del arte. No florecerá la escena entre nosotros por la cantidad de obras que den á luz nuestros autores dramáticos, ni por su prontitud en componerlas; pues solo nos es dado por la profundidad del pensamiento y por el interes histórico, llegar á la perfeccion dramática que distingue á las literaturas griega, inglesa y española. Si en algunas de sus obras, Schiller no está enteramente exento de una falsa aplicacion de sus ideas filosóficas á la tragedia antigua, estos defectos no provienen de haberse dedicado á la teórica; sino de que semejantes estudios, por grande que fuese su actividad en aplicarse á ellos, y su deseo de profundizarlo todo, habian sin embargo quedado todavia sobrado superficiales para poder alcanzar el fin de utilidad que se habia propuesto. Werner transportó mas completamente que Schiller todos los misterios del sentimiento y de la fe, todas las paradojas de un destino terrible y de una lucha interior no menos formidable, en sus cuadros dramáticos que producen, cuando el asunto es elegido felizmente, como en su Atila ó su Madre de los Macabeos, la impresion mas viva por la union de una grandeza y de una profundidad admirables; esposiciones que, á causa misma del lleno de sus riquezas, se resisten á la escena, para la que fueran de otra parte tan propias. En las primeras obras de este poeta, distinguese esa lucha interior del corazon; vese como se esforzaba ya en huir de los lazos de la vida comun, para alcanzar una esfera espiritual mas elevada.

Con el método grave de Schiller y en una noble lucha contra el primero de los trágicos alemanes, el austriaco Enrique Collin se esforzó incesantemente en adquirir mas perfeccion en el arte trágico hácia el cual lo habia llevado ese noble entusiasmo patriótico, que anima de tal modo todas sus obras dramáticas que aun cuando sus asuntos sean sacados de la antigüedad ó enteramente extranjeros, no conservan menos un carácter eminentemente nacional y verdaderamente patriótico.

Los poetas trágicos mas modernos que han influido en la escena del modo mas favorable, ó á lo menos por el pronto del modo mas brillante, cayeron casi todos en el fatalismo pagano y en una gradacion cada vez mas exagerada de lo horrible, de donde naturalmente resulta esa caricatura de falsa grandeza, que puede censurarse á Schiller en algunas de las producciones de su juventud, y aun de vez en cuando al lado de la verdadera grandeza, en sus mas bellas obras, y que aparece todavía mas frecuentemente entre sus sucesores. Sea cual fuere el talento que pueda tenerse, pocos frutos duraderos son de esperar en una senda tan falsa. En las poesías de Teodoro Koerner respira un espíritu de vida de la juventud, que nos conmueve tanto mas poderosamente cuanto que la muerte prematura de este interesante jóven le comunica una especie de consagracion.

Però conozco bien que he llegado ya al término de la esposicion que emprendí. La plenitud de los objetos que se presenta á mi alrededor con toda la vivacidad de lo presente es sobrado variada, el cuadro del tiempo actual es demasiado movible y complicado, para que

pueda considerarlo desde ahora como perteneciente á lo pasado y trazarlo históricamente de un modo rápido. Que otros para caracterizar nuestra época, se sirvan de los esfuerzos que he hecho desde hace treinta años en la filosofía, ó de lo que he intentado de acuerdo con mi hermano A. W. Schlegel en la poesía, las artes, la alta critica, la literatura y la filología. En este último capítulo, no me ha sido posible detenerme en cada obra de cada escritor, aunque muchas hubiesen sido dignas de ello por el modo superior con qué están compuestas; pues de no hacerlo así, hubiera perdido demasiado de vista este exámen del conjunto que era mi principal objeto. Si quisiesemos recorrer y examinar minuciosamente las diversas regiones en que se divide la literatura alemana, segun la naturaleza de los objetos que ha tratado, así como lo que ha sido hecho hasta ahora en la esfera de la filosofía y del conocimiento de la religion, en la investigacion y el arte históricos, en la alta poesía, la critica y el teatro; lo que queda todavía por hacer en estas diversas partes, cuando y de qué modo deberá efectuarse; preciso nos fuera entrar en pormenores sin fin, y, para cada una de nuestras provincias, entregarnos á consideraciones y á un exámen particulares.

Lo que ahora se enlaza ya con lo pasado puede ser comprendido y trazado bajo un punto de vista histórico, pero no sucede así con lo que todavía está sujeto á contingencias, con lo que aun está empeñado en una lucha exterior ó interior indecisa; pues de otro modo fuera necesario anticipar el porvenir por un juicio precipita-

do, como sucede con frecuencia; prestar é imprimir de antemano un carácter y un sello decidido á fenómenos todavía vagos é incompletos; lo que muy á menudo no ha hecho mas que estraviar la opinion pública, turbar y detener el desarrollo de los talentos y de las facultades intelectuales.

Veo nacer y formarse una nueva generacion; me parece fuera de toda duda que el siglo décimo nono tomará aun en literatura una forma del todo diferente de la del siglo décimo octavo, pero el genio y la direccion de esta nueva generacion no me parecen todavía bastante desarrollados para que me atreva á determinar aquí su carácter. Mucho se exigirá de ella, pues hallará inmensos trabajos preparatorios. Cuando se trata del conjunto de la literatura alemana, no vacilo en creer que llenará algun dia todas las esperanzas que hasta ahora ha hecho vivamente concebir, pero que no ha podido satisfacer de un modo completo; sin embargo, en cuanto á los pormenores, veo todavía muchas dificultades é inconvenientes. En el arte y en la poesía, el capricho de seguir á los antiguos, la imitacion mecánica de sus formas con respecto al arte y á la lengua han empezado á perderse; si bien por otra parte, imitamos á nuestros predecesores sin inteligencia exacta, sin conocimiento de lo verdadero y sin un carácter propio. Se hace mofa superficial y ligeramente, de todos los arcanos de la razon y de la imaginacion que los grandes maestros y los hombres de genio del siglo pasado habian presentado bajo un espíritu enteramente diverso, para que fuesen, á sabiendas ó sin su conocimiento, útiles al espíritu

humano que pugnaba por desarrollarse. En la filosofía, la generalidad no se ha apropiado de Schelling sino su cosmogonía tan ligera, y un juego dinámico con toda clase de sistemas de la naturaleza siempre modificados. Pero pocos habrá que tomen lo que hay de verdadero en el nuevo desarrollo y en la direccion del espíritu enteramente cambiada en su interior. Siempre quedan satisfechos de la forma esterna, y como el viejo edificio del sistema de otro tiempo ha quedado en pié, no advierten que reside en él un espíritu del todo diferente.

Otros observaron bien la gran division de la literatura y de la filosofía alemanas, y se imaginaron, haciéndose medianeros de paz y de conciliacion entre los sistemas opuestos, poder remediar fácilmente el mal, y crearse al mismo tiempo para sí un nuevo escalon, pero esta mediacion y repugnancia por los extremos opuestos no producen nada de positivo ni de verdaderamente nuevo; tampoco podia resultar de ahí sin duda alguna una paz duradera.

Pero quizas no está lejano el tiempo en que se atiende menos á los escritores en particular que al desarrollo intelectual de toda la nacion. Acaso no tardará en llegar la época en que los escritores no se verán obligados á crearse un público como hasta ahora ha sucedido, sino en que por el contrario la nacion atraerá á sí y se apropiará de los autores lo que sus necesidades intelectuales y sus esfuerzos internos reclamen.

Bajo este aspecto, no puede tampoco desconocerse un progreso visible; así como desde la mitad del siglo décimo octavo la literatura alemana ha ganado de un

modo siempre progresivo, sino en obras maestras, bajo todos respectos raras, á lo menos en estension, en riqueza de ideas y en energía interna. Es fácil descubrir semejante adelantamiento en los efectos de la literatura, y en la parte que se ha tomado en estos progresos. Ese corto número de *dilettanti*, de protectores y de amigos de las artes y de la lengua nacional por los que empezó nuestra literatura en aquella época, ha acabado por formar un público. No eran al principio sino espectadores de las sectas que se habian formado y de sus luchas, pero el círculo de esos espectadores se hizo cada dia mas grande, y la parte que tomaron en la literatura cada vez mas viva y mas interna; de modo que desde ahora puédese, sin esponerse á ser notado de paradójico, hablar, bajo el aspecto de la literatura, de un pueblo alemán, de su espíritu y de su carácter, de sus esfuerzos y de sus necesidades.

Aun el espíritu de secta, á pesar de haber echado tan profundas raíces en Alemania, ha disminuido sensiblemente en estos últimos tiempos. Entre los sectarios que desde la última mitad del siglo pasado han adquirido mas influencia en Alemania y que, bajo este aspecto, conservan á lo menos una importancia histórica, los iluminados¹ se han retirado de la escena á medida que la filosofía mas elevada ha llegado á ser mas domi-

1 Sociedad secreta fundada en 1776 en Ingolstadt desde donde se fué estendiendo por una gran parte de la Alemania. Los *iluminados* pretendian escitar entre sus semejantes el amor de la sabiduría y de la virtud, y contribuir á la perfeccion moral del hombre. Dicha secta fué disuelta en 1785 por el gobierno bávaro. *

nante; los Kantistas se han disgustado pronto de sus inútiles fórmulas como el mundo lo habia estado ya antes que ellos; y aun entre los filósofos naturalistas, descúbrese una diversidad tan grande y tan feliz, que puede actualmente considerarse el espíritu de secta como imposible entre ellos. No pretendo decir por esto que la antigua raíz de la falsa interpretacion y de esos iluminados que arreglaban el siglo bajo pretesto de la falta de luces en los conocimientos humanos, esté ahora enteramente estirpada y ya no exista. El arte de las fórmulas de los Kantistas, tan raras en el dia, ha vuelto á aparecer mas de una vez bajo nuevos nombres entre las sectas filosóficas que han venido mas tarde, pero jamas ha podido echar raíces bien profundas. Lo mismo puede en parte notarse aun en los filósofos naturalistas, cuyo desacuerdo esterno y cuyas aberraciones demuestran á las claras cuan poco conocida es todavía la senda de lo verdadero, y cuan poco dispuestos están los astros errantes y móviles de los sistemas y de las ciencias humanas, en el dominio del mundo interior y del espíritu pensador, á someterse á la obediencia necesaria, y á observar el curso que les está prescrito al rededor del sol de la verdad.

Sin embargo el espíritu de secta se ha hecho mas pacífico en estos últimos tiempos, ó á lo menos pasando rápidamente del estrecho limite de las formas de la escuela al mundo real, toma un campo mas dilatado y se prepara para un combate nacional que tiene por objeto el desenvolvimiento del espíritu humano en Alemania. Fuera mostrarse injusto querer desconocer este hecho.

Pero hasta estos últimos tiempos, el carácter distintivo de la literatura alemana y aun de la nacion continuó en un estado de lucha violenta, á pesar de que las personas y los partidos, los objetos y hasta el terreno en que se combatia, hayan cambiado con frecuencia.

Es casi inútil que recuerde á mis lectores que nuestra nueva literatura, desde su primera época, se ha producido combatiendo y ha sido dada á luz, por decirlo así, en medio de una lucha. Primero esta se efectuó entre los Suizos, que admiraban esclusivamente á los Ingleses y á los antiguos, en la poesía y en la crítica, y los Sajones, que se habian formado enteramente segun el gusto frances; vino luego la oposicion entre los poetas serios y solemnes y los alegres y galantes, es decir entre los sucesores de Klopstock y de Wieland; despues en otro dominio mas íntimamente ligado con la filosofía, trabóse la lucha entre los ortodoxos y los novatores ó iluminados, que ocupó al público aleman y que lo escitó á decidirse por uno ú otro de los dos partidos. La lucha tomó un carácter mas imponente en la época que vió nacer á la filosofía de Kant, porqué se estableció entre los idealistas y los empiricos. Esta division se estendió casi sobre todo el dominio de nuestra actividad intelectual. Los dos partidos han triunfado igualmente bajo cierto sentido; ya que la doctrina empirica ha sabido conservar sus derechos, no solo en cuanto á su influencia visible sobre la multitud, no solo en la historia y en el arte, sino aun en la historia natural y en las ciencias. Pero si entendemos por idealismo tomado generalmente, un modo de pensar que, dirigido hácia

lo ideal y tratando de ideas, aspira á elevarse á una esfera superior á la esperiencia sensible; ese aspecto imaginario de las cosas ha llegado á ser tan comunmente dominante en todos los ramos del arte y de las ciencias, que pocas personas se atrevieran á sostener que no tienen pretensiones á ello; por grande que sea de otra parte la oposicion que pueda haber en cuanto á la idea, entre estos diversos puntos de vista. Esa notable lucha se ha terminado tambien casi siempre por la circunstancia de que los idealistas ó los que combatian por las ideas contra el empirismo, han acabado por no poder entenderse; y los hombres mas ilustrados han conocido perfectamente que ya no se trataba de combatir generalidades solamente, sino una fuerza verdadera, un espíritu que obraba sin cesar para causar mal, un verdadero genio maléfico. La lucha mucho mas elevada que hubiera debido resultar de ahí, no solo en el mundo político, sino aun en la region intelectual, no se ha presentado todavia con un desarrollo conveniente. En el estrecho círculo de la ciencia esotérica, la lucha entre el idealismo y el empirismo ha tomado una nueva direccion desde que el descubrimiento cada vez mas luminoso del mundo sicológico ha producido por efectos admirables el completo reconocimiento del espiritualismo. He aquí porqué la lucha entre la idea y la realidad ha cesado enteramente por esta parte, á lo menos para los sabios, y deberá en lo sucesivo ó elegir un nuevo asunto ó tomar una forma diferente. En el dominio exotérico de la literatura general, esa antigua lucha entre lo que existe y lo que se busca, entre lo que se

posee y lo que se imagina, ha tomado mas tarde un carácter mezquino, y ha degenerado en una vana puerilidad; de este género, es la oposicion imaginaria entre la edad de oro y la que á sí misma se denomina nueva escuela. Del mismo modo que no ha existido, como he observado ya precedentemente, una edad de oro en la literatura alemana; tampoco puedo hallar nada que justifique la denominacion de nueva escuela. Casi nunca se entiende, propiamente hablando, por esta denominacion sino las exajeraciones de algunos imitadores que se han dejado llevar por las ideas de otro, y cuyos estravíos se atribuyen sin razon á los que primero han emitido esas ideas, á fin de poderlos disfrazar mas fácilmente. Pero veo todavía pocas señales, en nuestra accion intelectual, de lo que los filósofos griegos y los pintores italianos apellidaban una escuela, á causa del estudio seguido y profundo y del desarrollo duradero del arte ó de las ciencias elevadas segun un método determinado. Hallaríanse ademas pocos discípulos que hiciesen concebir esperanzas de ser un día maestros á su vez. Todo hombre distinguido procura en el día abrirse una senda por sí mismo, y de este modo todo se individualiza mas y mas.

Una oposicion no menos vacia de sentido fué la que se estableció hace algun tiempo entre la literatura y el espíritu que dominaba en la Alemania septentrional y en la Alemania meridional, oposicion que hizo nacer las pasiones mas odiosas provenientes de antiguas repugnancias y de antiguas preocupaciones provinciales. Pero en esta division tan variada del espíritu aleman, trátase

entre los diversos partidos de algo de mas grande que una contestacion literaria tan frívola como fugitiva.

Si echamos una ojeada general sobre la notable lucha que se verificó en toda la actividad intelectual del siglo décimo octavo tomada en su conjunto, y no sobre esta lucha tal como la hemos visto desarrollarse en Alemania; si consideramos al mismo tiempo de qué modo se ha presentado en Inglaterra, en Francia y en el resto de la Europa, y si preguntamos luego cual es el sentido histórico de este gran fenómeno, lo que sigue podrá ser una esplicacion satisfactoria. Esta lucha no tiene su asiento en lo exterior y en lo que solo es individual, donde sin embargo se ha manifestado mas inmediatamente; ella reconoce por base y por causa general el gran movimiento que se ha efectuado en el espíritu humano.

Los estravíos salvajes de la razon y de la facultad de pensar libre de todas trabas, y despues el despertamiento de la imaginacion ahogada bajo el peso de un saber aparente y de formas vitales tan faltas de sentido, son á la vez el motivo interno y el importante resultado de estos fenómenos y de estos movimientos diversos. Así como en Francia la razon, dominándolo y desorganizándolo todo y renunciando á cualquier especie de creencia y á todos los lazos del amor, ha dirigido sus funestos efectos enteramente hácia lo exterior y se ha apoderado de toda la vida de la nacion para ofrecer un terrible espectáculo á los contemporáneos y á la posteridad; del mismo modo en Alemania, conforme al carácter de la nacion, la razon absoluta se dirigió á causa

de las trabas internas que se le oponian, por medio de las fuerzas mas nobles, enteramente hácia lo interior: produciendo en vez de revoluciones políticas, sistemas, frutos de la lucha metafísica en que el país estaba empeñado, para destruirlos luego despues. En cuanto al segundo fenómeno del siglo, el despertamiento de la imaginacion hasta entonces sufocada, encuéntrase igualmente en otras partes muchos vestigios notables en el amor por las antiguas tradiciones y por la poesía romántica que se manifestó de nuevo, sin que esta aparicion fuese determinada por ninguna causa esterna. Pero si se toman en cuenta la estension y la profundidad con qué la imaginacion se dió á conocer en Alemania al tiempo de su despertamiento, no solo en producciones sin fin, sino aun bajo las formas variadas de los tiempos anteriores, podrá decirse que semejante fenómeno no se ha verificado en ninguna otra nacion.

Fichte fuera de todos los filósofos alemanes el que podría citar mas ventajosamente para probar de qué modo la razon libre de toda traba, dominando y obrando esclusivamente, cuando está dirigida hácia el interior del hombre, puede aniquilarse por sí misma, engañarse, desorganizarse y sacar sin cesar de la nada nuevos sistemas; no solo á causa de la fuerza inventiva y del talento superior en todas las artes del pensamiento que posee en tan alto grado, sino tambien porqué, despreciando la naturaleza y teniendo poca consideracion á sus predecesores, ha querido sacar enteramente de sí mismo la materia de sus pensamientos. Pero entré los poetas animados de la misma tendencia, no puedo nom-

brar uno que haya contribuido á despertar en Alemania la imaginacion tanto como Tieck que tan bien conoce sus profundidades y extravíos, y que tan completamente posee sus secretos y sus manifestaciones admirables.

Por lo que toca á la razon y á la imaginacion, he aquí donde se halla el siglo; pero hasta ahora no ha hecho progresos para el conjunto. Ahora pues, no olvidemos que es preciso que adelantemos si no queremos retroceder enteramente, y que á la profundidad de la razon que hemos adquirido, á la plenitud y al brillo de la imaginacion que hemos reconquistado, es menester que se agreguen ante todo una voluntad firme que contenga el principio y el gérmen de todo lo bueno, la cual puede solamente impedirnos caer en la barbarie; y ademas, el buen sentido y un modo de considerar las cosas bajo su verdadero aspecto, de lo que no son sino elementos individuales, esa profundidad de la razon y esa plenitud de la imaginacion, que por sí solas no pueden jamas conducir al fin. Por otra parte el verdadero espíritu, en todas las cosas, descansa sobre la intuicion y el conocimiento del conjunto, y ademas sobre el juicio así como sobre el discernimiento de lo verdadero. Me he esforzado en esta obra á indicar por todas partes esta conexion, y por consiguiente á esponer el conjunto y dar una justa idea de la literatura y de toda nuestra actividad intelectual. Pero, como en mis precedentes ensayos, he puesto al mismo tiempo todos mis conatos para cooperar, sin la ayuda del arte oratorio, á una separacion completa y á un conocimiento verdadero del bien y del mal, aun en el campo de la literatura.

Una nueva época ha producido una nueva lucha. El gran trastorno del mundo moral que ha caracterizado estos últimos años ha hecho aparecer el carácter intelectual del siglo bajo un nuevo aspecto, y le ha comunicado una forma diferente y mucho mas marcada. Quizas, á la verdad, no se considerará como una gran ventaja que los dos partidos que dividen en política á los extranjeros, se hayan formado tambien en la literatura alemana. Durante algunos años nos hemos visto inundados por un diluvio de folletos liberales, de librejos, de hojas volantes de todo género y forma, que, parecidos á una nube de langostas, han marchitado todo lo que en nuestro suelo presentaba el aspecto de la vegetacion; de modo que apenas ha quedado lugar suficiente para una obra mas sustancial de literatura grave. Pero si, en esta masa enorme de escritorzuelos políticos (comprendiendo el corto número de voces que se han elevado en oposicion al sistema dominante de todos los deseos liberales, grandes y pequeños), un Gørres tan solo ha podido penetrar por entre la multitud, para colocarse junto á los grandes escritores nacionales y los bellos genios con que siempre se honrará la Alemania, este solo hombre parecerá acaso á muchas personas una compensacion mas que suficiente de ese número enorme de autorzuelos destinados al olvido. Poco se sentirá que ese enjambre de insectos que se agitan tan estrepitosamente de algunos años á esta parte, aturdiéndonos con sus gritos, desaparezca y muera en el vacío de

donde ha salido. Además, quizá el mal no ha sido de mucha gravedad; á lo menos ha durado poco. Pero aconteciera de un modo bien diverso, si los defensores de la buena causa, de la justicia legítima y de la religion, se dejasen arrastrar por la vivacidad misma de la lucha, á lo absoluto, á la ceguedad, y á la exageracion apasionada que distingue á algunos escritores modernos de otras naciones. Esos escritores exagerados repugnan á nuestro espíritu alemán, porqué toda aspereza en la opinion, ó aun en la forma con que se espresa, solo puede causar en él una impresion desfavorable. En Alemania, toda divergencia de opinion, ora sea política, ora religiosa, abre tarde ó temprano nuestra antigua herida, la que nos hicieron hace trescientos años nuestras discordias religiosas. ¿Y quien no conoce que el sentimiento religioso de cada individuo es un asunto de conciencia, y que tiene algo de sagrado que exige le tratemos con una estrema precaucion? Todos reconocerán fácilmente que esta templanza, que no proviene de lo que hay de irresoluto, sino de lo que hay de concienzudo en el espíritu, se concilia con sus mas grandes diversidades; ella será tanto mayor cuanto la fe en la verdad haya llegado á ser mas clara á sí misma, y haya alcanzado un grado mas alto de certidumbre.

Abandonemos pues á los extranjeros todo sistema exagerado en religion y en política, ya que ese odio por el cristianismo, ya que ese espíritu anticristiano, que caracterizan de un modo tan deplorable á la turba del partido liberal en Alemania, no pueden ser vencidos ó sufocados por una reciprocidad de odio; y que por el

contrario, la bella causa de la verdad cristiana y de la justicia solo pudiera mancharse por esta ignoble intervencion. En cuanto á esos escritorcillos políticos de que no he podido menos de hacer mencion aquí, no puede negarse que la nueva direccion política de toda actividad intelectual y literaria que se ha apoderado del espíritu alemán, pero que no le conviene porqué no le ha sido concedida por la naturaleza, ha producido sin embargo buenos frutos para la historia nacional, aun en estos últimos tiempos, dando existencia á una multitud de buenas obras de esposicion y de crítica históricas, y trayendo consigo la creacion, para este objeto especial, de una honrosa asociacion alemana. Los hombres de bien de todos los partidos piensan en el dia con bastante generalidad que, en la lucha de las opiniones y de los intereses, preciso es atenerse á lo positivo, que es lo solo que podrá poner fin á la confusion y fundar de nuevo una existencia orgánica y arreglada. Pero mientras que lo positivo divino no intervenga como fuerza virtual del todo, en vano se esperará encontrar, para la vida y el Estado así como para la ciencia, ese punto de apoyo, ese terreno firme, en una base puramente humana de cualquier género que quiera imaginarse. Ahora bien, ¿donde hallaremos este positivo divino, si no lo buscamos donde nos ha sido dado hace mucho tiempo, por poco que queramos encontrarlo? En la religion, en la revelacion divina, en una filosofia cristiana, que es su sello fiel; en la forma científica para la aplicacion práctica general. Todo lo que coopera á sabiendas ó no á este objeto, todo lo que de una y otra parte se hace

segun este espíritu, es bueno y laudable. Si pues, en estos últimos tiempos, ilustres protestantes, como Planck, Neander, Kanne, Daub, han reconocido altamente y espuesto bajo semejante espíritu y siguiendo ese camino el carácter divino de la Biblia y la divinidad del Cristo, es solo un testimonio de mas en favor de la verdad, un nuevo garante del triunfo que le ha sido prometido. Es verdad que esta cuestion: ¿Qué cosa es el positivo divino? y la conviccion de que solo en él, es decir en el cristianismo, se halla la paz intelectual y moral del mundo, nos conducen otra vez á la antigua division en la fe de los Alemanes. Pero el punto de partida de la curacion, debe buscarse donde el mal tomó su origen. Esta reunion en una sola y misma creencia, deseada durante tanto tiempo y buscada tan inútilmente, no puede, á la verdad, hallarse en la via comun de la intervencion humana, ni ser llevada á cabo por concesiones recíprocas, por puras que de otra parte sean las intenciones, y mucho menos por negociaciones diplomáticas. No puede ser la obra de los hombres; es la de Dios, que sabrá hallar sus instrumentos y llenar de la fuerza divina á los que haya elegido. El hombre solo podrá contribuir á ello, y obrar segun los designios de la Providencia, despojándose de esa irresolucion de espíritu que con tanta frecuencia nos impide dar el último paso en el reconocimiento de la verdad. Por otra parte es visible en una multitud de señales, y no puede ocultarse á la observacion que, en las grandes miras de la Providencia, la época de esta reunion se acerca mucho á nuestros tiempos. No puede por lo mismo callarse ó

disimularse por mas tiempo. Ademas es preciso hablar de ello aquí, ya que hemos considerado la vida intelectual y la hemos seguido en todos sus períodos. El genio alemán solo debe en efecto reconcentrar todas sus fuerzas nuevas, pero aun inertes, para formar una escuela verdaderamente alemana, centro de toda cultura intelectual. Y ¿donde pueden hallarse esa unidad y armonía que en todas partes aun le faltan, sino en esta sublime paz religiosa?

No me habia propuesto en esta obra considerar la literatura únicamente bajo el punto de vista crítico ordinario del arte y de la filología. Quería tomar la vida intelectual en sus desarrollos y en su marcha en las principales naciones de la antigüedad y de la Europa moderna, por en medio de todos los siglos para formar de ella una idea viviente é históricamente completa de ese gran poder intelectual que encierra el conjunto de la alta civilizacion del hombre, ó toda ciencia y toda esposicion, todo conocimiento, toda crítica, todo arte; poder espiritual que en oposicion y en sus múltiples relaciones con el Estado y la Iglesia, denominamos Escuela, como frecuentemente me ha acontecido hacerlo en el decurso de esta obra.

Esta es la idea que, para terminar, profundizaremos aun mas particularmente echando una ojeada rápida sobre el conjunto de las consideraciones que componen esta obra, á fin de que el resultado total para la época presente aparezca con mayor claridad. Hay cuatro fuerzas principales que contienen la sociedad humana y le dan impulso, y que, segun la naturaleza varia de la

fuerza que preside á cada esfera y del fin que particularmente se propone y que enlaza el conjunto, componen igualmente una forma cuádrupla y diversa de toda asociacion humana. Son, subiendo de abajo arriba, primero la fuerza del dinero y del comercio que estiende su influencia sobre todo el mundo civilizado, y acerca las partes mas lejanas por medio de relaciones variadas y á menudo de la mas alta importancia para la cultura intelectual: denominamos á esta reunion la comunidad, en un sentido estenso é histórico; pero no tratamos de ella aquí sino subsidiariamente. Viene en seguida la fuerza de la espada ó el Estado, que es la mas poderosa de todas; pero esta espada de justicia no debe tener la guerra por único objeto, pues aun en este caso, es preciso que la guerra sirva para la conservacion de la paz exterior y civil; resultado imposible, si la paz interior, moral é intelectual, no está asegurada y consolidada por la religion, los buenos principios y la civilizacion verdadera. En tercer lugar aparece la fuerza de gracia de la consagracion divina, sobre la que descansa toda especie de sacerdocio y de asociacion religiosa; por ella solamente puede existir una paz interior, y ella es tambien la que comunica á esta una sancion mas elevada. ¿De qué utilidad nos fuera en efecto toda la vida material, á la que el Estado promete su proteccion, y á la que tan ricamente adorna la cultura exterior que procede del trabajo y de la industria y descansa en último resultado sobre el comercio, si no sirviese al mismo tiempo de apoyo á otra vida intelectual y mas sublime? Esa otra vida mas sublime reside primero en la religion,

despues como bien comun á toda la humanidad, en la Iglesia, cuyo lazo universal y sagrado junta las naciones políticamente divididas y une en los tiempos las últimas generaciones á las que las han precedido. Esta vida intelectual es al mismo tiempo escitada, desarrollada y transmitida de un siglo á otro por la Escuela; asociacion intelectual que forma una de las cuatro fuerzas principales de la sociedad humana de que hemos hablado, y que tiene relaciones no menos íntimas que multiplicadas con el Estado y la Iglesia. En efecto, en muchos siglos en que toda ciencia y todo conocimiento humano se identifica con lo divino, la Escuela parece que se enlaza ó está completamente unida con la Iglesia, y en otros vese que se separa de ella mas y mas, como ha sucedido en los tres últimos siglos en que el Estado se ha apoderado de su direccion: ó bien, cuando se ha descuidado hacerlo de un modo oportuno, cae, como cualquier otra industria libre, bajo la dependencia del público y de la moda, por consiguiente de una multitud de caprichos, y finalmente de algun interes pecuniario al que se agrega la seguridad de la existencia exterior. Con bastante frecuencia he indicado en el curso de esta obra los diferentes efectos de estas tres relaciones de dependencia para la Escuela, y particularmente las consecuencias perniciosas de la última, para que sea preciso recordarlas aquí. La fuerza verdaderamente activa de este invisible imperio del pensamiento y de la asociacion intelectual que se perpetúa por entre todos los siglos, y se estiende, aunque lentamente, de una nacion á otra, es el poder de la palabra que, innato en el

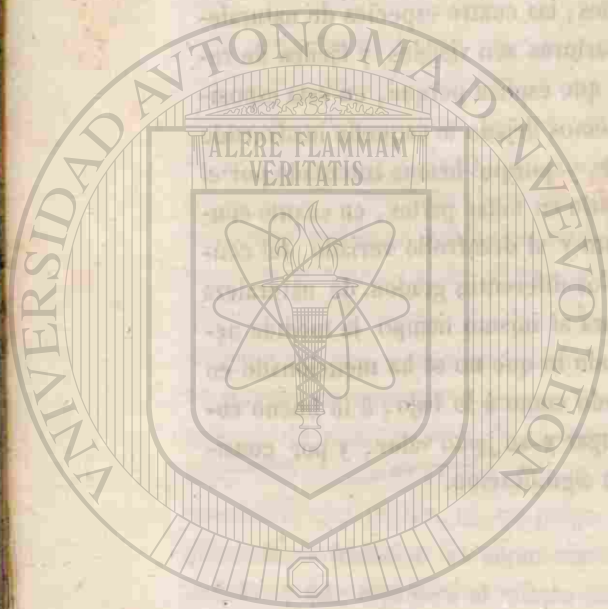
hombre como su idea esencial, se desenvuelve y aparece diversamente en todo conocimiento y en toda poesía. Pero la palabra del arte, de la historia y de la ciencia, no es mas que un desarrollo ulterior, una esplicacion, un símbolo ó una aplicacion de la palabra inmortal, de la revelacion divina que es su origen verdadero, la raíz primitiva de donde parten los diferentes vástagos; tal es lo que cumplidamente nos enseña la historia de la civilizacion de todos los pueblos. Si consideramos ahora el árbol entero del arte, del conocimiento y de la tradicion científica en sus diversos ramos, en todos los tiempos, en todas las lenguas y en todos los grados de religion, observaremos que hemos podido seguir é indicar sus diversos vástagos en diez naciones principales. Nuestras miradas se han detenido primero sobre el suelo fértil y floreciente del arte y de la tradicion de los Griegos, principio de toda cultura del espíritu. Intentando descubrir el tronco, nos hemos visto á lo lejos transportados al Oriente, donde hemos columbrado los admirables monumentos de la India que aparecen aun sobre las oleadas de la creacion, como los restos gigantescos y los peñascos del mundo primitivo. En medio de esa edad que ha perecido, hemos visto á Moises estableciendo sobre el mas sólido de esos peñascos los cimientos del templo de la tradicion hebraica, cuyo edificio luminoso se refleja todavía en la antigua tradicion poética y sagrada de los Persas, en cuanto esta puede aparecer pura de las falsas opiniones de los Árabes. Estos dos elementos de la civilizacion, el griego y el oriental, atraviesan el mundo tan grave de los Romanos,

para llegar á nuestros tiempos cristianos, en los que se ingiere en la raíz escandinava un nuevo vástago de civilización que se ha desarrollado del modo mas feliz y variado en las cuatro naciones mas ilustradas del Occidente, los Italianos, los Franceses, los Españoles y los Ingleses; en la poesía, en la crítica y en los diferentes ramos de una cultura del espíritu y de una filosofía falsas ó verdaderas. Pero el tronco comun de la cultura intelectual de estas cuatro naciones de origen romano es el espíritu alemán que ha sido la sola raíz de todo el desarrollo de la nueva filosofía cristiana, que ha causado el gran rompimiento intelectual de la Europa, y al que está visiblemente reservado producir algun dia la llave del conjunto, á fin de que la luz pueda extenderse desde allí, como en otro tiempo la discordia, por todos los pueblos. La civilización de esas naciones descansa por otra parte en las cuatro fuerzas elementares de la conciencia exterior ordinaria que he mencionado y caracterizado ya; entre los Italianos, la imaginación y el gusto por las artes; entre los Franceses, la razón y la elocuencia; entre los Ingleses, el espíritu crítico y la esposición histórica; entre los Españoles, un sentimiento poderoso de nacionalidad y una poesía animada: he aquí lo que forma su conjunto. Pero el espíritu alemán penetra mas profundamente en los principios secretos de la vida interior, donde las fuerzas elementares no aparecen ya separadas, y donde el vigor completo de la conciencia viviente, tanto en el pensamiento como en la ejecución, nace de la raíz comun. Es verdad que en los últimos tiempos esas elevaciones y esos

abismos de la razón y de la imaginación donde hemos suspendido nuestras consideraciones, aparecen igualmente aquí aisladas y en oposición; pero puede descubrirse en el conocimiento psicológico el gran eje sobre el cual esos dos elementos llegan á la penetración verdadera, y de donde nacerá un espiritualismo mas artificialmente fundado é históricamente mas claro en todas las regiones de la vida intelectual. Tambien esta nueva carrera en el conocimiento de lo invisible será mas importante en sus resultados espirituales de lo que fué hace trescientos años el descubrimiento de un nuevo hemisferio, el del verdadero sistema del mundo, ó cualquier otro de los mas notables. No puede por lo demas describirse de otro modo el carácter intelectual del siglo como idea que debe ahora ser trabajada de nuevo segun el espíritu alemán, sino diciendo que es el conocimiento completo, la comprensión por en medio de todas las edades, y el renacimiento viviente que es su consecuencia, de la palabra eterna que se refleja y resplandece en el arte y en la ciencia temporales; idea que se enlaza íntimamente con esa reunión en la fe, y esa conformidad de la fe con la ciencia de que antes hemos hablado. Pero esta ciencia, que solo forma un todo, y que no podemos calificar sino con el nombre de filosofía cristiana, no se construye como un sistema, no se funda como una secta, pues debe nacer cual un árbol lleno de vida, de las raíces de la revelación reconocida por divina. La historia del mundo y la mitología, el imperio de las lenguas y la ciencia de la naturaleza, la poesía y el arte no son mas que rayos aislados de esta

luz única del conocimiento supremo : y como esta se manifiesta ya completamente, el oscuro panteísmo desaparecerá también del todo de la investigación científica y de la filosofía natural, y volverá á caer en las tinieblas en presencia de la verdad y del poder de lo positivo divino, reconocido de nuevo, que se ostenta cada vez mas magníficamente en una perfección creciente. Entonces los pensadores de todo género conocerán mejor la marcha del verdadero tiempo, que es tan diferente de lo que el mundo denomina el espíritu de la época; no se verán tantos bellos ingenios que siguen hablando, volviendo donde se habían parado veinte años antes, como si no hubiesen advertido una ó dos generaciones que han pasado delante de ellos. Es posible que, en el dominio del arte se derrame también entonces un nuevo espíritu de vitalidad; y que en vez de la falsa fantasmagoría de nuestras imperfectas formas trágicas, aparezca una poesía de verdad mas elevada que ya no se contentará con imitar, en un juego mezquino de imaginación, la tradición de algun siglo ó de alguna raza aislada, y que espondrá al mismo tiempo bajo el velo simbólico del mundo de los espíritus, la tradición de la eternidad, la palabra del alma. Pero esta luz única no está estrechamente limitada al término de un espíritu aislado, ó á una forma y á una region particular de todo el conjunto de la civilización. Los talentos y los dones del espíritu mas variados deberán, por el contrario, contribuir á ese renacimiento y á la medra de este árbol del conocimiento de la vida. Del mismo modo en efecto que, en el vasto espacio de la creación, las naturalezas

puramente pasivas ó coadyuvantes, despues amantes, ó en fin las naturalezas luminosas y sublimes concurrerón del modo mas variado á la glorificación del Criador; así en el pequeño mundo de los hombres, copia del todo, en su centro espiritual, en el dominio de la vida y de la acción intelectuales, las cuatro especies de naturalezas inferiores y superiores son visibles y fáciles de reconocer. He aquí lo que explica porqué, en esta exposición histórica, no hemos dejado lo pequeño inadvertido al lado de lo grande, y porqué hemos intentado por el contrario caracterizarlo en todas partes, en cuanto contribuía al crecimiento y al desarrollo variado del conjunto. Esta idea de los diferentes grados de naturaleza espiritual suministrará al mismo tiempo la medida necesaria para dar á todo lo que no se ha mencionado en esta obra, á lo elevado como á lo bajo, á lo bueno como á lo malo, su lugar y su justo valor, y por consiguiénte su verdadera significación.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DEL TOMO SEGUNDO.

| | Pág. |
|--|------|
| CAPÍTULO. IX. — <i>Literatura italiana. — Espíritu alegórico de la edad media. — Relaciones del cristianismo con la poesía. — El Dante. — Petrarca y Boccaccio. — Carácter de la poesía italiana. — Poetas latinos modernos; su perniciosa influencia. — Modo de pensar y política de la antigua Roma. — Maquiavelo. — Grandes descubrimientos del siglo quince.</i> | 5 |
| CAP. X. — <i>Consideraciones sobre la literatura de los pueblos del norte y del este de la Europa. — Escolasticismo y misticismo de los Alemanes en la edad media.</i> | 37 |
| CAP. XI. — <i>Reflexiones generales sobre la filosofía antes y después de la reforma. — Poesía de los pueblos católicos, de los Españoles, Portugueses é Italianos. — Garcilaso, Ercilla, Camoens, el Tasso, Guarini, Marino y Cervantes.</i> | 70 |
| CAP. XII. — <i>De la novela. — Poesía dramática de los Españoles. — Spenser. — Shakespeare y Milton. — Siglo de Luis XIV. — Tragedia francesa.</i> | 107 |
| CAP. XIII. — <i>Filosofía del siglo diez y siete. — Bacon, Hugo Grocio, Descartes, Bossuet, Pascal. — Mudanza en las opiniones. — Espíritu del siglo diez y ocho. — Cuadro del ateísmo francés y del espíritu revolucionario.</i> | 153 |
| CAP. XIV. — <i>Producciones ligeras de los Franceses é imi-</i> | |

tacion de los Ingleses. — Obras literarias de moda en Francia é Inglaterra. — Novela moderna. — Bernardino de Saint-Pierre y Châteaubriand. — Prosa de Rousseau y de Buffon. — Lamartine. — Cantos populares de Inglaterra. — Walter Scott y Byron. — Nuevo teatro italiano. — Critica y arte histórico de los Ingleses. — Filosofía escéptica y fe moral. — Regreso en Francia á una época mejor, y á una filosofía mas elevada. — Bonald y Saint-Martin. — La Mennais y el conde de Maistre. — William Jones y Burke. 195

CAP. XV. — Filosofía alemana. — Spinosa y Leibnitz. — Lengua y poesía alemanas en los siglos diez y seis y diez y siete. — Lutero, Hans Sachs, Jacobo Boehm, Opitz. — Escuela Silesiana. — Depravacion del gusto despues de la paz de Westfalia; poesias de circunstancia. — Poetas alemanes de la primera mitad del siglo décimo octavo. — Federico. II. — Klopstock; la Mesida y la teogonia del Norte. — Poemas caballerescos de Wieland. — Introduccion de la antigua medida silábica y defensa de la rima. — Adelung, Gottsched y la pretendida edad de oro. — Primera generacion de la literatura alemana moderna, ó periodo de los escritores creadores. 250

CAP. XVI. — Ojeada general sobre el asunto. — Época de los escritores creadores. — Direccion de la poesia hácia la naturaleza. — La presencia viviente y la realidad. — Critica alemana: Lessing y Herder. — Opiniones estéticas dominantes. — Lessing considerado como filósofo. — Libertad de pensar y propagacion de las luces. — El emperador José II. — Carácter de la tercera generacion. — Filosofía de Kant. — Goethe y Schiller. — Ojeada sobre el porvenir. — Fichte y Tieck. — Importancia histórica de la literatura alemana. — Apreciacion de la época actual. 275

FIN DE LA TABLA.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

| PÁG. | LÍN. | DICE. | LEÁSE. |
|------|------|------------------------|---------------------|
| 54 | 1 | acompañadas | acompañados |
| 100 | 50 | heroico; | heroico, |
| 164 | 5 | reconociéndole | reconociale |
| 228 | 50 | sesuerzos | esfuerzos |
| 264 | 26 | en ellos : sin embargo | en ellos : con todo |
| 265 | 28 | pueden | todas pueden |
| 306 | 24 | positivo y divino | positivo divino |

